



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

**APROXIMACIÓN A LAS “INVESTIGACIONES HISTÓRICAS” DE  
JOSÉ REVUELTAS (1938-1950): UN EJERCICIO DE HISTORIA  
INTELLECTUAL**

**TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRO EN HISTORIA**

**PRESENTA:  
LIC. MIGUEL ALEJANDRO PÉREZ ALVARADO**

**TUTORA:  
DRA. MARÍA ALBA PASTOR LLANEZA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, ENERO DE 2023**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



“Quien no puede imaginar el futuro, tampoco puede, por lo general, imaginar el pasado”.  
José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos el Perú*

“*Navigare necesse est; vivere non est necesse*”.  
Stefan Zweig, *Magallanes*

“Gris es la teoría, y verde es el árbol de oro de la vida”.  
Goethe, *Fausto*

“Escribe con sangre y verás que la sangre es espíritu”.  
Nietzsche, *El caminante y su sombra*

“Quien añade ciencia añade dolor”.  
Biblia

“Quizá yo prefiera la Moral al Arte”.  
José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*

## Índice

### Introducción

#### **1. José Revueltas: su vida, su obra y sus “investigaciones históricas”**

- 1.1. “Vivir dignamente en la zozobra”: la vida de José Revueltas
- 1.2. Un “ideólogo realizador”: la obra intelectual de José Revueltas
- 1.3. Las “investigaciones históricas” de José Revueltas

#### **2. Historiografía y política: “mexicanizar” el marxismo**

- 2.1. “Mexicanizar” el marxismo: “Revueltas *lector* de Mariátegui”
- 2.2. Los contextos políticos de las “investigaciones históricas” de Revueltas: biográfico, externo e interno
  - a) El joven Revueltas (1930-1938): contexto biográfico de sus “investigaciones históricas”
  - b) El contexto externo de las “investigaciones históricas” de Revueltas
  - c) El contexto interno de las “investigaciones históricas” de Revueltas

#### **3. Historiografía y literatura: “mexicanizar” el marxismo representando la realidad “exacta y verdadera”**

- 3.1. Literatura e historiografía: las “investigaciones históricas” de Revueltas a través de su estética
- 3.2. “Escribir con sangre”
- 3.3. El “método” literario de Revueltas: representar la realidad “exacta y verdadera”
- 3.4. “Los ojos de la muerte”: *decir* la Verdad de la Vida
- 3.5. Una estética negativa, una historiografía negativa

### Conclusiones

### Bibliografía

## Introducción

### Las “investigaciones históricas” de José Revueltas: una teoría “materialista” de la producción intelectual

La presente investigación examina una serie de ocho textos<sup>1</sup> de carácter histórico elaborados por José Revueltas en el transcurso de los “años cuarenta *largos*”<sup>2</sup>, los cuales comparten la característica específica de proponer una interpretación general de la historia nacional de México. Se trata en otras palabras de artefactos textuales que se distinguen de las monografías históricas en el sentido específico de que tratan de ensayar una mirada global que resignifique el presente inmediato del autor abarcando el conjunto de la historia nacional mexicana y proyectándolo hacia el futuro como “proceso en marcha”, “destino por cumplir” o “posibilidades”, resolviendo la tríada dialéctica de tesis, antítesis y síntesis como *pasado*, *presente* y *futuro*, respectivamente.

Se trata en suma de ejercicios intelectuales eminentemente históricos. Los ocho recorren en efecto el grueso de la historia nacional de México deteniéndose en sus rutilantes “momentos estelares”, tratando de aprehender su significado global más allá de los acontecimientos mismos y de captar su “sentido” de conjunto en relación con el presente que vivía y el futuro que esperaba el propio autor. Son, pues, dispositivos textuales que se caracterizan por ensayar una mirada en profundidad del curso histórico nacional (el *ayer*) enlazándola con el *hoy* y el *mañana* del tiempo vivido por Revueltas. Tales textos presentan la característica común de articular una lectura general de la historia nacional mexicana. Es sobre esta octología de “investigaciones históricas”<sup>3</sup> de Revueltas que busco proponer un ejercicio distinto de análisis.

La siguiente introducción presenta la problemática en cuestión definiendo en primer lugar la necesidad de ensayar una aproximación distinta a las “investigaciones históricas” de

---

<sup>1</sup> Los textos antedichos son: “La revolución mexicana y el proletariado” y “La independencia nacional, un proceso en marcha”, ambos de 1939; “Naturaleza de la independencia nacional” de 1940; “La trayectoria de Díaz” de 1942; “Hay que resolver la crisis del movimiento revolucionario” de 1944; “Camino de nacionalidad” de 1945; y finalmente, “Crisis y destino de México” y “Posibilidades y limitaciones del mexicano” de 1947 y 1950, respectivamente. Los ocho se encuentran englobados *grosso modo* bajo la nomenclatura editorial de *Ensayos sobre México*. Cfr. José Revueltas, *Ensayos sobre México*, México, Era, 1985, pp. 231.

<sup>2</sup> Más adelante en el inciso “d” se ofrece una explicación del concepto de “años cuarenta *largos*”.

<sup>3</sup> Así las denominó Revueltas en retrospectiva. “En mis trabajos de investigación histórica, siempre trataba de adecuar el problema de la lucha de clases y el problema de las relaciones históricas a las condiciones objetivas de nuestro país”. Cfr. Andrea Revueltas y Philippe Cheron (compiladores), *Conversaciones con Revueltas*, México, Era, 2001, p. 37. De aquí en adelante se adopta la denominación de “investigaciones históricas” que el propio autor concedió a sus textos de carácter histórico.

Revueltas a partir de un balance sucinto de las ventajas y desventajas de los distintos acercamientos de que ha sido objeto su producción intelectual. Aborda en segundo lugar el carácter específico del ejercicio de análisis que pretendo llevar a cabo sobre tales “investigaciones” con el objetivo principal de establecer la pertinencia de escudriñar los textos a partir de los conceptos fundamentales de *forma* y *contenido* como ejes de una historia intelectual que se desarrolle con base en una teoría materialista de la “producción espiritual”. Desahoga por último tres aspectos finales no menos importantes: las cuestiones que conciernen tanto a la estructura como a las fuentes y el concepto de periodización: “años cuarenta *largos*”.

### **a) Los estudios de la producción intelectual de Revueltas**

La obra de José Revueltas abarca la producción literaria (narrativa, cuento y teatro) y la producción teórica (escritos políticos y ensayos históricos y filosóficos de distinta extensión). Por esta razón, su producción escrita ha sido abordada desde dos perspectivas fundamentales. La crítica literaria (Evodio Escalante<sup>4</sup>, Edith Negrín<sup>5</sup>, José Manuel Mateo<sup>6</sup> y Philippe Cheron<sup>7</sup>) se ha concentrado en los elementos específicamente literarios de su producción escrita. Su vertiente teórica e histórica ha sido atendida en distinta medida por filósofos (Enrique González Rojo<sup>8</sup>, Aureliano Ortega Esquivel<sup>9</sup>), sociólogos (Arturo Anguiano<sup>10</sup>, Jorge Fuentes Morúa<sup>11</sup>) e historiadores<sup>12</sup> (sobre todo Carlos Illades, fundamentalmente desde la perspectiva de una historia intelectual).

Los estudios desde el punto de vista literario son los más abundantes. Resulta pertinente recalcar tres de todos ellos. En este sentido se ha destacado en primer lugar (lo ha hecho sobre todo Escalante) la idea nodal de que los textos literarios de José Revueltas, sus

---

<sup>4</sup> Evodio Escalante, *José Revueltas. Una literatura del “lado moridor”*, México, FCE, 2014, 113 pp.

<sup>5</sup> Edith Negrín, *Entre la paradoja y la dialéctica. Una lectura de la narrativa de José Revueltas (literatura y sociedad)*, México, El Colegio de México-UNAM, 1995, 310 pp.

<sup>6</sup> José Manuel Mateo, *En el umbral de Antígona. Notas sobre la poética y la narrativa de José Revueltas*, México, Siglo XXI, 2011, 261 pp.

<sup>7</sup> Philippe Cheron, *El árbol de oro. José Revueltas y el pesimismo ardiente*, México, FCE, 2014, 318 pp.

<sup>8</sup> Enrique González Rojo, *Obra filosófico-política, 4: Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas*, México, Editorial Domés, 1987, 181 pp.

<sup>9</sup> Aureliano Ortega Esquivel, *Ensayos sobre marxismo crítico en México (Revueltas, Sánchez Vázquez, Echeverría)*, México, UNAM-Editorial Itaca, 2019, 247 pp.

<sup>10</sup> Arturo Anguiano, *José Revueltas, un rebelde melancólico. Democracia bárbara, revueltas sociales y emancipación*, México, Pensamiento Crítico Ediciones, 2017, 318 pp.

<sup>11</sup> Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas. Una biografía intelectual*, México, UAM/Miguel Ángel Porrúa, 2001, 477 pp.

<sup>12</sup> Carlos Illades, *El marxismo en México, Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018, 374 pp.

textos menores y mayores, constituyen “una sola máquina literaria” que se orienta a producir “una literatura que sea al mismo tiempo materialista y dialéctica”, dentro de un proyecto literario denominado “realismo materialista dialéctico”.<sup>13</sup> Negrín hizo énfasis en “la complejidad de las mediaciones a través de las cuales” el contexto histórico condicionó la obra narrativa de Revueltas con el objetivo de subrayar “lo específico” de tal obra literaria: “la visión del mundo de un escritor no se encuentra *explícita* en su obra literaria, sino traducida a forma.”<sup>14</sup> José Manuel Mateo ha advertido asimismo que Revueltas realizó algunas contribuciones estéticas muy relevantes tanto a la concepción del arte en general como de la literatura en particular.<sup>15</sup>

Los estudios de su obra teórica, política, filosófica e histórica, han oscilado en cambio en distintas direcciones. González Rojo, por ejemplo, enfocándose sólo en las “ideas políticas” de José Revueltas, estableció tres periodos para estudiar su desarrollo ideológico, tratando de recalcar las cesuras o discontinuidades. González Rojo presenta una suerte de trayectoria de sentido único jalonada en cada momento por lo que ya se sabe que viene a continuación. De esta manera, resulta que las ideas políticas del “joven Revueltas” se dirigen de antemano al “Revueltas maduro”, y cuando este último por fin aparece aquel otro desaparece por completo. Philippe Cheron<sup>16</sup>, en cambio, pretende dar cuenta de la producción teórica de Revueltas como expresión continua de una suerte de espíritu religioso, por lo cual aquella estaría determinada por cierto “pesimismo ardiente”. Algo parecido intenta Anguiano, quien categoriza a Revueltas como “rebelde melancólico” para explicar así sus ideas políticas, filosóficas e históricas, todas las cuales estarían atravesadas por tal conducta. En síntesis, tanto González Rojo como Cheron y Anguiano tratan de organizar la producción

---

<sup>13</sup> Escalante, *op. cit.*, p. 16.

<sup>14</sup> Edith Negrín, “Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas, literatura y sociedad”, *tesis para obtener el título de doctor en sociología*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1991, 413 pp.

<sup>15</sup> José Manuel Mateo Calderón, “Lectura y libertad. Hacia una poética de José Revueltas”, *tesis para optar por el grado de maestría en Letras Mexicanas*, Facultad de Filosofía y Letras/Colegio de Letras, UNAM, 2006, 108 pp. La presente investigación comparte en especial los hallazgos de Mateo que conciernen a “la palabra fundamental de su concepción del realismo”: el *método*, los cuales figuran en dos capítulos asaz fundamentales, a saber, “La realidad: sentidos ordinarios y sentidos teóricos” y “El realismo: método, tendencia, movimiento”. Comparte también la importancia que Mateo concede a los ensayos de estética y literatura que Revueltas escribió entre 1950 y 1975, reunidos posteriormente en *Cuestionamientos e intenciones*. Tales textos constituyen aquí sin embargo una fuente de primera mano tanto del “pensamiento estético” de Revueltas como de los contextos intelectuales de sus “investigaciones históricas”.

<sup>16</sup> Philippe Cheron, *op. cit.*

no literaria de José Revueltas en función de categorías o bien puramente cronológicas (González Rojo), o bien teleológicas, asignándole en este último caso un fin que tendría que cumplir necesariamente como “pesimismo ardiente”, o bien como “rebeldía melancólica”.

Morúa e Illades procuran dar cuenta de la producción teórica de Revueltas desde la óptica de los estudios sobre el libro y la edición en México (Morúa) y desde el contexto generacional del marxismo mexicano (Illades) de la producción teórica de Revueltas. Sin embargo, Morúa se limita a investigar sumariamente sus textos históricos, dedicándoles por razones de espacio apenas unas páginas de su investigación general, e Illades, también por razones de espacio, aborda las ideas históricas de Revueltas en solo unos cuantos renglones.

La presente investigación sigue la ruta que marcan los estudios de Morúa e Illades, pero tomando en cuenta únicamente las ideas históricas de Revueltas, con el objetivo de aproximarme al contexto intelectual de debate, apoyándome para esto, entre otras cosas, en los estudios sobre la cultura impresa en México de tradición marxista, y considerando además dichas ideas no como entidades sustancializadas, sino como *actos de habla*, para comprender de esta manera, más que lo que Revueltas *dijo* (en el sentido de la historia tradicional de ideas) lo que pudo haber dicho o intentado decir. Una parte del interés o relevancia que pueda tener este trabajo descansa precisamente en la tentativa de comprender las “investigaciones históricas” de Revueltas a partir de su contexto intelectual más inmediato, comprendiéndolas como *emisiones o actos de habla*.

La pertinencia de ensayar un análisis diferente de las “investigaciones históricas” de Revueltas toma en cuenta que los distintos estudios del conjunto de su producción intelectual han adoptado en general dos puntos de vista fundamentales y en cierta medida contrapuestos. Uno se ha concentrado en la *forma* propiamente intelectual de la producción de Revueltas, expurgando sus ideas constitutivas y haciendo un estudio eminentemente formal.<sup>17</sup> El otro se ha esforzado en cambio por reconocer y explicar los vínculos entre las ideas de Revueltas y su contexto extrínseco inmediato (sobre todo político), produciendo entonces estudios fundamentalmente contextuales.<sup>18</sup> Los estudios formales han logrado subrayar las filiaciones ideológicas y filosóficas específicas de Revueltas. Las aproximaciones contextuales han

---

<sup>17</sup> Tal sería el caso de Escalante, *op. cit.* y también Negrín, *op. cit.* También González Rojo, *op. cit.*, practica una aproximación fundamentalmente formal.

<sup>18</sup> Serían los casos de Cheron, *op. cit.*, o Anguiano, *op. cit.*, aunque proporcionando ambos un vasto abanico de sugerencias problemáticas con respecto a la *forma* específicamente intelectual de las ideas de Revueltas.

recalcado el sustrato histórico de las ideas de Revueltas. Si los primeros han destacado los aspectos específicamente intelectuales de su obra, los segundos la han contextualizado en el momento político vivido en México. Puede decirse que unos omiten lo que los otros enfatizan y viceversa: en un caso la forma ideológica se autonomiza, eliminándose sus connotaciones políticas; en el otro, el contexto usurpa la forma teórica que necesariamente ha de asumir cualquier producto intelectual.

Lo que propongo es una aproximación que trate de integrar e incorporar las ventajas de ambos enfoques, ensayando una síntesis de *forma* intelectual y *contexto* político sobre el supuesto primordial de que los ejercicios o escritos históricos de Revueltas tienen valor tanto por lo que dicen, por las “ideas” que presentan, como por el contexto histórico que reflejan o refractan. Hace falta empero detallar el carácter específico de este ejercicio.

### **b) Un ejercicio de análisis de las “investigaciones históricas” de Revueltas**

La presente investigación pretende ensayar una aproximación a las “investigaciones históricas” de Revueltas que considere tanto su *forma* como su *contenido* en relación con sus contextos no sólo políticos sino también intelectuales. La decisión de considerar ambos contextos toma en consideración que los estudios más recientes de historia intelectual se han concentrado fundamentalmente en la *forma* en detrimento del *contenido*<sup>19</sup>. Incluso la historia intelectual más contemporánea no abandona fundamentalmente el punto de vista de la historia pura de las ideas, escapándosele muchas veces las relaciones dialécticas o recíprocas entre el desarrollo de las propias ideas y el desarrollo histórico real. Si bien el contexto propiamente histórico determina casi de manera directa el *contenido* de una producción intelectual (¿de dónde más si no podrían venir las motivaciones y el ímpetu de un autor?, ¿qué otra cosa podría moverle la mano?), su naturaleza intelectual intrínseca tiene que conectarla forzosamente con las ideas precedentes, entroncándola con el desarrollo global de

---

<sup>19</sup> ¿Cuál sería entonces la mejor manera de acercarse a los textos históricos de José Revueltas? ¿Lo mejor sería concentrarse en lo que cada uno de ellos *dice* sobre los conceptos y los problemas supuestamente fundamentales o universales de la realidad histórica? La historia de las ideas enfrenta un dilema decisivo cuando se aboca a elucidar lo que los textos dicen acerca de cualquier tema canónico. En lo que respecta a Revueltas parece imposible estudiar lo que sea que haya *dicho* sin que las expectativas propias predispongan a percibir y reaccionar de cierta manera sobre lo que este autor tendría que estar diciendo, clasificando entonces lo que resulta extraño en una clave familiar e imputándole una intención que quizá no tuvo sino que incluso no pudo haber tenido o aceptado al decir lo que dijo. Cfr. Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en Enrique Bocardo (editor), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 64-65. Aunque Skinner se refiere a los textos clásicos, su noción de la “prioridad de los paradigmas” resulta útil para comprender los textos contemporáneos.

las ideas. Su contexto no es por tanto solo el directamente político interno o externo, sino también y en buena medida el contexto histórico general del desarrollo ideológico, el cual condiciona la *forma* que adopta<sup>20</sup>, por más que su *contenido* se encuentre condicionado más directamente por el contexto político y económico.

Se pretende desarrollar en otras palabras una tentativa muy incipiente de historia intelectual que trate de recuperar dos niveles de significación de textos como las “investigaciones históricas” de Revueltas: la realidad *histórica* que constituyen los contextos político, ideológico y biográfico de las producciones intelectuales; y la realidad *textual* que representa el contexto intelectual de los textos como actos de habla, pero considerando que este último contexto o “acto ilocutivo” mismo no puede explicar más que un aspecto de los textos históricos: su *forma*<sup>21</sup>.

Lo que asumo es el supuesto de que los textos históricos de Revueltas tienen que interpretarse en relación con su contexto, pero no tan solo político ni mucho menos económico, sino también directamente intelectual<sup>22</sup>, tomando en cuenta el principio de que

---

<sup>20</sup> Teniendo en cuenta que los textos históricos de Revueltas no se bastan a sí mismos, es decir, que no son objetos autárquicos de investigación, habría que examinar el contexto intelectual en el que surgieron. Más que de recuperar su significado y significación (lo que *dicen* sobre este o aquel concepto o problema presuntamente universal), se trataría de explicar lo que Revueltas “pudo haber querido decir al decir lo que dijo”. Cfr. *Ibid.* p. 91. <sup>20</sup> Cfr. Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en Enrique Bocardo (editor), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 64-65.

<sup>21</sup> La adecuada comprensión histórica de estos textos tendría que ir necesariamente de lo que Revueltas dijo a la comprensión de lo que quiso decir, considerando que lo que se dice casi nunca es semejante a lo que se quiere significar. Si sólo muy raramente los textos significan lo que dicen, la información que se encuentra más allá de ellos es absolutamente imprescindible para comprender no tanto su significado, el significado de lo que se *dice*, sino lo que pudieron haber querido decir. Cfr. *Ibid.* p. 93. En lo que concierne a la necesidad de “ir de lo que se dijo hasta la comprensión de lo que se quería decir” no se hace otra cosa que seguir las ideas de Skinner sobre lo que necesariamente tendría que ser una adecuada comprensión histórica de los textos que se estudian en la historia del pensamiento. Enfocarse en los textos “en sí mismos” no conduce a entender lo que alguien ha querido decir. En el caso de los textos históricos de Revueltas no sólo habría que entender el significado de lo que dicen. No por los menos si lo que se pretende es alcanzar una comprensión histórica de esas emisiones. Lo que realmente habría que entender es “la fuerza con la que se tuvo la intención”<sup>21</sup> de emitirlos, entendiendo no tanto lo que Revueltas dijo como lo que hizo o pudo estar haciendo cuando lo dijo, lo que quiso o pudo significar cuando lo dijo. Cfr. *Ibid.* p. 95.

<sup>22</sup> El contexto puede ser incluso el mismo *lenguaje* si se consideran los textos de Revueltas como “actos de habla” (*parole*) que tienen lugar en el seno de un contexto lingüístico (*langue*) específico. Es posible partir del “lenguaje como contexto”. Este principio metodológico pertenece a uno de los principales cultores de la historia intelectual. Cfr. J. G. A. Pocock, “El concepto de lenguaje y el *métier d'historien*: reflexiones en torno a su ejercicio”, en J. G. A. Pocock, *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*, España, Akal, 2012, p. 103. Si lo que Revueltas pudo estar queriendo decir o significar en sus textos históricos no se puede hallar en sus textos mismos, sino en la información que se encuentra más allá de ellos, se hace necesaria ante todo una “lectura sincrónica” que restituya precisamente el contexto intelectual en el que surgieron, tanto o más que una lógica diacrónica que valore la “coherencia interna” de los textos históricos de Revueltas. Cfr. François Dosse, *El arte de la biografía: entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007 pp. 393-394. Respecto a la “pertinencia diacrónica” que “valoriza la coherencia interna de una obra que evoluciona

cualquier desarrollo ideológico engarza siempre con ideas precedentes<sup>23</sup>. Y no tanto como un reflejo exacto o fotográfico de su situación circundante e inmediata política o ideológica, sino como un reflejo que la proyecta y refracta “desigualmente”. Si se sigue una teoría “materialista” de las superestructuras ideológicas<sup>24</sup> o de la producción espiritual<sup>25</sup> es obligatorio que los productos intelectuales se analicen en relación con el movimiento “real” de la sociedad de su tiempo. De otro modo, parecería que son lucubraciones que surgen *ex nihilo*, en la “bóveda craneana” de inteligencias privilegiadas que se fecundan a sí mismas para parir “ideas” inmaculadas, en una suerte de reedición intelectual de la “inmaculada concepción” del cristianismo.

Se opta entonces por una metodología que pudiera resultar algo anticuada y repetitiva, hasta machacona, en lugar de decantarse por formulaciones mucho más sofisticadas y que gozan de un prestigio actual bien merecido, como la historia *conceptual* alemana o la historia *intelectual* anglosajona, bien que se recupera el espíritu de uno de los cultores más conspicuos de esta última corriente, en particular su exigencia de remontarse mucho más allá de los textos mismos para ir “de *lo que se dijo* a la comprensión de lo que se quería decir”<sup>26</sup>. Las

---

según su propio ritmo a lo largo del tiempo” y la lectura sincrónica “que restituye el contexto intelectual” se retoma el enfoque que François Dosse utilizó para “comprender la aportación de la obra filosófica” de Paul Ricoeur. Pero no sólo se trata de ponerlos en una situación contextual: hace falta asimismo buscar la “coherencia de su gesto singular”. El enfoque que busca restituir la coherencia de un gesto singular “a partir de un acto inicial” pertenece a Jean Starobinski. Starobinski lo propuso para describir las etapas del pensamiento de Montaigne, cuyo “deseo de escribir” tomó impulso y se desarrolló a partir de cierto “rechazo inicial”. Cfr. *Ibid.* p. 386. ¿Qué quiso o pudo haber querido decir cada uno de tales gestos singulares? ¿Cuál pudo haber sido la coherencia sincrónica de cada uno de tales *actos de habla*? Encontrar la “coherencia singular” de cada cual permitiría llegar a través de cada acto inicial a valorizar la “coherencia interna” de las “investigaciones históricas” de Revueltas. Para esto, se ha optado por seguir también la trayectoria individual de las ocho “investigaciones históricas” de Revueltas tomando en cuenta que cada una de ellas significa *en sí* misma un “acto inicial que es a la vez pensamiento y existencia”. Cfr. *Idem*.

<sup>23</sup> Cfr. Friedrich Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Moscú, Editorial Progreso, 1979, p. 31, en donde el autor aclara la espinosa cuestión de la relación entre una “teoría” y su contexto material, refiriéndose al caso concreto del socialismo: “Como toda nueva teoría, el socialismo, aunque tuviese sus raíces en los hechos materiales económicos, hubo de empalmar, al nacer, con las ideas existentes”.

<sup>24</sup> En este sentido se considera una obra en específico: Franz Jakubowsky, *Las superestructuras ideológicas en la concepción materialista de la historia*, España, Comunicación serie B, 1973. ¿Qué pudo haber querido decir Revueltas al decir lo que dijo en sus distintas “investigaciones históricas”? Para saberlo, es preciso no concentrarse en los textos “en sí mismos”. Hace falta tratar de restituir el contexto político e intelectual en el que surgieron yendo más allá de los textos mismos. La necesidad metodológica que impone la disyuntiva de reconstruir el contexto amplio (intelectual tanto como político) de las “investigaciones históricas” de Revueltas explica por otra parte que los textos *mismos* casi no aparezcan en un principio.

<sup>25</sup> Se adopta en este caso la sugestiva perspectiva de Rubén Zardoya, Rubén Zardoya, “La producción espiritual en el sistema de la producción social”, en *Marxismo crítico* (sitio web), consultado 12 de abril de 2022, especialmente pp. 13- 16.

<sup>26</sup> Cfr. Skinner, *op. cit.*, p. 93.

razones son de orden metodológico y epistemológico, por más que entre el *ser* y el *conocer* haya una relación de unidad inquebrantable. Se sigue en realidad el viejo principio de Hegel de que la filosofía es “su época captada en pensamientos”. Y con todo, se reconoce que la historia de los discursos intelectuales exige más que cualquier otra que se examine la *forma*, aun y cuando se identifique su *contenido* de *clase*. Los discursos intelectuales pueden analizarse por ende a partir de su *contenido* y de su *forma*.

En el caso de Revueltas quiero mostrar que tanto la *forma* como el *contenido* de sus “investigaciones históricas” están circunscritos y presupuestos por el desarrollo del contexto político interno mexicano y de un contexto intelectual mucho más amplio, aunque más de un autor haya tratado de analizar su *forma* separándola de su *contenido* y arrancándola de su contexto.<sup>27</sup>

Esta investigación trata de sujetarse en suma a una teoría materialista de la “producción intelectual”<sup>28</sup>, aceptando en primer lugar la tesis marxista clásica de que el *ser social* determina la *conciencia social*, pero reconociendo inmediatamente que los hechos de la conciencia surgen sobre un *sustratum* directamente intelectual, por lo que su *forma* no

---

<sup>27</sup> Cabe aclarar que el ejercicio de análisis de las “investigaciones históricas” de Revueltas que busco desarrollar aquí no constituye una biografía del autor (como en el caso específico de Álvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas: Los muros de la utopía*, México, Cal y Arena, 2014, 516 pp.), tampoco una biografía intelectual (como en el caso específico de Morúa, *op. cit.*) ¿Por qué? La decisión de no asumir una perspectiva biográfica contempla no sólo la presencia de investigaciones que satisfacen con creces la necesidad de biografar a Revueltas tanto desde el punto de vista de su vida (Ruiz Abreu) como de su producción intelectual (Morúa). Considera asimismo el punto de vista del mismo Revueltas acerca del carácter “impersonal” o “no biográfico” que tenía su propia vida. “Por esto el novelista —creo— desdeña escribir sus memorias y no se las propone nunca como obra aparte por considerarlo un dispendio insensato, el derroche de una materia prima, a su modo, insustituible, y que, mucho menos que para reseñarse en evocaciones vividas, está destinada, ante todo, a evocar un existir en absoluto no biográfico —y hasta anonadadoramente impersonal”. Cfr. Cfr. José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, México, Ediciones Era/CONACULTA, 2014, p. 38. Esto escribió Revueltas en alguna ocasión, señalando además en ciertos “Apuntes sobre Proust” un detalle importante en torno a la relación no mecánica entre la vida de un autor y su obra: “Con una frecuencia abrumadora el público confunde al escritor con su vida, y de ésta deriva su obra como anécdota, como sucedido particular, como confidencia. Pero en la realidad ocurre todo lo contrario: la vida misma del escritor es su obra”.<sup>27</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 511-512. La vida de Revueltas tenía en resumen una dimensión “impersonal” o no biográfica: su vida misma era su obra.

<sup>28</sup> Pero el presente trabajo no pretende seguir el camino del “giro material” en la historia intelectual asumiendo la empresa de concentrar la mirada en las vicisitudes de las ediciones impresas. Véase Ezequiel Andrés Saferstein, “Entre los estudios sobre el libro y la edición: el «giro material» en la historia intelectual y la sociología”, en *Información, cultura y sociedad*, número 29, diciembre, 2013, pp. 139-166. Ni pretende realizar un estudio de lo que se ha dado en llamar “estética de la recepción”, como también ocurre en el caso particular de Morúa, quien en la biografía intelectual de Revueltas rastrea los avatares de la recepción mexicana de los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 de Marx con el objetivo de estudiar a la postre la recepción por parte de Revueltas de la misma obra. Cfr. Morúa, *op. cit.* Tampoco es un estudio de *historia intelectual* o *historia conceptual* que dirija su atención al contexto lingüístico o *langue* de los actos de habla (*parole*) ni se propone hacer una historia que se coloque entre ambos extremos.

puede desligarse de su *contenido*. La economía no determina directamente a la filosofía, a la estética o a las expresiones más elevadas del pensamiento humano. La economía y las ideas son mundos integrados, contiguos, pero separados, conectados entre sí, pero relativamente autónomos. La política incide más directamente en el mundo de las ideas que la estructura económica. Por eso, el *contenido* de las “investigaciones históricas” de Revueltas se encuentra más directamente afectado por los replanteamientos políticos que por los movimientos económicos de México en los “años cuarenta *largos*”. Mucho más marcada está la *forma* de sus “investigaciones históricas” por el contexto propiamente intelectual, engarzando expresamente con el desarrollo de la literatura nacional y aun internacional. *Forma y contenido* son por otra parte categorías de análisis cuya pertinencia avala la producción intelectual del propio Revueltas, quien más de una vez recurrió a ambos conceptos para explicar la problemática específica de la “obra artística”. Para muestra, un botón. “La forma de la obra artística, en consecuencia, no puede estar en contradicción con el contenido...”<sup>29</sup>

Hace falta aclarar por último que Revueltas es visto aquí como autor de cierta producción intelectual. Un “autor” como Revueltas es considerado entonces como “productor”<sup>30</sup> y es considerado también como representante teórico o intelectual orgánico de un grupo social. Solo que sería demasiado inexacto limitarse a suponer que Revueltas puso su obra intelectual de modo absolutamente conscientemente al servicio de un interés de grupo. La investigación intelectual es una parte particularmente alejada de las bases materiales a partir de las cuales una clase social crea y da forma a la superestructura; bien que los productos intelectuales están condicionados por la clase tanto en su *contenido* como en su *forma*.

Resta hacer una puntualización final. Considerar al “autor como productor” obedece asimismo a la disyuntiva insoslayable de evitar cometer el desatino que advierte Walter Benjamin de realizar *mutatis mutandis* un “intento no dialéctico de abordar asuntos literarios sirviéndose de clichés”.<sup>31</sup> En el caso específico de la aproximación distinta a las

---

<sup>29</sup> Para muestra, un botón. “La forma de la obra artística, en consecuencia, no puede estar en contradicción con el contenido...”<sup>29</sup>. José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, México, Ediciones Era, 1981, p. 37.

<sup>30</sup> La perspectiva de tomar al “autor como productor” se recoge de Walter Benjamin. Cfr. Walter Benjamin, *El autor como productor (traducción y presentación de Bolívar Echeverría)*, México, Editorial Itaca, 2004, pp. 60.

<sup>31</sup> Benjamin, *Ibid.* p. 23.

“investigaciones históricas” de Revueltas los clichés serían los conceptos aparentemente opuestos de *forma* y *contenido*. La decisión de tomar al “autor como productor” se dirige de hecho a conjurar el peligro de absolutizar ambos conceptos convirtiéndolos en los polos o extremos de una antinomia lógica irreductible en donde la tesis sería tan legítima como la antítesis. Hegel advirtió agudo la disyuntiva refiriéndose a la problemática de la “lógica”: “El concepto habido hasta ahora de la lógica descansa en la separación, presupuesta de una vez por todas en la conciencia habitual, entre el contenido del conocimiento y la forma de éste, o sea, entre la verdad y la certeza”<sup>32</sup>.

En fin. Tomar al “autor como productor” permite en efecto terminar con la separación habitual o escolar entre la *forma* y el *contenido* de productos intelectuales tales como las “investigaciones históricas” de Revueltas: “la antinomia lógica de contenido y forma pierde así su carácter absoluto. El contenido crea nuevas formas de sí mismo”<sup>33</sup>. El “autor” es un “productor” en el sentido de que la índole de su “producción intelectual” responde no tanto a las “relaciones sociales de producción” de una época como a las relaciones de producción que Benjamin llama “literarias”<sup>34</sup> y que para los efectos de la presente investigación cabe designar con el concepto mucho más amplio de “relaciones de producción intelectuales o espirituales”: relaciones que corresponden a la esfera “espiritual” de la producción social más que a su esfera propiamente “material”. Interpretar las “investigaciones históricas” de Revueltas considerando su contexto intelectual inmediato tanto como su contexto político mediato representa en pocas palabras “el punto dialéctico inicial a partir del cual es posible superar la oposición estéril entre forma y contenido”.<sup>35</sup>

Se trata en fin de explorar en todo caso la posibilidad de realizar una historia intelectual que considere la *forma* teórica (la factura intelectual) de los distintos productos intelectuales sin descuidar su *contenido* político e ideológico. Una historia intelectual capaz de reconstruir los *contextos de debate* o *contextos intelectuales* de los “actos de habla” tanto como el contexto material (político e ideológico) sobre cuya base adquieren sentido los llamados “actos ilocutivos”. Una historia intelectual en fin que integre ambas clases de

---

<sup>32</sup> Cfr. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Ciencia de la lógica I (edición de Félix Duque)*, Madrid, ABADA EDITORES/UAM EDICIONES, 2011, p. 194.

<sup>33</sup> Cfr. León Trotsky, *Escritos filosóficos (compilación)*, Argentina, CEIP “León Trotsky”, 2004, p. 54.

<sup>34</sup> Cfr. Benjamin, *op. cit.*, pp. 24-25.

<sup>35</sup> *Ibid.* p. 25.

contextos (tanto los lingüísticos como los políticos e ideológicos) con el concurso de los conceptos de *forma* y *contenido* intentando establecer empero no sólo que la forma teórica expresa un contenido material, sino cómo es que tal *contenido* material se transforma en *forma* teórica.

La presente investigación constituye en suma una *tentativa*. Afortunada o desafortunada, tentativa a fin de cuentas. También aquí intenta respetar empero el punto de vista del propio Revueltas. “Soy una tentativa. Soy un hombre que intenta y este intento puede ser aproximado, o más o menos valedero, pero sigue siendo intento. En general, la literatura es un intento del hombre, como la historia es un intento y como la sociedad es un intento del hombre [...]”<sup>36</sup> arguyó Revueltas en una entrevista tardía. La investigación en curso se atiene en conclusión a las palabras de Revueltas asumiéndose como una aproximación que toma las “investigaciones históricas” de Revueltas como pretexto para desarrollar un ejercicio de historia intelectual que integre dos perspectivas habitualmente contrapuestas entre sí a partir de los conceptos principales de *forma* y *contenido* como trasuntos tanto del contexto específicamente intelectual como del contexto político e ideológico de las “investigaciones históricas” de Revueltas, respectivamente.

### **c) Estructura de la investigación**

La tentativa en curso se desenvuelve en tres capítulos únicos con el único objetivo de explicar las “investigaciones históricas” de Revueltas a partir de sus contextos tanto políticos como de teóricos. El primero se restringe a presentar un esbozo muy breve de un autor relativamente conocido, situando en última instancia el lugar que ocupan sus “investigaciones históricas” en el vasto *corpus* que conforma su obra completa. El segundo capítulo enlaza tales textos con su contexto político en el afán de explicar la relación de ambos entre sí. El tercero cubre una nada más de las aristas que constituyen el dúplice objetivo general que se ha trazado la presente investigación, intentando establecer la *forma* teórica específica de las “investigaciones históricas” de Revueltas. Cabe aclarar no obstante que el análisis de las “investigaciones históricas” de Revueltas a través de los conceptos de *forma* y *contenido* cumple aquí un propósito metodológico. Constituye una distinción orgánica que de ninguna manera pretende establecer una separación orgánica entre ambos aspectos dicotomizándolos. El capítulo tercero trata de hecho de representar el “punto

---

<sup>36</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 78.

dialéctico” a partir del cual el *contenido* material se convierte en *forma* intelectual haciendo posible superar la antinomia lógica u oposición estéril entre ambos.

Las “investigaciones históricas” de Revueltas se escudriñan en suma a través de dos líneas analíticas principales: la política y la literatura, argumentándose en primer lugar que la política constituye el contexto que explica su *contenido* más evidente. La literatura integra en cambio el contexto inmediato de su *forma* más característica. La política no se presenta aquí empero en términos políticos. Ni la literatura en términos literarios. Aparecen antes bien como contextos históricos tanto de la *forma* histórica como del *contenido* histórico de “investigaciones” también “históricas”. No se pretende por tanto hacer un análisis político exhaustivo de la política mexicana de los “años cuarenta *largos*”. Tampoco se pretende hacer un análisis literario del contexto de las “investigaciones históricas” de Revueltas.

#### **d) Periodización: los “años cuarenta *largos*”**

Resulta pertinente aclarar ahora de modo preliminar la cuestión de la periodización advirtiendo o de antemano que se ofrece una explicación más amplia en el apartado que se refiere al contexto político interno de las “investigaciones históricas” de Revueltas. Por ahora basta con introducir una explicación general.

La expresión de “años cuarenta *largos*” engloba aquí el periodo que corresponde a la publicación de las ocho “investigaciones históricas” de Revueltas que toma en cuenta la presente investigación. Designa en general un periodo histórico largo que comenzaría en el momento de declive del “radicalismo cardenista”<sup>37</sup> hacia 1938<sup>38</sup> y se extendería a través de los años de ascenso concomitante de un “nuevo proyecto político nacional”<sup>39</sup> que se afianzó

---

<sup>37</sup> El concepto de “radicalismo cardenista” se toma de la siguiente obra de consulta general: Erik Velázquez García ... [et al.], *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 629-641.

<sup>38</sup> ¿Por qué 1938? Aquí se adopta 1938 como punto de inflexión que marca el comienzo convencional del descenso del “radicalismo cardenista” tomando en cuenta la opinión de varios autores que registran tal año como punto de arranque de una “crisis política” que terminaría imprimiendo un “nuevo rumbo” a la “revolución mexicana”. Véase especialmente: Alfredo Corona Fernández, “Crisis política de 1938 y nuevo rumbo de la Revolución”, en *Contribuciones desde Coatepec*, número 3, julio-diciembre 2022, pp. 88-102. Pero también Timothy Anna, Jan Bazant, Friedrich Katz, John Womack, Jr., Jean Meyer, Alan Knight y Peter Smith, *Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 319 y Marcos T. Águila, “Raíz y huella económicas del cardenismo”, en Samuel León, ed., *El Cardenismo, 1932-1940*, México, FCE, 2010, p. 56. Una explicación más amplia acerca del “declive” u “ocaso” del “radicalismo cardenista” se ofrece en el apartado correspondiente al contexto político interno de las “investigaciones históricas” de Revueltas en el capítulo 2 de la presente investigación.

<sup>39</sup> La idea de que durante los periodos sucesivos de gobierno de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés se impuso un nuevo proyecto nacional opuesto al proyecto nacional de cuño cardenista pertenece a Tzvi Medin. “Ya con el presidente Manuel Ávila Camacho se postuló de hecho un nuevo proyecto nacional basado en la «unidad nacional», que implícitamente venía a neutralizar la lucha de clases y la ideología socialista”. “(...) al tomar la presidencia de la República en 1946, Miguel Alemán Valdés [lo] convertiría definitivamente

e impuso finalmente en el transcurso de los sexenios sucesivos de gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán Valdés (1946-1952).

Desde este punto de vista, los años cuarenta comienzan en México extracronológicamente, no en 1940, sino cerca de dos años antes, hacia 1938. No respetan, pues, la fecha de inicio que les impone el tiempo cronológico, sino que siguen los vaivenes de un tiempo proceloso, el *kairos*, más exacto que *chronos* si se trata de organizar no un tiempo muerto y mecánico, sino uno vivo y orgánico<sup>40</sup>. Según el calendario que establece *kairos*, los años cuarenta comienzan a emerger en México antes de que *chronos* haga empezar la década, cuando el presidente Lázaro Cárdenas optó por arrear la bandera del radicalismo que había ondeado durante los dos años anteriores.<sup>41</sup> Terminan hacia 1950 cuando el proyecto político nacional *avilacamachista* y *alemanista* se establece como nuevo sentido común en el contexto nacional mexicano. Puede decirse en suma que las “investigaciones históricas” de Revueltas expresan el proceso político interno de ocaso del “radicalismo cardenista” y del ascenso consecutivo de la política posterior de la *mexicanidad* política y filosófica.<sup>42</sup> Incluso la “investigación histórica” más temprana de Revueltas (la cual data de 1939) pertenece por tanto a los años cuarenta *lato sensu*, aun cuando se ubique en las lindes de los viejos años treinta y en los albores de la nueva época: el mismo hecho de que aparezca en los estertores de la vieja situación y no en su momento de madurez refuerza la idea de que anticipa un mundo en trance de advenir, sin dejar por ello de mostrar las huellas propias del parto, porque la situación prometida no terminó de nacer y la vieja no terminó de morir.

---

(...) en un nuevo proyecto nacional en franca alternativa, en muchos aspectos, al cardenismo”. Cfr. Tzvi Medin, “La mexicanidad política y filosófica en el sexenio de Miguel Alemán. 1946-1952”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 1(1), p. 6.

<sup>40</sup> Los conceptos de *kairos* y *chronos* se recogen de Michael Löwy. “(...) Adorno comparaba la concepción del tiempo de la tesis XIV [de Walter Benjamin] con el *kairos* de Paul Tillich. En efecto, el socialista cristiano (...), oponía al *chronos*, el tiempo formal, el *kairos*, el tiempo histórico «lleno» (...)”. Cfr. Michael Löwy, *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”*, Argentina, FCE, 2002, p. 139.

<sup>41</sup> Desde un punto de vista político. Literariamente, cuando el “acento de la novelística” comienza a virar del “relato de la acción revolucionaria a la observación de la sociedad producida por la Revolución”. La publicación en 1941 de la *Nueva burguesía* escrita por Mariano Azuela no viene más que a confirmar la nueva orientación de las letras mexicanas, viraje que habían comenzado a dar un par de años antes de que Azuela publicará la obra paradigmática de los años cuarenta. Cfr. Sara Sefchovich, “Filosofía y literatura: la hora de los catrines”, en Rafael Loyola, coordinador, *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, México, Conaculta/Grijalbo, 1986, p. 281.

<sup>42</sup> Se articula una explicación más amplia acerca de la mexicanidad política y filosófica en el lugar correspondiente del capítulo 2.

Por supuesto que el concepto de “años cuarenta *largos*” conforma una periodización más o menos arbitraria que tiene ante todo un propósito analítico. Es importante empero no caer en el error de tratar de convertir una distinción “analítica” o separación conceptual como la de “años cuarenta *largos*” en una distinción orgánica, como si la separación conceptual tuviera la capacidad de realizar segmentaciones históricas efectivas, teniendo que comenzar el declive del “radicalismo cardenista” en el momento específico que prescribe el corte analítico<sup>43</sup>.

#### e) Fuentes

Cabe aclarar finalmente la cuestión de las fuentes que nutren los dos capítulos principales de la investigación en turno. Las fuentes primarias del capítulo que corresponde a los contextos políticos de las “investigaciones históricas” de Revueltas son las “memorias” inconclusas escritas por el mismo autor y publicadas póstumamente como *Las evocaciones requeridas*<sup>44</sup> en un volumen que incluye además la nutrida correspondencia que sostuvo el autor con su entonces novia Olivia Peralta durante largos años a partir de 1936 y cuyas cartas (ora escuetas, ora profusas) constituyen también una fuente primaria de decisiva importancia para atisbar la tempestuosa vida de Revueltas. Es asimismo fuente de primera mano una larga entrevista que Revueltas sostuvo en 1972 rememorando la situación que atravesó el Partido Comunista Mexicano (PCM) durante los tiempos convulsos de la clandestinidad y el periodo mucho más promisorio de la transición al gobierno del presidente Lázaro Cárdenas del Río.<sup>45</sup> Las fuentes de primera mano del capítulo que concierne a los contextos intelectuales de las “investigaciones históricas” de Revueltas son fundamentalmente distintos artículos y entrevistas que dan cuenta de sus concepciones en relación con la historia, la estética y la literatura<sup>46</sup>.

### 1. José Revueltas: su vida, su obra y sus “investigaciones históricas”

---

<sup>43</sup> “(...) en la distinción entre sociedad política y sociedad civil, que de distinción metodológica es convertida en distinción orgánica y presentada como tal”. Cfr. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel, tomo 5*, México, Era-BUAP, 1999, p. 41.

<sup>44</sup> Cfr. Revueltas, *op. cit.*, *Las evocaciones requeridas*.

<sup>45</sup> Cfr. Guadalupe Pacheco, Arturo Anguiano y Rogelio Vizcaino, *Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayo, testimonios, documentos*, Juan Pablos, México, 1975.

<sup>46</sup> Fundamentalmente dos obras: Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, y Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones, op. cit.*

### 1.1. “Vivir dignamente en la zozobra”: la vida de José Revueltas

José Revueltas “nació precursoramente”<sup>47</sup> en el estado de Durango el 20 de noviembre de 1914, “para mayor gloria nacional”<sup>48</sup>, dirá él mismo alguna vez en son de broma aludiendo a la coincidencia de su onomástico con la fecha del inicio formal de la revolución mexicana de 1910. Su apellido familiar tiene ciertamente una fuerza sonora propia.<sup>49</sup> Y Revueltas estaba consciente del efecto que creaba su resonante apelativo principal. Alguna vez muy temprano (1936) le escribirá desde la ciudad yucateca de Mérida a su entonces novia Olivia Peralta hablándole de la resonancia del apellido “Revueltas”: “Todos me dicen José y Pepe, ¡qué raro!, ¿no?, lo cual aquí no me disgusta, aunque sabes que me agrada más oír mi sonoro apellido”.<sup>50</sup> En fin. Lo cierto es que José Revueltas formó parte de una familia *sui generis* en México. Los Revueltas conformaban una familia con “ángel”<sup>51</sup>, explicará mucho más tarde el poeta chileno Pablo Neruda. Revelándose eficaces en la música (Silvestre) igual que en los escenarios (Rosaura), en la pintura (Fermín) o la literatura (el propio José), constituían según el propio Neruda el equivalente mexicano de los Parra en Chile, familia esta última asimismo “poética y folklórica con talento granado y desgranado”.<sup>52</sup>

¿Cómo era José Revueltas? “Contradictorio, hirsuto, inventivo, desesperado, travieso”<sup>53</sup>, enumeró Neruda mismo. Una “síntesis del alma mexicana”<sup>54</sup>, resumirá el vate chileno. “(...) es como la afortunada síntesis de sus dos fallecidos hermanos. Con las palabras pinta como Fermín y compone música como Silvestre”<sup>55</sup>, observará Salvador Novo en 1949. “Uno de los hombres más puros de México”<sup>56</sup>, argüiría Octavio Paz hacia 1970. “Me tienen

---

<sup>47</sup> La expresión “nació precursoramente” pertenece a José Luis Martínez, *Literatura mexicana. Siglo XX (1910-1949)*, México, CONACULTA, 1990, p. 227.

<sup>48</sup> Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 64.

<sup>49</sup> Ya Goethe llamaba la atención sobre la extraña relación de correspondencia que se establece entre ciertos apelativos y el “destino” que siguen sus portadores, como si la nomenclatura familiar trazara de antemano el derrotero que ha de seguir el individuo. “Los que tienen la superstición de los significados de los nombres afirman que el nombre Mittler («Mediador») le obligó a asumir este destino tan extraño”. El tal Mittler se distinguía en efecto por “saber calmar y resolver todas las discusiones, tanto las domésticas como las de vecindad (...)”. Era ciertamente un “Mediador”. Cfr. Goethe, *Las afinidades electivas*, México, Debolsillo, 2013, p. 28. Parafraseando a Goethe, puede decirse que el apellido “Revueltas” obligó al autor de *Los días terrenales* a asumir “el destino tan extraño” de llevar una vida tormentosa.

<sup>50</sup> Revueltas, *op. cit.*, *Las evocaciones requeridas*, p. 151.

<sup>51</sup> Citado en Rosaura Revueltas, *Los Revueltas (biografía de una familia)*, México, Grijalbo, 1979, p. 180.

<sup>52</sup> *Idem.*

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 182.

<sup>54</sup> *Idem.*

<sup>55</sup> ¿Cómo pintaba Fermín Revueltas? ¿Cómo componía música Silvestre Revueltas? He ahí la verdadera cuestión. Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones, op. cit.*, p. 329.

<sup>56</sup> Octavio Paz, *Posdata*, México, siglo xxi editores, 2005, p. 38.

por un heterodoxo del marxismo, pero en realidad no saben lo que soy: un fruto de México, país monstruoso al que simbólicamente podríamos representar como un ser que tuviese al mismo tiempo forma de caballo, de serpiente y de águila”<sup>57</sup>, explicará el propio Revueltas en 1950.

Como quiera que sea, Revueltas era ya en 1968 “una leyenda-en-vida”.<sup>58</sup> Adquirió en realidad desde muy temprano el “extraño pero innegable prestigio —un poco mítico, legendario— de haber sido un jovencísimo preso político”.<sup>59</sup> De guisa que los estudiantes rebeldes de los años sesenta pudieron considerarlo con relativa facilidad como una especie de “gran heterodoxo” que articulaba un modelo a seguir. Una especie de “ángel caído” defenestrado e incomprendido por tirios y troyanos del México oficial y oficialista. Más todavía si se cae en cuenta de la celebridad casi esotérica que ganó poco a poco su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* de 1962. “Aquel libro que algo tenía de mítico y de mágico” vino según algunos testimonios a remecer “los dogmas de la izquierda”, abriendo “vías a la heterodoxia” y convirtiéndose muy pronto en una suerte de “Biblia disidente”, por más que fuera en realidad un “libro multicitado pero poco leído”.<sup>60</sup>

En los años sesenta Revueltas era ya también considerado una “gloria de la literatura”.<sup>61</sup> Se había ganado a pulso la fama de novelista y cuentista de fuste llevándose el primer lugar de un Premio Nacional de Literatura con su segunda novela *El luto humano* de 1943 y protagonizando tiempo después un escándalo de proporciones continentales en 1950

---

<sup>57</sup> Véase *Ibid.*, p. 26.

<sup>58</sup> Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, México, Ediciones Era/SEP, 1986, p. 122. Su leyenda incluía para entonces una profusa retahíla o rosario de “hechos” memorables: “el chamaco de 14 años que estuvo preso en las Islas Mariás, el huésped frecuente de las cárceles, el miembro de una familia en la que brillaban sus hermanos: el pintor Fermín, el músico Silvestre, Rosaura la actriz de Brecht y el propio José, agudísimo ensayista político y narrador de enorme poder literario. Pepe, como le decían los compañeros, era el periodista de *El Popular* y *El Día*, el argumentista de películas como *El rebozo de Soledad* y *La ilusión viaja en tranvía*, el cuentista excepcional de *Dormir en tierra* (...); el joven insurrecto a quien los años, más allá de las canas, no habían restado vigor ni rebeldía”. Cfr. Varios autores, *Más Revueltas. Cinco aproximaciones a la vida de Pepe*, México, Brigada para leer en libertad, 2017, p. 11.

<sup>59</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>60</sup> Cfr. Varios autores, *Más Revueltas, op. cit.* Luis González de Alba contó alguna vez que usaba el célebre ensayo político de Revueltas para conseguir el objetivo de hurtar otros libros: “Antes de conocerlo en persona, usaba uno de sus títulos: *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, para robar libros cuando tenía 20 años. Elegía un par y luego pedía el título inconseguible para alejar al empleado. Alguna vez saqué tres juegos (de tres tomos) de *El Capital*”. Cfr. Luis González de Alba, “José Revueltas: 100 años” en *Milenio*: <https://www.milenio.com/opinion/luis-gonzalez-de-alba/la-calle/jose-revueltas-100-anos>.

<sup>61</sup> Véase *Idem.*

con motivo de la publicación de *Los días terrenales*<sup>62</sup> —la tercera— y la representación unos cuantos meses antes de su obra dramática *El cuadrante de la soledad*, acontecimientos los dos últimos que le atrajeron primero la animosidad de sus antiguos compañeros comunistas de México (hasta de amistades muy cercanas y antiguas como Enrique Ramírez y Ramírez) y no mucho más tarde los anatemas e inectivas de excomuniación que el mismo Pablo Neruda le dedicó en un Congreso celebrado el mismo año en la ciudad boliviana de La Paz, con el resultado de que Revueltas reculara sacando su novela de la circulación comercial y tomando la decisión de suspender las representaciones de su obra de teatro.

Pero no sólo era Revueltas en los años sesenta una figura literaria de primer orden. Era considerado también una “gloria de México” y una “gloria de la izquierda”.<sup>63</sup> Se ha dicho incluso que fue “el gran héroe de la inconformidad y la disidencia civiles”<sup>64</sup> en la misma época. “Desde 1969, la juventud vio en Revueltas un héroe de proporciones mitológicas”<sup>65</sup>, se ha llegado a decir exagerando quizá no poco las cosas<sup>66</sup>. Si bien la imagen de un Revueltas bien avenido con los protagonistas del movimiento estudiantil de 1968 es una construcción más bien tardía y tal vez poco apegada a los hechos. Los delegados del Consejo Nacional de Huelga (CNH) no lo “tragarón” de hecho en una ocasión memorable. Luis González de Alba evoca la escena de tintes cuasi surrealistas.

“Quiero hablar ante el CNH (Consejo Nacional de Huelga)”, nos dijo. No se podía, tenía que haber ido a la Coalición de Intelectuales, pero Roberto Escudero y yo hicimos el papelón de pedirles a los compañeros del CNH que, por favor, aceptaran una ponencia del “gran José Revueltas”. El 99 por ciento de los miembros del CNH no había oído ni el nombre, pero insistimos en que se trataba de alguien de mucho peso. Se votó que hablara. Mientras se jalaba sus barbas, Revueltas empezó a leer algo acerca de Hegel y la dialéctica y quién sabe qué más. Al minuto empezaron los gritos: “¡Cállate, barbas de chivo!”, “¡Abajo!”. Se armó un gran revuelo y lo corrieron.

---

<sup>62</sup> Consúltese Marco Antonio Campos, “Los días terrenales y el escándalo de las izquierdas”, en *Literatura: teoría, historia, crítica*, número 6, 2004, pp. 75-107.

<sup>63</sup> La expresión afortunada de “gloria de la izquierda” pertenece a Luis González de Alba. Pero otra persona se expresa en términos similares rememorando la ocasión en que conoció a José Revueltas en 1968. “Cuando lo conocí, lo primero que me sorprendió fue la corta estatura física de aquel hombre que era mi gigante. Pero ahí estaba la leyenda de la izquierda (...).” Cfr. Varios autores, *Más Revueltas, op. cit.*, pp. 22-23.

<sup>64</sup> Lo asegura José Joaquín Blanco en *José Revueltas*, México, Editorial Terra Nova, 1985, p. 24.

<sup>65</sup> Oswaldo Díaz Ruanova, *Los existencialistas mexicanos*, México, Editorial Rafael Giménez Siles, 1982, p. 60.

<sup>66</sup> Se dice que “exagerando quizá no poco las cosas” porque el autor habla de la juventud en general. ¿La juventud de México o más bien una parte del sector de la juventud mexicana de estudiantes de nivel superior que se concentraba en la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria en la capital de la República? No parece verosímil que los amplios sectores de la juventud mexicana de otros estados de la República (como Sonora o Yucatán) hayan visto en Revueltas “un héroe de proporciones mitológicas”. Ni tampoco los jóvenes que no tenían en los años sesenta la oportunidad o privilegio de estudiar los niveles de la educación básica ni el nivel medio superior y que ni siquiera soñaban con la posibilidad muy remota de estudiar en el nivel superior.

Roberto y yo quedamos muy apenados de que hubiesen tratado tan mal a nuestro invitado de honor.<sup>67</sup>

El propio González de Alba confesó más adelante la mala situación de la relación que llegó a tener con Revueltas en los tiempos de 1968: “Nunca me llevé bien con José Revueltas”, “no tuve buena relación con Revueltas”<sup>68</sup>, explicó en dos ocasiones distintas en 2014. La imagen postrera de Revueltas es ciertamente la que ostentó en los días del movimiento estudiantil mexicano de los años sesenta.<sup>69</sup> Barbas a la Ho-Chi-Min<sup>70</sup>, cabello largo<sup>71</sup>, rumores de una vida bohemia y disoluta. “Encarnaba a cabalidad los sesentas, no sólo en la vaga apariencia de un *hippie* (...), sino en sus teorías sobre la libertad”.<sup>72</sup> Revueltas era visto como la personificación del *Zeitgeist* de toda una época: los años sesenta<sup>73</sup>, recordada muchas veces con un dejo de nostalgia por sus protagonistas inmediatos. “*Those were the days...*”<sup>74</sup>

---

<sup>67</sup> Luis González de Alba, “Conocí a un tal Revueltas que hizo esto y esto y esto”, en *Letras Libres*: <https://letraslibres.com/revista-mexico/conoci-a-un-tal-revueltas-que-hizo-esto-y-esto-y-esto/#:~:text=%E2%80%9CQuiero%20hablar%20ante%20el%20cnh,del%20%E2%80%9Cgran%20Jos%C3%A9%20Revueltas%E2%80%9D.>

<sup>68</sup> Luis González de Alba, “José Revueltas: 100 años”, *op. cit.*, y “Conocí a un tal Revueltas que hizo esto y esto y esto”, *op. cit.*, respectivamente.

<sup>69</sup> “Al final de su vida cautivó a los jóvenes con su «new look» de barbas esclavas, un tanto estafalarias, dignas de algún personaje de Gogol”. Cfr. Díaz Ruanova, *op. cit.*, p. 53.

<sup>70</sup> Una descripción plástica de la apariencia de Revueltas en los momentos del movimiento estudiantil de 1968 se encuentra en Varios autores, *Más Revueltas*, *op. cit.*, p. 22. “Sus lentes severos, su piocha a la Ho Chi Minh”, la greña volando arriba de su esqueleto se nos aparecían en la Facultad por las noches”. Luis González de Alba respalda la descripción de la barba distintiva de Revueltas: “Otras veces tenía simples ocurrencias. En una, mientras se acariciaba su larga barba al estilo Hô Chí Minh, nos propuso (...)”. González de Alba, “Conocí a un tal Revueltas que hizo esto y esto y esto”, *op. cit.* Uno de sus rasgos más característicos por entonces era ciertamente su “piocha”. En otro lugar Elena Poniatowska constata el estado que guardaba su barba característica en 1970: “Mientras habla, José Revueltas se jala continuamente su piochita a la Ho Chi-minh, casi blanca”. Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 64.

<sup>71</sup> En 1975, un año antes de su muerte, Revueltas conservaba las trazas que había adquirido en 1968: “Revueltas sonrío y su barba lacia de pelos blancos sonrío con él. Un largo cabello cansado ha caído sobre su mano; su pelo también es largo, lo alisa para atrás con su mano”. Cfr. *Ibid.*, p. 140.

<sup>72</sup> Varios autores, *Más Revueltas*, *op. cit.*, pp. 22-23.

<sup>73</sup> “*Those were the days...*”

<sup>74</sup> Los Beatles (“las canciones felices de los Beatles se escuchan donde quiera y a toda hora”), experimentos con LSD, la guerra de Vietnam, la minifalda y “la mota”, “los hippies se asolean en las aceras con bandas indígenas en la cabeza, collares, ojos de dios, tiras de cuero”, “women’s liberation”, rebeliones estudiantiles, etcétera, un largo etcétera: fue “una época que perteneció a los jóvenes y les hizo creer que todo era gratuito y libre y nunca se acabaría”. “Los sesentas han pasado a la historia: empezaron extra-cronológicamente el 23 de noviembre de 1963 con el asesinato de Kennedy, y terminaron el primero de mayo de 1975 con la entrada del Vietcong en Saigón. (Un mexicano diría que para él se iniciaron y acabaron mucho antes: comprenden el período que abarca del primero de enero de 1959, el triunfo de la Revolución cubana, al 2 de octubre de 1968.)”. Consúltese el breve pero evocador “Inventario” de José Emilio Pacheco, “*Those were the days*”, en *Proceso*, 17 de julio de 1977.

Su muerte prematura en 1976 no hizo más que acrecentar la leyenda que ya era en vida. Suerte compartida en verdad por la mayoría de los héroes arquetípicos. “La construcción de un héroe ocurre en vida, pero la muerte hace la mejor parte”<sup>75</sup>: “la heroificación póstuma es, en efecto, una de las formas más frecuentes de constitución de las figuras heroicas”.<sup>76</sup> Se hizo de hecho muy popular en los años subsecuentes “La alternativa” lapidaria<sup>77</sup> que Enrique González Rojo Arthur había formulado poco menos de un año antes en unos cuantos versos rotundos:

Tan sencillo como esto:  
vivir indignamente entre algodones  
    (que llegan al oído  
    para tapiar al yo, para dejarlo  
    sin nexos con el mundo),  
con la cuota de besos de la madre,  
    los hijos y la esposa,  
con los pulmones llenos del incienso  
    de la gloria oficial,  
o vivir dignamente en la tortura,  
en la persecución, en la zozobra,  
con la tinta azul cólera en la pluma.

Tan sencillo como esto:/ser Martín Luis Guzmán o ser Revueltas.<sup>78</sup>

El poeta Marco Antonio Montes de Oca no se quedó atrás, ideando un breve poema elegíaco con un remate contundente y memorizable:

Ya ves, José Revueltas.  
Nada sirve de nada.  
¿Para qué ir y venir a todo motor por las planicies del caos,  
Ablandando con lágrimas

---

<sup>75</sup> Cfr. Jaime Cuadriello, “Para visualizar al héroe: mito, pacto y fundación”, en Bernardo Esquinca Azcárate, Evelyn Useda Miranda, Jenny Jiménez Herrada, coordinación y cuidado editorial, *El Exódo mexicano. Los héroes en la mira del arte*, México, UNAM/MUNAL, 2010, p. 40.

<sup>76</sup> Federico Navarrete Linares (dir.) y Guilhem Olivier (dir.), *El héroe entre el mito y la historia*, nueva edición [en línea], México, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2000, p. 7.

<sup>77</sup> Recuérdese sin embargo el ingenioso aforismo que Francisco Sosa dedicó a las frases lapidarias: “Los que presumen de no escribir sino frases lapidarias, acaban por lapidarnos con ellas”. Cfr. Jorge Hiram Barrios Santiago, *Lapidario. Antología del aforismo mexicano (1869-2014)*, México, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2014, p. 69. “La alternativa” tan lapidaria pergeñada por Enrique González Rojo Arthur acaba también por lapidar a todo el mundo, subsumiéndolo en la encrucijada de tener que elegir entre dos opciones únicas: “vivir indignamente entre algodones” o “vivir dignamente en la tortura”.

<sup>78</sup> Cfr. Edith Negrín (selección y prólogo), *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Era, 1999, p. 17. Bien es cierto que “La alternativa” poética cincelada por González Rojo encierra una gran dosis de patetismo ideológico. “A uno y otro [Guzmán y Revueltas] los enemista la moralina ideológica de Enrique González Rojo Arthur en un poema de *El antiguo relato del principio* (1975), donde Guzmán encarna la corrupción y Revueltas la transparencia”, observa el crítico literario Christopher Domínguez Michael, en *Ensayos reunidos. 1984-1998*, México, El Colegio Nacional, 2020, p. 54.

El pan duro que nadie podía comerse?  
La prisión no te hará descansar,  
Tú eres de los que duermen sólo en la sepultura.<sup>79</sup>

“Tú eres de los que duermen sólo en la sepultura”. Parece más o menos evidente que Revueltas fue posicionado póstuma, aunque rápidamente, como el extremo ejemplar de una disyuntiva ética que se movía entre los polos contrapuestos de la comodidad de “vivir indignamente entre algodones” y la lucha de “vivir dignamente en la tortura” en el ámbito muy concreto del México posterior a 1968: “ser Martín Luis Guzmán o ser Revueltas”, cuya opción combativa representada por Revueltas conllevaba la “maldición” de no descansar sino hasta el sepulcro tras alcanzar la muerte. La escena de su funeral en el Panteón Francés de la Ciudad de México contribuyó todavía más a definir los contornos de su leyenda de figura insumisa e inaplacable. No cabía sombra ninguna de duda. Revueltas encarnaba la “transparencia” más impoluta; Guzmán, la “corrupción” más deleznable.<sup>80</sup>

### **1.2. Un “ideólogo realizador”: la obra intelectual de José Revueltas**

Cabe advertir en resumen que Revueltas no fue ante todo un intelectual. La vida de Revueltas fue mucho más plurifacética y rica en experiencias. Novelista de inspiración poderosa y teórico de altos vuelos<sup>81</sup>, intelectual orgánico y referente ineludible de los comunismos mexicanos del siglo XX, activista y militante político, Revueltas fue un individuo *pensante* y *operante*, alguien en cuya persona se unimismaban práctica y teoría, el *hacer* y el

---

<sup>79</sup> El poema puede consultarse en Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 54.

<sup>80</sup> Pero se han ensayado otras alternativas axiológicas colocando en un polo positivo y encomiable a Revueltas: Vicente Lombardo Toledano o Revueltas o también Octavio Paz y Revueltas. Cfr. Hugo Garciamarín, “Lombardo o Revueltas? Una discusión con Roger Bartra”, en *Presente*: <https://revistapresente.com/contemplaciones/lombardo-o-revueltas-una-discusion-con-roger-bartra/>.

<sup>81</sup> El entonces célebre filósofo marxista francés Henri Lefebvre observó que la obra de cuño filosófico de Revueltas merecía una consideración similar a la que disfrutaban los trabajos filosóficos de los principales representantes de la Escuela de Frankfurt. “(...), la obra de José Revueltas merece la misma reputación que los trabajos que van en este sentido, particularmente los de la escuela de Frankfurt y de las demás escuelas «marxistas» europeas”. Agrega Lefebvre: “Por instantes, la búsqueda de Revueltas se aproxima a la «dialéctica negativa» de Adorno”. Cfr. Henri Lefebvre, “Prólogo”, en José Revueltas, *Dialéctica de la conciencia*, México, Ediciones Era, 1982, p. 14. No importa mucho que alguien perciba o crea percibir que los comentarios de Lefebvre sobre la importancia de la obra teórica de José Revueltas traslucen un dejo o más que un dejo de eurocentrismo: lo que garantiza la relevancia filosófica de los trabajos de un autor no europeo es el rasero de las escuelas “marxistas” europeas. Lo único que interesa constatar y garantizar aquí es la certeza de la proposición de que “Revueltas fue un teórico de altos vuelos”. Que el comentario de Lefebvre contenga una dosis más alta o baja de eurocentrismo no controvierte la certidumbre de la proposición que se quiere comprobar.

*comprender*.<sup>82</sup> Puede decirse que Revueltas encarnó o se esforzó por encarnar la unidad de práctica y teoría tan cara a la doctrina marxista, llevando una vida borrascosa y problemática.

En una entrevista de 1958 Salvador Novo contrastó su propia vida repleta de escándalos comparándola con la trayectoria impoluta e irreprochable de un Jaime Torres Bodet: “Jaime no ha tenido vida, ha tenido desde pequeño biografía”.<sup>83</sup> “¿Y usted?”, inquirió sagaz el entrevistador Emanuel Carballo: “Yo, por el contrario, he tenido vida”<sup>84</sup>, añadió Novo concluyente. ¿Vida o biografía? El contraste parece inevitable. Revueltas tampoco tuvo biografía, sino vida. Muchas veces se ha establecido no obstante un antagonismo aparentemente irreductible entre la vida y la actividad intelectual o literaria, estableciéndose los estereotipos complementarios tanto del “intelectual avinagrado”<sup>85</sup> en su incapacidad proverbial de obrar como del político “cazurro” incapaz de desplegar la más mínima de las actividades intelectuales.<sup>86</sup> La disyuntiva se articula en última instancia constituyendo los

---

<sup>82</sup> La forma de expresar el caso ideal de un individuo cuya persona aúna “práctica” y “teoría” se adopta de cierta obra polémica de Mariátegui, quien elaboró distintas diadas a partir de conceptos opuestos: “pensante” y “operante”; “práctica y teoría”. “(...) la revolución rusa, en Lenin, Trotsky y otros, ha producido un tipo de hombre pensante y operante, que debía dar algo que pensar a ciertos filósofos baratos llenos de todos los prejuicios y supersticiones racionalistas, de que se imaginan purgados e inmunes”, dice Mariátegui en su obra *Defensa del marxismo*. “Marx inició este tipo de hombre de acción y de pensamiento. Pero en los líderes de la revolución rusa aparece, con rasgos más definidos, el ideólogo realizador”, agrega el marxista peruano en el mismo lugar. “¿Y en Rosa Luxemburgo, acaso no se unimisan, a toda hora, la combatiente y la artista?”. Cfr. José Carlos Mariátegui, *Obras (tomo 1)*, La Habana, Casa de las Américas, 1982, p. 142.

<sup>83</sup> Emanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, SEP/Ediciones del Ermitaño, 1986, p. 305.

<sup>84</sup> *Idem*.

<sup>85</sup> La expresión de “intelectual avinagrado” pertenece a Antonio Gramsci, quien en términos duros y acres fustigó al “pequeño intelectual avinagrado en su propia estupidez e incapacidad para obrar”. Cfr. Antonio Gramsci, *Introducción a la filosofía de la praxis*, México, Fontamara, 1998, p. 7.

<sup>86</sup> El propio Gramsci se refirió en otro lugar a la oposición aparentemente irreductible entre práctica y teoría, aludiendo a la imposibilidad también aparente de decir la verdad en el mundo de la política. “Es opinión muy difundida en algunos ambientes (...) que en el arte de la política es esencial mentir, saber ocultar astutamente las propias opiniones y los verdaderos fines hacia los que se tiende; saber hacer creer lo contrario de lo que realmente se quiere, etc.”. Cfr. Antonio Gramsci, “Sobre decir la verdad, o sea, sobre decir la verdad en política”, en Antonio Gramsci, *Para la reforma moral e intelectual*, Catarata, 1998, p. 134. Se trata a decir verdad de un prejuicio todavía muy vigente y que se basa en la idea (más bien creencia: “las ideas se tienen, en las creencias se está”, según la sugerente opinión de José Ortega y Gasset) de que la esencia misma de la política reside en ser irremediablemente mendaz, mientras que la esencia misma de la verdad está en ser incurablemente impotente. “El tópico sobre las malas relaciones entre verdad y política viene de antiguo”. “(...) la propia Hannah Arendt acaba sugiriendo, (...), que acaso la esencia misma de la verdad sea precisamente la de ser impotente y la esencia misma del poder la de ser engañoso”. Cfr. Francisco Fernández Buey, “Una reflexión sobre el dicho gramsciano decir la verdad es revolucionario” en *Marx desde cero*: <https://kmarx.wordpress.com/2018/09/03/una-reflexion-sobre-el-dicho-gramsciano-decir-la-verdad-es-revolucionario/>. En conclusión: “político” y “científico” igual que “práctica” y “teoría”: agua y aceite.

polos antagónicos de *hacer y comprender*.<sup>87</sup> Debe elegirse uno u otro extremo. El individuo ha de decantarse normalmente por una o la otra opción, pero casi nunca por ambas, habida cuenta de que constituyen conceptos y actividades mutuamente excluyentes.

Abundan empero los contraejemplos que tienden a perseguir la comunión de las esferas normalmente contrapuestas de la vida y el pensamiento, pugnando por superar la escisión de *hacer y conocer*, de *vivir e interpretar*. La *Epístola moral a Fabio* del siglo XVIII recomienda la necesidad imprescindible de empatarlas: “Iguala con la vida el pensamiento”<sup>88</sup>.

No faltan ejemplos en la tradición marxista más cercana a México. El peruano José Carlos Mariátegui aludió en sus célebres *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de 1928 a la unidad irrestricta que había entre sus ideas y su vida: “Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso”.<sup>89</sup> El mismo Mariátegui se refirió en otras ocasiones y lugares a la particularidad que entrañaba la figura híbrida del *ideólogo realizador*: “un tipo de hombre pensante y operante”<sup>90</sup> que habría iniciado con Marx (“hombre de acción y de pensamiento”<sup>91</sup>) y cuya realización más plena y feliz se habría

---

<sup>87</sup> La contraposición de ambos conceptos como *hacer o conocer, vivir o interpretar, transformar o entender*, es retomada de las reflexiones del marxista italiano Rodolfo Mondolfo. Mondolfo sostenía la necesidad de unir las esferas habitualmente contrapuestas de la teoría y la práctica. “(...) la exigencia de la indisolubilidad del hacer y del conocer, del vivir y del interpretar, del transformar y del entender, significa, para cada uno de estos binomios, unidad y dependencia recíproca (no unilateral y unívoca) de ambos términos entre sí”. Cfr. Rodolfo Mondolfo, *Marx y marxismo. Estudios histórico-críticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 97.

<sup>88</sup> Andrés Fernández de Andrada, “*Epístola moral a Fabio*” y otros escritos, edición de Dámaso Alonso, Barcelona, Crítica, 1993, pp. 76-80. Los términos de la identidad propuesta por la *Epístola* son confusos a pesar de todo. Quedan muy abiertos a la interpretación libre e incluso libérrima de cada individuo. Se prestan a la anfibia de o bien elevar la vida a la altura del pensamiento o bien rebajar el pensamiento al nivel de la vida. En ambos casos se consigue igualarlos. Alfonso Reyes examinó al respecto los casos divergentes de José Vasconcelos y de *Los contemporáneos*. “Cuando la *Epístola moral* (siglo XVII), aconseja: *Iguala con la vida el pensamiento*, nuestro José Vasconcelos, a la moderna, creyó entender (aunque atribuyó la frase a Gracián): «Rebaja tu pensamiento hasta el nivel de la vida». Los contemporáneos entendieron: «Sube la vida hasta la altura de tu ideal». Cfr. Alfonso Reyes, *Obras completas, XXII: Marginalia, Las burlas veras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 33.

<sup>89</sup> José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Era, 2007, p. 13.

<sup>90</sup> Mariátegui, *Obras (tomo 1), op. cit.*, p. 142.

<sup>91</sup> Cfr. *Idem*. La imagen de Marx y también de Engels como “hombres” no sólo de pensamiento, sino también de acción, individuos que conjugaban práctica y teoría, fue acuñada en Italia por los marxistas Antonio Labriola y Rodolfo Mondolfo. “Así como en su larga carrera hicieron [Marx y Engels] de su ciencia la guía de su acción práctica y dedujeron de la acción práctica la materia y la indicación para una ciencia más profunda, jamás trataron la historia como a un caballo para montar y poner a trote (...)”, decía Labriola. “En esto reside, a la vez, el valor teórico y la eficacia práctica de semejante concepción [“la concepción crítico-práctica de la historia, delineada por Marx”], y esta sólo podía surgir en la mente de un pensador que fuera hombre de acción y de un hombre de acción que fuera pensador (...)”, observa Mondolfo. Cfr. Antonio Labriola, *Filosofía y socialismo*, Buenos Aires, Claridad, s/f, p. 36, y Rodolfo Mondolfo, *Marx y marxismo, op. cit.*, respectivamente.

logrado con la revolución bolchevique de 1917. “En los líderes de la revolución rusa aparece, con rasgos más definidos, el ideólogo realizador. Lenin, Trotsky, Bukharin, Lunatcharsky, filosofan en la teoría y la praxis”.<sup>92</sup> Revueltas expresó una opinión muy similar en cuanto a la necesidad de ligar las actividades de *vivir* y *comprender* haciendo notar en 1967 la unidad inseparable que formaban e integraban las distintas facetas de su propia vida: “Mi vida literaria nunca se ha separado de mi vida ideológica. Mis vivencias son precisamente de tipo ideológico, político y de lucha social”.<sup>93</sup> La frase predilecta de Revueltas fue precisamente una que se refería al color áureo de la vida en contraposición con la “palidez de cirio”<sup>94</sup> de la teoría. Uno de los aforismos más célebres de Goethe. Aparece en su *Fausto*: “Gris es toda teoría, verde es el árbol de oro de la vida”.<sup>95</sup> Y Revueltas fue sin embargo un “teórico” redomado e irredento. “El novelista con mentalidad más teórica que ha habido nunca”<sup>96</sup>, advirtió José Emilio Pacheco haciendo notar la paradoja. Alguna vez incluso Revueltas reveló que la filosofía había sido su verdadera vocación. “En la cantina del hotel «Vasco», de Cuautla, me confesó Revueltas que su vocación auténtica era la filosofía; pero que una vida azarosa lo alejó del sistemático estudio en los años fundamentales de su formación”.<sup>97</sup> “¿Es muy importante para usted la filosofía?”<sup>98</sup>, le preguntaron en cierta ocasión. “(...) creo que debe ser la preocupación más importante de cualquier ser humano, y más de un escritor (...). No puede uno prescindir de una concepción del mundo”.<sup>99</sup>

---

<sup>92</sup> Cfr., Mariátegui, *op. cit.*, *Obras (tomo 1)*, p. 142.

<sup>93</sup> Véase Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 38.

<sup>94</sup> “Y sucedió que un día,/aquella mano suave de palidez de cirio,/de languidez de lirio,/de palpar de ave (...)”. Cfr. Luis Gonzaga Urbina, “Metamorfosis”.

<sup>95</sup> Johann Wolfgang Goethe, *Fausto*, México, Universidad Veracruzana, 2008, p. 99. Aquí se ofrece una traducción un tanto diferente del célebre aforismo de Goethe: “Toda teoría es gris, caro amigo, y verde el árbol de oro de la vida”. Una de las primeras veces que Revueltas se colocó bajo el amparo de la frase de marras tuvo lugar en 1939. Revueltas la citó en las últimas líneas de una carta que remitió a su amigo Andrés Salgado justo después de encarecerle que no le diera “ningún consejo” a propósito de los problemas de conducta personal y del estado de abatimiento que estaba atravesando en esos momentos. Revueltas cita una versión propia de la celeberrima frase de Goethe: “Gris es la teoría, y verde es el árbol de oro de la vida”. Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 185.

<sup>96</sup> José Emilio Pacheco, “Revueltas y el árbol de oro”, en Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 11. “Cerca de un sitio en que vivió José Revueltas hay un gran eucalipto sobreviviente de una arboleda arrasada por la especulación urbana. Al verlo uno siempre recuerda su frase predilecta, frase que forjó un escritor tan opuesto a él como Goethe, y sorprende en el novelista con mentalidad más teórica que ha habido nunca: «Gris es toda teoría, verde es el árbol dorado de la vida»”.

<sup>97</sup> Díaz Ruanova, *op. cit.*, p. 56.

<sup>98</sup> Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, 77.

<sup>99</sup> Cfr. *Idem*.

La biografía de un “intelectual *puro*” no presume una diversidad *en* la unidad tan clara y patente como la que exhibe la tempestuosa vida de Revueltas. “El ideólogo, el creador de una doctrina, carece, generalmente, de sagacidad, de perspicacia y de elasticidad para realizarla”<sup>100</sup>, razonaba Mariátegui analizando la figura de Lenin. “Toda doctrina tiene; por eso, sus teóricos y sus políticos”<sup>101</sup>, argumentaba enseguida. “Lenin es un político; no es un teórico”<sup>102</sup>, concluía el marxista peruano. Un “teórico” es por encima de todo un intelectual de pies a cabeza. Revueltas fue en cambio mucho más que un “teórico”: fue también un “político”, un militante o activista en México de la causa comunista, un *ideólogo realizador* en el sentido preciso que Mariátegui le confirió a esta expresión. “Hay una gran unidad entre su vida y su obra”<sup>103</sup>, advirtió Octavio Paz en 1979. “En José Revueltas se dio una absoluta fidelidad de la acción al pensamiento como lo propone la clásica *Epístola moral*”<sup>104</sup>, explicó mucho más tarde José Joaquín Blanco. Y su vida tormentosa y procelosa da cuenta precisamente de la indisolubilidad del *hacer* y del *conocer*, de la unidad de práctica y teoría, que marcó y presidió la gran mayoría de sus pasos.

No se contempla aquí empero la faceta práctica de Revueltas más que en la medida en que se imbrica con su actividad intelectual o teórica contextualizándola. Revueltas es considerado entonces como un *intelectual* orgánico. Es enfocado por consiguiente en su faceta de “profesional del pensamiento”<sup>105</sup>, como entidad “*pensante*” más que “*operante*”, como hombre de “pensamiento” más que de “acción”, bien que su concepción activista del conocimiento comulga con la perspectiva de que las facultades de pensar y de hacer se identifican inextricablemente.

### **1.3.Las “investigaciones históricas” de José Revueltas**

Los textos históricos de Revueltas (constitutivos de su intento de “mexicanizar” el marxismo o de la “problemática nacional” que desarrolla en sus “*Ensayos sobre México*”) fueron publicados en el curso de los “años cuarenta *largos*”<sup>106</sup>, es decir, entre 1938 y 1952.

---

<sup>100</sup> Cfr. José Carlos Mariátegui, “Lenin” en *Variedades*, 22/09/1923.

<sup>101</sup> *Idem*.

<sup>102</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>103</sup> Octavio Paz, *Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano*, México, FCE, 1994, p. 357.

<sup>104</sup> José Joaquín Blanco, *José Revueltas*, México, CREA/ Terra Nova, 1985, p. 12.

<sup>105</sup> Revueltas es considerado aquí como “profesional del pensamiento” en tanto que el género de su actividad profesional pertenece al espectro de la producción espiritual.

<sup>106</sup> En la introducción del presente trabajo se explica el significado de esta denominación de “años cuarenta largos”. El capítulo 2 abunda sobre el particular ofreciendo distintas pruebas.

Son ocho textos en total<sup>107</sup> de carácter explícitamente histórico, algunos cortos y otros mucho más extensos. Son ocho textos que la crítica posterior apenas si ha tomado en cuenta. Tienen no obstante un valor propio. ¿Qué clase de textos son? Se trata de ejercicios eminentemente históricos. Los ocho están dedicados a analizar el conjunto de la historia de México a través de sus distintos “momentos estelares”, tratando de aprehender su significado global más allá de los acontecimientos mismos y de captar su “sentido” de conjunto.

Es indispensable subrayar por último que las diferencias entre Revueltas y otros intelectuales profesionales no quitan la más sugestiva de sus similitudes. Revueltas comparte con algunos filósofos e historiadores mexicanos de la misma época la particularidad distintiva de haber practicado en el curso de los años cuarenta una lectura global y especulativa de la historia de México: Leopoldo Zea, por ejemplo, quien publicó un conjunto de textos de carácter histórico y de temática mexicana<sup>108</sup> cuando México tramontaba ya los “años cuarenta largos”, es decir, entre 1949 y 1953.<sup>109</sup> Revueltas e intelectuales como Zea ensayaron, pues, hacia la misma época, distintos ejercicios de interpretación general de la historia nacional de México, tratando de aprehender en última instancia su significado o sentido en función de imperativos políticos e ideológicos impuestos por sus respectivos presentes históricos.

La diferencia más relevante sería en cualquier caso que las interpretaciones históricas de intelectuales profesionales como Zea se enlazan directamente con las problemáticas específicas de cierta filosofía como el *perspectivismo* o el *circunstancialismo* orteguianos, en tanto que los ejercicios históricos de Revueltas se refractan a través del prisma de los

---

<sup>107</sup> Los textos susodichos son: “La revolución mexicana y el proletariado” y “La independencia nacional, un proceso en marcha”, ambos de 1939; “Naturaleza de la independencia nacional” de 1940; “La trayectoria de Díaz” de 1942; “Hay que resolver la crisis del movimiento revolucionario” de 1944; “Camino de nacionalidad” de 1945; y finalmente, “Crisis y destino de México” y “Posibilidades y limitaciones del mexicano” de 1947 y 1950, respectivamente. Los ocho se encuentran reunidos bajo la nomenclatura editorial de *Ensayos sobre México*. Cfr. Revueltas, *Ensayos sobre México*, op. cit.

<sup>108</sup> Algunos los han caracterizado como “una vertiente menos recordada de la obra de Zea: su filosofía de lo mexicano”: cfr. Guillermo Hurtado, “Zea: existencia, moral y revolución”, en Varios autores, *Homenaje a Leopoldo Zea*, México, UNAM, 2006, p. 33. Otros han hablado también de la “filosofía mexicana de Leopoldo Zea”: véase Guillermo Hernández Flores, *Del “circunstancialismo” de Ortega y Gasset a la “filosofía mexicana” de Leopoldo Zea*, México, UNAM, 2004.

<sup>109</sup> Son cuatro en total, dos relativamente cortos y dos mucho más extensos: “El sentido de responsabilidad en el mexicano” y “Dialéctica de la conciencia en México”, ambos de 1949 (originalmente constituyeron la base de sendas conferencias); *Conciencia y posibilidad del mexicano* de 1952, y *El Occidente y la conciencia de México* de 1953, editados como libros desde un inicio. Cfr. Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano/El Occidente y la conciencia de México/Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, México, Porrúa, 1974, 128 pp.

problemas que presenta “*el método*” que reclama la representación literaria de la realidad, de su concepción y práctica literarias.<sup>110</sup> En el presente caso se pregunta en concreto por los elementos “literarios” de los escritos “históricos” de Revueltas.<sup>111</sup>

Las nociones narrativas de Revueltas impactaron e incidieron en sus trabajos históricos, y viceversa, su concepción histórica incidió en su práctica literaria. No importa tanto a pesar de todo lo que su concepción histórica aportó a su práctica literaria como lo opuesto, es decir, lo que su concepción literaria influyó en sus investigaciones históricas. Lo que su práctica literaria recibió de su concepción histórica sería más bien materia de la crítica literaria. El capítulo siguiente explora empero el *contenido* de las “investigaciones históricas” de José Revueltas antes de preguntarse por sus “elementos literarios” implícitos en tales textos históricos.

---

<sup>110</sup> Las abstrusas disquisiciones de Revueltas en torno a los problemas específicos del conocimiento literario fueron reunidas en un solo tomo desde hace ya muchos años. Se han reeditado en la actualidad como uno de los siete tomos de su obra reunida. Véase José Revueltas, *Obra varia II (tomo 5). El conocimiento cinematográfico y sus problemas. Tierra y Libertad (Guion cinematográfico)*, 352 pp.

<sup>111</sup> Las reflexiones de Revueltas acerca de los problemas característicos que encierra la representación artística y literaria de la realidad se encuentran compiladas en uno de los veintitres volúmenes que integran sus “obras completas”, reuniéndose numerosos textos que expresan las ideas del autor en relación con “el realismo en el arte”, los “problemas del conocimiento estético”, algunas “cuestiones del materialismo dialéctico y la estética”, la “literatura nacional” y su propia “obra literaria”. Véase Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones, op. cit.*

## 2. Historiografía y política: “mexicanizar” el marxismo

Este capítulo persigue el objetivo particular de analizar los contextos políticos de las “investigaciones históricas” de Revueltas haciendo abstracción de su contexto directamente intelectual. El análisis considera no obstante sólo dos aspectos únicos y principales: la tentativa de Revueltas de ajustar el marxismo a las condiciones nacionales específicas de México y la presencia de dos contextos políticos (uno externo, otro interno) que se desarrollaron tanto en el curso de los años treinta como en el periodo que corresponde a los “años cuarenta *largos*” imbricándose con el contexto biográfico del propio Revueltas.

Lo que argumento en términos generales es que las “investigaciones históricas” de Revueltas obedecen en primer lugar a la tentativa de “mexicanizar” el marxismo. Pero responden en segundo término a tales dos contextos políticos específicos que se detallan más abajo en los lugares correspondientes. Se argumenta en resumen que la tentativa de Revueltas de ajustar el marxismo a las condiciones específicas del contexto nacional de México se desarrolló a partir de tales contextos políticos particulares.

Cabe apuntar por último que aquí trato de tramar los hilos de la política y la historiografía con la aguja zurcidora que proporcionan los textos y testimonios directos del propio Revueltas.

### 2.1. “Mexicanizar” el marxismo: “Revueltas lector de Mariátegui”

Las “investigaciones históricas” de Revueltas presentan una característica particular que salta a la vista casi de inmediato: la tentativa de adaptar el marxismo a las condiciones nacionales de México.<sup>112</sup> ¿Cuál fue la fuente ideológica de la tentativa de Revueltas en el sentido de ajustar el marxismo a la disyuntiva de captar la realidad nacional mexicana? El presente apartado trata de establecer el origen ideológico más inmediato de tal tentativa remitiéndose al testimonio verbal retrospectivo del propio Revueltas.

Las primeras incursiones históricas de Revueltas datan de 1938 y 1939, años en que lucubró, pergeñó y finalmente publicó dos importantes ensayos. Primero “La revolución mexicana y el proletariado”, un largo y profuso documento que ofrecía una densa síntesis de

---

<sup>112</sup> Más adelante se explica qué se entiende por “mexicanizar”.

la historia de México desde la Conquista hasta la Revolución.<sup>113</sup> Y tan solo unos siete meses más tarde publicó “La independencia nacional, un proceso en marcha”<sup>114</sup>, un texto un poco más corto que el primero, ciertamente, aunque no menos interesante y sugestivo.<sup>115</sup> Revueltas lo explicó mucho más tarde en una entrevista de 1967. “Ésos fueron precisamente mis primeros trabajos publicados. Un folleto sobre la revolución mexicana y el proletariado que se debe haber publicado por 1938, es decir, antes que cualquier obra literaria. Otro sobre el proceso de la Independencia mexicana.”<sup>116</sup>

Revueltas explicó también, cierto que retrospectivamente, la orientación programática de sus textos de interpretación histórica: “En mis trabajos de investigación histórica, siempre trataba de adecuar el problema de la lucha de clases y el problema de las relaciones históricas a las condiciones objetivas de nuestro país”.<sup>117</sup> Se remontó entonces también al marxista peruano José Carlos Mariátegui, diciendo que había sido “siempre” su “maestro” en la “cuestión ideológica”: “Fue él quien abrió los ojos a mi generación ante la necesidad de adaptar el marxismo a las condiciones nacionales y continentales, y no hacer un marxismo de importación, zafío y de repetición de fórmulas, sino tratar de captar la realidad nacional...”.<sup>118</sup> Revueltas se retrotrajo a la obra de Mariátegui para explicar la génesis de su propio intento de “adecuar” o “adaptar” el marxismo (fundamentalmente “el problema de la lucha de clases”) a la realidad nacional de México, de ajustarlo a las condiciones objetivas nacionales. Se trataba en general de encontrar la especificidad nacional de México a través del tamiz del marxismo.

---

<sup>113</sup> “La revolución mexicana y el proletariado” apareció en el periódico comunista *El Popular* en los primeros meses de 1939, abarcando varios pliegos. No era raro en realidad que se publicaran entonces ensayos largos y hasta muy largos en publicaciones periodísticas. La primera “investigación histórica” de Revueltas se reproduce en José Revueltas, *Obra política 2*, Ediciones Era/LXIV Legislatura de la H. Cámara de Diputados, México, 2020, pp. 493-518.

<sup>114</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 477-489.

<sup>115</sup> “La independencia nacional, un proceso en marcha” apareció también en una publicación periodística en septiembre de 1939.

<sup>116</sup> *Idem.* Revueltas equivoca las fechas de publicación: “La revolución mexicana y el proletariado” se publicó hacia febrero de 1939 (no ha podido establecerse el día exacto); “La independencia nacional, un proceso en marcha” se publicó el 16 de septiembre del mismo año. Aquí se dice que ambos textos datan tanto de 1938 y 1939 en consideración tanto del tiempo de su elaboración (de investigación y de escritura) como de las fechas de su publicación editorial. Si el primero se publicó en febrero de 1939 es evidente que tanto la investigación pertinente como la redacción tuvieron que haberse hecho en el primer mes del mismo año o en los meses previos del año anterior.

<sup>117</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 37.

<sup>118</sup> *Idem.*

Las declaraciones retrospectivas de Revueltas explicando la orientación programática de sus “investigaciones históricas” y remitiendo su empeño a la figura de Mariátegui suscitan por sí mismas dos aristas problemáticas principales que surgen de una línea problemática general y una arista problemática de índole mucho más tangencial. La línea problemática general que se advierte de inmediato tiene que ver con la posibilidad misma de que Revueltas hubiera leído a Mariátegui antes de sus dos primeras investigaciones históricas, esto es, antes de 1938.

La arista colateral<sup>119</sup> bien que importante, alude al estatuto alcanzado por Mariátegui como intelectual marxista en el curso de los años treinta en América Latina. Es evidente que las declaraciones rememorativas de Revueltas pueden inducir al lector actual a caer en el anacronismo de considerar que el Revueltas de los años treinta veía a Mariátegui de la misma manera, con los mismos ojos, que el Revueltas maduro de los años sesenta, leyéndolo su versión juvenil como si fuera una figura consagrada *a priori* por un tiempo aún no transcurrido. La pregunta atingente de control se dirige en este caso a conjurar el peligro general de suponer una lectura por anticipado del autor más viejo por el otro más joven. ¿Era considerado Mariátegui ya en 1938 una figura emblemática y representativa del marxismo de América Latina, habida cuenta de que su fallecimiento prematuro había ocurrido apenas ocho años antes, en 1930? ¿Era ya una “voz autorizada” que marxistas como Revueltas podían e incluso debían tomar obligatoriamente en cuenta? Si Mariátegui había adquirido ya desde los años treinta aquel “aura” o halo de consagración tan característico que llegan a presumir los “clásicos” de cualquier tradición de pensamiento resultaría legítimo pensar que Revueltas tuvo no solo la posibilidad muy material tanto de leerlo como de encontrar ahí una veta marxista de reflexión nacional adaptativa del marxismo, sino también la obligación más constrictiva e involuntaria de tomarlo en cuenta en vista del temprano renombre de autor canónico o prestigio de clásico marxista que había alcanzado inmediatamente después de su muerte y que pudo haber predispuesto a Revueltas a realizar una lectura dirigida de los textos del marxista peruano.<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> Se dice que “colateral” porque Revueltas bien pudo tomar en cuenta los planteamientos teóricos e ideológicos de Mariátegui aun y cuando el peruano no fuera una autoridad marxista rápidamente consagrada, en virtud de sus argumentos y no de su renombre teórico.

<sup>120</sup> Se trataría en fin de una condición que constreñiría la mirada posible de Revueltas, condicionándolo a practicar una lectura predispuesta de Mariátegui. Predispuesta en el sentido de que se efectuaría en función de

La línea problemática general (“pudo haber leído Revueltas a Mariátegui antes de 1938”) lleva implícitas otras dos mucho más particulares y específicas. La primera, ¿qué textos de Mariátegui pudo haber conocido y leído Revueltas antes de la fecha límite? La segunda, ¿cuándo los leyó?<sup>121</sup> Es posible resolver la primera de ambas cuestiones particulares recurriendo a las investigaciones sobre la circulación y recepción internacional de la obra de Mariátegui antes de 1938, aunque haciendo énfasis en el caso de México. La segunda puede solventarse rastreando los textos mismos de Revueltas que más temprano hicieron alusión directa a Mariátegui, demostrando que el joven marxista mexicano leyó a su homólogo peruano antes de elaborar y publicar sus dos primeras “investigaciones históricas”.

Bien. ¿Qué textos del marxista peruano pudo haber conocido y leído Revueltas antes de la fecha límite de 1938? Mariátegui fue un escritor más o menos prolífico: sus obras completas abarcan dieciséis tomos<sup>122</sup>, dando una prueba fehaciente de tal prolijidad. Pero lo cierto es que la mayoría de tales tomos fueron confeccionados mucho más adelante y editados póstumamente por sus testaferros y descendientes. Mariátegui publicó en vida la modiquísima cifra de dos libros. ¿Por qué? Sus motivos son de sobra conocidos. Decía en principio no tener ni el menor deseo de publicar nada que no fuera resultado de un impulso vital. En el frontispicio de sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* se coloca de hecho bajo la advocación de la “promesa solemne” que se hace Friedrich Nietzsche en *El caminante y su sombra*<sup>123</sup>: “Yo no quiero leer a ningún autor en el que se advierta su intención de hacer un libro, sino a aquellos cuyos pensamientos se convirtieron

---

un renombre de canon o clásico que habilitaría la posibilidad de que Revueltas recogiera y asimilara los hallazgos y propuestas de Mariátegui.

<sup>121</sup> En relación con las lecturas que Revueltas pudo haber hecho de la producción de Mariátegui antes de 1938 se toman en cuenta muy en concreto los hallazgos de Hugo Nateras, “José Revueltas, lector de Mariátegui” en *Intervención y coyuntura*: <https://intervencionycoyuntura.org/jose-revueltas-lector-de-mariategui/>.

<sup>122</sup> Las obras completas de Mariátegui editadas por Empresa Editora Amauta incluyen veinte tomos en total, pero la página web de la Catedra José Carlos Mariátegui aclara la cuestión: “Dos fueron publicados por Mariátegui en vida, catorce organizados en gran parte por él aparecieron posteriormente, y los otros cuatro libros versan sobre él”. Quedan entonces solo dieciséis tomos descontando los cuatro que Mariátegui no escribió, aunque hayan sido incluidos en el conjunto de sus obras completas.

<sup>123</sup> Las versiones de la cita de Nietzsche que Mariátegui coloca como epígrafe de sus *Siete ensayos* varían notablemente tanto en las ediciones de la obra fundamental del marxista peruano como en las del filósofo alemán. En los *Siete ensayos* la cita se transcribe algunas veces en los siguientes términos: “Yo no deseo leer más a un autor del cual se advierte que ha querido hacer un libro. Leeré solamente aquellos cuyas ideas se convierten inesperadamente en un libro”. Cfr. Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, op. cit., p. 11. En una edición de la obra de Nietzsche se traduce la cita original de este modo: “Promesa solemne. —Prometo no leer más a autores que dejen entrever su intención de escribir un libro; en lo sucesivo leeré sólo a aquellos cuyas ideas forman impensadamente un libro”. Cfr. Friedrich Nietzsche, *El caminante y su sombra*, Madrid, EDIMAT libros, 1999, p. 93.

espontáneamente en un libro”. Mariátegui mismo expresó con sus propias palabras su decisión terminante de no publicar nada que no respondiera a un impulso más hondo que la intención más bien superficial de hacer un libro: “Muchos proyectos de libros visitan mi vigilia; pero sé por anticipado que sólo realizaré los que un imperioso mandato vital me ordene”.<sup>124</sup> Explicó también que su proceder se sujetaba al pensamiento del propio Nietzsche en torno a los autores que amaba: “Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada, de un libro, sino a aquel cuyos pensamientos formaban un libro espontánea e inadvertidamente”.<sup>125</sup> Fue Mariátegui, pues, un escritor prolijo, pero muy poco afecto ciertamente a la publicación de libros realizados de manera deliberada. Los dos únicos que publicó fueron *La escena contemporánea* en 1925 y *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* en 1928 (en adelante sólo *Siete ensayos...*). ¿Pudo haber leído Revueltas ambos o alguno de los dos?

Ni falta hace en cualquier caso tomar en cuenta el primero de sendos libros. La razón es muy simple. *La escena contemporánea* no contiene rastros o atisbos del problema específico que habría acicateado al joven Revueltas de los años treinta a “no hacer un marxismo de importación, zafío y de repetición de fórmulas”, moviéndolo a “tratar de captar la realidad nacional” mediante el recurso de intentar “siempre” en sus “investigaciones históricas” una labor conducente a “adecuar el problema de la lucha de clases y el problema de las relaciones históricas a las condiciones objetivas” de México. El recorrido subsecuente puede descartar en consecuencia de antemano el trabajo de seguirle la pista a *La escena contemporánea*. El segundo de los dos únicos libros publicados en vida por Mariátegui contiene en cambio una cantidad significativa de elementos que hacen referencia directa y explícita a la necesidad de que el marxismo se aplique ajustándose a la realidad nacional.<sup>126</sup>

---

<sup>124</sup> Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>125</sup> Cfr. *Ídem*.

<sup>126</sup> Los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* están repletos de cabo a rabo de esta clase de elementos. Mariátegui descubre en múltiples ocasiones su *profession de foi* en el sentido específico de adaptar el marxismo a la realidad nacional de Perú. Desde la “Advertencia” hace dos declaraciones paradigmáticas: “Esta labor no es sino una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú”. “Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano”. Los términos escogidos por Mariátegui (“socialismo” en lugar de “marxismo”; “crítica” en lugar de hablar de “adecuar” o “adaptar”) pueden despertar empero la suspicacia del lector más atento y quisquilloso. Pero Mariátegui se declara en el transcurso de sus *Siete ensayos...* “marxista” de hueso colorado: “Me ha correspondido a mí, marxista convicto y confeso, su constatación [se refiere a cierto aspecto económico de la colonización de la “América española” que nadie había estudiado hasta entonces]”. Y si se concibe como “marxista convicto y confeso” cae por su propio peso que su “declarada y enérgica ambición” de “concurrir a la creación del

Basta por tanto con escudriñar muy brevemente además el caso concreto de la circulación y recepción de los *Siete ensayos...* de Mariátegui, con el único objeto de determinar si la versión juvenil de Revueltas pudo haberlo leído.

Uno de los pocos estudios que han sido dedicados a desentrañar el particular concluye que los *Siete ensayos...* de Mariátegui tuvieron un impacto inmediato en el “campo intelectual latinoamericano”: “(...) dejaron significativa huella desde el primer año de su recepción continental”.<sup>127</sup> La recepción mexicana de la obra fundamental de Mariátegui no fue menos inmediata. Políticos e intelectuales no sólo del PCM y de la izquierda lombardista, sino incluso del flamante Partido Nacional Revolucionario (PNR) leyeron los *Siete ensayos...* cuando apenas era una novedad editorial en México o en los años inmediatamente posteriores de la década de 1930.<sup>128</sup> Es claro en suma que la obra más importante de Mariátegui circuló en México tan pronto como se publicó en 1928 y que pudo estar a disposición del joven Revueltas.

Pero no sólo circuló con cierta amplitud en el campo intelectual mexicano y latinoamericano la obra fundamental de Mariátegui. Sus planteamientos teóricos y formulaciones ideológicas pudieron conocerse a través de otra clase de medios editoriales unos años antes de que aparecieran sus *Siete ensayos...* fundamentales. Ciertamente que no bajo la forma estricta de libros compuestos deliberadamente como tales, sino como textos sueltos y hasta cierto punto independientes entre sí. En relación con la circulación y difusión casi inmediata de las ideas del marxista peruano el papel más relevante lo jugó la revista *Amauta*

---

socialismo peruano” no podía significar la bagatela de crear a partir de la nada, *ex nihilo*, un socialismo vernáculo inédito, sino la empresa más ardua quizá de adecuar el marxismo a la realidad nacional de Perú.

<sup>127</sup>Ricardo Melgar Bao, “Entre resquicios, márgenes y proximidades: notas y reflexiones sobre los *7 ensayos...* de Mariátegui” en Pacarina del Sur: <http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/431-entre-resquicios-margenes-y-proximidades-notas-y-reflexiones-sobre-los-7-ensayos-de-mariategui?> Melgar Bao advierte que “varios ejemplares del libro llegaron a otros países latinoamericanos”, pero no especifica a cuáles. Señala también que aunque la recepción peruana de los *Siete ensayos...* fue más bien fría “durante el primer año de circulación del libro”, “muy distinta fue la recepción intelectual en otros países sudamericanos”. Tampoco especifica empero en cuáles otros.

<sup>128</sup> Cfr. Melgar Bao, *op. cit.* El autor no aclara la identidad de los lectores inmediatos en México de la obra fundamental de Mariátegui. Se limita a mencionar que el periodista y escritor Genaro Carnero Checa entrevistó entre 1977 y 1978 a “personajes políticos e intelectuales tanto de la izquierda comunista y lombardista, como de las filas del Partido Revolucionario Institucional” (PRI) con el objetivo de recabar datos acerca de la “recepción mexicana de la obra de Mariátegui”, advirtiendo únicamente que “la lectura de *7 Ensayos...* y de la revista *Amauta* apareció como recurrente en los testimonios recogidos”. Melgar Bao dice que Carnero Checa entrevistó a políticos e intelectuales del PRI. Se entiende no obstante que durante los primeros años de circulación de los *Siete ensayos...* el partido revolucionario oficial era el PNR, fundado por Plutarco Elías Calles en 1929, apenas unos cuantos meses después de la publicación de la obra de Mariátegui.

que fundó el propio Mariátegui en 1926. Cabe advertir en este sentido que *Amauta* fue mucho más que una revista de “disidencia cultural”.<sup>129</sup> La revista de Mariátegui fue también un “agente colectivo” que contribuyó a la “consolidación intelectual hispanoamericana”<sup>130</sup> logrando acercar e intercomunicar a distintos “sectores letrados” de la América Hispana, contribuyendo con ello a consolidar un amplio campo de producción cultural. El proyecto colectivo de *Amauta* encabezado por Mariátegui en Perú habría desempeñado desde este punto de vista la misma función que el Ateneo de la Juventud encabezado en México por Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, constituyendo ambas colectividades intelectuales entre 1910 y 1930 dos importantes “puntos de religación internos” del sistema cultural de América Latina. Tanto *Amauta* como el Ateneo de la Juventud se habrían conformado, pues, como dos “puntos internos de encuentro” de los sectores culturales latinoamericanos.

Era posible en suma que un lector sudamericano dispusiera de materiales elaborados en México o que un intelectual mexicano tuviera la posibilidad de leer textos o libros editados en Perú o Argentina. Entre México y Perú se habían tejido redes intelectuales de cierto espesor en el contexto general de tres acontecimientos históricos fundamentales: la primera guerra mundial y las revoluciones mexicana de 1910 y bolchevique de 1917. Dos sencillos ejemplos. El mexicano José Vasconcelos se exilió en Perú hacia 1916; el peruano Haya de la Torre vivió en carne propia la revolución mexicana, fundando en 1924 la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en tierras mexicanas.

La circulación y recepción de la obra de Mariátegui en el campo cultural mexicano de los años treinta es en suma más o menos comprobable. Mariátegui intercambió publicaciones con algunos grupos o personajes de México, logrando incluso que un par de librerías de la capital mexicana ofrecieran los materiales bibliográficos que Mariátegui remitía directamente de Perú<sup>131</sup>; además, algunos números de la revista *Amauta*, fundada por

---

<sup>129</sup> El papel de *Amauta* como revista de “disidencia cultural” ha sido analizado caracterizándose en términos generales como el “instrumento cultural” de un “grupo de vanguardia” o también como la “empresa colectiva” de una “vanguardia intelectual” compuesta por estudiantes universitarios, dirigentes sindicalistas, indigenistas, escritores y poetas aglutinados alrededor de Mariátegui. Cfr. Osvaldo Fernández D., Patricio Gutiérrez D., Braulio Rojas C. (editores), *Amauta y Babel. Revistas de disidencia cultural*, Chile, Universidad de Valparaíso, 2013. Véase en especial Osvaldo Fernández Díaz, “Amauta. Revista de polémica y debate”, pp. 13-22.

<sup>130</sup> Cfr. Clara María Parra Triana, “Ateneo de la Juventud y Revista Amauta: dos agentes colectivos de consolidación intelectual hispanoamericana”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 42, 2013, pp. 297-314.

<sup>131</sup> Cfr. Nateras, *op. cit.*

Mariátegui, fueron leídos en las “redes de la intelectualidad de izquierda” mexicana<sup>132</sup>. Se escribieron asimismo dos reseñas en sendos medios impresos mexicanos a propósito de la publicación de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* en 1929. La revista *Crisol* del Bloque de Obreros e Intelectuales (BOI) publicó en 1930 un texto de la poeta uruguaya Blanca Luz Brum titulado “José Carlos Mariátegui. Una vida y una obra”, llamándolo el “revolucionario más auténticamente joven de nuestra hora americana”, ilustrando el texto por si fuera poco Fermín Revueltas con una imagen del busto Mariátegui.<sup>133</sup> Más todavía. Mariátegui murió prematuramente en 1930 y su fallecimiento no pasó desapercibido en México. La misma revista *Crisol* del BOI publicó varios textos que trataron de aquilatar la significación histórica del marxista peruano.<sup>134</sup>

La segunda cuestión que se desprende de la línea problemática principal: ¿cuándo leyó Revueltas los textos de Mariátegui que pudieron estar a su disposición en el curso de los años treinta? Se trata por supuesto de una cuestión que no puede tener una solución directa. Cabe ensayar por consiguiente una respuesta indirecta. Revueltas publicó el 18 de abril de 1940 en las páginas de *El Popular* un artículo que tituló “Mariátegui: una luz en el camino”. Ahí Revueltas se expresó en los siguientes términos: “El gran mérito de Mariátegui ha sido el de que supo (...) señalar, en América y con lenguaje americano, cuál es el camino de la validez del hombre”.<sup>135</sup> Concluyendo más adelante de la forma que sigue: “Tarde o temprano la verdadera América, esa última instancia crucial y definitiva, guardará en su seno al Mariátegui íntegro, al Mariátegui integral, cuyo pensamiento es una luz, la más alta hasta ahora, en el camino”.<sup>136</sup> Pero Revueltas había dado una prueba un poco más tardía de que conocía desde antes de 1940 la obra de Mariátegui. El 31 de agosto de 1939 publicó también en *El Popular* un artículo que tituló “Arte y cristianismo: César Vallejo”. Ahí Revueltas se refirió a Mariátegui de esta guisa: “No en vano Mariátegui, el marxista americano por excelencia (...)”.<sup>137</sup> En conclusión: Revueltas conocía o había leído a Mariátegui poco antes de 1939 cuando menos.

---

<sup>132</sup> *Idem.*

<sup>133</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>134</sup> *Idem.*

<sup>135</sup> José Revueltas, *Obra reunida. Tomo 6. Crónica*, México, Era/CONACULTA, 2014, p. 540.

<sup>136</sup> Cfr. *Ibid.* p. 541.

<sup>137</sup> Cfr. *Ibid.* p. 536.

Parece en suma más o menos seguro hacer remontar la formación progresiva en Revueltas de la conciencia o el germen de ajustar o adaptar el marxismo a las “condiciones objetivas” de México tratando de “captar la realidad nacional” a la lectura que el propio Revueltas hizo de distintos textos de Mariátegui que circularon en México en el transcurso de los años treinta. No por otra razón ha podido asegurarse lo siguiente: “El primer texto teórico-doctrinario que Revueltas da a las prensas es ya una nebulosa aplicación de estas y otras (como las de Mariátegui) lecturas marxistas a lo que podríamos llamar el «problema nacional»”.<sup>138</sup> Pero las “investigaciones históricas” mismas, los textos mismos, de Revueltas demuestran la certidumbre de su declaración tardía con respecto a que siempre procuró desarrollarlas tratando de ajustar el marxismo a la realidad nacional de México.

El original mecanografiado de la primera “investigación histórica” de Revueltas se titulaba de hecho “El marxismo ante nuestra realidad nacional (notas para el estudio de la revolución mexicana)”<sup>139</sup> y el primer apartado de la versión impresa se intitula elocuentemente “El marxismo como instrumento vivo para la investigación”.<sup>140</sup> Los títulos resultan reveladores. Más todavía. Revueltas explica ahí mismo además la necesidad indispensable de que los marxistas locales adapten o adecuen la teoría revolucionaria a las condiciones nacionales de México. “El proletariado mexicano con sus sectores marxistas, tiene ante sí la tarea importantísima de trazar desde el punto de vista teórico los caminos propios sobre los cuales se desenvuelve la revolución en México”.<sup>141</sup> “No puede haber movimiento revolucionario en un país dado, esto es, el proletariado no puede arribar a los frutos que espera en la lucha de clases, si no se ocupa, sobre la base del conocimiento del marxismo, de elaborar la teoría propia, los métodos propios, el camino propio que sigue la revolución de acuerdo con las características nacionales”.<sup>142</sup> Ajustar el marxismo a la realidad nacional quiere decir, en términos generales, trazar los caminos propios que sigue la

---

<sup>138</sup> Cfr. Evodio Escalante, “Conjunciones y disyunciones en Octavio Paz y José Revueltas, en *Literatura Mexicana*, XXVII, 2, 2016, p. 101.

<sup>139</sup> Los editores de las obras completas de Revueltas explican lo siguiente con respecto a la primera “investigación histórica” de Revueltas: “Se reproduce aquí [en el volumen *Ensayos sobre México*] esta versión, cotejada con el original mecanografiado que está titulado: «El marxismo ante nuestra realidad nacional (notas para el estudio de la revolución mexicana)»”. Cfr. José Revueltas, *Obra política 2, op. cit.*, p. 632.

<sup>140</sup> Cfr. *Ibid.* p. 493.

<sup>141</sup> Cfr. *Ibid.* p. 494.

<sup>142</sup> *Ibid.* p. 495.

revolución en México de acuerdo con “las características nacionales” elaborando tanto una teoría como unos métodos propios.

¿Cómo impacta en resumen el pensamiento de Mariátegui en Revueltas? A pesar de que no todos los autores coinciden en cuanto al significado fundacional de Mariátegui en la historia del marxismo en América Latina<sup>143</sup>, prácticamente todos aceptan que la particularidad distintiva de su pensamiento consiste en haber ligado “por vez primera el discurso marxista a [la] realidad”<sup>144</sup> de América Latina, “evitando que aquel discurso flotara como una sustancia etérea incapaz de incorporarse al referente empírico que pretende explicar”.<sup>145</sup> En otras palabras, la importancia y originalidad de Mariátegui “estriban en haber planteado en nuevos términos y dado una nueva solución al problema de la latinoamericanización del marxismo”<sup>146</sup>. En resumen, Mariátegui percibe la necesidad de crear un “socialismo indoamericano” sobre la base de una “interpretación certera de la realidad nacional”, “de lo específico nacional”.<sup>147</sup> Se trata, ante todo, de mexicanizar el marxismo o, en palabras de Revueltas, de “adaptar el marxismo a las condiciones nacionales y continentales”, “de captar la realidad nacional”.<sup>148</sup> Cuando Revueltas expresa el principio de “no hacer un marxismo de importación, zafio y de repetición de fórmulas” acaso tenga en mente las palabras de Mariátegui: “No queremos ciertamente que el marxismo sea en América Latina calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro lenguaje, al socialismo indoamericano”.<sup>149</sup>

Pero aparte de este elemento de “latinoamericanización” o “nacionalización” del marxismo cabe notar otro rasgo característico de la concepción de Mariátegui, a saber, su crítica del marxismo cientificista y positivista. Ahora bien, ¿cómo rompe Mariátegui con el progresismo, el objetivismo y el determinismo mecanicista de esta clase de marxismo? Para esto, recurre a instrumentos conceptuales que recoge “fuera del propio marxismo”.<sup>150</sup> Con

---

<sup>143</sup> Véase, por ejemplo, Agustín de la Cueva, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en Agustín de la Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Fundamentos conceptuales* (antología y presentación de Alejandro Moreno), Bogotá, Siglo del Hombre-CLACSO, 2008, pp. 179-182.

<sup>144</sup> Cfr. *Ibid.* p. 182.

<sup>145</sup> *Idem.*

<sup>146</sup> Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez, *De Marx al marxismo en América Latina*, México, Itaca, 2012, p. 130.

<sup>147</sup> *Idem.*

<sup>148</sup> Revueltas y Cheron (compiladores), *Conversaciones con Revueltas*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>149</sup> José Carlos Mariátegui, “Aniversario y balance”, en *Ideología y política, Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui*, Lima, Empresa Editora Amauta, p. 248.

<sup>150</sup> Sánchez Vázquez, *De Marx al marxismo en América Latina*, *op. cit.*, p. 132.

elementos que encuentra en Bergson, en Georges Sorel e incluso en el pragmatismo elabora una lectura sui géneris del marxismo, una interpretación que, “lejos de reivindicar el saber, exalta la pasión como fuerza de los revolucionarios”.<sup>151</sup> En general, se trata de una “lectura voluntarista del marxismo”<sup>152</sup> en el sentido de que se reivindica “la capacidad y voluntad de los revolucionarios para transformar la realidad sin esperar con los brazos cruzados el curso espontáneo de las condiciones objetivas”.<sup>153</sup> Mariátegui propone en síntesis una especie de “espiritualización del marxismo” que enfatiza o acentúa la relevancia del “factor subjetivo”.<sup>154</sup>

Además de la exigencia de no hacer un “marxismo de importación”, esto es, de “adaptar el marxismo a las condiciones nacionales y continentales”, Revueltas recoge esta otra arista de la concepción de Mariátegui: su crítica del marxismo objetivista que subestima la importancia de la voluntad y de la pasión humanas y que establece una lectura progresista de la historia.

La concepción de la historia de Revueltas se beneficia, pues, del pensamiento de Mariátegui, en especial, de su solución original del problema relativo a la “latinoamericanización del marxismo”, de la necesidad de adaptarlo “a las condiciones nacionales y continentales” para no hacer un “marxismo zafio”, “de repetición de fórmulas”, además de adoptar su “lectura voluntarista del marxismo”, aquella que critica el carácter progresista y objetivista del marxismo científico y positivista y que rescata la importancia del “factor subjetivo”.

Ahora bien, ¿qué quiere decir Revueltas cuando asegura que en sus trabajos de investigación histórica siempre procuraba “adecuar” tanto el problema de las relaciones históricas cuanto el problema de la lucha de clases a las “condiciones objetivas” de su país, i. e., México? Quiere decir en concreto “adaptar el marxismo a las condiciones nacionales y continentales”, o también, “tratar de captar la realidad nacional”.

En suma, la aproximación de Revueltas a la problemática de latinoamericanizar el marxismo, su variación sobre el tema de la “creación heroica” de un socialismo indoamericano, significa sobre todo adecuar o adaptar el marxismo no tanto al contexto

---

<sup>151</sup> *Idem.*

<sup>152</sup> *Idem.*

<sup>153</sup> *Idem.*

<sup>154</sup> *Idem.*

general de América Latina cuanto a las condiciones nacionales de un país específico: México. La tentativa de “mexicanizar” el marxismo preside, aunque sea a título de programa a seguir, el conjunto de las investigaciones históricas de Revueltas, todas las cuales pretenden (aquí no se trata de averiguar si logran su cometido, sino únicamente de señalar lo que se proponen como objetivo general) ligar el discurso marxista a las condiciones específicas de un referente empírico concreto, es decir, superar el hiato que separa al marxismo de las condiciones concretas de la realidad mexicana.

Pero si producir un socialismo indoamericano significa para Revueltas adaptar el marxismo a las condiciones particulares de México, “mexicanizarlo” quiere decir principalmente explicar el derrotero de su historia nacional a partir de los conceptos fundamentales del materialismo histórico, de modo tal que estos últimos —los conceptos— se hagan concretos y aquella —la historia de México— se torne inteligible. Este proceso de “nacionalización” del marxismo trastoca o vitaliza “ideologemas” que de otra manera quedarían acartonados. Así, por ejemplo, la tesis básica de la concepción marxista de la historia establece que todas las luchas históricas desde que existen clases sociales “sea que se lleven sobre el terreno político, religioso, filosófico o en cualquier otro dominio ideológico, no son, de hecho, más que la expresión más o menos neta de las luchas de las clases sociales”<sup>155</sup>: que la historia es, pues, historia de luchas de clases. Revueltas acepta la validez de la proposición fundamental del materialismo histórico cuando afirma por ejemplo que “la historia de México —como la historia en general— está constituida por colisiones y encuentros entre las clases”<sup>156</sup>. Desde este punto de vista, la historia particular de México no se distingue ni un ápice de la historia en general. Pero Revueltas no se queda ahí. A renglón seguido trata de adaptar o adecuar este principio general del marxismo a las “condiciones nacionales”, pues si bien admite que la historia de México no es más que “la expresión más o menos neta de las luchas de las clases sociales”, también observa que en México las clases en conflicto presentan la particularidad o singularidad de haber incidido “en connotaciones raciales”.<sup>157</sup> En tales connotaciones raciales de las clases sociales Revueltas descubre una de las especificidades más características de la historia de México. A decir verdad, adecuar el

---

<sup>155</sup> Federico Engels, “Prefacio a la tercera edición alemana de C. Marx, *El XVIII brumario de Luis Bonaparte*. Ed. Claridad, Buenos Aires, s.f.”, citado en Revueltas, *Obra política 2*, *op. cit.*, p. 469.

<sup>156</sup> Cfr. *Ibid.* p. 473.

<sup>157</sup> *Idem.*

problema de la lucha de clases a las “condiciones objetivas” de México constituye uno de los aspectos distintivos de las investigaciones históricas de Revueltas, de su tentativa de no producir un marxismo zafio, sino una interpretación mexicana o versión nacionalizada del marxismo.

Así que Revueltas pretende “mexicanizar” el marxismo tratando de ajustar el problema de la lucha de clases a las circunstancias específicas de su país de origen. Pero la tentativa ideológica de Revueltas en el sentido de “mexicanizar” el marxismo no pudo haberse desarrollado a partir de sí misma. Tuvo lugar antes bien en el marco mucho más amplio de un contexto político específico de carácter externo que se vino a imbricar con el contexto biográfico del propio Revueltas para entrelazarse finalmente con el contexto interno de la política mexicana. La combinación desigual del propósito ideológico de Revueltas de “mexicanizar” el marxismo tanto con ambos contextos políticos generales como con la trayectoria biográfica particular del propio Revueltas dio como resultado la dirección específica que siguieron sus distintas “investigaciones históricas”. Tales tres aspectos se analizan en el apartado subsecuente.

## **2.2. Los contextos de las “investigaciones históricas” de Revueltas**

### **a) El joven Revueltas<sup>158</sup> (1930-1938): contexto biográfico de sus “investigaciones históricas”**

Como ya se dijo en el inciso anterior, Revueltas publicó su primera “investigación histórica” a principios de 1939.<sup>159</sup> Se trató de un texto largo y profuso titulado “La revolución mexicana y el proletariado” que se ha visto a la postre como su “primer trabajo teórico-

---

<sup>158</sup> Se recoge la expresión “joven Revueltas” de la siguiente investigación particular: Hugo Nateras, “Muchos hombres a la vez y un solo revolucionario. Una historia intelectual del joven José Revueltas, 1920-1940”, *Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2021, 290 pp. Nateras extiende los “años juveniles” de Revueltas de 1920 a 1940. La presente investigación sólo considera en cambio ocho en total tomando en cuenta como inicio el año del ingreso formal de Revueltas al PCM en 1930 y el año de 1938 como corte final que corresponde al clímax del “radicalismo cardenista” tanto como a la elaboración probable de sus dos primeras “investigaciones históricas”.

<sup>159</sup> “La revolución mexicana y el proletariado” constituyó “el primer trabajo teórico-político importante de Revueltas”. Se editó como folleto en 1939 sin referencia editorial. Un anuncio de *La Voz de México* del 9 de febrero de 1939 indica que lo publicó la editorial Popular.

político importante”<sup>160</sup>: su “primer texto teórico-doctrinario”.<sup>161</sup> Revueltas sólo había publicado hasta entonces unos pocos folletos de inspiración más bien circunstancial como “Joven trabajador: ¡acá está el camino!”<sup>162</sup> en 1935 o artículos breves como “Una ruta a discusión”<sup>163</sup> en 1938. “La revolución mexicana y el proletariado” representó en cambio un esfuerzo de mucho más largo aliento que los pocos artículos de opinión u hojas de agitación que había dado a las prensas hasta ese momento. Muestra en efecto que el joven Revueltas había logrado formarse una concepción más o menos acabada de la historia de México.

El interés de Revueltas por la historia nacional mexicana venía empero de tiempo atrás. Puede rastrearse hasta 1936 en una carta que le remitió a Olivia Peralta. “¿Sabes qué estudio? Te lo voy a decir. Ya he estudiado, muy someramente, cierto, la historia de México desde la Independencia a la Reforma”.<sup>164</sup> Unos años después, Revueltas abrigó incluso el ambicioso proyecto de redactar una historia de México: “(...) me siento con entusiasmo para emprender mi viejo sueño de escribir una historia de México. Para todo esto necesito, desde luego, tranquilidad económica. ¡A ver hasta cuándo suena mi hora!”<sup>165</sup>, le confió a la propia Peralta en 1943. Y la apretada “Autobiografía” que redactó en 1972, estando internado en el Instituto Nacional de Nutrición, revela idéntico entusiasmo e interés por el estudio de la historia nacional de México. Refiriéndose a los pormenores de su vida en los años treinta, Revueltas apuntó ahí: “Asimismo, buscaba y leía mucha historia de México”.<sup>166</sup>

El interés de Revueltas por la historia de México tenía empero una raíz más bien política antes que un interés meramente académico o una curiosidad profesional. “Deseaba

---

<sup>160</sup> Esta es por lo menos la opinión de los editores de las obras completas de José Revueltas, Andrea Revueltas y Philippe Chéron. Cfr. Revueltas, *Ensayos sobre México*, *op. cit.*, p. 222, en donde dicen explícitamente lo siguiente: “Este texto constituye el primer trabajo teórico-político importante de Revueltas”.

<sup>161</sup> Cfr. Escalante, “Conjunciones y disyunciones en Octavio Paz y José Revueltas”, *op. cit.*, p. 101.

<sup>162</sup> Véase Revueltas, *Escritos políticos I*, *op. cit.*, p. 178. Ahí los editores de las obras completas de Revueltas explican lo siguiente: “Su primer trabajo publicado es un folleto titulado «Joven trabajador: acá está el camino» (ed. Espartaco, sin fecha pero que data de 1935, antes del VII —y último— Congreso de la Internacional Comunista que tuvo lugar en el verano de ese mismo año) donde el autor expone la posición anticardenista del partido en aquel entonces (...)”.

<sup>163</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 17-19, en donde se reproduce “Una ruta a discusión” *in extenso*.

<sup>164</sup> “Morelia, Michoacán, 19 de diciembre de 1936. Tenemos miles de proyectos que no por ser miles dejaremos de realizar al ciento por ciento. Además, estudio, y mucho”. Lo importante es cotejar los datos políticos, culturales, etcétera, con los fenómenos y acontecimientos económicos y de los diferentes modos de producción. Para esto cuento con un material inmejorable, que lo constituyen los Documentos para la historia económica de México que publica Luis Chávez Orozco”. Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 121.

<sup>165</sup> *Ibid.* p. 229.

<sup>166</sup> Cfr. *Ibid.* p. 575.

encontrar la raíz de un movimiento social propio”<sup>167</sup>, escribió en la breve “Autobiografía” de 1972 explicando retrospectivamente los motivos que, durante los años treinta, lo habían compelido a buscar y leer “mucho historia de México”.

Pero más que datar el temprano origen cronológico del interés de Revueltas en la historia nacional y mucho más que definir el carácter eminentemente político de su preocupación histórica interesa advertir que la primera de sus “investigaciones históricas” rebosa un optimismo poco menos que febril. “La revolución mexicana y el proletariado” concluye en efecto con una declaración de fe repleta de candor. “Nunca habían sido tan ventajosas las condiciones para la lucha proletaria. La revolución nacional está en marcha y las masas proletarias deben estar en condiciones de dirigirla para que su salida sea realmente la salida que demanda la historia”.<sup>168</sup>

La segunda “investigación histórica” de Revueltas presenta casi las mismas características de intenso optimismo. Se titula “La independencia nacional, un proceso en marcha” y su título mismo deja adivinar que Revueltas seguía imbuido de confianza. Revela que sus expectativas seguían siendo muy altas. El futuro inmediato parecía sonreírles a los comunistas como él y prometía un desarrollo feliz y favorable de los acontecimientos por venir en un futuro no muy lejano. La pluma de Revueltas destilaba un optimismo contagioso que se logra atisbar muy bien todavía en la segunda de sus “investigaciones” sobre la historia nacional de México. “México comienza a ser dueño de su destino y de su futuro. La guerra de Independencia, iniciada por Morelos e Hidalgo en 1810, principia a consumarse, adaptada a las condiciones de nuestro tiempo”.<sup>169</sup>

Las dos primeras “investigaciones históricas” de Revueltas se encuentran en efecto teñidas por un optimismo irreductible. Ambas trasuntan un entusiasmo febril y se muestran transidas por la impresión de que se vive una época de transición que anuncia una era completamente nueva. Más todavía. Una hoja política que Revueltas escribió y publicó en 1938 deja traslucir las mismas notas de candor, optimismo y esperanza: “La revolución mexicana, según todas las circunstancias que concurren, no parece detenerse, a pesar de todas las asechanzas que la rodean. Nosotros tenemos fe en que no se detendrá nunca”.<sup>170</sup>

---

<sup>167</sup> *Idem.*

<sup>168</sup> Revueltas, *Obra política 2, op. cit.*, p. 517.

<sup>169</sup> *Ibid.* p. 488.

<sup>170</sup> Revueltas, *Escritos políticos I, op. cit.*, p. 18.

¿De dónde venía tanto optimismo? ¿Por qué Revueltas se mostraba tan exultante en sus dos primeros textos de carácter histórico? ¿Por qué se había propuesto el objetivo de interpretar la historia de México adaptando el marxismo a las condiciones nacionales específicas de su país? Cabe adelantar a este respecto que la biografía temprana del joven Revueltas se entremezcla con un contexto político externo que explica tanto el propósito como el talante optimista de sus dos primeras “investigaciones históricas”. Y agregar asimismo que ambos aspectos constituyen el contexto general (externo y biográfico) más inmediato a través del cual se desarrolló la tentativa ideológica de Revueltas de “mexicanizar” el marxismo.

Como ya se dijo renglones arriba, Revueltas elaboró y publicó sus dos primeras “investigaciones históricas” entre 1938 y 1939. Tenía entonces poco más de 24 años. Presumía no obstante una trayectoria política densa y turbulenta. Había ingresado en primer lugar al PCM desde 1930, cuando contaba con 15 o 16 escasas primaveras. Y su precoz compromiso político le había deparado no pocas tribulaciones en corto tiempo. Le había valido desde muy pronto la deportación a la colonia penal establecida en las Islas Marías, a donde fue a dar con sus jóvenes huesos por primera vez en 1932 (con apenas 18 años y solo dos de militancia en el PCM). Regresaría en 1934. Pero incluso un año antes de su ingreso a las filas del PCM había padecido su primera reclusión política. Revueltas fue internado en el Tribunal de Menores en 1929 (con 15 exiguos años encima) luego de participar en una manifestación en el zócalo capitalino que desembocó en el acto afrentoso de izar una bandera roja en la catedral metropolitana. En menos de cuatro años de militancia comunista Revueltas ostentaba ya un récord impresionante de encarcelamientos y deportaciones. No por otra razón la revista comunista *Defensa Roja*, denunciando en 1934 la segunda deportación de su joven militante a las Islas Marías, hizo referencia a la precocidad de su carrera como revolucionario: “José Revueltas cumplió 19 años el 20 de noviembre, y tiene ya toda una historia revolucionaria”.<sup>171</sup>

Revueltas viajó además en 1935 a la Unión Soviética, como delegado del PCM tanto al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista (IJC) como al (a la postre histórico) VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), conociendo de primera mano el “país de los sóviets”. De regreso a México se convirtió en uno de los más diligentes heraldos de la

---

<sup>171</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, op. cit., pp. 160-161.

nueva línea política del comunismo internacional, participando también en una serie de importantes alianzas entre los comunistas mexicanos y el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Revueltas publicó, pues, sus dos primeras investigaciones históricas cuando contaba con poco más o menos de ocho años de rica militancia comunista a cuestas, teniendo ya sin embargo “toda una historia revolucionaria” de aprehensiones, congresos comunistas internacionales y activismo político en las filas de PCM.

Todas las vueltas que dio la vida de Revueltas desde su ingreso formal a las filas del PCM no fueron suficientes además para aplacar el compromiso político e ideológico que había adquirido hacia 1930. Su hermana Rosaura lo apostrofó muy pronto, conminándolo ya desde 1934 a cambiar la vida llena de tribulaciones que llevaba y exhortándolo a deponer su actitud intransigente de rebeldía. “Con todo y lo burgués que te parezca la familia y el hogar, dime, ¿no sientes a veces la nostalgia de nuestra compañía?”.<sup>172</sup> “Tú eres inteligente y tienes un gran corazón. Yo no te culpo porque seas como eres, yo pienso que si hubiera sido hombre, hubiera sido más impetuoso y apasionado todavía que tú”.<sup>173</sup> Pero Revueltas no dio su brazo a torcer. Encontrándose deportado por segunda ocasión en las Islas Marías contestó las palabras de su hermana en un tono resuelto: “Mi contestación sería la de siempre: no pienso, ni he pensado, ni pensaré cambiar de manera de ser”.<sup>174</sup>

El entusiasmo de Revueltas no disminuyó en los años inmediatamente posteriores. La fuente de primera mano del tenor de su estado ánimo es la correspondencia que sostuvo con Olivia Peralta a lo largo de 1936, repleta de arrebatos de un entusiasmo casi febril. En varios momentos Revueltas se muestra orgulloso de su juventud y muy seguro de las perspectivas que parece prometer un porvenir que apenas despunta. Revueltas señala en primer término la necesidad de conservar la “juventud de espíritu”. “Tendré siempre la suficiente juventud de espíritu para no decepcionarme nunca. (Creo que este principio —la conservación de nuestra juventud de espíritu— debe regir su propio comportamiento, y debiera ser el basamento de todo joven comunista).<sup>175</sup> La “juventud” le parecía ciertamente el más precioso de los dones y la juventud soviética le parecía el mejor ejemplo posible de las virtudes juveniles más preciosas: “Nuestra vida de jóvenes es un canto. Y si no tenemos la suficiente juventud,

---

<sup>172</sup> Cfr. *Ibid.* p. 626.

<sup>173</sup> *Ibid.* p. 627.

<sup>174</sup> Cfr. *Ibid.* p. 96.

<sup>175</sup> *Ibid.* p. 109.

debemos luchar por que sí sea de esta forma nuestra vida. Una joven o [un] joven soviético no te diría otra cosa. Ellos palpitan, viven, quieren profundamente. Hasta tienen un género especial de romanticismo”.<sup>176</sup>

“Hay que poner pasión. No soporto a las gentes que tienen el espíritu de boticario”<sup>177</sup>, le dice a Peralta un Revueltas lleno de candor juvenil en una carta de 1936. El joven Revueltas anhelaba palpar, vivir y querer tan profundamente como la juventud soviética. Se prometía a sí mismo no perder jamás la “juventud de espíritu” indispensable para no decepcionarse nunca. Revueltas tenía 22 años por entonces y la vida le parecía repleta de promesas y de esperanzas. Ni siquiera una “tarde gris” podía opacar la alegría que rebosaba su espíritu. “¡Qué nueva, qué fuerte, qué distinta se ve la vida!” —le escribió entusiasmado a Peralta. “Hoy la tarde estaba gris. Creo que no había circunstancias exteriores para producir alegría. ¡Pero sin embargo a mí me pareció todo tan alegre, tan maravilloso!”<sup>178</sup>, exclama jubiloso.

Varias de las cartas que le envió a Peralta muestran también a un Revueltas que se encontraba dominado en 1936 por la idea fija de llevar una vida exaltada atravesada de pasión. Muchas veces expresó el *leitmotiv* de que era preciso imponerse una vida tempestuosa. “Debemos vivir en la exaltación y la tormenta. Carlos Marx, cuando joven — cuando era un atractivo adolescente, discípulo de Hegel—, hacía versos para las tempestades”<sup>179</sup>, le escribe en primer lugar.

Revueltas trataba de transmitirle a Peralta el ardor que lo devoraba por dentro. “Vive en un perenne estado de exaltación y de pasión. Éste es el requisito para vivir. En todos los aspectos. Cuando ames, cuando escribas, cuando leas, cuando luches. Los actos sin pasión son estúpidamente estériles y desgarradores. Cada acto sin pasión te mata a ti misma, te destruye, te come por dentro”.<sup>180</sup>

Revueltas estimaba que la naturaleza propia de la juventud no era otra que la exaltación y la pasión permanentes. “Un joven no puede menos de cantar siempre a los huracanes y ciclones”<sup>181</sup>, le dice a Peralta. Y el joven Revueltas no podía quedarse atrás. Él también quería “hacer versos para las tempestades” como el joven Marx. Él también sentía

---

<sup>176</sup> *Ibid.* p. 112.

<sup>177</sup> Cfr. *Ibid.* p. 112.

<sup>178</sup> *Ibid.* p. 110.

<sup>179</sup> *Ibid.* p. 111.

<sup>180</sup> *Ibid.* p. 112.

<sup>181</sup> Cfr. *Idem.*

la necesidad irrefrenable de “cantar siempre a los huracanes y ciclones” como joven que era, e incluso más todavía si tal cosa era posible: “Seamos como es la juventud, elevados al cubo”<sup>182</sup>. Revueltas pensaba que la juventud tenía que conservarse a cualquier costo, aunque más no fuera en espíritu, como “juventud espiritual”, porque juzgaba que era entonces cuando se alcanzaba un estado de verdadera “pureza”. “Alguna persona de edad «razonable», le escribe candorosamente a Peralta, te podrá decir algún día, en ocasión de tu amor, «sí, cosas de la edad, en esa edad se piensa así». ¡Magnífico! Es cuando realmente se es puro, cuando uno no se pega a la tierra, miserablemente, calculando, royendo la vida, lleno de cobardía”.<sup>183</sup>

No por otra razón Revueltas decía aborrecer a las personas que se jactaban de haber alcanzado una “edad razonable” dejando atrás el estado permanente de exaltación y de pasión que consideraba tan característico de la juventud. “Siempre siento desprecio por aquellas personas maduras que, al ver la exaltación de los jóvenes, exclaman sonriendo «locuras, cosas de la edad»”.<sup>184</sup> Revueltas no quería en cambio alcanzar nunca una edad “razonable”: “No quiero llegar a tenerla nunca, cuando menos en espíritu”.<sup>185</sup> Tal era poco más o menos la índole de los pensamientos que bullían en su cabeza y que le imprimían un carácter optimista a su ánimo hacia 1936.

Resulta más o menos evidente que ciertas obras literarias que tuvo ocasión de leer en el curso de los años treinta influyeron o reafirmaron en cualquier caso la concepción exaltada acerca de la vida que Revueltas asumió y mantuvo durante ese periodo de su trayectoria política e ideológica. Leyó, por ejemplo, *Tres rusos* de Máximo Gorki y sus impresiones al respecto muestran el tremendo efecto que la literatura ejerció sobre su idea de la vida tempestuosa y exaltada que desde su perspectiva cualquier joven debía llevar, cuanto más si se trataba un joven comunista como él. Tolstoi le disgusta: “Tolstoi un poco antipático. Doctoral”.<sup>186</sup> “La figura de Tolstoi no me agrada, con todo lo genial que es”.<sup>187</sup> “Tolstoi no era otra cosa que un peregrino ruso, absurdo, lleno de la más estúpida de las pasiones, la piedad”.<sup>188</sup> Pero Chejov le entusiasma tanto que no puede reprimir varias exclamaciones de

---

<sup>182</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>183</sup> Cfr. *Ibid.* p. 112.

<sup>184</sup> *Idem*.

<sup>185</sup> *Idem*.

<sup>186</sup> *Ibid.* p. 109.

<sup>187</sup> *Ibid.* p. 110.

<sup>188</sup> *Idem*.

júbilo: “En cuanto a Chejov. ¡Qué gran figura! ¡Qué maravilloso!”. “Sí, Chejov es noble. Generoso”<sup>189</sup>. “¡Han existido hombres tan puros como Chejov! ¡Existen hoy! ¡Existirán miles y centenares de miles mañana!”.<sup>190</sup> Andreiev en cambio lo conmueve: “Andreiev deprime, a pesar de todo. He leído sus novelas. Muchas. Siempre lo creí un atormentado y amargado. Me parece que tiene mucho de mi hermano Fermín, tan doloroso”.<sup>191</sup> Las razones que explican las afinidades de Revueltas parecen más o menos claras. Rechaza a Tolstoi porque juzga que no vive de acuerdo con el ideal de la exaltación y la tormenta tan caro para el Revuelas juvenil. Acepta a Chejov porque le resulta un hombre sumamente puro y muy “humano”. Cierto que se conduele del caso de Andreiev porque le parece un espíritu atormentado y “doloroso” que le recuerda por añadidura a su hermano Fermín, pero no lo censura ni lo rechaza como a Tolstoi.<sup>192</sup>

En fin. El joven Revueltas se encontraba poseído entonces en 1936 por la idea de que había que vivir con pasión. Casi todo le resultaba alegre y maravilloso, quien además se encontraba imbuido hasta la médula por un ímpetu de trabajo violento e irresistible, tanto que el tiempo le parecía demasiado poco para realizar los numerosos proyectos que tenía en mente. “No trabajo al ciento por ciento. Hasta la idea de comer me molesta, porque significa de todos modos una pérdida de tiempo”<sup>193</sup>, se lamenta con Peralta, exhortándola en otro momento a estudiar con una vehemencia feroz tomando en cuenta que el tiempo sería de cualquier modo insuficiente. “Estudia con furia, con deseos de dominar todo. Por más que estudiemos siempre, será todo el tiempo muy poco”.<sup>194</sup>

Tanto la voluntad de trabajo como la preocupación por estudiar de Revueltas permanecían intactas todavía en las postrimerías de 1936. Habiéndose tenido que trasladar a mediados de diciembre a la “zorrillísima ciudad” de Morelia, Michoacán, comisionado por el PCM, le escribió a Peralta dándole noticias acerca del buen estado de las actividades que estaba realizando en ese momento: “Trabajo con entusiasmo. ¿Por qué no? Tenemos miles de proyectos, que no por ser miles dejaremos de *realizar al cien por ciento*. Además estudio,

---

<sup>189</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>190</sup> *Idem*.

<sup>191</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>192</sup> Su lectura temprana de algunas obras de la literatura nórdica del siglo XX sigue una pauta similar. Las lee a la luz de su concepción de la necesidad de vivir en un estado permanente de exaltación y de pasión. “Leo ahora *Pan* de Knut Hamsun. Debiera llamarse simple y llanamente *Amor*”. Cfr. *Idem*.

<sup>193</sup> *Ibid.* p. 109.

<sup>194</sup> *Ibid.* p. 112.

y mucho”.<sup>195</sup> En efecto. Revueltas no cabía en sí de gozo por el estudio: “Nunca, sinceramente, he tenido tanto método y tanto entusiasmo para estudiar”<sup>196</sup>, le confiesa a Peralta.

Revueltas trasuntaba también una confianza ardiente en la causa del comunismo en general y en el PCM en particular, llegándolos a identificar con la historia misma: “Vivo entre algunas gentes admirables. Como sólo pueden florecer en el partido comunista, que es el partido de la historia”.<sup>197</sup> No todo era tan sin embargo terso. Preludios apenas perceptibles de la cruz de alcoholismo que cargaría como una maldición a lo largo de su vida pueden vislumbrarse desde aquí. Pero Revueltas era capaz todavía de resistir la tentación. “Ayer estuve en una modesta fiestecita de los compañeros, acá. «Me porté como quien soy»”<sup>198</sup>, le informó orgulloso a Peralta en diciembre de 1936.

Dos años después, Revueltas se mantenía en un estado muy parecido de optimismo y de entusiasmo. Las cartas que cruzó con Peralta en 1938 prueban que se encontraba en efecto casi tan optimista y resuelto como en 1936. Ciertamente que algunas cuantas sombras negras de inquietud y desazón llegaron a cernirse más de una vez sobre su cabeza, amenazando con hacer añicos el estado de gracia en que se sentía y se hallaba. Ya en 1937 tuvo que vérselas con la “Comisión de disciplina y organización del Comité Central del PCM”, encontrándose de pronto en la situación vergonzosa de tener que responder de los aspectos más sombríos de su conducta personal, tanto más insoportable cuanto que se puso el dedo en la llaga de su incipiente dipsomanía. Revueltas reconoció de hecho sin ambages que tenía debilidad por la bebida), juzgando empero que su “afición a la bebida” había sido aprovechada por la dirección central del PCM para deshabilitar las críticas de carácter político que los cuadros más jóvenes del partido como él habían estado enderezando desde tiempo atrás contra el desempeño político de los cuadros directivos más viejos como Hernán Laborde y Valentín Campa.

La antigua dirección del partido pretendía defenderse de la crítica sana, particularmente de los cuadros jóvenes del partido, tratando de invalidarnos argumentando nuestra conducta personal y nuestra afición a la bebida. Yo no puedo menos que confesar que tengo inclinaciones a la bebida,

---

<sup>195</sup> *Ibid.* pp. 120-121.

<sup>196</sup> *Ibid.* p. 124.

<sup>197</sup> *Ibid.* p. 123.

<sup>198</sup> Cfr. *Ibid.* p. 122. Revueltas utilizaba la expresión “Me porté como quien soy” como clave: quería decir que no había sucumbido a la tentación de emborracharse. El significado de la expresión recíproca negativa “Me porté como quien no soy” resulta obvio.

sin que esto justifique, a mi modo de ver, la campaña de desprestigio continuo y sistemático llevada a cabo por el grupo Laborde-Campa contra los jóvenes.<sup>199</sup>

Algunos otros problemas de carácter político que tuvo en la Ciudad de México con la dirección nacional del PCM y que no viene a cuento detallar aquí provocaron que Revueltas tomara poco después la determinación de trasladarse a la ciudad de Mérida en el estado de Yucatán, a donde llegó finalmente en mayo de 1938. Una carta que Revueltas escribió unos días antes de llegar a la capital yucateca revela la índole del motivo que lo había decidido a emprender esta suerte de destierro voluntario y provisional. Sintiéndose asaltado de improviso por el remordimiento de haber dejado a Peralta “sola y tan lejos” en la capital de la República, trató de convencerse él mismo de que había tomado una decisión inevitable y necesaria arguyendo obstáculos de orden político: “¡Qué absurdo me pareció! Pero hay que comprender, o al menos creer que ha sido necesario salir y que me servirá. El solo pensar en el indeclinable agotamiento político que gradualmente sobrevenía estando en México, la cada vez más gris e infecunda actitud que sentía invadirme la carne, al pensar en todo esto, repito, encuentro razón a mi viaje”.<sup>200</sup>

Mientras permaneció en Mérida, Revueltas se sintió seguro de sí mismo la mayor parte del tiempo. Se trazó incluso el firme propósito de empezar de nuevo. “Aquí me reconstruiré a mí mismo, me haré de nuevo como yo quiero”<sup>201</sup>, le confió a Peralta. O también: “Tengo mucha voluntad y fe, a pesar de todas las dificultades que puedan ofrecerse”.<sup>202</sup> Si bien el alcoholismo no cejó. Antes de llegar a Mérida tuvo una recaída que informó con cierta pena a Peralta: “De Veracruz no te pude escribir por... tú sabes; me porté como quien no soy”<sup>203</sup>. Vencía empero la voluntad de seguir adelante. “Pero ya no he vuelto a tomar y no Deseo hacerlo más; quiero estudiar y trabajar mucho”<sup>204</sup>, asegura enseguida Revueltas. Aun cuando su estado de optimismo llegó a declinar peligrosamente en algunos momentos, sintiéndose en ocasiones preso de una soledad casi atroz. “Me siento muy solo —no *solo* en el sentido alto de la palabra, esto es, cuando uno está consigo mismo, en

---

<sup>199</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 629-630.

<sup>200</sup> *Ibid.* p. 138.

<sup>201</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>202</sup> *Ibid.* p. 137.

<sup>203</sup> *Ibid.* p. 141.

<sup>204</sup> Cfr. *Idem.*

comunidad íntima con su corazón—, sino en el sentido más tonto y angustioso, casi podemos decir, *solo* socialmente: sin amigos, quizá hasta rodeado de gentes hostiles”.<sup>205</sup>

Amén de estos episodios o lapsos de honda pesadumbre y soledad social angustiosa, el optimismo y el entusiasmo de Revueltas terminaban imponiéndose siempre en términos generales. Y los raptos de soledad y de pesimismo se batían en retirada. Las cartas que Revueltas le remitió a Peralta desde Mérida se encuentran en efecto repletas de demostraciones de confianza en sí mismo y de orgullo propio. “Trabajo. Debemos servir a la revolución con toda el alma. Ser disciplinados, trabajadores, todo lo pasionales y líricos que queramos, pero no perdernos en idiotas problemas internos que somos nosotros más que nadie los que los creamos”.<sup>206</sup>

Por supuesto que las diferencias políticas que tenía en la capital mexicana con la dirección central del PCM (encabezada por Laborde y Campa) no carecían de importancia ni lo dejaban indiferente ni mucho menos frío: no por nada había terminado tomando la decisión intempestiva de seguir el camino del exilio voluntario a Yucatán. Pero el optimismo de Revueltas permanecía incólume en general, aguijándolo no tan sólo a “trabajar” y “estudiar mucho”, sino incluso a trazarse el ambicioso objetivo de reconstruirse a sí mismo. En una carta que le dirigió a su hermano Silvestre unas cuantas semanas antes de partir a Mérida es posible leer una demostración elocuente de fervor y de confianza en sí mismo: “Hay que conquistar la exaltación verdadera. Pero para lograrla, tenemos que ser serenos, sin prisas, estudiar, trabajar, disciplinarse”.<sup>207</sup>

## **b) El contexto externo de las “investigaciones históricas” de Revueltas**

El 4 de marzo de 1919 se fundó en Moscú la Internacional Comunista (IC) o Tercera Internacional<sup>208</sup>, cuyo primer Congreso del 7 de marzo de 1919 tomó la decisión de organizar partidos comunistas en todos los países del mundo. En México, el Primer Congreso del Partido Socialista se celebró el 24 de noviembre de 1919<sup>209</sup>, designándose este último de ahí

---

<sup>205</sup> Cfr. *Ibid.* p. 138.

<sup>206</sup> *Ibid.* p. 156.

<sup>207</sup> *Ibid.* p. 136.

<sup>208</sup> “Para la primavera de 1919 dos hechos se vinculan. El 4 de marzo se funda en Moscú la Internacional Comunista (...)”. Cfr. Alejandro Gálvez, “La sección mexicana de la Internacional Comunista y el movimiento obrero (1919-1943)”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, número 06, 1982, p. 240.

<sup>209</sup> “Por unanimidad decidieron que la dirección del Partido convocara al Primer Congreso de la organización para el siguiente mes de noviembre. El 24 de dicho mes se celebró el evento (...)”. Cfr. *Ibid.* p. 243.

en adelante como Partido Comunista Mexicano (PCM) y afiliándose desde entonces a la Tercera Internacional.<sup>210</sup>

Revueltas analizó mucho más tarde en una entrevista de 1972 el rumbo que tomó el flamante PCM durante sus primeros diez años de vida partidaria, observando en primer lugar que en el curso de la década de 1920 se había seguido “la lucha que en China se llamó el camino de Yenán”<sup>211</sup> y que consistía *grosso modo* en la táctica de articular un “frente de clases para luchar por el desenvolvimiento de la revolución burguesa y contra el feudalismo, el imperialismo”.<sup>212</sup> Adoptar esta táctica política permitió que los comunistas mexicanos apoyaran a Álvaro Obregón y que incluso llegaran a celebrar ciertas declaraciones socializantes de Plutarco Elías Calles. “Durante el periodo anterior el partido apoyaba franca y decididamente a la burguesía, particularmente a Obregón, y celebraba las declaraciones de Calles cuando éste dijo en Guadalajara que él moriría envuelto en la bandera roja del proletariado”<sup>213</sup>, explicó Revueltas en la entrevista de marras.

Según Revueltas, los primeros diez años de vida del PCM constituyeron en consecuencia un periodo de “franco oportunismo”<sup>214</sup> que sólo vino a modificarse hacia 1929, cuando un Congreso de Partidos Comunistas de América Latina que tuvo lugar ese mismo año en la ciudad uruguaya de Montevideo asumió la consigna de “clase contra clase”<sup>215</sup> que la IC había adoptado poco menos de un año antes en 1928.<sup>216</sup> A raíz de este congreso comunista latinoamericano, el pleno del PCM hizo lo propio, reuniéndose en julio de 1929 y

---

<sup>210</sup> Respecto al cambio de nombre de Partido Socialista Mexicano a Partido Comunista Mexicano: “[Manabendra Nath] Roy fue el orador que explicó detalladamente el documento [“el *Manifiesto de la Internacional Comunista a los Proletarios de Todos los Países del Mundo*] y concluyó indicando que ninguna organización que pretendiera realizar la revolución social podía negarse a adoptarlo. Agregó, que si el Partido Socialista Mexicano endosaba el *Nuevo Manifiesto Comunista*, previamente debía cambiar su nombre, por lo que en adelante se designó Partido Comunista Mexicano, una vez que el Congreso aprobó la propuesta de Roy”. En relación con la afiliación del flamante PCM a la IC: “Finalmente el Congreso se pronunció por afiliarse a la Internacional Comunista (...)”. Cfr. *Ibid.* p. 243.

<sup>211</sup> Cfr. Guadalupe Pacheco, Arturo Anguiano y Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayo, testimonios, documentos*, Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 184.

<sup>212</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>213</sup> *Ibid.* p. 183.

<sup>214</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>215</sup> Cfr. *Ibid.* p. 184.

<sup>216</sup> Véase Daniela Spenser, “*Unidad a toda costa*”: *la Tercera Internacional en México durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas*”, México, INEHRM-CIESAS, 2020, p. 29. “Esta línea política de confrontación clase contra clase fue adoptada en el sexto congreso del Comintern en 1928 y los partidos comunistas tardarían en abandonarla”.

adoptando desde entonces la línea política de la “lucha de clase contra clase”, lo que supuso abandonar definitivamente “el camino de Yenán” del “frente de clases”.

“Justamente en 1929 hubo un giro en esa pugna y pasó de la derecha a la extrema izquierda”.<sup>217</sup> El pleno de julio de 1929 tuvo por tanto como consecuencia más importante que la orientación política del PCM sufriera un viraje abrupto, cambiándose la táctica antigua de “franco oportunismo” por la consigna de “clase contra clase”, cosa que trajo consigo por otra parte el efecto práctico inmediato de inducir al PCM a enfrentarse directamente con el gobierno mexicano, desembocando en un periodo de clandestinidad. “El resultado fue que fuimos lanzados a la clandestinidad y que el partido se templara mucho; la lucha clandestina fue muy eficaz”<sup>218</sup>, observó Revueltas más adelante.

Los comunistas mexicanos tuvieron que padecer por consiguiente casi seis años de penosas tribulaciones entre 1929 y 1935. Ciertamente. La IC había lanzado en 1928 la consigna de la “lucha de clase contra clase” y el pleno de 1929 del PCM la había hecho suya sin oponer mayor resistencia. Como resultado de este movimiento político, los comunistas de México tuvieron que entablar una lucha directa contra el gobierno de Emilio Portes Gil y éste reaccionó desatando una persecución feroz en contra de ellos. Por esta razón, el PCM se vio obligado a pasar a la clandestinidad casi tan pronto como hubo adoptado en 1929 la línea política de “clase contra clase” lanzada por la IC poco menos de un año antes. El proceso de formación política, de fogueo y de aprendizaje del joven Revueltas terminó coincidiendo con la prueba de fuego que la “Vieja Guardia” del comunismo mexicano tuvo que afrontar y sortear entre 1929 y 1934.

Las perspectivas de los comunistas mexicanos durante el “Maximato” no fueron en suma nada halagüeñas, sino más bien todo lo contrario. Que la IC hubiera impuesto a los partidos comunistas de América Latina la consigna izquierdista de la “lucha de clase contra clase” y que el PCM hubiera adoptado la línea política izquierdista de la IC llevó a los comunistas de México a enfrentarse frontalmente con el gobierno nacional, viéndose obligado el grueso del PCM a pasar a la clandestinidad.

Durante el periodo de clandestinidad, los comunistas mexicanos se mostraron abnegados, “abnegados hasta el extremo del sectarismo y sectarios al punto del martirio”.<sup>219</sup>

---

<sup>217</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, op. cit., p. 575.

<sup>218</sup> Cfr. Pacheco, Anguiano y Vizcaíno, op. cit., pp. 185-186.

<sup>219</sup> Cfr. Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, op. cit., p. 122.

“Los activistas sepultan a sus compañeros entre banderas rojas y se disfrazan de obreros agrícolas, predicán en ejidos o agitan desde el penal de las Islas Marías”.<sup>220</sup> Cuando Revueltas tuvo ocasión en 1968 de rememorar las hazañas comunistas de la época de la persecución callista de los años treinta comentó entusiasmado: “Fíjate que cuando cargó la policía con sables desenvainados, la multitud cantó La Internacional... Esta foto es del primer envío de nuestros presos a las Islas Marías. Sí que eran valerosos los camaradas... Esta es la redacción de *El Machete*, el periódico partidario que no dejó de salir todo el tiempo de la clandestinidad...”.<sup>221</sup> Aunque debieron soportar pruebas muy duras, el balance posterior resultó positivo: “fue un periodo de gran aprendizaje, de grandes lecciones, que templó mucho al partido comunista”<sup>222</sup>, observó Revueltas mucho más tarde en 1972 rememorando en otro lugar aquellos años de persecución.

Las condiciones de persecución en que se hallaban tanto el PCM como los comunistas mexicanos comenzaron a cambiar con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República. El periodo de clandestinidad del PCM empezó a terminar en efecto hacia 1934, a inicios del cardenismo. Si los casi seis años anteriores habían sido de clandestinidad y persecución, los siguientes seis habrían de discurrir bajo los mejores auspicios posibles.

Pero las condiciones desfavorables para los comunistas de México comenzaron a modificarse en realidad clara y ostensiblemente a partir de 1935 en ocasión del VII (y último) Congreso de la IC, porque sólo hasta entonces la antigua línea izquierdista de la “lucha de clase contra clase” fue reemplazada por la política del “frente popular”. Esto representó un viraje de la extrema izquierda a la derecha y a la franca colaboración de clases. Resulta importante recalcar que el joven Revueltas asistió a ese histórico congreso de la IC como integrante de la delegación oficial del PCM y que pudo por tanto atestiguar de primera mano el cambio de una política a otra, jugando además en los años subsecuentes un papel protagonista de primer orden al convertirse en uno de los más diligentes introductores en México de la concepción del “frente popular”.<sup>223</sup>

---

<sup>220</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>221</sup> *Idem*.

<sup>222</sup> Cfr. Pacheco, Anguiano y Vizcaíno, *op. cit.*, p. 186.

<sup>223</sup> Los editores de las obras completas de Revueltas expresan lo mismo de la siguiente manera: “De regreso en México, Revueltas se hace el heraldo de la nueva línea política [“política de frente popular”]. Cfr. Revueltas, *Escritos políticos I, op. cit.*, p. 179.

Recapitulando. La orientación política del PCM dio un viraje importante en las postrimerías de los años veinte, tan sólo unos cuantos meses después de que el susodicho Congreso de Partidos Comunistas de América Latina se hubiera reunido en Montevideo asumiendo ahí la línea política de “clase contra clase” adoptada por el Comintern en 1928. A partir de entonces, el PCM atravesó un periodo de clandestinidad que comenzó en 1929 y se prolongó hasta 1934, durante el cual se siguió la táctica de “clase contra clase” y cuya consecuencia efectiva más inmediata estribó en que los comunistas mexicanos fueron perseguidos con cierto encarnizamiento en el transcurso de casi seis años. Cuando más tarde Revueltas hizo un balance de ese periodo de la vida del PCM advirtió dos cuestiones significativas. Señaló en primer lugar un aspecto positivo del periodo de clandestinidad del PCM en comparación con su periodo subsecuente de legalidad en el decurso del cardenismo. “Fue un periodo de gran aprendizaje, de grandes lecciones, que templó mucho al partido comunista”<sup>224</sup>, recordó Revueltas en 1972. “Ese periodo indica una forja del partido, una forja de cuadros”<sup>225</sup>, concluyó el propio Revueltas explicando a continuación el declive que sobrevino poco más tarde.

(...) después el partido degenera en la legalidad y abre sus puertas indiscriminadamente a una cantidad de elementos, inclusive a las logias masónicas, que se adueñan casi de la dirección del partido, por lo menos en varias instancias: el comité del Distrito Federal..., y que además rompen o segregan, marginan a todos los compañeros que habíamos militado en la clandestinidad; nos veían como extraños, como monstruos apocalípticos.<sup>226</sup>

Revueltas arguyó en segundo término un aspecto negativo del periodo de clandestinidad del PCM subrayando que la relación entre éste y la IC fue de subordinación irrestricta a lo largo de los años de vigencia de la táctica izquierdista de “lucha de clase contra clase”. Tanto la mayoría de los partidos comunistas de América Latina como el PCM aceptaban casi sin chistar las directivas políticas que la IC formulaba y emitía cada tanto. Revueltas se refirió a esta situación en 1972 contando una anécdota paradigmática.

Y quiero citar una anécdota, el hecho siguiente: todavía no se usaba el deporte de esquiar en la nieve, pero la Internacional Juvenil Comunista le mandó a los jóvenes cubanos, entre las instrucciones, que crearan grupos de esquiadores en Cuba, donde no hay un solo cerro con nieve en donde su pueda esquiar.<sup>227</sup>

---

<sup>224</sup> Pacheco, Anguiano y Vizcaino, *op. cit.*, p. 186.

<sup>225</sup> Cfr. *Ibid.* p. 188.

<sup>226</sup> *Ibid.* p. 188.

<sup>227</sup> *Ibid.* p. 187.

“Esto indica hasta qué grado la dirección internacional ignoraba totalmente nuestros problemas y trasladaba simplemente directivas de una manera mecánica”<sup>228</sup>, aseveró Revueltas en la entrevista de 1972. A juicio de Revueltas se trataba a ojos vistas de “tareas perfectamente desorientadas que no hacían sino copiar los esquemas que nos trasladaba la Internacional Comunista a nuestra situación”.<sup>229</sup> “Todo lo aceptábamos como quien recibe la bendición papal ¿no?, según la línea que nos señalaban”<sup>230</sup>, rememoró Revueltas en la breve “Autobiografía” que redactó el mismo año. Lo que importa subrayar en cualquier caso es que la línea política de confrontación de “clase contra clase” que la IC adoptó en 1928 y que el PCM hizo suya en 1929 representó el inicio de una “trayectoria sectaria”<sup>231</sup> que en el contexto específico de los comunistas mexicanos surtió el efecto de crearles una “cultura de oposición radical”<sup>232</sup> que los terminó condenando a un aislamiento casi absoluto.

De ahí que la decisión de sustituir la línea política radical de “clase contra clase” por la línea política del “frente popular” tomada en el VII y último Congreso de la IC en 1935 estuviera llamada a tener una importancia fundamental en los años venideros. Representó en el caso muy particular del PCM la oportunidad inmejorable de acabar con la “trayectoria sectaria” que había seguido hasta ese momento y también de hacer a un lado la cultura de cuño radical que había llevado a los comunistas mexicanos a confrontarse directamente con el gobierno nacional mexicano.

Para Revueltas significó algo más: la ocasión de acabar con la dinámica que llevaba al PCM a adoptar directivas y esquemas que la IC copiaba y prescribía de manera mecánica y que redundaban en “tareas desorientadas”. En este sentido, Revueltas publicó en 1938 un artículo titulado “Una ruta a discusión”, en donde valoró las ventajas y desventajas que había traído consigo el periodo de clandestinidad vivido por el PCM entre 1929 y 1935. Valoró primero el aspecto positivo. “Tenemos la gloriosa honra de habernos educado en una escuela inmejorable: la escuela de la lucha revolucionaria cuando ésta significaba angustia y sufrimiento”<sup>233</sup>, arguyó Revueltas en primera instancia, ponderando enseguida el aspecto

---

<sup>228</sup> *Idem.*

<sup>229</sup> Cfr. *Ibid.* p. 187.

<sup>230</sup> Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 575.

<sup>231</sup> La expresión de “trayectoria sectaria” se recupera de Spenser, *op. cit.*, p. 29.

<sup>232</sup> La expresión de “cultura de oposición radical” se recoge también de Spenser: *Ibid.* p. 31.

<sup>233</sup> Cfr. Revueltas, *Escritos políticos I*, *op. cit.*, p. 17

negativo de “la escuela de lucha revolucionaria” que de cualquier manera había significado el periodo de clandestinidad y de persecución callista del PCM. “Pero esta escuela tenía también sus desventajas y es preciso decirlo”.<sup>234</sup> “Una de las más lamentables consecuencias de nuestra vieja escuela comunista ha sido el hermetismo, la inacción frente a otros problemas de la vida. Nuestro desarrollo pecó de una extrema unilateralidad”.<sup>235</sup>

Cabe apuntar en consecuencia que las dos primeras “investigaciones históricas” de Revueltas se desarrollaron en el contexto específico de las dos líneas políticas que formuló y emitió la IC entre 1928 y 1935, y que los distintos partidos comunistas nacionales recibieron y trataron de adaptar a las condiciones específicas de cada país. Resulta más o menos evidente que los cambios periódicos de las tácticas por parte de la IC tuvieron importantes repercusiones prácticas e ideológicas para los partidos comunistas locales en todo el mundo y que el PCM no fue de ninguna manera la excepción a la regla.

La tentativa ideológica que Revueltas recogió de Mariátegui en el sentido de “mexicanizar” el marxismo adaptándolo o ajustándolo a la realidad nacional de México se desarrolló en conclusión a partir del contexto exterior específico que constituyó el VII y último Congreso de la IC. Es posible ofrecer una prueba al canto de la verosimilitud que encierra la conclusión precedente. El mismo Revueltas aquilató más tarde el enorme influjo que tal congreso postrero de la IC ejerció sobre su formación política advirtiendo que tuvo el efecto de redirigir la atención de todos los partidos comunistas a sus respectivos contextos nacionales. Lo hizo en la breve “Autobiografía” que pergeñó en 1972. “El VII Congreso de la Internacional Comunista tuvo mucha influencia sobre mi formación política, ya que orientó a todos los partidos a sus raíces nacionales”.<sup>236</sup> El VII Congreso de la IC habilitó en pocas palabras la tentativa ideológica de Revueltas de adaptar el marxismo a la disyuntiva de captar la realidad nacional de México, propósito ideológico que Revueltas resolvió o trató de resolver a través de sus “investigaciones históricas”. No por otra razón Revueltas buscó y leyó “mucho historia de México” en el transcurso de los años treinta: “quería encontrar la raíz de un movimiento social propio”.<sup>237</sup> Las “investigaciones históricas” de Revueltas

---

<sup>234</sup> *Idem.*

<sup>235</sup> Cfr. *Ibid.* p. 18.

<sup>236</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 576.

<sup>237</sup> “Buscaba y leía mucha historia de México, deseaba encontrar la raíz de un movimiento social propio”. Cfr. *Ibid.* p. 575.

constituyeron en otras palabras el intento a través del cual el propio Revueltas trató de solventar su proyecto ideológico de “mexicanizar” el marxismo.

### c) El contexto interno de las “investigaciones históricas” de Revueltas

Por supuesto que tal tentativa ideológica de Revueltas no sólo dependió del contexto político de carácter externo que representaron los virajes políticos de la IC. Dependió también de un contexto político de carácter más bien interno que comenzó en primer lugar con el auge del “radicalismo cardenista”<sup>238</sup> hacia el primer semestre de 1936 y cuyo ascenso se imbricó asimismo con la posibilidad que había abierto poco antes en 1935 la línea política *frentista* en la dirección específica de demoler “la muralla espesa e incomprensiva” que la antigua línea política izquierdista de la “clase contra clase” había erigido entre la revolución proletaria que esperaba el PCM y la realidad viva que representaba la “revolución mexicana” en movimiento.

La línea política del “frente popular” que lanzó la IC en 1935 y que adoptó el PCM poco más tarde permitió ante todo que la “revolución mexicana” fuera asimilada como una “parte” constitutiva de la revolución proletaria que “anhelaban” los comunistas de México. “Esa revolución es también nuestra”<sup>239</sup>, escribió Revueltas en “Una ruta a discusión” de 1938. Era preciso en consecuencia que los comunistas mexicanos se pusieran “de pie” en medio de la “misma entraña” de la “revolución mexicana” desechando definitivamente la vieja línea sectaria de la “clase contra clase”, táctica izquierdista que también había levantado una

---

<sup>238</sup> El argumento adopta aquí el concepto de “radicalismo cardenista” de la siguiente obra de consulta general: Erik Velázquez García ... [et al.], *op. cit.*, pp. 629-641. De acuerdo con esta obra general, el “radicalismo cardenista” no habría tenido un inicio concomitante con el comienzo oficial en 1934 de los seis años de gobierno de Lázaro Cárdenas. Habría comenzado más bien hacia 1936, sólo después de que Cárdenas hubiera logrado expulsar del país a Plutarco Elías Calles en abril de 1936. “Resuelta la pugna con los callistas, Cárdenas quedó con las manos libres para recorrer, en alianza con sus partidarios, un camino de radicalismo desconocido hasta entonces”. Cfr. *Ibid.* p. 628. Alan Knight resuelve el problema de una manera similar: “La radicalización del régimen estuvo estrechamente ligada a la lucha por el poder que dominó el periodo 1934-1936 y en la cual la conducta de Calles no fue menos importante que la de Cárdenas”. Cfr. Timothy Anna, Jan Bazant, Friedrich Katz, John Womack, Jr., Jean Meyer, Alan Knight y Peter Smith, *op. cit.*, p. 260. “(...) en la primavera de 1936 Cárdenas ya se había liberado de la tutela de Calles, además de afirmar su poder presidencial (...). (...) En el curso de este proceso había sido necesario estimular las exigencias y la movilización populares y el gobierno había «trazado una ruta hacia un destino desconocido» que no resultaría clara hasta que se llevaran a cabo las reformas radicales de 1936-1938”. Cfr. *Ibid.* p. 263. En conclusión. El radicalismo cardenista comenzó a tomar vuelo a partir del exilio de Calles, es decir, hacia el primer semestre de 1936.

<sup>239</sup> Cfr. Revueltas, *Escritos políticos I*, *op. cit.*, p. 19.

“muralla espesa e incomprensiva” entre la “revolución mexicana” en curso y la revolución proletaria que querían encabezar los miembros del PCM.

La revolución mexicana es una parte de la revolución que nosotros anhelamos; de la revolución que inspira todos nuestros actos y nuestra vida. No podemos simplemente aplaudir, sonreír, sentirnos complacidos, acaso pensando entre nosotros: «¡pero qué tal ahora cuando venga la nuestra, la verdadera revolución...!» No hay otra verdad que ésta. Ésta es la que tenemos que actuar; ésta es la que tenemos que vivir. No hay que esperar un solo minuto más; necesitamos ponernos de pie en medio de la misma entraña de la revolución mexicana.<sup>240</sup>

No había desde el punto de vista de Revueltas más “verdad” que la “revolución mexicana”. Y los comunistas mexicanos no debían perder ni un minuto más en cavilaciones estériles acerca de la verdadera revolución proletaria que habría de sobrevenir en un futuro incierto. Menos todavía después de que el “radicalismo cardenista” se anotara su hito más resonante: la expropiación petrolera de marzo de 1938<sup>241</sup>, luego de lo cual la imagen de un “México bolchevique” comenzó a cobrar visos inusitados.<sup>242</sup> Parecía que la “revolución mexicana” iba a convertirse en cualquier momento en la revolución proletaria que anhelaban los comunistas mexicanos. La “revolución mexicana” era en consecuencia tan suya como la revolución comunista que anhelaban. Más todavía. Era una parte de la revolución que inspiraba todos sus “actos” y su “vida”. Y daba la casualidad de que se trataba de un proceso que se encontraba en plena marcha justo en 1938 y que parecía incluso estar anunciando el más feliz de los desenlaces en un plazo aparentemente perentorio: el nacimiento de un “México bolchevique”. “La revolución mexicana, según todas las circunstancias que concurren, no parece detenerse, a pesar de todas las acechanzas que la rodean. Nosotros tendremos fe en que no se detendrá nunca”<sup>243</sup>, observó Revueltas con optimismo no fingido en “Una ruta a discusión”. Encontrándose en la ciudad yucateca de Mérida, le remitió incluso una carta a Peralta el 24 de mayo de 1938 lamentándose de no poder contribuir desde ahí al

---

<sup>240</sup> *Idem.*

<sup>241</sup> La “expropiación petrolera” representó en pocas palabras el “clímax” del “fenómeno cardenista”. Cfr. T. Águila, op. cit., “Raíz y huella económicas del cardenismo”, en Samuel León, ed., *El Cardenismo, 1932-1940*, México, FCE, 2010, p. 56.

<sup>242</sup> La expresión “México bolchevique”, amplia y tendenciosamente empleada en los Estados Unidos para calificar a los gobiernos postrevolucionarios mexicanos, se adopta del siguiente artículo: Beatriz Uriás Horcasitas, “Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXVI, no. 101, 2005, pp. 261-300. La autora demuestra que “la representación de un México bolchevique” no reflejaba “de manera fidedigna la realidad histórica”.

<sup>243</sup> Cfr. Revueltas, *Escritos políticos I*, op. cit., p. 18.

“aplastamiento de la reacción” que según Revueltas representaba la rebelión de Saturnino Cedillo contra el comunismo y la política agraria de Cárdenas. “He estado con una inquietud terrible desde el levantamiento de Cedillo. Acá no ocurrirá nada y es lo que me desespera. Y me desespera tanto más cuanto que me siento sin contribuir en nada para el aplastamiento de la reacción, mientras los demás compañeros están allá luchando”.<sup>244</sup> Revueltas se encontraba en ascuas y ardiendo de deseos de “combatir”. “Me ha dado una tristeza y una envidia enorme saber que [Enrique] Ramírez [y Ramírez] salió para San Luis. ¿Y yo? Acá metido, sin hacer nada, lejos, muy lejos. Quisiera estar combatiendo, vida mía”<sup>245</sup>, le confesó a la misma Peralta.

Para Revueltas resultaba más o menos claro que la “revolución mexicana” estaba en marcha en 1938. Y parecía que no iba detenerse nunca de ahí en adelante. Ítem más. La “revolución en México” había avanzado con éxito a pesar de no haber contado con el apoyo decidido del PCM. Era preciso por tanto que los comunistas mexicanos se dispusieran a recuperar todo el tiempo que habían perdido durante los más de siete años de vigencia de la antigua línea política “ultraizquierdista” de la “lucha de clase contra clase”. “Esta revolución, a veces con una muy pobre intervención de nuestra parte, ha seguido su marcha. Y esta marcha ha sido impetuosa y triunfante”<sup>246</sup>, apuntó Revueltas en “Una ruta discusión”. No había entonces tiempo que perder. La “revolución mexicana” seguía en marcha. Todavía más. Había entrado en una fase de desarrollo muy promisorio. “Hoy estamos ante una coyuntura totalmente nueva de la revolución en México. Horizontes insospechados en otros tiempos se abren ante nuestros brazos. Tenemos que recuperar lo que, en medida tan considerable, fue tiempo perdido”<sup>247</sup>, concluyó Revueltas ahí mismo. En otras palabras: en sus dos “investigaciones históricas” primerizas Revueltas se muestra optimista y confiado.

Ahora bien. El optimismo que Revueltas demuestra en sus dos primeras incursiones históricas puede parecer trasnochado o hasta sonar ridículo en el presente, pero no estaba fuera de lugar ni resultaba extraño en 1938. En efecto. La revolución proletaria parecía inminente en México. Revueltas creía que se hallaba casi a la vuelta de la esquina. Unos años después rememoró en un contexto histórico desalentador las expectativas que había tenido

---

<sup>244</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, op. cit., p. 147.

<sup>245</sup> *Idem.*

<sup>246</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>247</sup> Cfr. *Ibid.* p. 18.

en las postrimerías de los años treinta en relación con el advenimiento inminente de la revolución que anhelaba: “Yo a la edad de quince años pensaba que haríamos la revolución en diez más”, se lamentó.<sup>248</sup>

Más aún. Revueltas no fue el único que sucumbió ante esta clase de ensoñaciones apocalípticas. El propio Octavio Paz confesó más tarde las fantasías revolucionarias que él mismo había tenido en los estertores de los años treinta. “Si yo hubiese escrito *El laberinto de la soledad* en 1937, sin duda habría afirmado que el sentido de la explosión revolucionaria mexicana —lo que he llamado la *búsqueda*— terminaría en la adopción del comunismo”.<sup>249</sup> Revueltas era por tanto un caso típico de optimismo más que una *rara avis in terris* en las postrimerías de la década de los 30.<sup>250</sup>

Paz y Revueltas compartían el parecer de que México se encontraba al borde mismo del socialismo. Ambos escribieron de hecho sendos poemas que manifiestan la impresión de que se estaba viviendo una época de transición que constituía asimismo los albores de un nuevo periodo. Ambas composiciones líricas datan de 1937 y ambas presentan también un tono apocalíptico. El joven Paz anhela la destrucción absoluta del viejo orden: “Dame, llama invisible, espada fría, / tu persistente cólera, / para acabar con todo, / oh mundo seco, / oh mundo desangrado, / para acabar con todo”.<sup>251</sup> La revolución proletaria por venir tendría que *acabar con todo*. El joven Revueltas demuestra un ímpetu destructivo tan vehemente como el de Paz: “Es preciso, es preciso, es preciso que se caigan los muros, / que cesen los venablos de angustia que nos han atravesado, / que quede nada más un grito clamando, herido eternamente, / y una sobrehumana colérica voluntad como ramas de un árbol furioso / para golpear hasta el polvo y el aniquilamiento”.<sup>252</sup> La revolución obrera golpearía *hasta el*

---

<sup>248</sup> Cfr. Revueltas, *Escritos políticos I*, op. cit., p. 15. Considerando el año de nacimiento de Revueltas (1914) pueden datarse los dos momentos cronológicos que presenta la cita: “(...) a la edad de quince años”, es decir, entre 1929 y 1930, “pensaba que haríamos la revolución en diez más”, esto es, hacia 1940.

<sup>249</sup> Cfr. Escalante, “Conjunciones y disyunciones en Octavio Paz y José Revueltas”, op. cit., p. 101.

<sup>250</sup> El párrafo siguiente recupera los hallazgos de Evodio Escalante. Cfr. *Ibid.*, pp. 98-99.

<sup>251</sup> Cfr. Guillermo Sheridan, “Versiones y reversiones: Entre la piedra y la flor (el poema de Mérida)” en *ZonaPaz*: [https://zonaoctaviopaz.com/detalle\\_conversacion/290/versiones-y-reversiones-entre-la-piedra-y-la-flor-el-poema-de-merida](https://zonaoctaviopaz.com/detalle_conversacion/290/versiones-y-reversiones-entre-la-piedra-y-la-flor-el-poema-de-merida). Aquí Sheridan explica que Paz escribió *Entre la piedra y la flor* “a partir de 1937” “a lo largo de los dos meses que pasó en Mérida”, publicándolo “como *plaque* en 1941”. Pero lo “escribió y describió y volvió a escribir a lo largo de cuarenta años de insatisfacción”. Los versos “apocalípticos” que se citan aquí aparecen sin embargo desde la primera edición de 1941. Paz era entonces un “joven comunista” que soñaba con “refundar el mundo”, asegura Sheridan. Y el propio Paz envía a Elena Garro desde Mérida una carta el 10 de abril de 1937, en donde confiesa: “[Me siento] más maduro. Más equilibrado. Casado contigo, comunista y joven, humano”. Cfr. *Idem*.

<sup>252</sup> José Revueltas, *El propósito ciego*, México, FCE-Ediciones Era, 2014, p. 41.

*aniquilamiento* logrando hacer caer los muros antiguos. Ambos poemas manifiestan *grosso modo* un ansia común y fervorosa de destrucción revolucionaria. Paz quería “acabar con todo”; Revueltas, que “caigan los muros”, que “cesen los venablos de angustia”. Paz quería acabar con un mundo que le parece “seco”, “desangrado”. Revueltas quería “golpear hasta el polvo”.

La tentativa de Revueltas de adaptar el marxismo a las condiciones específicas de México se remitía en última instancia a la sensación o impresión de que México se encontraba en las vísperas de una revolución comunista: “en la antesala misma del socialismo”.<sup>253</sup> Revueltas concluye “La revolución mexicana y el proletariado” con una demostración rotunda de confianza. “Nunca habían sido tan ventajosas las condiciones para la lucha proletaria. La revolución nacional está en marcha y las masas proletarias deben estar en condiciones de dirigirla para que su salida sea realmente la salida que demanda la historia”.<sup>254</sup>

Y “La independencia nacional, un proceso en marcha” indica, desde el título mismo, la confianza en el futuro promisorio que inundaba por entonces al autor. Revueltas pensaba que la independencia estaba viva en un proceso de desarrollo que se encontraba en curso. La segunda investigación histórica de Revueltas concluye también con una muestra de júbilo. “México comienza a ser dueño de su destino y de su futuro. La guerra de independencia, iniciada por Morelos e Hidalgo en 1810, principia a consumarse, adaptada a las condiciones de nuestro tiempo”.<sup>255</sup> Revueltas aventuró incluso ahí mismo una lectura optimista de la historia nacional mexicana engarzando la figura de Cárdenas con los nombres de distintos “próceres” históricos. “México está construyéndose con sus propios brazos. Y Morelos, Hidalgo, Juárez, Zapata y Cárdenas continuarán unidos al destino histórico de la revolución mexicana”.<sup>256</sup> La tentativa ideológica de Revueltas de “mexicanizar” el marxismo se desarrolló por consiguiente en consonancia con la impresión de que el nacimiento de un “México bolchevique” estaba en curso y que habría de ocurrir en un futuro inmediato no tan lejano como la consecuencia o salida que “demandaba” la “historia” misma.

Cierto que el estado de ánimo optimista tan característico de Revueltas entre 1936 y 1938 comenzó a dar algunas muestras ostensibles de decaimiento en el transcurso de los años

---

<sup>253</sup> Cfr. Escalante, “Conjunciones y disyunciones en Octavio Paz y José Revueltas”, *op. cit.*, 101.

<sup>254</sup> Cfr. Revueltas, *Obra política 2*, *op. cit.*, p. 517.

<sup>255</sup> Cfr. *Ibid.* p. 488.

<sup>256</sup> Cfr. *Idem.*

ulteriores de *avilacamachismo* y *alemanismo*. La “revolución mexicana” ya no parecía encontrarse en marcha en 1944. La imagen de un “México bolchevique” ya no se veía tan cercana como en 1938. Revueltas por otra parte siguió portándose en ocasiones “como quien no era”, lo que no dejó de causarle problemas otra vez con la dirección nacional del PCM ya desde los estertores de los años treinta. El Comité Estatal del PCM en Jalisco remitió el 22 de noviembre de 1939 una comunicación a la Comisión Nacional Juvenil del propio PCM en los términos subsecuentes: “Comunicar a esa comisión nacional de organización que el compañero José Revueltas no se presentó a las oficinas de nuestro partido y que estuvo borracho en esta ciudad. Es complemento de esta comunicación el ruego muy atento de nosotros para que en el futuro el comité nacional nos envíe gente que venga a prestigiar a nuestro partido”.<sup>257</sup>

Este incidente particular causó honda pesadumbre en Revueltas, quien el 6 de diciembre del mismo año, dirigió una carta a un amigo suyo muy cercano —Andrés Salgado— manifestándole el estado de abatimiento en que se encontraba:

No te podría explicar con toda exactitud lo que me pasa, pero estos incidentes me rebajan y humillan en un grado espantoso. Siento una terrible vergüenza porque nunca como ahora me he sentido tan mal comunista, tan sin altivez. Quisiera un castigo muy fuerte, muy enérgico, pero al pedir esto aparecería como insincero y tonto. ¿Qué hacer? Nada me causa más terror como que esas cosas se digan en público, en una reunión.<sup>258</sup>

Revueltas se sintió en resumen muy apenado y humillado desde las postrimerías de los años treinta. “Nunca he experimentado tal insatisfacción conmigo mismo, nunca me he despreciado tanto”<sup>259</sup>, confesó en la misiva que remitió a Salgado. Y en una larga carta que envió a la titular de la Comisión Nacional Juvenil del PCM manifestó un sentimiento similar. “Para un comunista es doloroso confesarlo, pero particularmente en los últimos tiempos mi moral personal llegó a un estado de peligroso quebrantamiento...”.<sup>260</sup> El año de 1939 llegó incluso a parecerle execrable en términos personales. El 18 de diciembre escribió en una carta a Peralta este balance desolador: “¡Se pasa el año! ¿Qué hemos hecho de bueno? Este año

---

<sup>257</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 184.

<sup>258</sup> Cfr. *Ibid.* p. 185.

<sup>259</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>260</sup> Cfr. *Ibid.* p. 187. Ahí mismo Revueltas explicó la causa de que su moral hubiera llegado “en los últimos tiempos” a un “estado de peligroso quebrantamiento”: “(...) determinadas actividades de desconfianza política hacia mí, en el seno del partido, provocan en mi ánimo, restándome alegría, optimismo y desenvoltura para el trabajo”.

debo señalarlo en mi vida como uno de mis años más desordenados, más estériles y más llenos de inutilidad”.<sup>261</sup>

Pero el sentimiento de abatimiento no era irreversible. Revueltas encontraba casi siempre el modo de salir de estos marasmos de intensa pesadumbre. “¡Qué demonios! ¿Voy a dejar de tratarme a mí mismo con valor, sin piedad, afrontando claramente todo lo que me pasa? ¿Voy a ser débil cuando el comunismo, la causa a que hemos entregado nuestras vidas, está llamando a las puertas?”<sup>262</sup>, apuntó en la carta que le dirigió a Salgado el 6 de diciembre de 1939, la cual concluyó rubricándola con la famosa divisa del *Fausto*. “Gris es la teoría, y verde es el árbol de oro de la vida”.<sup>263</sup> Revueltas expresa el mismo espíritu de ánimo y combate en dos cartas que envió a Peralta un par de semanas más tarde. “¡Abajo el pasado, todo el pasado, el bueno y el malo! ¡Sólo el futuro tiene realidad y auténtica presencia!”<sup>264</sup>, le escribe el 18 de diciembre. “«Sólo es digno de la vida libre aquel que pasa sus días en lucha desigual», decía Goethe”<sup>265</sup>, advierte Revueltas a Peralta dos días después.

Cierto que Revueltas siguió padeciendo no pocos raptos de pesimismo en los años ulteriores. “Tú debes comprender que en general estoy muy nervioso e insatisfecho continuamente conmigo mismo y con el mundo. ¿Qué hacer? El único remedio está en el trabajo; en la dedicación que ponga para ser fecundo, y en el fervor que tenga por la vida”<sup>266</sup>, expuso en una carta que remitió a Peralta cuando apenas había comenzado el nuevo año de 1940. El sentimiento de insatisfacción y de nerviosismo de Revueltas seguía presente empero todavía a finales de ese mismo año, haciéndose incluso cada vez más aguda y lacerante la sensación de incomprensión. El 27 de noviembre escribió a Peralta las siguientes líneas:

Nunca en mi vida se habían aglomerado tantas cosas hostiles y descorazonadoras: no he encontrado ni encuentro comprensión —excepción de algunos casos ejemplares y magníficos— en el lugar donde he luchado toda mi vida y por el cual mi existencia tiene un sentido y una alegría; incomprensión hostil y fría, que parece calculada y se goza en manifestarse<sup>267</sup>.

---

<sup>261</sup> Cfr. *Ibid.* p. 194.

<sup>262</sup> Cfr. *Ibid.* p. 185.

<sup>263</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>264</sup> Cfr. *Ibid.* p. 194.

<sup>265</sup> Véase *Ibid.* p. 195.

<sup>266</sup> Cfr. *Ibid.* p. 196.

<sup>267</sup> Cfr. *Ibid.* p. 198.

Ítem más. El 31 de diciembre Revueltas hizo un balance desalentador de 1940, el cual le pareció un año aciago de ilusiones perdidas. Así cuando menos lo consignó en su “Diario”: “Hoy termina un año frío y hostil, solitario. No recuerdo, a menos que sea injusto, ningún día, en todo este año de desesperanza, en que haya tenido felicidad plena, íntegra, verdaderamente alegre y constructora. Ilusiones deshabitadas a cada instante; fracasos económicos y políticos”.<sup>268</sup>

Durante el año he estado dos veces en la cárcel, sufriendo espantosamente, y tanto más cuanto no fue por causas políticas o de principios, sino por mi conducta atroz e insensata que me orilla a cometer bajezas y tonterías; en estas dos ocasiones he sufrido más que en todas aquéllas de mi pasado revolucionario, pues no había nada que me sostuviera, ni doctrina, ni ideal, ni justicia.<sup>269</sup>

Se trataba también de dos tragedias familiares muy específicas. “Murió mi hermana Luz. Murió Silvestre Revueltas”<sup>270</sup>, escribió José Revueltas en el mismo “Diario”. No quedaba de otra empero más que el recurso de acogerse al “ángel demoníaco de la esperanza”. “¿Qué más puedo decir de este año? ¿Qué más? Dentro de algunas horas sobrevendrá otro. Y el ángel demoníaco y maléfico de la esperanza (el ángel más inhumano, el que inventó dios para condena de los hombres) me dice que viva y que confíe, que luce. Hay que creer en ese ángel, aunque no creamos”.<sup>271</sup>

Pero la tentativa ideológica de Revueltas en el sentido de tratar de “mexicanizar” el marxismo no se alteró en los años subsecuentes cuando esa imagen se desvaneció casi por completo. Ni siquiera cuando el “radicalismo cardenista” de los años anteriores entró en un declive más o menos evidente.<sup>272</sup> El resto de las “investigaciones históricas” que Revueltas

---

<sup>268</sup> Véase *Ibid.* p. 199.

<sup>269</sup> *Ibid.* p. 199.

<sup>270</sup> Cfr. *Ibid.* p. 200.

<sup>271</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>272</sup> ¿Cuándo comenzó a ocurrir el declive del “radicalismo cardenista”? Por supuesto que la presente investigación no pretende zanjar un problema que no asume siquiera como objetivo principal ni tampoco secundario. Se trata por otra parte de límites más o menos arbitrarios que cumplen ante todo un propósito analítico. Es importante por tanto no cometer el error de tratar de convertir distinciones “analíticas” o separaciones conceptuales en distinciones “orgánicas”, como si las primeras tuvieran la capacidad de realizar segmentaciones históricas efectivas, teniendo que comenzar el declive del cardenismo en el momento específico que prescribe el corte analítico. “(...) en la distinción entre sociedad política y sociedad civil, que de distinción metodológica es convertida en distinción orgánica y presentada como tal”. Cfr. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, *op. cit.*, p. 41. Los criterios en cualquier caso no divergen demasiado cuando se trata de establecer el momento de declive del “radicalismo cardenista”. Aquí se adopta 1938 como punto de inflexión que marca el comienzo convencional del descenso del “radicalismo cardenista” tomando en cuenta la opinión de varios autores que registran tal año como punto de arranque de una “crisis política” que terminaría imprimiendo un “nuevo rumbo” a la “revolución mexicana”. Véase especialmente: Alfredo Corona Fernández, *op. cit.*, pp. 88-

publicó en el decurso de los “años cuarenta *largos*” —de los otros seis textos que se consideran aquí— manifiesta en general el propósito incólume de “mexicanizar” el marxismo. Que el “radicalismo cardenista” había pasado a la historia puede demostrarse aduciendo pruebas tanto directas como circunstanciales o indiciarias.

Más de diez años después, el propio Revueltas advirtió cómo habían cambiado los tiempos. El 20 de mayo de 1944 publicó “Hay que resolver la crisis del movimiento revolucionario” —la quinta de las ocho “investigaciones históricas” de Revueltas que considera el presente estudio—. Ahí Revueltas introdujo la siguiente declaración elocuente:

Cualquier observador simple, hasta un observador sin prejuicios, puede establecer, sin grandes dificultades, las diferencias que existen entre la situación política actual de México y la que existió en esa época, tan lejana por muchos conceptos, que fue la del año 1935, es decir, la época de la ruptura con el callismo, de la unificación proletaria y de la aparición de los factores que hicieron posible, más tarde, la expropiación petrolera.<sup>273</sup>

Dicho de otro modo: *avilacamachismo* no era lo mismo que *cardenismo*. El contexto político de México había cambiado notablemente de 1935 a 1944. La quinta de las “investigaciones históricas” de Revueltas que considera el presente texto se desarrolló a partir del contexto político específico de transición de uno a otro periodo. Una prueba directa más. Daniel Cosío Villegas —otro testigo directo de los hechos— evocó mucho más tarde en sus *Memorias* postreras la impresión de retroceso de la “Revolución” que él mismo había tenido en los últimos momentos de los años treinta a raíz de que el presidente Cárdenas hubiera tomado la decisión de apoyar la candidatura presidencial de Manuel Ávila Camacho: “(...) como los jóvenes de aquella época, yo admiré la obra revolucionaria de Cárdenas (...). Pero cuando Cárdenas favoreció la candidatura del general Ávila Camacho, no hallamos otra explicación que la de que México retrocedía en lugar de avanzar hacia las metas que la

---

102. Pero también Alan Knight sostiene una idea similar cuando afirma que el “experimento cardenista” se encontró cada vez más controlado desde 1938: “El experimento cardenista, cada vez más controlado a partir de 1938, se interrumpió ahora definitivamente (...)”. Cfr. Timothy Anna, Jan Bazant, Friedrich Katz, John Womack, Jr., Jean Meyer, Alan Knight y Peter Smith, *op. cit.*, p. 319. Marcos T. Águila también se decanta por 1938 observando que el “fenómeno cardenista” “comienza a declinar a partir de su clímax asociado a la expropiación petrolera de marzo de 1938 (...)”. Cfr. T. Águila, *op. cit.*, p. 56. La *Nueva historia general de México* opta también por 1938 como punto de declive del “radicalismo cardenista”. El subtítulo mismo del apartado correspondiente indica asimismo una opinión similar a la de Marcos T. Águila en el sentido de que la expropiación petrolera representó tanto el clímax como el comienzo del declive del “fenómeno cardenista: “Expropiación petrolera y fin del radicalismo”. Cfr. Erik Velázquez García ... [et al.], *op. cit.*, p. 639. Ahí mismo se dice más adelante lo siguiente: “La expropiación petrolera marcó la cúspide del radicalismo cardenista e incluso del nacionalismo derivado de la Revolución de 1910”. Cfr. *Ibid.* p. 641.

<sup>273</sup> Cfr. Revueltas, *Obra política 2*, *op. cit.* p. 521.

Revolución se propusiera alcanzar”.<sup>274</sup> “Ya con el presidente Manuel Ávila Camacho se postuló de hecho un nuevo proyecto nacional basado en la «unidad nacional», que implícitamente venía a neutralizar la lucha de clases y la ideología socialista”<sup>275</sup>, interpreta *a posteriori* un observador indirecto de los mismos acontecimientos.

El gobierno posterior de Miguel Alemán Valdés no vino empero sino a consolidar el “nuevo proyecto nacional” que había sido formulado e implementado durante el sexenio de Ávila Camacho como una política aparentemente “coyuntural” que quizá “sería abandonada”<sup>276</sup> más tarde. “(...) al tomar la presidencia de la República en 1946, Miguel Alemán Valdés [lo] convertiría definitivamente (...) en un nuevo proyecto nacional en franca alternativa, en muchos aspectos, al cardenismo”, aduce *post festum* el mismo observado indirecto citado en el párrafo inmediatamente anterior. Vale la pena rescatar otra vez además el testimonio más o menos directo de Cosío Villegas: “(...) desde los primerísimos meses del gobierno de Alemán se acentuó como propósito principal de la acción gubernativa el progreso material del país, como antes lo había hecho Porfirio Díaz”.<sup>277</sup>

¿Qué parecía estar ocurriendo hacia 1946? El propio Cosío Villegas rememoró la impresión de angustia que llegó a sentir en los “primerísimos meses del gobierno de Alemán: “(...) me asaltó la duda angustiada de si México, en efecto, entraba en una etapa de su vida que no pocos comenzaron a llamar «neoporfirismo»”.<sup>278</sup> Es pertinente hacerse eco aquí de las palabras del propio Revueltas: “Cualquier observador simple” o “hasta un observador sin prejuicios” sería capaz de reconocer “sin grandes dificultades” las notables diferencias que existían entre la situación política de México a finales de los “años cuarenta *largos*” y la que había existido “en esa época, tan lejana por muchos conceptos”, que había sido “la del año 1935” de “la ruptura con el callismo, de la unificación proletaria y de la aparición de los factores que [hicieron] posible, más tarde, la expropiación petrolera”. En efecto. “No hubiera sido necesario ser un observador muy perspicaz para sorprenderse a fines de los cuarenta de los grandes cambios ocurridos en México en lo político, lo ideológico y lo filosófico con

---

<sup>274</sup> Cfr. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1977, p. 199.

<sup>275</sup> Tzvi Medin, “La mexicanidad política y filosófica en el sexenio de Miguel Alemán. 1946-1952”, *op. cit.*, p. 6.

<sup>276</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>277</sup> Cfr. Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 199.

<sup>278</sup> Véase *Idem.*

respecto a la reciente etapa cardenista que se había prolongado de 1934 a 1940<sup>279</sup>, arguye un observador retrospectivo de las diferencias entre uno y otro periodos.

Los cambios entre ambos momentos políticos se hicieron patentes en distintos niveles de la vida pública de México. Basta con ofrecer ahora algunos ejemplos demostrativos.<sup>280</sup> El partido revolucionario oficial cambió de denominación el 18 de enero de 1946 desechando su nombre de guerra anterior de origen cardenista y adoptando una nomenclatura mucho más tranquilizadora: Partido de la Revolución Institucional (PRI) en lugar de PRM<sup>281</sup>: “(...) el Partido de la Revolución Mexicana pierde su beligerante nombre, y adopta un certificado de buena conducta, o de amansamiento de tempestades: Partido Revolucionario Institucional, un ajuste de cuentas semántico con los sectores radicales”.<sup>282</sup> PRI: “(...) con ese nombre se intentó transmitir la idea de que la época de los métodos radicales, violentos, había terminado, que a partir de entonces el cambio y el progreso serían realizados dentro de la ley por medios evolutivos”.<sup>283</sup>

La doctrina conciliatoria de la “Unidad Nacional” vino a reemplazar a partir de 1940 al belicoso y problemático “nacionalismo revolucionario” de los años 30 cardenistas. “El invento magnífico del régimen de Ávila Camacho es la consigna de la Unidad Nacional (...)”<sup>284</sup>, observa mucho más tarde un comentarista también retrospectivo. Y finalmente se impuso hacia 1946 la doctrina de la *mexicanidad* política con su elongación intelectual más *ad hoc*: la *mexicanidad* filosófica que vino a constituir entre 1948 y 1951 la propuesta del Grupo Hiperión<sup>285</sup> de la “filosofía de lo mexicano”. En términos metafóricos, Adelita era de

---

<sup>279</sup> Cfr. Medin, *op. cit.*, p. 5.

<sup>280</sup> No se pretende por otra parte ofrecer “datos duros” económicos que demuestren la afirmación de que el “radicalismo cardenista” había quedado otras.

<sup>281</sup> “El mejor símbolo de tal transformación lo encontramos en la modificación en 1946 del partido oficial (Partido Revolucionario Mexicano, PRM) en Partido Revolucionario Institucional, PRI”. Cfr. Stanley R. Ross, preparación, *¿Ha muerto la revolución mexicana? Causas, desarrollo, crisis*, México, Sepsetentas, 1972, pp. 40-41.

<sup>282</sup> Cfr. Carlos Monsiváis, “Sociedad y cultura”, en Rafael Loyola, coordinador, *op. cit.*, p. 262.

<sup>283</sup> Cfr. Ross, *Ibid.* p. 42.

<sup>284</sup> Carlos Monsiváis, “Sociedad y cultura”, *op. cit.*, p. 259.

<sup>285</sup> Los términos de “mexicanidad política” y mexicanidad filosófica” se adoptan de la siguiente investigación particular: Tzvi Medin, “La mexicanidad política y filosófica en el sexenio de Miguel Alemán. 1946-1952”, *op. cit.* Pero también se retoman las conclusiones implícitas en la tercera parte de la siguiente obra mucho más general: Ana Santos Ruiz, *Los hijos de los dioses. El Grupo Filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla Artigas Editores, 2015, pp. 231-428. Tanto Medin como Santos Ruiz sostienen la idea de que los vínculos entre el discurso nacionalista dominante (Santos Ruiz *dixit*) de la “ideología oficial de la mexicanidad” (Medin *dixit*) y las tesis de la filosofía de lo mexicano se construyeron de manera paralela, pero sin que hubiera mediado entre ambos una “relación de causa y efecto acorde a la cual lo filosófico podría considerarse en este caso como una mera justificación ideológica de lo político”. Cfr. Medin, *Ibid.* p. 16.

ahí en adelante “doña Adela”<sup>286</sup>: “La revolución” se había apeado del caballo subiéndose al *Cadillac*.<sup>287</sup>

Se trató en resumidas cuentas de la decadencia definitiva del radicalismo mexicano tanto “popular” como sobre todo “gubernamental” que vino a significar a la postre el ascenso de la doctrina *alemanista* de la mexicanidad política y filosófica. “Unidad Nacional” en lugar de “radicalismo proletario”: “credo de la mexicanidad”<sup>288</sup> en lugar de “ideas exóticas”<sup>289</sup> o de “doctrinas foráneas”<sup>290</sup> “importadas de países extraños” por el “marxismo criollo” que preconizaban “comunistoides e izquierdistas” “huérfanos de nacionalidad”.<sup>291</sup> El “nacionalismo mexicano oficial”<sup>292</sup> adquirió una nueva connotación: “nacionalismo sentimental”<sup>293</sup> en vez de “nacionalismo revolucionario”. En otras palabras: “evolución, no revolución”.<sup>294</sup>

Las siguientes tres “investigaciones históricas” de Revueltas se publicaron cuando la situación política de México comenzó a manifestar signos claros de que estaba dándose un viraje significativo de un proyecto nacional a otro. Por supuesto que el cambio no fue abrupto y claro desde el principio. Fue antes bien paulatino y hasta insensible o casi imperceptible en los primeros momentos de la década cronológica de 1940. Sólo *post festum* los seis años de gobierno del presidente Lázaro Cárdenas han podido ser considerados como la “última gran fase reformadora de la Revolución”.<sup>295</sup> Los testigos directos o protagonistas oculares de la

---

<sup>286</sup> Cfr. Ross, *op. cit.*, p. 41.

<sup>287</sup> Carlos Monsiváis, “Sociedad y cultura”, *op. cit.*, p. 270.

<sup>288</sup> “Frente a teorías importadas de países extraños en circunstancias diversas a las nuestras, afirmamos nítidamente el credo de la mexicanidad, ya que lejos de adoptar otros dictados, creemos en México”, expuso el Presidente del PRI, General Sánchez Taboada, en la primera asamblea del flamante partido revolucionario oficial. Cfr. Medin, *op. cit.*, p. 8.

<sup>289</sup> “(...) las frecuentes declaraciones de diputados, miembros del gabinete, editorialistas, periodistas, líderes del partido, etcétera, que se referían a las políticas cardenistas como «excesos demagógicos» o como experimentos sociales basados en «ideas exóticas» (...)”. Cfr. Santos Ruiz, *op. cit.*, p. 238.

<sup>290</sup> “Antonio Caso, la primera figura de la filosofía de mexicana de entonces, había bloqueado decididamente los intentos de Vicente Lombardo Toledano de copar la Universidad Nacional para el marxismo, y Samuel Ramos escribiría El perfil del hombre y la cultura en México, oponiéndose a la importación servil de doctrinas foráneas (...)”. Cfr. Medin, *op. cit.*, p. 6.

<sup>291</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>292</sup> El término de “nacionalismo mexicano oficial” se toma de Tzvi Medin, *op. cit.*, p. 6.

<sup>293</sup> La expresión de “nacionalismo sentimental” se retoma de Monsiváis. “El desarrollismo archiva el nacionalismo revolucionario, y patrocina un nacionalismo sentimental (...)”. Cfr. Carlos Monsiváis, “Sociedad y cultura”, *op. cit.*, p. 266.

<sup>294</sup> Ross, *op. cit.*, p. 42.

<sup>295</sup> Así los caracteriza Alan Knight en Timothy Anna, Jan Bazant, Friedrich Katz, John Womack, Jr., Jean Meyer, Alan Knight y Peter Smith, *op. cit.*, p. 253. “(...) cardenismo, proyecto nacionalista y radical (...) que representó la última gran fase reformadora de la Revolución”.

transición de un periodo político a otro no pudieron haber tenido sin embargo una conciencia tan clara e inmediata acerca de que el *cardenismo* había representado la culminación de la “revolución mexicana”. Ni siquiera cuando el presidente electo Ávila Camacho sustituyó finalmente a Cárdenas en 1940. Hasta en momentos tan significativos como aquellos el secretario general del Partido Comunista Mexicano (PCM), Dionisio Encina, se mostró optimista: “El triunfo del 7 de julio —de Ávila Camacho— significa la continuación de la Revolución hasta sus últimas consecuencias”.<sup>296</sup> Los bríos correspondientes al “clímax” del “fenómeno cardenista” pudieron incluso haber atemperado la sensación de transición de uno a otro régimen político de cosas. La decadencia o desgaste del “radicalismo cardenista” fue en otras palabras gradual. No se alcanzó a percibir más que cuando adquirió la contundencia evidente de un resultado dado o casi terminado.

La conciencia más o menos clara de que el contexto político de México había cambiado de signo político e ideológico apareció o se hizo notar en cualquier caso más bien unos cuantos años más tarde en los prolegómenos del sexenio *alemanista*. Sólo hasta entonces pudo comenzar a expresarse la idea de que el *cardenismo* había sido la “última fase de la Revolución”. Y entonces no sólo se manifestó la opinión general de que la “revolución mexicana” había concluido. Se expresó además la sospecha más grave aún de que había “muerto” ya. La primera “acta de defunción” de la “Revolución” había aparecido en realidad unos años antes. La había levantado Jesús Silva Herzog en 1943 publicando en la revista *Cuadernos Americanos* un artículo que tituló “La Revolución Mexicana en crisis”.<sup>297</sup> Pero el obituario dramático de Reyes Heróles pasó casi desapercibido. Tuvieron que pasar poco menos de cinco años para que el primer aldabonazo adquiriera cierta significación histórica como documento precursor de una polémica que vino a desatarse casi un lustro después.

Cosío Villegas publicó en 1947 la “esquela” que tuvo más resonancia. Su título era “La crisis de México” y apareció primero en un número de *Cuadernos Americanos* sin mayor pena ni gloria.<sup>298</sup> Se publicó poco después en cinco partes en las páginas de *Excélsior* entre

---

<sup>296</sup> Cfr. Monsiváis, “Sociedad y cultura”, *op. cit.*, p. 260.

<sup>297</sup> Véase Jesús Silva Herzog, “La Revolución Mexicana en crisis”, en *Cuadernos Americanos*, XI, septiembre-octubre, 1943, pp. 48-55.

<sup>298</sup> Véase Daniel Cosío Villegas, “La crisis de México”, en *Cuadernos Americanos*, XXXII, marzo-abril, 1947, pp. 29-51.

el 31 de marzo y el 4 de abril sin contar con la autorización del autor.<sup>299</sup> Y entonces fue cuando causó un enorme revuelo. Las réplicas se multiplicaron en las páginas de los principales diarios de circulación nacional. Pero sólo una de tal cúmulo de respuestas atrajo la atención de Cosío Villegas. Su autor: José Revueltas.

La réplica de Revueltas propuso un título menos pesimista que el de Cosío Villegas. Un título que señala no sólo el problema, sino la posibilidad de una solución postrera: “Crisis y destino de México”. En retrospectiva se puede observar que ambos textos forman parte de una problemática común que involucró a toda una pléyade de figuras políticas e ideológicas de la época. “¿Ha muerto la revolución mexicana?”: esta pregunta resume los términos de la polémica que terminó inaugurando y suscitando el ensayo de Cosío Villegas y que envolvió no sólo a Revueltas sino también a Jesús Silva Herzog y a Vicente Lombardo Toledano y a Heriberto Jara... y a Leopoldo Zea. “¿Había muerto la revolución mexicana?” El diagnóstico de Cosío Villegas es terminante: la revolución mexicana estaba muerta. La “crisis” política que atravesaba México en 1947 era la prueba palpable de que el proyecto revolucionario estaba más que muerto.

La respuesta de Revueltas aplaudió y reconoció la audacia del diagnóstico clínico de Cosío Villegas. Pero lamentó que tal dictamen mortuario prescindiera del “punto de vista histórico”. A juicio de Revueltas, la ausencia de la dimensión histórica había provocado que el análisis de Cosío Villegas se detuviera y divirtiera en los aspectos más superficiales y anecdóticos del problema en juego y esto mismo justificaba la propia tentativa de Revueltas: explicar históricamente lo que Cosío Villegas había percibido como “crisis” de México.

“Crisis y destino de México” constituye la séptima “investigación histórica” de Revueltas del total de ocho que toma en cuenta el presente texto y se insertó en el debate que puede resumirse bajo la siguiente pregunta fundamental: “¿Ha muerto la revolución mexicana?” cuyo desarrollo apuró la publicación en 1947 del ensayo “La crisis de México” de Cosío Villegas. La penúltima “investigación histórica” de Revueltas responde la cuestión tratando de satisfacer la tentativa ideológica de “mexicanizar” el marxismo a través de la lectura también marxista de la historia nacional de México. Se inscribe por consiguiente en el contexto político interno del ocaso del “radicalismo cardenista” y del auge concomitante

---

<sup>299</sup> Cfr. José Manuel Mateo, *Tiempo de Revueltas. Uno: la nación ausente* [José Revueltas y Daniel Cosío Villegas], *op. cit.*, p. 16.

de un nuevo proyecto nacional con un signo político e ideológico no tan sólo ni meramente distinto sino diametralmente opuesto. La “revolución mexicana” había concluido: era ya un “hecho histórico”. La marcha de la Revolución que parecía tan impetuosa hacia 1938 no sólo se había detenido en 1947. No sólo ya no parecía en el cenit del *alemanismo* que no se detendría nunca. José R. Colín publicó en 1950 en las páginas de *Excélsior* un “elogio fúnebre” un tanto tardío y con un título hasta cierto punto tragicómico: “La Revolución Mexicana: R.I.P.”. “A cuarenta años de distancia la palabra misma de Revolución va adquiriendo características de tabú. ¿Tendrá esto que ver con el refrán «Hablar de la cuerda en la casa del ahorcado»? (...) la Revolución pertenece a la historia, a nuestra historia (...)”<sup>300</sup>, apuntó ahí Colín con irónica acritud.

En resumen. El “radicalismo cardenista” de los años treinta había quedado atrás en 1944 bajo el gobierno de Manuel Ávila Camacho. Mucho más atrás despuntando apenas el sexenio de Miguel Alemán Valdés en 1946. Y mucho más atrás todavía (casi en lontananza) cuando este último terminó oficialmente en 1952.

Los trances de pesimismo y de abatimiento de Revueltas no desaparecieron después de 1940 ni mucho menos. Todavía el 22 de enero de 1944 le escribió a Peralta en los términos subsecuentes: “...sufro quién sabe por qué. A veces me llega una tristeza profunda, terrible, y un deseo infinito de consuelo. ¿Y por qué? Por todo lo solo que me siento; por todo lo inadaptado; por cómo me hieren las cosas del mundo y por cómo siento una gran, una profunda desilusión. Necesito fuerzas para luchar. Lucharé. Pero ¡todo es tan terrible!”<sup>301</sup>

Mas Revueltas terminaba ateniéndose al “ángel maléfico de la esperanza” y no dejaba de encontrar también distintos motivos de aliento que le infundían entereza. Desde el 4 de mayo de 1942 manifestó a Peralta una declaración de confianza en sí mismo: “En los últimos tiempos —pese a mi conducta, que es asunto a discutir y estudiar por separado—, me he sentido muy firme y capaz para mi trabajo. Es ahora cuando creo que empiezo pisar seguramente y a caminar por mi propio pie”.<sup>302</sup>

Revueltas mantenía una seguridad en sí mismo muy parecida poco menos de un año después, confiándole el 27 de julio de 1943 a la misma Peralta una idea más o menos clara acerca de la amplitud y profundidad de la tarea que desde su punto de vista el propio

---

<sup>300</sup> Cfr. Ross, *op. cit.*, p. 140.

<sup>301</sup> Cfr. *Ibid.* p. 240.

<sup>302</sup> Véase *Ibid.* 201.

Revueltas debía realizar en México, aventurando incluso un cálculo de los años que necesitaba vivir para poder cumplirla a cabalidad. “En realidad yo tengo un amplio, profundo trabajo que realizar por México. Necesito vivir ochenta años, bien cumplidos, bien trabajados, bien vividos”.<sup>303</sup>

Más aún. La firmeza y la confianza en sí mismo de Revueltas no cambiaron ni siquiera después de que fue expulsado del PCM junto con el grueso de los integrantes de la célula “José Carlos Mariátegui”, la “célula de los intelectuales”, como era conocida entre los comunistas mexicanos el 17 de noviembre de 1943.<sup>304</sup> Uno de los expulsados espetó el siguiente comentario, petulante quizá, pero elocuente: “A ver cómo le hacen ahora en el Partido, porque acaban de sacarnos a todos los que sabemos leer y escribir”.<sup>305</sup> Revueltas emprendió poco más tarde un viaje a Perú. Encontrándose en camino a su destino peruano Revueltas dirigió a Peralta el 23 de diciembre de 1943 esta demostración de seguridad: “El viaje me servirá de mucho. Me encuentro muy despejado y con gran vigor intelectual”.<sup>306</sup> A lo largo de 1943 Revueltas se sintió en resumen no sólo “muy firme y capaz” para su trabajo.

Y el estado de confianza y de vigor intelectual de Revueltas no sólo no declinó, sino que se acentuó en 1944, hasta el extremo de empujarlo a trazarse el propósito de no volver a portarse como “quien no era”, como le informó desde Arequipa a Peralta en una carta del 18 de enero de 1944. “He inaugurado una etapa de gran laboriosidad. También he decidido, formalmente y para siempre, algo que te va a alegrar: no volver a tomar, ni para remedio. Estoy convencido que no podré hacer nada serio si no tengo auténtica disciplina”.<sup>307</sup>

“Tenemos que luchar, vida mía. Tenemos que aprender a sacrificarnos”<sup>308</sup>, le escribió a la propia Peralta el 22 de enero, a quien también comunicó de nueva cuenta poco más de una semana después en la última carta que le dirigió desde Perú la idea de que se encontraba

---

<sup>303</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, op. cit., p. 210. Por supuesto que los raptos de decaimiento no dejaron de presentarse en distintos momentos de 1943. El 7 de febrero escribió una larga carta que envió a Peralta y que contiene la siguiente declaración de frustración: “Sólo la idea de escapar al absurdo, inútil, estúpido trabajo que hago en México, me compensa un tanto (...)”. Cfr. *Las evocaciones requeridas*, p. 203. O también: “Lo estoy aprovechando [el tiempo] para escribir por las noches algo, pues de regreso a México ya sé que ahí no hago nada sino a fuerza de esconderme o “«enfermarme»”. Cfr. *Ibid.* p. 219.

<sup>304</sup> “El 17 de noviembre de 1943 fueron expulsados del Partido Comunista Mexicano (PCM) todos los miembros de la célula “José Carlos Mariátegui”. Cfr. David Huerta, “Los ojos de diamante. Apuntes sobre la amistad de José Revueltas y Efraín Huerta”, en *Nexos*: <https://www.nexos.com.mx/?p=23433>.

<sup>305</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>306</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, op. cit., p. 219.

<sup>307</sup> Cfr. *Ibid.* p. 237.

<sup>308</sup> *Ibid.* p. 240.

luchando contra sí mismo, “sufriendo una transformación” que incluía el propósito férreo de “no volver a tomar”.

Te he dicho además que estoy sufriendo una transformación y que ya estoy logrando imponerme sobre mí mismo; a tal grado que ya la bebida es una cosa del pasado, una simple referencia estúpida: no tengo el menor derecho a rebajarme ante los demás y a beber, cuando me reclaman deberes tan grandes; mi obra por un lado y la necesidad de que México — nuestro pobre y querido México— se salve y con él salve a estos grandes y no menos pobres pueblos de América.<sup>309</sup>

Ahí mismo Revueltas se confesó con Peralta haciendo referencia clara a la autognosis que se había hecho y a la disposición que tenía de transformarse a sí mismo. “He recapacitado mucho; he pensado mucho y he sometido toda mi vida a un análisis. Ahora es preciso no perder el tiempo; llevar una vida recta, austera, de sacrificio y trabajo”.<sup>310</sup>

Por supuesto que Revueltas no se encontraba tan optimista en 1944 como en 1938. Mucho menos todavía que en 1936. Los tiempos habían cambiado de signo después de 1940. La revolución que anhelaban los comunistas como Revueltas ya no parecía tan cercana en 1944 como en 1938. El “radicalismo cardenista” era ya para entonces una “cosa del pasado”. Y Revueltas no dejaría incluso de evocar casi tres décadas después con cierto dejo de nostalgia el momento revolucionario de los años treinta cardenistas: “(...) a mí todo me recuerda el cardenismo y la década de los treinta”<sup>311</sup>, comentó hacia 1968.

Pero la tentativa ideológica de Revueltas en el sentido de “mexicanizar” el marxismo adaptándolo a las condiciones específicas de México permaneció no obstante casi inalterable en el transcurso de los “años cuarenta *largos*”. El *contenido* de sus “investigaciones históricas” siguió siendo prácticamente el mismo. Siguió estando definido por el proyecto ideológico que Revueltas había recogido de Mariátegui y cuya pertinencia había sido habilitada desde 1935 por el VII Congreso de la IC sustituyendo la táctica política sectaria de la “clase contra clase” con la línea política del “frente popular”.

Las “investigaciones históricas” posteriores de Revueltas siguieron tratando de resolver la tentativa ideológica de “mexicanizar” el marxismo a través de una interpretación en clave igualmente marxista de la historia nacional de México. La tercera y la cuarta de ellas

---

<sup>309</sup> Cfr. *Ibid.* p. 242.

<sup>310</sup> Véase *Idem.*

<sup>311</sup> Cfr. Monsiváis, *Amor perdido, op. cit.*, p. 120.

aportan sendas lecturas en clave marxista no dogmática tanto “Independencia nacional” de México como de la de la figura histórica polémica de Porfirio Díaz.

“Naturaleza de la Independencia nacional” (la tercera) se publicó en septiembre de 1940 y constituye una tentativa más de comprender el carácter de un proceso histórico que Revueltas había interpretado con optimismo apenas dos años antes estimando que todavía se encontraba en marcha en las postrimerías de los años 30. La segunda de sus “investigaciones históricas” asumía en consonancia con el “clímax” del “radicalismo cardenista” que “México” se encontraba en 1938 “construyéndose con sus propios brazos” comenzando apenas entonces a “ser dueño de su destino y su futuro”<sup>312</sup>: “La guerra de Independencia, iniciada por Morelos e Hidalgo en 1810, principia a consumarse adaptada a las condiciones de nuestro tiempo”, escribió Revueltas, arguyendo enseguida que “Morelos, Hidalgo, Juárez, Zapata y Cárdenas” continuarían “unidos al destino histórico de la revolución mexicana”.<sup>313</sup> La tercera presenta en cambio un tono menos seguro. “La revolución democrático-burguesa de México está apenas en vías de realización en nuestros días (...). El proceso de nuestra revolución burguesa ha sido penoso y dramático, lleno de sobresaltos y caídas, de avances y retrocesos”<sup>314</sup>. “México” ya no parecía estar “construyéndose con sus propios brazos” ni la independencia nacional parecía seguir en marcha en 1940.

“La trayectoria de Díaz” (la cuarta) apareció en 1942 y contiene apreciaciones *sui generis* acerca del némesis histórico de la “revolución mexicana”. Trata de conformar en general una lectura marxista de la figura de Díaz. Revueltas intenta ahí “mexicanizar” el marxismo ajustándolo a la tarea de establecer la significación histórica de quien había terminado dando nombre a la etapa que había precedido a la “revolución mexicana”. El “régimen porfiriano” no aparece en las “investigaciones históricas” de Revueltas como una suerte de anomalía o de aberración histórica inaudita e incomprensible. Se trata más bien de una consecuencia necesaria de un momento anterior. “(...), el régimen porfiriano, resultado lógico de la Reforma (...)”<sup>315</sup>, había apuntado Revueltas tres años antes en “La independencia nacional, un proceso en marcha” de 1939. Y “La trayectoria de Díaz” se expresa en términos muy similares constatando la presencia de “Dos Porfirio Díaz, pero el uno tras el otro; el uno

---

<sup>312</sup> Cfr. Revueltas, *Obra política 2, op. cit.*, p. 488.

<sup>313</sup> *Idem.*

<sup>314</sup> Cfr. *Ibid.* p. 476.

<sup>315</sup> Cfr. *Ibid.* p. 485.

consecuencia del otro”.<sup>316</sup> Uno es el Díaz que aparece en los “retratos solemnes” que lo muestran “vistiendo su brillante uniforme militar, con entorchados y numerosas condecoraciones (...)”, “donde la cabeza blanca del dictador y el gesto duro parecen otorgarle una dignidad extraña”.<sup>317</sup> “Pero hubo otro Porfirio Díaz que corresponde a otro retrato”, advierte Revueltas enseguida. “Mírasele vistiendo con cierto ligero desaliño; los cabellos, el bigote y la escasa perilla, negros aún; los pómulos acentuados y la mirada con cierta humildad indígena. Éste fue el guerrero al servicio de la causa liberal (...)”, concluye el propio Revueltas. El segundo consecuencia del primero. “Dos épocas de la historia de México, a su vez, vivamente relacionadas, hija una de la otra, también”.<sup>318</sup>

En el mismo sentido que Iturbide capitaliza para sí y para su clase el movimiento de independencia de 1810, Porfirio Díaz capitaliza para sí y para su clase el movimiento liberal y la lucha contra el Imperio. Al oponerse a Juárez y al ascender, más tarde al poder, Porfirio Díaz inaugura una época, la época de penetración del capital imperialista en México.<sup>319</sup>

Resulta claro por consiguiente que la lectura marxista de la historia nacional de “México” se mantuvo en el centro de interés intelectual más importante de Revueltas durante el resto de los “años cuarenta *largos*”. No resulta difícil encontrar rastros de este interés permanente de Revueltas después de haber publicado en 1939 sus dos primeras “investigaciones históricas”: “La revolución mexicana y el proletariado” y “La independencia nacional, un proceso en marcha”. El 22 de enero de 1940 Revueltas remitió desde Guadalajara una misiva a Peralta —quien se encontraba en la Ciudad de México— urgiéndola a que le hiciera un envío muy específico. “Me son necesarias mis «Notas para un ensayo sobre la historia de México» que dejé allá”<sup>320</sup>, le explicó.

Y tres años después, encontrándose en el “Pacífico del sur” de camino a Perú, Revueltas trató de explicarle a la propia Peralta en una carta de los días 26 y 27 de diciembre de 1943 la necesidad del viaje que se encontraba haciendo en esos momentos apelando ante todo a la necesidad imprescindible de comprender la “proyección” y el “sentido” de “México”. “(...) este viaje era necesario. Yo tenía que conocer América del Sur, para de esta manera darme

---

<sup>316</sup> Cfr. *Ibid.* p. 489.

<sup>317</sup> *Idem.*

<sup>318</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>319</sup> Cfr. *Ibid.* p. 491.

<sup>320</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 197.

cuenta de la proyección de México, de su sentido, todo ello indispensable para mi trabajo y mi lucha en México”.<sup>321</sup>

Poco más tarde Revueltas comentó con Peralta un detalle paradigmático. Habiendo leído una “*Historia de los países coloniales*, compuesta por la Academia de Historia de la URSS” Revueltas registró en una carta más a Peralta correspondiente al 5 de enero de 1944 la siguiente nota de júbilo. “Me alentó extraordinariamente el ver que el punto de vista histórico coincide con mis apreciaciones anteriores en los dos folletos que publiqué. Esto significa que casi por mi propio pie, fui capaz de comprender un poco la realidad histórica mexicana mediante mi investigación personal”.<sup>322</sup> Revueltas se complació en pocas palabras de haber podido comprender “casi” por cuenta propia un poco “la realidad histórica mexicana” a partir de su “investigación personal”.

La interpretación marxista de la “realidad histórica mexicana” siguió estando entonces en el centro del interés intelectual de Revueltas durante el resto de la década cronológica de los años cuarenta. Se trataba en realidad de desentrañar el significado de “México” a través de la interpretación de su historia nacional en una clave marxista ortodoxa pero no dogmática. Revelar la significación de “México” representaba en otras palabras el acicate más importante de las “investigaciones históricas” de Revueltas.

La tentativa ideológica de Revueltas en el sentido de “mexicanizar” el marxismo tenía por consiguiente el propósito de establecer la significación de “México” mediante la investigación marxista no dogmática de su “realidad histórica” nacional. “México” se convirtió a decir verdad en un motivo que impulsó permanentemente el trabajo intelectual de Revueltas a todo lo largo de los “años cuarenta *largos*”. Las declaraciones de compromiso o profesiones de “amor” de Revueltas hacia “México” se multiplican en efecto a lo largo de la nutrida correspondencia que sostuvo con Peralta en el decurso de la década cronológica del 40. El 19 de agosto de 1943 Revueltas se expresó en una carta a Peralta en los términos que siguen: “Tenemos que luchar por México con dientes y uñas; ser ejemplares, rectos, vivir con abnegación y desinterés”.<sup>323</sup> Y en otro momento hizo esta declaración de “amor” a

---

<sup>321</sup> Cfr. *Ibid.* p. 220. “Tal vez me guardes cierto rencor por haber realizado este viaje. Me pienses egoísta y desconsiderado hacia ti. No me siento, entonces, egoísta, porque mi tarea y mi vida las veo como cosa impersonal”.

<sup>322</sup> Cfr. *Ibid.* p. 229.

<sup>323</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 216.

México en una carta que dirigió más adelante a la propia Peralta el 5 de enero de 1944: “De tanto querer a México temo volverme un patriotero”.<sup>324</sup> Revueltas temía en fin convertirse en “un patriotero”. Decía también que tampoco era “un nacionalista”. Se sentía sin embargo lleno de aprehensión cuando no se encontraba en su “patria”, como manifestó a Peralta en una misiva del 27 de julio de 1943, a raíz de hallarse en Tijuana y haber tratado de “dar la vuelta al otro lado” para visitar la ciudad norteamericana de Calexico.

Me sentí tristísimo entre los gringos, como un perro humillado, lejos de los míos, y regresé corriendo a territorio mexicano y con el deseo de besar la tierra. No soy un nacionalista, pero me llena de angustia el no sentirme en mi patria, con sus defectos, con sus espantosos vicios, con su talento, con su miseria que algún día destruiremos.<sup>325</sup>

“México es como un mar. Lleno de silencios y de gritos, débil y al mismo tiempo lleno de una fuerza extraña”<sup>326</sup>, aventuró Revueltas en una carta a Peralta que data de los días 26-27 de diciembre de 1943. Y en las estertores de los “años cuarenta *largos*” elaboró un concepto teratológico de México que tuvo a bien articular en una entrevista de 1950: “(...) país monstruoso al que simbólicamente podríamos representar como un ser que tuviese al mismo tiempo forma de caballo, de serpiente y de águila”<sup>327</sup>. “Todo es entre nosotros contradicción”<sup>328</sup>, concluyó Revueltas en aquella ocasión. Y Revueltas era tan sólo “un fruto”<sup>329</sup> del “país monstruoso” que desde su propio punto de vista era “México” y de cuya “contradicción” intrínseca trataron de dar cuenta sus “investigaciones históricas” con el objetivo de satisfacer la tentativa ideológica de “mexicanizar” el marxismo.

Tanto la sexta como la última de las ocho “investigaciones históricas” de Revueltas que considera en total el presente texto integran de hecho una perspectiva marxista acerca de la conformación histórica de la nacionalidad mexicana o del “ser nacional” del “mexicano”.

“Caminos de la nacionalidad” apareció en 1945 y ahí Revueltas se constituye a sí mismo como observador del desarrollo y las vicisitudes históricas de la “nacionalidad” de México. Nada le parece más apasionante que tal cosa. Ni nada más interesante que la empresa

---

<sup>324</sup> Cfr. *Ibid.* p. 229.

<sup>325</sup> Cfr. *Ibid.* p. 210.

<sup>326</sup> Cfr. *Ibid.* p. 221.

<sup>327</sup> Cfr. José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 26.

<sup>328</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>329</sup> “Me tienen por un heterodoxo del marxismo, pero en realidad no saben lo que soy: un fruto de México, país monstruoso (...)”. Cfr. *Idem.*

de observar el proceso de formación del “ser nacional del mexicano”. “Nada más apasionante, escribe, más lleno de interés humano y de viva dramaticidad, como el constituirse en observador de un pueblo para advertir su desarrollo y sus aventuras históricas”.<sup>330</sup> “La formación de las nacionalidades, dice candorosamente, tiene el mismo encanto cósmico que la formación de los tejidos en el cuerpo del hombre, o la constitución de las células o la condensación de las nebulosas”.<sup>331</sup>

Revueltas convierte la historia nacional de México en una verdadera *Odisea* en donde “México” mismo representa el papel de un Ulises en pos de la Ítaca de su “integración nacional”. “Nos proponemos, (...), narrar tan sólo las vicisitudes, los dolores, los desengaños y las esperanzas de México, verdadero Ulises en viaje sin medida —y tan fantástico como el de los Argonautas— hacia su integración nacional, hacia su vellocino de oro”.<sup>332</sup>

El problema de la formación de la nacionalidad o integración nacional de México se atisba no obstante desde mucho antes de 1945 en las “investigaciones históricas” de Revueltas. “La independencia nacional, un proceso en marcha” de 1939 presentó en efecto la tesis de que tanto la “Independencia” y la “Reforma” como la “Revolución” habían constituido distintos momentos de lucha tanto por la “tierra” como también por “integrar una nacionalidad libre y autónoma”.<sup>333</sup> En “La revolución mexicana y el proletariado” Revueltas presentó también el *viacrucis* del capitalismo en México como el “viaje” concomitante de “México” mismo hacia el “vellocino de oro” de su “integración nacional”. “Ha sido tal el viacrucis del capitalismo en México (...)”<sup>334</sup>, apunta Revueltas en cierto momento casi de soslayo. Las relaciones capitalistas de producción encuentran a cada paso obstáculos, trabas, momentos de ascenso y de descenso. Pero el desarrollo penoso del capitalismo en México se identifica con el proceso también penoso de integración de su *ser* nacional.

Revueltas había esbozado en suma el problema de la formación de la “nacionalidad” de México desde 1939 en sus dos primeras “investigaciones históricas”. En “Camino de la nacionalidad” lo desarrolló empero con mucho mayor detalle que en las postrimerías del sexenio cardenista. Y con mucha mayor acuciosidad todavía cinco años más tarde en la

---

<sup>330</sup> Cfr. Revueltas, *Obra política 2, op. cit.*, p. 427.

<sup>331</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>332</sup> Cfr. *Ibid.* p. 428.

<sup>333</sup> Cfr. *Ibid.* p. 488.

<sup>334</sup> Cfr. *Ibid.* p. 504.

última de sus “investigaciones históricas” de los “años cuarenta *largos*”. “Posibilidades y limitaciones del mexicano” apareció en 1950 y constituye en efecto una especie de réplica *agónica* a la mexicanidad política y filosófica de cuño *alemanista*: representa una suerte de “canto de cisne”. El mundo nuevo que parecía inminente en 1938 no había acabado nunca de nacer y el viejo no había terminado nunca de morir en el transcurso de los años ulteriores. La tentativa ideológica de Revueltas en el sentido de “mexicanizar” el marxismo permaneció sin embargo en pie.

¿Qué quiso decir o pudo haber querido decir Revueltas en “Posibilidades y limitaciones del mexicano”? Es preciso no concentrarse primero en el *texto mismo*. Hace falta reconstruir o tratar de restituir el contexto inmediato en que se desarrolló la octava y última “investigación histórica” de Revueltas tratando de ir sólo un poco más allá del texto *per se*.

En 1951, en la calle de Mayorazgo número 715 de la Ciudad de México se desarrolló el siguiente diálogo:

“—Ustedes están leyendo mucho existencialismo francés, a Jean Paul-Sartre, a Merleau Ponty. Ustedes están al tanto incluso de la fenomenología, pero lo que no dominan es la dialéctica de Hegel” —exclamó José Revueltas.<sup>335</sup>

Los destinatarios de esta breve y abrupta interpelación fueron tres integrantes del Grupo Filosófico Hiperión: Emilio Uranga, Jorge Portilla y Joaquín Sánchez McGregor. Los cuatro se encontraban discutiendo en medio de la sala de una casa situada en la dirección susodicha y la ocasión que los había reunido era la celebración de los ochenta años del poeta Enrique González Martínez, abuelo del entonces joven filósofo Enrique González Rojo Arthur, quien habiéndose deslizado un tanto de sus viejas “lecturas kantianas a las lecturas de los filósofos existencialistas”<sup>336</sup> escuchaba con vivo interés la discusión que Revueltas mantenía con los tres Hiperiones. El significado que podía tener esto en el México de mitad de siglo se tratará de ver a continuación muy brevemente con el único objetivo de especificar el contexto directo de la octava y última “investigación histórica” de Revueltas.

La llamada “filosofía de lo mexicano” se convirtió ciertamente “en un fenómeno cultural y mediático” entre 1948 y 1951. Según algunos autores, la gente acudía ansiosa y

---

<sup>335</sup> Cfr. Luis Hernández Navarro, “Las tres trilogías de Enrique González Rojo”, en *La Jornada semanal*, número 1200, 2018, pp. 10-9.

<sup>336</sup> Cfr. *Ibid.*

expectante a la Facultad de Filosofía y Letras, ubicada entonces en Mascarones, y se apretujaba<sup>337</sup> en el Aula Magna “José Martí” para escuchar las disertaciones de los jóvenes filósofos del Grupo Hiperión, convertidos ya en ese momento en una suerte de “superestrellas” de la filosofía mexicana moderna, puesta al día por los mismos Hiperiones en lo que se refería al último grito de la moda filosófica: el “existencialismo”. “Posibilidades y limitaciones del mexicano” apareció en medio de este ambiente de algazara y autocomplacencia filosófica en “lo mexicano”, en aquello que aparecía como lo más propio e íntimo.

Como puede verse, las circunstancias concretas en que surgió la última “investigación histórica” de Revueltas están más o menos claras. Los integrantes del Hiperión organizaron en 1951 un ciclo de conferencias titulado “El mexicano y su cultura”. El evento convocó a una verdadera pléyade de intelectuales de la época.<sup>338</sup> José Revueltas fue invitado a dar una conferencia y al parecer aceptó con “mucho entusiasmo”.<sup>339</sup> Su participación se tituló precisamente “Posibilidades y limitaciones del mexicano”. ¿Fue tan concurrida como lo fueron al parecer las que impartían los Hiperiones, en especial las de Emilio Uranga?<sup>340</sup> Es una cosa que no puede saberse a ciencia cierta. En todo caso, cuando llegó su turno de participar Revueltas se limitó a tartamudear unas cuantas palabras, tras lo cual recostó la cabeza sobre la mesa de la conferencia y comenzó a dormir profundamente. El auditorio, entre azorado y sorprendido, le dedicó una ovación. “No necesitaba palabras”<sup>341</sup>, contó más tarde uno de los organizadores. El periódico *Excélsior* reprodujo en cuatro entregas (publicadas alternativamente el 2, 4, 8 y 9 de mayo de 1951) la participación de Revueltas en el ciclo organizado por el Hiperión. La conferencia que Revueltas presentó en el evento de

---

<sup>337</sup> Cfr. José Manuel Cuéllar Moreno, “Emilio Uranga: genio olvidado de la filosofía”, en *Milenio*, 20 de agosto de 2021, consultado el 2 de octubre de 2021, <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/emilio-uranga-un-olvidado-genio-de-la-filosofia>.

<sup>338</sup> El programa del ciclo puede ser consultado y proporciona una lista completa tanto de los participantes como de los títulos de sus conferencias. Cfr. Filiberto García Solís, “Filosofía y Letras: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, 1941-1958, y la profesionalización de las humanidades en la Universidad Autónoma de México. Edición facsimilar en texto completo digital, 1941-1958”, *tesis licenciatura en Historia*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007, pp. 10-12.

<sup>339</sup> Quien describe el ánimo de Revueltas al aceptar la invitación es Leopoldo Zea. Véase: Leopoldo Zea, “José Revueltas, el endemoniado” en Evodio Escalante (ed.), *Los días terrenales*, Madrid, Colección Archivos ALLCA, 1991, p. XVIII.

<sup>340</sup> Cfr. Cuéllar Moreno, *op. cit.*, en donde se asegura que “la gente se amontonaba y distribuía codazos con tal de escuchar las candentes tesis de Emilio Uranga”.

<sup>341</sup> Cfr. Leopoldo Zea, “Revueltas, el endemoniado”, *op. cit.*, p. XVIII.

los Hiperiones y que después terminó publicándose en las páginas de *Excelsior* había aparecido en realidad por primera vez unos meses antes en otro lugar, en el número 40 de la revista de la Facultad de Filosofía y Letras, correspondiente al periodo de octubre-diciembre de 1950.<sup>342</sup> Sin embargo, la circunstancia de que no haya aparecido en 1951, sino en 1950, no altera el hecho de que el contexto intelectual inmediato de “Posibilidades y limitaciones del mexicano” haya sido el de la efervescencia y el furor por la “filosofía de lo mexicano”.

Ahora bien, ¿qué dice Revueltas en “Posibilidades y limitaciones del mexicano”? Revueltas considera en principio que el sólo hecho de plantear cualquier clase de problemas en relación con lo que se había venido llamando “el mexicano” implicaba en primer lugar una “petición de principio” porque se daba por hecho que algo así existía, que “el mexicano” existía, sin demostrarlo.<sup>343</sup> A partir de ahí, el capricho y la fantasía del investigador determinaban la investigación de los problemas de ese “mexicano”, perdiendo con ello su carácter objetivo y propendiendo entonces a lo fácil y lo arbitrario, como sería la suposición de que el mexicano tiene cierta “finura” muy particular o un cierto “sentimiento de rivalidad” exclusivo o una forma también exclusiva de sentir “lo imaginario y lo real”.<sup>344</sup> Tales características, que los intelectuales y profesores trataban de hacer pasar como peculiares del “mexicano”, no lo eran en lo absoluto. Al contrario. Eran rasgos que habían aparecido y seguían apareciendo en otros pueblos, y no sólo en México. El resentimiento, el sentido de la muerte, la propensión a la paradoja, la inhibiciones y elusiones sexuales, ¿no eran rasgos que claramente el mexicano compartía con otros pueblos?<sup>345</sup> ¿Por qué entonces se pretendía definir al mexicano por lo que tenía en común con los hombres y las mujeres de otros países? Además de que los rasgos que presuntamente definían y caracterizaban al mexicano no sólo habían cambiado a lo largo de la historia, sino que incluso cambiaban “a lo largo de la geografía” y aun en la misma ciudad de México. Un mexicano de las calles de San Juan de Letrán no podía tener las mismas características que un intelectual de la propia capital de la República. En el primero bien se podría tener “a un simulador, a un sádico sexual..., o quizá

---

<sup>342</sup> Acerca de “Posibilidades y limitaciones del mexicano”, los editores de las obras completas de José Revueltas dicen lo siguiente: “Conferencia dictada por su autor en la FFyL de la UNAM, fue publicado en la revista Filosofía y Letras, n. 40, octubre-diciembre de 1950, pp. 255-73; lo reprodujo *Excelsior* en cuatro entregas: los días 2, 4, 8 y 9 de mayo de 1951”.

<sup>343</sup> Cfr. Revueltas, *Obra política 2*, *op. cit.*, p. 451.

<sup>344</sup> *Idem.*

<sup>345</sup> Cfr. *Ibid.* p. 455.

“a un bravucón cobarde”, mientras que en el caso del intelectual bien se podría encontrar “a un ser complicado y astuto, torturado de la manera más increíble por el infierno de la vanidad, retorcido, envidioso y lleno de oscuras represiones”.<sup>346</sup>

Lo que evoca la última “investigación histórica” de Revueltas es en concreto a la “filosofía de lo mexicano”, pero la “evoca para magnificarla y oponerse” a ella. Y lo hace arguyendo en primer lugar que “a lo largo de la historia, el mexicano no siempre ha sido el ser nacional, la nacionalidad de México”.<sup>347</sup> Por tanto, “el ser nacional del mexicano ha tenido un origen y un desarrollo” y habría de tener necesariamente “una culminación” considerándose que “todo lo que existe merece perecer”. “Las posibilidades y limitaciones del mexicano sólo pueden ser vistas, entonces, a través del origen, desarrollo y probable culminación de su ser nacional”<sup>348</sup>, concluyó Revueltas.

Si se pretendía definir tanto las “limitaciones” como las “posibilidades” del mexicano hacía falta que se investigaran el origen, el desarrollo y “la probable culminación de su ser nacional”. Y para identificar el origen del ser nacional del mexicano y comprender el desarrollo que había seguido a través del tiempo era menester realizar una aproximación a los distintos momentos de la historia nacional de México. Si algo pretende “Posibilidades y limitaciones del mexicano” de Revueltas es precisamente reconstruir el proceso histórico de la constitución y el desarrollo del “ser nacional del mexicano”.

¿De dónde venía la preocupación de “Medio siglo” por el *ser*? ¿Por qué se expresó como una preocupación por el “ser nacional” de México entre 1948 y 1951? Puede sugerirse a modo de respuesta tentativa que la preocupación aparentemente ingenua e inocua por el problema filosófico e histórico el *ser* expresaba un conflicto político e ideológico que reverberó en la última de las “investigaciones históricas” de Revueltas. “Posibilidades y limitaciones del mexicano” controvierte en efecto la suposición básica de que la “filosofía de lo mexicano” se colocaba al servicio de un “ser humano concreto”: “el mexicano”. A juicio de Revueltas “el mexicano” era un concepto abstracto que trataba de hacerse pasar como una caracterización concreta, la más concreta posible incluso, del ser humano de una “circunstancia o realidad concreta”: “México”. El concepto de “mexicano” no tomaba en cuenta en realidad las numerosas determinaciones verdaderamente concretas que atravesaban

---

<sup>346</sup> *Ibid.* p. 456.

<sup>347</sup> Cfr. Revueltas, *Obra política 2, op. cit.*, p. 456.

<sup>348</sup> *Idem.*

y definían a los “mexicanos” de carne y hueso. Diferencias efectivas que iban desde la extracción de clase social hasta la pertenencia étnica y que descomponían el concepto abstracto de “mexicano” en una miríada variopinta de características muchas veces contrapuestas, demostrando que la “filosofía de lo mexicano” seguía estando al servicio de un ser humano abstracto, hipóstasis de una abstracción que se quería hacer pasar como la expresión más concreta de un “ser humano” supuestamente muy concreto: “el mexicano”.

La “filosofía de lo mexicano” se presentaba por tanto como una lectura políticamente inocente, “mexicana” en oposición a opciones polarizantes en términos de “clases” sociales en pugna. Los conceptos clave eran entonces los términos integristas de “identidad” y “ser” en contraposición con el concepto mucho más tensional de “clase”, de donde resultaba que la “revolución mexicana” fuera caracterizada en términos identitarios u ónticos con arreglo a una clave “mexicanista” o un “nacionalismo sentimental”, quedando desautorizadas caracterizaciones clasistas como aquella interpretación marxista ortodoxa de que había sido una revolución de clase con todas las de la ley: una “revolución burguesa” o “demo-burguesa”.<sup>349</sup>

La “filosofía de lo mexicano” no constituía por consiguiente una lectura tan ingenua en términos políticos. Representaba más bien la “filosofía” de la versión *avilacamachista* y *alemanista* de la “Revolución”. La filosofía de la “revolución institucionalizada” que sobrevino después del ocaso definitivo del “radicalismo cardenista”. Sólo desde este punto de vista cabría aceptar que Leopoldo Zea—la figura intelectual que se encargó de estimular el movimiento filosófico del Grupo Hiperión— haya podido ser considerado mucho más tarde como “el más grande filósofo de la revolución”.<sup>350</sup> “Leopoldo Zea ha sido el filósofo del PRI”<sup>351</sup>, aseguró Cosío Villegas décadas antes en una entrevista de 1964. El segundo

---

<sup>349</sup> Así la había caracterizado Rafael Ramos Pedrueza en 1941. Cfr. Rafael Ramos Pedrueza, *La lucha de clases a través de la historia de México. Revolución democrático-burguesa*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1941, pp. 606.

<sup>350</sup> En noviembre de 2004, la UNAM organizó un homenaje a Leopoldo Zea. Quien habló primero fue el político Porfirio Muñoz Ledo, leyendo un “Recuerdo de Leopoldo Zea”. “El redescubrimiento de la identidad del mexicano y de su personalidad mestiza fueron referentes imprescindibles de su obra. De alguna manera el movimiento social y cultural de aquellos tiempos representaba la constatación empírica de su pensamiento. En ese sentido fue el más grande filósofo de la revolución”. Cfr. Varios autores, *Homenaje a Leopoldo Zea, op. cit.*, p. 24.

<sup>351</sup> Cfr. James W. Wilkie y Edna Monzón Wilkie (entrevistas), *Daniel Cosío Villegas: un protagonista de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 2011, p. 91.

juicio parece mucho más preciso que el primero. Zea fue en efecto el filósofo de la “revolución institucional” más que el filósofo de la “revolución mexicana” en general.

Si algo demuestra la última “investigación histórica” de Revueltas es en otras palabras que la “revolución mexicana” tuvo distintas filosofías. Revueltas y Zea aparecen desde esta perspectiva como sendos filósofos de la “Revolución”, pero en direcciones contrapuestas. Lo que se encontraba en disputa era por ende el sentido o significado de la “revolución mexicana” en los términos antagónicos de “clase” o “ser”. La “revolución mexicana” se convirtió en el curso de los “años cuarenta *largos*” en el punto central o vórtice de una pugna política que se terminó expresando en las postrimerías del mismo periodo en términos tanto filosóficos como historiográficos en torno a una pregunta toral: “¿qué ha sido la revolución mexicana?”<sup>352</sup> O también: “¿Cuál es el sentido de esta Revolución?”<sup>353</sup> Zea consideraba *grosso modo* que la “revolución mexicana” había significado el nacimiento por mucho tiempo diferido (desde la Independencia nacional) de la “nacionalidad” mexicana. “(...) nuestra Revolución, por concreta, ha sido el más espontáneo fruto de esa realidad concreta que es el hombre de México. Antes de esta Revolución este hombre había permanecido oculto tras una serie de falsas imágenes importadas (...)”<sup>354</sup>. El *ser* del mexicano había aparecido en consecuencia con la “revolución mexicana”. “Ahora es cuando se empieza a tocar simplemente al hombre, se le empieza a perfilar”<sup>355</sup>.

Zea consideraba asimismo que la “revolución mexicana” había sido una revolución propia o autóctona y genuina, mexicana de pies a cabeza. “Este movimiento tuvo su raíz en la entraña misma del hombre de México. No le movieron teorías o filosofías importadas”<sup>356</sup>. “La acción de los revolucionarios mexicanos no ha tenido como fuente de inspiración abstracciones ideológicas ni filosóficas (...)”<sup>357</sup>. La “revolución mexicana” no había sido obra ni llevaba el sello de una clase social en particular. “Fue ésta una Revolución en la cual participaron hombres de todas las clases y posiciones sociales y económicas: campesinos,

---

<sup>352</sup> De este modo planteó la pregunta Revueltas desde 1939 en la primera de sus “investigaciones históricas”. Cfr. Revueltas, *Obra política 2, op. cit.*, p. 493. “¿Qué ha sido la revolución mexicana? ¿Cómo podemos caracterizar su contenido?”.

<sup>353</sup> De esta suerte la planteó el propio Zea. Cfr. Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano/ El Occidente y la conciencia de México/ Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, México, Editorial Porrúa, 1974, p. 13.

<sup>354</sup> Zea, *Ibid.*, p. 125.

<sup>355</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>356</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>357</sup> Cfr. *Ibid.* p. 14.

obreros, maestros, literatos, artistas, estudiantes, etc., etc.”.<sup>358</sup> No había sido una “revolución burguesa” o “demo-burguesa” como habían querido las lecturas de los historiadores “protomarxistas”<sup>359</sup>, socialistas<sup>360</sup> o marxistas de México todavía poco después del ocaso del “radicalismo cardenista”. Había sido una revolución “mexicana”. “Criollos, mestizos e indios se mezclarán en esta Revolución que sintomáticamente ha sido llamada mexicana”, observó Zea. “El hombre de México, el hombre concreto, no el hombre que cazaba con determinados supuestos tomados de realidades que le eran ajenas, sale de todos los ámbitos de nuestro país mezclándose sin prejuicios (...)”.<sup>361</sup>

La octava “investigación histórica” de Revueltas considera en cambio que la revolución mexicana no representó el nacimiento de la “nacionalidad” de una hipóstasis como “México” ni tampoco la génesis del “ser nacional” de un “mexicano” abstracto que quiere hacerse pasar como la realidad más concreta posible. Juzga más bien que la “integración del mexicano como ser nacional”<sup>362</sup> de México través de la “revolución de 1910” correspondió a “dos clases nuevas que estaban consecuentemente interesadas en la realización del mexicano como ser nacional del país”<sup>363</sup>: “la burguesía y el proletariado”<sup>364</sup>. El “movimiento revolucionario de 1910” tuvo entonces el significado de haber creado las “condiciones económicas” necesarias para la “integración de la nacionalidad mexicana” subvirtiendo “las relaciones feudales de propiedad de la tierra”.<sup>365</sup> La “revolución mexicana” tuvo por tanto un carácter de clase más o menos patente. Se trató de una “transformación burguesa”<sup>366</sup> de la sociedad mexicana. “Qué ha sido la revolución mexicana?” Revueltas

---

<sup>358</sup> *Ibid.* p. 15.

<sup>359</sup> Se adopta el término “protomarxistas” de Enrique Rajchenberg S., “Las figuras heroicas de la revolución en los historiadores protomarxistas”, en *Secuencia*, número 28, México, Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”, 1994, p. 49. La denominación acuñada por Rajchenberg engloba a cinco autores: Luis Chávez Orozco, Agustín Cue Cánovas, José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre.

<sup>360</sup> Cfr. por ejemplo Andrea Sánchez Quintanar (estudio introductorio y selección de textos), *Tres socialistas frente a la revolución mexicana. José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. Sánchez Quintanar ubica la producción intelectual de los tres historiadores seleccionados dentro de la historiografía socialista referente a la Revolución mexicana. Álvaro Matute señala que los tres personajes anteriores formaron parte de una “corriente historiográfica derivada de la revolución” que incorporó “elementos marxistas a la interpretación de la historia”. Cfr. Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, FCE, 1974, p. 13.

<sup>361</sup> Cfr. Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano/ El Occidente y la conciencia de México/ Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, *op. cit.*, p. 124.

<sup>362</sup> Cfr. Revueltas, *Obra política 2*, *op. cit.*, p. 465.

<sup>363</sup> Cfr. *Ibid.* p. 466.

<sup>364</sup> *Idem.*

<sup>365</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>366</sup> Cfr. *Ibid.* p. 468.

responde: ha sido una “revolución burguesa”.<sup>367</sup> Revueltas explicaría más tarde en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* de 1962 que la denominación de “revolución mexicana” representaba un subterfugio terminológico que escondía el carácter clasista que la revolución de 1910 había revestido en los hechos. “Los ideólogos de lo que se llama revolución mexicana —y aun los sedicentes ideólogos proletarios— denominan a este movimiento revolución mexicana, prescindiendo, con esta connotación, de su contenido de clase”<sup>368</sup>: “así, la burguesía ya no es la clase burguesa, es México y la revolución, pues ahora puede permitirse el lujo de negarse en apariencia como clase (...)”.<sup>369</sup> La última “investigación histórica” de Revueltas de las ocho que toma en cuenta el presente texto sigue en 1950 la misma perspectiva.

“Posibilidades y limitaciones del mexicano” representa en suma una tentativa más de Revueltas en el sentido de “mexicanizar” el marxismo ofreciendo en este caso una mirada alternativa acerca de la formación histórica o integración de la nacionalidad (o el *ser*) de México. La perspectiva de Revueltas contradice en pocas palabras los supuestos más importantes tanto de la mexicanidad política *alemanista* como de su desarrollo teórico concomitante: la mexicanidad filosófica que vino a significar la “filosofía de lo mexicano” impulsada por el Grupo Hiperión entre 1948 y 1951, tramontando ya el largo curso de los “años cuarenta largos”.

Resulta importante advertir por último antes de concluir que las “investigaciones históricas” de Revueltas aportan en conjunto una mirada alternativa de la historia nacional de México tratando de satisfacer la tentativa ideológica de su autor de “mexicanizar” el marxismo. El proceso político de transición del “radicalismo cardenista” hacia la política posterior tanto de la conciliación nacional como de la *mexicanidad* política y filosófica alcanzó reverberaciones intelectuales desiguales en las distintas “investigaciones históricas” de Revueltas.

Las dos primeras (“La revolución mexicana y el proletariado” y “La independencia nacional, un proceso en marcha”, ambas de 1939) responden de manera directa e inmediata al contexto político externo que constituyó el VII y último Congreso de la IC y que tuvo como consecuencia práctica inmediata la decisión de reemplazar poco después de 1935 la

---

<sup>367</sup> Cfr. *Ibid.* p. 467.

<sup>368</sup> Cfr. *Ibid.* p. 249.

<sup>369</sup> *Ibid.* p. 250.

línea política “sectaria” de la lucha de “clase contra clase” con la táctica de unidad del “frente popular” coincidiendo con el comienzo del “radicalismo cardenista” hacia la primavera de 1936. Las tres siguientes (“Hay que resolver la crisis del movimiento revolucionario” de 1944 tanto como “Naturaleza de la Independencia nacional” de 1940 y “La trayectoria de Díaz” de 1942 ) se desarrollaron en el contexto político específico del declive del “radicalismo cardenista” y el ascenso de la “Unidad Nacional” *avilacamachista* en los cuatro primeros años de la década cronológica de los 40. Las últimas tres (“Caminos de nacionalidad” de 1945, “Crisis y destino de México” de 1947 y “Posibilidades y limitaciones del mexicano” de 1950) surgió y se desarrolló *en contraste* con el nuevo proyecto político nacional que emergió y se consolidó en el contexto mexicano interno durante los “años cuarenta *largos*” bajo los gobiernos de Ávila Camacho y Alemán Valdés.

### 3. Historiografía y literatura: “mexicanizar” el marxismo representando la realidad histórica “exacta y verdadera”<sup>370</sup>

Este capítulo pretende cubrir una arista nada más del doble objetivo general que se ha propuesto la presente investigación analizando únicamente las “investigaciones históricas” de José Revueltas a partir de un sólo aspecto principal. Tal es su concepción original en torno a los problemas que encierra la representación artística de la realidad en relación con lo que el propio Revueltas llamaba “*el método*”, a través de la cual se refracta por otro lado la tentativa ideológica del propio de Revueltas de adaptar el marxismo a la realidad nacional de México, cuyos aspectos fundamentales se examinan en el capítulo anterior.

Lo que propongo en resumen es que las nociones de Revueltas en relación con los problemas que encierra “*el método*”<sup>371</sup> que exige la representación figurada (artística en general o literaria en particular) de la realidad a partir del cual se realiza su intento de ajustar el marxismo a las condiciones específicas de la realidad histórica mexicana constituyen los aspectos formales más esenciales de sus distintas “investigaciones históricas”. Vale la pena insistir que el argumento trata de contrapuntear aquí en la medida de lo posible los aspectos literarios e ideológicos de la actividad historiográfica de Revueltas.

Resta aclarar un punto. En el capítulo precedente se trataron de analizar los contextos políticos de las “investigaciones históricas” de Revueltas haciendo abstracción de sus contextos intelectuales o teóricos más inmediatos. Aquí se sigue el procedimiento inverso intentando analizar los segundos sin considerar los primeros. Pero con una diferencia fundamental. Los contextos intelectuales se aíslan de los políticos asumiendo no obstante que estos últimos adquieren una *forma* intelectual específica. Asumiendo en otras palabras que el *contenido* político e ideológico se convierte en *forma* intelectual o teórica revistiéndose con características expresivas específicas. Resulta entonces que la tentativa de Revueltas de ajustar o adaptar el marxismo a la realidad nacional de México se realiza a través un *método* de origen literario que pretende representar la realidad “exacta y verdadera”.

---

<sup>370</sup> La expresión *exacta y verdadera* aparece aquí entre comillas porque recupera las palabras del propio Revueltas. Su significado se aclara más adelante en el lugar correspondiente.

<sup>371</sup> Se toma aquí la tipografía en cursiva de la palabra *método* que utilizaba el propio Revueltas. Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 101. De aquí en adelante el término *método* se escribe en cursiva y entrecorchetes para indicar que se está haciendo una cita literal del término “*método*” tal como lo empleaba el propio autor.

### 3.1. Literatura e historiografía: las “investigaciones históricas” de Revueltas a través de su estética

Resulta pertinente comenzar haciendo notar justo ahora que las dos primeras “investigaciones históricas” de Revueltas fueron publicadas en realidad “antes que cualquier obra literaria”.<sup>372</sup> Ambas aparecieron en efecto unos cuantos años antes que sus dos primeras novelas. *Los muros de agua* —la primera<sup>373</sup>— fue publicada en 1941 y *El luto humano* —la segunda— en 1943. *Los días terrenales* —la tercera— apareció hasta 1949, poco más de diez años después que sus dos primeras “investigaciones históricas”.

¿Pero qué importancia podría tener la circunstancia aparentemente baladí de que la publicación de sus “investigaciones históricas” haya precedido en unos cuantos años la aparición ulterior de sus dos primeras novelas y en poco más de una década a la tercera? La precedencia temporal de las “investigaciones literarias” de Revueltas en relación con sus tres primeras novelas resulta significativa si se considera muy a la postre que una de las diferencias más importantes entre Revueltas y otros intelectuales de la época (v. gr. Leopoldo Zea) estriba sobre todo en el desarrollo de cierto bagaje ante todo literario por parte del primero, en comparación con la cultura mucho más acotada a la filosofía por parte de los segundos. Pero lo que debe observarse en todo caso es que Revueltas nunca se consideró a sí mismo un escritor puro. Ni tampoco por supuesto un político a secas. “Según la crítica literaria mexicana yo debería de elegir entre ser un político o ser un escritor. ¿Qué clase de escritor? Ellos quisieran un literato puro. ¿Qué clase de político? Ellos quisieran un político conforme”.<sup>374</sup> Revueltas se consideró ante todo un “ideólogo”. “No soy político, sino esencialmente ideólogo”.<sup>375</sup>

La práctica literaria de Revueltas no estaba ayuna de ideología. Entre su actividad política y su práctica literaria había por el contrario una relación tan estrecha y evidente que

---

<sup>372</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 37.

<sup>373</sup> Si bien Revueltas escribió una novela corta antes que *Los muros de agua*. Esta última no es, pues, en rigor, su primera novela, sino la segunda. El propio Revueltas lo explicó en 1961 haciendo referencia a *Los muros de agua*. “Pero no es ésta mi primer novela, así se trate, sin embargo, de mi primer libro propiamente dicho. Escribí antes de *Los muros de agua* (y esto debe ser por los años 37 y 38) una novela corta, *El quebranto*, de la cual solo llegó a publicarse el primer capítulo en forma de cuento, dentro del volumen que forma Dios en la tierra”. Cfr. José Revueltas, “A propósito de Los muros de agua”, en *Los muros de agua*, México, Ediciones Era, 1978, p. 9.

<sup>374</sup> Cfr. Varios autores, *Más Revueltas. Cinco aproximaciones a la vida de Pepe*, *op. cit.*, p. 21.

<sup>375</sup> Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, pp. 46-47.

fue advertida y criticada muy pronto por uno de los dos dirigentes principales del PCM en los años treinta, Hernán Laborde, quien lo conminó a distinguirlas decantándose por una de ambas. Revueltas recordó en 1960 los términos de la admonición que le había dirigido Laborde más de dos décadas atrás, aclarando de paso que la reconversión del dirigente comunista se había referido a la primera de sus “investigaciones históricas”, “La revolución mexicana y el proletariado”, publicada veintidós años antes: en 1939. “Recuerdo que la opinión de Hernán Laborde respecto a mi folleto fue la de que yo debería elegir de una vez entre convertirme en literato o ser un político, distinción profesional que siempre me ha parecido peregrina”.<sup>376</sup> Revueltas reconocía no obstante las diferencias que distinguían ambas actividades. “El escritor es tan responsable como cualquier otro dirigente de la sociedad, es tan responsable como el político o el filósofo”<sup>377</sup>, señaló en una entrevista de 1954, distinguiendo política, filosofía y literatura.

Lo que interesa subrayar en cualquier caso es no sólo el hecho elocuente por sí mismo de que Revueltas conjuntaba las esferas de la literatura y la política, sino hacer notar sobre todo la relación estrecha y orgánica que sus “investigaciones históricas” guardaban con su práctica literaria. La crítica de Laborde al primero de los textos históricos de Revueltas no era entonces infundada.

Puede decirse en suma que su afán de “mexicanizar” el marxismo ajustándolo a la disyuntiva de aprehender la realidad nacional de México se desarrolló al mismo tiempo que una concepción estética en general y literaria en particular cuyas nociones fundamentales fueron elaboradas por el propio Revueltas durante un periodo que coincide *grosso modo* con la publicación de sus “investigaciones históricas” más relevantes, pero que sostuvo sin embargo a lo largo de su vida exponiéndolas no pocas veces en distintos ensayos, entrevistas y cartas personales. Los párrafos que siguen tratan de reconstruir los aspectos más importantes de la concepción estética y literaria de Revueltas con el único objetivo de dilucidar los contextos intelectuales de sus “investigaciones históricas”.

Es necesario señalar en primer lugar que Revueltas nunca elaboró una teoría estética sistemática y positiva. Pero su obra contiene una veta tan abundante de ideas estéticas cuyo

---

<sup>376</sup> Revueltas, *Obra política 2*, *op. cit.*, p. 633.

<sup>377</sup> Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 27.

conjunto permite y justifica que se hable de una *estética* más o menos acabada.<sup>378</sup> ¿Es posible empero conocer la *forma* teórica o intelectual de las “investigaciones históricas” de Revueltas a través de su concepción estética general en primer lugar y de su “*método*” particular de representación artística y literaria de la realidad en segunda instancia? Octavio Paz advirtió en 1979 la unidad indisoluble de la vida y la obra de Revueltas subrayando la relación de interdependencia mutua que había entre sus facetas de militante revolucionario, novelista y autor de ensayos filosóficos y políticos: “es imposible separar al novelista del militante y a éste del autor de textos de crítica filosófica, estética y política”.<sup>379</sup>

Más todavía. El propio Revueltas tenía la idea de que la obra de arte representa una teoría: una novela es una *teoría de la realidad*. “Toda gran obra de arte es una teoría: crea una teoría; ésta es la unidad teórico-práctica del arte: *Madame Bovary*, *El Quijote*, *La Iliada*, *Edipo Rey*, *Ulises* de Joyce; cada novela que escribimos es una *teoría de la realidad*, vista desde donde sea”.<sup>380</sup> En conclusión: las concepciones literarias de Revueltas articulan una *teoría de la realidad* vista desde cierto ángulo. Mucho más todavía si se sopesa la opinión del mismo Revueltas acerca del particular. “El arte debe tomar la realidad tal como es, sin supercherías ni disfraces. La dialéctica aplicada a las ciencias sociales le brinda al arte el instrumento para tomar esa realidad tal como es. Ahora bien, la dialéctica aplicada a las ciencias sociales no es otra cosa que el materialismo histórico. En consecuencia, el arte no puede prescindir del materialismo histórico”<sup>381</sup>, escribió Revueltas en un ensayo que data de 1950. Revueltas concluyó en suma que el “arte” no puede prescindir de cierta concepción de la historia. La historia es indispensable para que el arte pueda tomar “la realidad tal como es”. Tanto las concepciones como las prácticas literarias de Revueltas incluyen en otras palabras una concepción de la historia: una “*teoría de la realidad*”.

La posibilidad de observar las “investigaciones históricas” de Revueltas a través de su *estética* se sostiene sin embargo más allá de las apreciaciones individuales tanto de Paz cuanto del propio Revueltas. Basta recordar la larga historia de “encuentros” de la historia y

---

<sup>378</sup> “Hay en la obra de Revueltas un conjunto de ideas que justifican que hablemos de su estética”. Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez, “La estética terrenal de José Revueltas”, *op. cit.*, p. 227.

<sup>379</sup> Cfr. Paz, *Generaciones y semblanzas*, *op. cit.*, p. 357.

<sup>380</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 506.

<sup>381</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 38.

la literatura.<sup>382</sup> Pero no se trata tan sólo de notar las coincidencias mitológicas o instrumentales entre ambas.<sup>383</sup> Todavía más allá de la relación abstracta entre “historia” y “literatura” en general cabe destacar la relación concreta que se establece entre “historiografía” y “novela” en particular. Pero tampoco aquí se trata tan sólo de la posibilidad de que los temas históricos reciban un tratamiento narrativo. Ni de que los historiadores puedan recurrir a técnicas novelísticas que coadyuven a hacer más agradable su investigación para el lector. Las intersecciones de la ficción literaria con la historiografía van mucho más allá de la perspectiva de combinar ambos enfoques de la vida social escribiendo la historia como novela y la novela como historia.<sup>384</sup>

Lo que quiere subrayarse en cualquier caso es la posibilidad de que cierta “concepción histórica” influya directa o indirectamente sobre la “práctica literaria” de los escritores de novelas, de modo que el desarrollo de la historiografía venga a influir en el desarrollo del género literario novelístico. El crítico marxista Georg Lukács aseguró que las “transformaciones de la concepción de la historia después de la Revolución de 1848” en el continente europeo tuvieron cierta influencia sobre la “práctica literaria” de distintos escritores de novelas.<sup>385</sup> Que Hipólito Taine y Ernest Renan influyeron en la “práctica literaria” de Gustave Flaubert; Jakob Burckhardt en Conrad Ferdinand Meyer; Friedrich Nietzsche en muchos escritores diferentes.<sup>386</sup> Los casos anteriores revelaban según el propio Lukács una “*comunidad de las tendencias de reacción ante la realidad*”<sup>387</sup> más que una influencia susceptible de demostrarse “filológicamente”, explicando asimismo el

---

<sup>382</sup> Es posible prescindir aquí de los “desencuentros” que también ha habido entre ambas. Carmen Vázquez Mantecón, “La historia y la literatura, encuentros y desencuentros”, en Gisela von Wobeser (coordinación), *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, pp. 159-176.

<sup>383</sup> Que la historia y la literatura hayan sido personificadas como “diosas hermanas” o que ambas empleen la palabra como instrumento. Cfr. *Ibid.*, p. 160.

<sup>384</sup> Se aprovechan aquí algunas sugerencias que contiene la siguiente obra de carácter general respecto a las interacciones de la “ficción literaria” con la “historiografía” como dos “enfoques” similares de la “vida social”: Morroe Berger, *La novela y las ciencias sociales*, México, FCE, 1979, pp. 11-25.

<sup>385</sup> Georg Lukács, *La novela histórica*, México, Ediciones Era, 1971, pp. 208-209. Los términos generales de “concepción de la historia” y de “práctica literaria” pertenecen a Lukács.

<sup>386</sup> “Por supuesto que existe esa influencia. Flaubert, por ejemplo, conoció a Taine, a Renan y otros no sólo por sus obras sino personalmente. La influencia de Jakob Burckhardt en Conrad Ferdinand Meyer es bien conocida; la influencia muy directa de la concepción histórica de Nietzsche en muchos escritores es quizá aún más palpable, etc.”. Cfr. *Ibid.* p. 209.

<sup>387</sup> *Idem.* Todos los términos entrecomillados aquí pertenecen a Lukács: “ciencia de la historia”, “literatura”, etc.

surgimiento de “contenidos y formas análogos” en la “ciencia de la historia” y en la “literatura”.<sup>388</sup>

Entre la *estética* de Revueltas y sus distintas “investigaciones históricas” habría en consecuencia tanto “contenidos” como “formas” análogos que surgirían de la “*comunidad de las tendencias de reacción ante la realidad*” de un autor unitario. La influencia recíproca entre ambas sería por ende directa más que indirecta en el caso específico de Revueltas. El propio Revueltas establecía por otra parte una relación recíproca entre ambas. La “distinción profesional” entre “política” y “literatura” le parecía “peregrina”: su “vida ideológica” era inseparable de su “vida literaria”, como se ha dicho antes. “Mi obra está muy ligada a mi vida política”<sup>389</sup>, advirtió Revueltas en una entrevista de 1972.

Las “investigaciones históricas” de Revueltas se remiten en términos generales a un nutrido *corpus* de nociones estéticas que Revueltas desarrolló de manera paralela al periodo de gestación y de publicación de sus “investigaciones históricas” y cuyo conjunto alcanzó una manifestación expresiva en las novelas que produjo en el curso de los “años cuarenta largos”.

No hace falta por tanto abarcar toda la obra literaria de Revueltas para explicar el punto en cuestión. Basta con tomar en cuenta las nociones estéticas y literarias que corresponden a al periodo de gestación y de publicación tanto de las “investigaciones históricas” como de las novelas que Revueltas publicó en el curso de los años susodichos. El presente escrutinio excluye en consecuencias las novelas (las nociones estéticas y literarias por consiguiente) que Revueltas realizó en el transcurso de los años cincuenta y sesenta, como *Los errores* y *El apando*. Excluye también el caso específico de *Los muros de agua*, aunque no por una razón de orden temporal, toda vez que fue publicada en 1941. Si se excluye la primera novela de Revueltas se debe a la circunstancia de que *El luto humano* —la segunda— vino a expresar con mayor nitidez que *Los muros de agua* su concepción literaria. Revueltas mismo resumió mucho más adelante el carácter preliminar que tenía su primera novela: “Baste dejar dicho que considero *Los muros de agua* como una intención, como una tentativa”<sup>390</sup>, criticando la “bien intencionada malignidad de algunos críticos” que sostenían que se trataba de su “mejor novela”. Y en 1968 hizo un juicio muy similar sobre la misma

---

<sup>388</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>389</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (comp.), *op. cit.*, p. 116.

<sup>390</sup> Cfr. Revueltas, “A propósito de *Los muros de agua*”, *op. cit.*, p. 20.

novela contrastándola con *El luto humano*: “La primera novela no era suficientemente ideológica o política, y por lo tanto no llamó mucho la atención. La segunda sí estaba muy cargada de contenido ideológico, o político, pero porque tuvo cierto éxito me fue perdonada por los del partido”.<sup>391</sup>

### 3.2. “Escribir con sangre”

Resulta necesario destacar en primera instancia que Revueltas no consideraba que la problemática literaria se redujera a la capacidad de disponer las palabras en un orden sintácticamente correcto. “La literatura no se reduce a un problema de sintaxis. Si así fuera, Carlos González Peña sería el mejor de todos”.<sup>392</sup> Pensaba por el contrario y desde muy temprano (con 22 años apenas) que la literatura exigía algo mucho más importante que el dominio de las reglas sintácticas más elementales. Recordó en 1936 cierta frase de Nietzsche. Lo hizo en una carta que le dirigió a su entonces novia Olivia Peralta: “Escribe con sangre y verás que la sangre es espíritu”.<sup>393</sup> La cita de Nietzsche recordada por Revueltas<sup>394</sup> evoca unas cuantas líneas de la “Advertencia” que José Carlos Mariátegui colocó como una suerte de frontispicio en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Mariátegui se coloca ahí dos veces bajo la advocación de Nietzsche. Después de suscribir la “promesa solemne” que Nietzsche se hace a sí mismo en *Humano, demasiado humano* Mariátegui introduce una idea que intenta aclarar el mérito que espera y reclama. “Si algún mérito espero y reclamo que me sea reconocido es el de —también conforme a un principio de Nietzsche— meter toda mi sangre en mis ideas”.<sup>395</sup> Revueltas pretendía “escribir con sangre”; Mariátegui esperaba “meter toda su sangre en sus ideas”. Ambos programas literarios presentan una

---

<sup>391</sup> Revueltas y Cheron (comp.), *op. cit.*, p. 47.

<sup>392</sup> Díaz Ruanova, *op. cit.*, p. 49. Carlos González Peña era el autor de un *Manual de gramática castellana* muy popular en el México de la época.

<sup>393</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 108. La frase de Nietzsche recordada por Revueltas aparece en *Así habló Zaratustra*. Revueltas la recuerda casi literalmente. La cita original en extenso dice lo siguiente: “De todo lo escrito yo amo sólo aquello que alguien escribe con su sangre. Escribe con sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu”.

<sup>394</sup> Revueltas leyó desde muy temprana edad algunos libros de Nietzsche. “Como te digo, perdí mi maleta; con ella mi hermoso Nietzsche (...)”, se lamentó con Peralta en las postrimerías de 1939. Véase Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 189. “No sé cuándo me pondré a escribir. Por ahora no tengo ideas ni deseos. Solamente quisiera leer, y leer libros luminosos, bellos, generosos. También libros terribles. Leería con sumo placer *Así hablaba Zaratustra* y alguna otra cosa muy musical, muy íntima, que no sabría decir cuál”, le confesó. Cfr. *Ibid.* p. 190.

<sup>395</sup> Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, *op. cit.*, p. 13.

enorme similitud entre sí, aclarándose mutuamente. Ambos guardan asimismo un parentesco estrecho con la concepción literaria de Miguel de Unamuno, quien había afirmado casi la misma perspectiva literaria mucho antes que Mariátegui y Revueltas. “Yo señor mío, escribo con la sangre de mi corazón, no con tinta neutra”<sup>396</sup>, explicó Unamuno en 1915 exponiendo tiempo seguido la razón fundamental de su punto de vista: “porque el que escribe con la sangre de su corazón escribe para siempre”.<sup>397</sup> Unamuno consideraba que la “belleza” no estaba desligada del propósito de “escribir con la sangre del corazón” “Y sé que todo pensamiento escrito con sangre del corazón es una cosa de belleza, digan lo que quieran los artistas de la forma”.<sup>398</sup> La perspectiva literaria de Revueltas coincide con las concepciones literarias tanto de Mariátegui como de Unamuno.

Muchos años más tarde Revueltas seguía ateniéndose a una divisa muy similar en materia de literatura. Esta vez de Tolstoi: “Decía Tolstoi (ésta es una cita aproximada): «Escribe en el corazón, y lo demás ya no importa. Lo que se escribe en el corazón, será reconocido tarde o temprano...»”.<sup>399</sup> ¿A qué se refería Revueltas con el desiderátum de “escribir con sangre” en vista de que la “sangre es espíritu”? ¿A qué aludía la sugerencia de “escribir en el corazón” que Revueltas atribuía a Tolstoi?

Revueltas contestó en 1938 una carta previa de su hermano Silvestre tratando de exponer la naturaleza de sus preocupaciones tanto literarias en particular como artísticas en general. Sus indicaciones revelan el trasfondo sustancial de su lema literario con respecto a la identidad de “sangre” y “espíritu”. “Como dices al principio de tu carta, tengo muchas preocupaciones literarias. Yo diría artísticas”<sup>400</sup>, le explica a su hermano mayor. Revueltas intenta transmitirle enseguida lo que el arte significaba para él. “Para mí el arte es solo un instrumento para descubrir”.<sup>401</sup> Nada más que Revueltas asignaba a la empresa de “descubrir” una connotación no tan obvia ni mucho menos vulgar: “Pero no descubrir en el sentido trivial de la palabra, mostrar una cosa nueva (pues en el universo nada habrá “nuevo” ni aun si se descubre otro sistema solar), sino mostrar lo que de extraño, lo que de fantástico, lo que de

---

<sup>396</sup> Cfr. Miguel de Unamuno, *Obras completas. Tomo X. Autobiografía y recuerdos personales*, España, Afrodisio Aguado, 1958, p. 314.

<sup>397</sup> *Idem.*

<sup>398</sup> *Idem.*

<sup>399</sup> Revueltas y Cheron (comp.), *op. cit.*, p. 28.

<sup>400</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 135.

<sup>401</sup> *Idem.*

inmarcesible tiene todo este viejo mundo que nos rodea”.<sup>402</sup> “No hay nada más fantástico que la realidad”<sup>403</sup>, concluye Revueltas remitiéndose a Dostoyevski. Todavía en 1961, es decir, poco más de veintitrés años después de la misiva que le dirigió a su hermano Silvestre en 1938, Revueltas seguía sosteniendo la tesis de que la realidad era lo más fantástico posible remitiéndose también a Dostoyevski: “La realidad siempre resulta un poco más fantástica que la literatura, como ya lo afirmaba Dostoyevski”.<sup>404</sup> Tal era en suma el punto de partida de su concepción literaria.

El arte es, pues, un instrumento que permite descubrir el carácter fantástico de la propia realidad, pero la posibilidad de descubrir la naturaleza extraña o “inmarcesible” de la realidad prosaica se relaciona con la necesidad de cubrir un requisito especial: nada menos que “vivir en medio del sufrimiento”. “Pero para poder ver la realidad en ese sentido vertiginoso y lleno de misterios, necesitamos vivir en medio de la exaltación y el sufrimiento”.<sup>405</sup> Revueltas caracterizaba la tarea o misión del artista a partir de dicho requisito fundamental. “Hay que sufrir ahora por los demás. Entender que el artista hoy, en esta sombría etapa de la historia no puede ser sino un sacrificado, un ser que llora todas las lágrimas que no quiere que lloren los demás”.<sup>406</sup>

Bien. Revueltas juzgaba en consecuencia que el artista tenía el deber de sufrir por el resto de la humanidad para alcanzar la posibilidad de advertir que “no hay nada más fantástico que la realidad”. Y hasta catalogaba el talante de una serie de grandes figuras de la música, la pintura y la literatura con el mismo criterio, construyendo estirpes y genealogías que hermanaban y enfrentaban a próceres de tres bellas artes: “Haz una comparación humana, entre el filisteo Wagner y Ravel”<sup>407</sup>, le escribe a Silvestre. “Mientras el primero es un falso, un trampolinero, el otro es un grito, un atravesado por los siete puñales, una angustia clamando en medio del mundo cubierto de infortunio, «un pulso herido que ronda las cosas que están al otro lado», como dijera Lorca. Y esto en todos los órdenes artísticos. Por ejemplo, si ves un rubicundo angelito de Rubens y los *Desastres de la guerra* de Goya; si lees la *Elegía*

---

<sup>402</sup> *Idem.*

<sup>403</sup> *Idem.*

<sup>404</sup> Revueltas, “A propósito de *Los muros de agua*”, *op. cit.*, p. 10.

<sup>405</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 135.

<sup>406</sup> Pero es preciso considerar que Revueltas resolvía el acto de “llorar” como acto de “escribir”: “Estoy escribiendo —explica en un apunte de 1939 que redactó mientras se encontraba “esperando” la muerte de su madre— y ésa es mi manera de llorar”. Cfr. *Ibid.* p. 180.

<sup>407</sup> *Ibid.* p. 135.

de *Marienbad*, de Goethe, y *La casa de los muertos*, de Dostoyevski”.<sup>408</sup> Revueltas se insertaba a sí mismo por supuesto en la línea de Ravel, Goya y Dostoyevski, sintiéndose él mismo “un pulso herido que ronda las cosas que están al otro lado”<sup>409</sup> y asumiendo la misión de convertirse en un “sacrificado”, en un “ser que lllore” todas y cada una de las lágrimas que no quiere que lllore el resto de los seres humanos.

La concepción artística y literaria de Revueltas tiene, pues, una premisa básica. Revueltas se sujetaba en general a una suerte de imperativo categórico que establecía la disyuntiva ética de vivir de una cierta forma, ninguna otra que vivir “en medio de la exaltación y el sufrimiento”. Y no cambió de opinión a lo largo de su vida. Mantenía una opinión asaz parecida todavía en el ocaso de sus días. “Vivir no es necesario, luchar es necesario”, le escribió a su hija Andrea en 1971 parafraseando una idea atribuida al navegante portugués Magallanes.<sup>410</sup> En 1965 le manifestó la misma opinión a Omega, una de sus últimas parejas sentimentales, aunque intercambiando uno de los términos: “Vivir no es necesario, escribir es necesario”.<sup>411</sup>

Revueltas no estaba sólo en el intento de remitir la estética a la ética<sup>412</sup> desarrollando la primera a partir de la segunda. Un Octavio Paz de 17 años publicó en 1931 un texto en prosa que trató “precisamente de la estética como un problema ético”.<sup>413</sup> Lo tituló “Ética del artista”. El joven Paz contestó ahí una pregunta entonces candente: “¿Arte de tesis o arte puro?”, sosteniendo que el arte “casi siempre ha tenido a través de la historia un fin extra-

---

<sup>408</sup> *Ibid.* pp. 135-136.

<sup>409</sup> La expresión de Federico García Lorca que retoma Revueltas pertenece al “Poema doble del Lago Eden” del poeta andaluz. Parece que Revueltas cita el verso de memoria. La estrofa completa de cuatro versos dice así: “Quiero llorar porque me da la gana/como lloran los niños en el último banco,/porque yo no soy un hombre, ni un poeta, ni una hoja,/pero sí un pulso herido que sonda las cosas del otro lado”. Revueltas cambia “sonda” por “ronda” y “del otro lado” por “están al otro lado”. Cfr. Federico García Lorca, *Romancero gitano y Poeta en Nueva York*, Madrid, El Mundo, 1999, pp. 89-90.

<sup>410</sup> Rastrear el origen de la paráfrasis que Revueltas hace de Magallanes es posible solo hasta cierto punto. Resulta plausible pensar que la haya extractado del *Magallanes* de Stefan Zweig. Revueltas leyó desde muy temprano algunos libros de Zweig. Le sugiere dos libros del novelista austriaco a Olivia Peralta el 22 de noviembre de 1936: “En este sentido te recomendaría: *Nietzsche*, de Stefan Zweig; *INSISTO en La puerta estrecha*, de André Gide; *Momentos estelares de la humanidad*, de Zweig también (¡qué maravilloso canto a las fuerzas humanas!)”. Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, pp. 112-113. La frase de marras aparece en efecto en la novela que Zweig le dedicó al navegante portugués, pero no es atribuida a Magallanes, sino que era un “proverbio de la gente de mar”. Reza del siguiente modo: *Navigare necesse est; vivere non est necesse*. Véase Stefan Zweig, *Magallanes. La aventura más audaz de la humanidad*, México, Editora de Periódicos, 1959, p. 19.

<sup>411</sup> Ambas paráfrasis de Magallanes por parte de Revueltas proceden de Cheron, *op. cit.*, p. 45.

<sup>412</sup> El problema de la relación de ética y estética tiene por otra parte una antigüedad venerable.

<sup>413</sup> Cfr. Anthony Stanton, “El Paz joven: primeros ensayos y el primer poema” en *Tierra Adentro*: <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/el-joven-paz-primeros-ensayos-y-el-primer-poema/>.

artístico” de carácter religioso, político o social. Paz fusionó la experiencia artística con la religiosa y con la política con el propósito de justificar su preferencia por el arte social. La *estética* supone en otras palabras una *ética*.

### 3.3. El “*método*” literario de Revueltas: representar la realidad “exacta y verdadera”

Se trataba en suma según Revueltas de “escribir con sangre” viviendo “en medio del sufrimiento”. Pero el imperativo ético que Revueltas se impone a sí mismo de “sufrir por los demás” viviendo “en medio de la exaltación” no solo responde a la idea general de que lo necesario no es simplemente vivir a secas, sino luchar y escribir. No se agota en la ética misma. Se dirige en última instancia a realizar la preocupación artística y literaria mucho más específica de captar la realidad en el sentido vertiginoso y lleno de misterios que permite descubrir lo que la realidad aparentemente prosaica tiene de extraño y de fantástico. Revueltas comentó a propósito en *Las evocaciones requeridas* la tendencia que llegan a desarrollar tanto el escritor en general como el novelista en particular de supeditar toda su vida al anhelo principal de hallar experiencias literarias: “Para el novelista —como para todo escritor que se entrega a la causa de crear mundos imaginarios— la vida entera, su propia vida, no obedece sino al exclusivo propósito del hallazgo de experiencias literarias, por verdaderamente impío y monstruoso que parezca el poner esta circunstancia al descubierto”.<sup>414</sup> Revueltas evocaba incluso la actitud todavía más extremista que llegan a asumir los escritores hambrientos de vivencias literarias: “Y creo que es O’Neill quien «denuncia» que, a cambio de una buena experiencia literaria cualquier escritor que se respete es capaz de traicionar —¿o asesinar?— a su misma madre”.<sup>415</sup> Revueltas desarrolló en 1975 la misma idea, aunque olvidando la identidad del autor que la había acuñado. “Como dice... (ahora no recuerdo el apellido), que a veces los escritores viven por experiencia literaria y no por experiencia existencial: viven para escribir y no escriben para vivir”.<sup>416</sup> “Proust vivió la vida como una experiencia literaria, Malraux vive la política como un pretexto literario”<sup>417</sup>, señaló Revueltas en una entrevista de 1975 con Elena Poniatowska. “¿Y tú? (..) ¿Tú vives tu

---

<sup>414</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>415</sup> *Idem.*

<sup>416</sup> Revueltas y Cheron (comp.), *op. cit.*, p. 134.

<sup>417</sup> Revueltas y Cheron (comp.), *op. cit.*, p. 148.

vida como un pretexto literario?”, inquirió Poniatowska. “Sí... bueno...”<sup>418</sup>, respondió Revueltas.

Cierto que Revueltas renegaba de la literatura *per se*. Alguna vez declaró que “la literatura, en sí misma, es totalmente inútil”.<sup>419</sup> Revueltas era en cambio partidario de una literatura socialmente comprometida. “Yo mismo no considero la literatura sino como un instrumento para trabajar socialmente y para servir a mi pueblo”<sup>420</sup>, explicó en 1954. Muchas veces incluso se manifestó promoviendo la necesidad de que el escritor abrazara una causa social: “El escritor debe militar en los partidos, ayudar en los sindicatos y ser, en suma, sin que esto implique apartarse en sus tareas literarias, un trabajador social”.<sup>421</sup> “Los escritores son en México más que escritores sociales, bichos de sociedad, es decir: escritores de cocteles y homenajes. La solución es que el escritor mexicano se ligue de una manera auténtica a los problemas del país, trate de comprenderlos y los estudie”.<sup>422</sup> Y no varió su postura ni siquiera cuando se le impuso la encomienda de transmitirle sus consejos de escritor veterano a los “jóvenes, a los nuevos escritores”. “Escribir; pero antes de escribir, estar ligados a la vida. No verla como un esquema ni como nada que se nos haya establecido, sino como algo que vive y que estamos obligados a construir”.<sup>423</sup>

Revueltas era en síntesis partidario de una literatura socialmente comprometida. Pero reconocía al mismo tiempo que era imposible “hacer una labor social de ninguna especie, y desde luego tampoco literaria” sin “una verdadera categoría literaria”.<sup>424</sup> Pensaba por tanto que “ambos tipos de literatura, la preciosista y vacua y la falsamente social o de tendencia, son... inútiles”.<sup>425</sup> Revueltas condenaba en resumen tanto el “artepurismo” como también la literatura “social” que se hacía con la “peor calidad del mundo” por “literatos de segunda categoría” que suplían la “mediocridad de sus producciones con alusiones políticas, seguros de llamar la atención”.<sup>426</sup> “Debemos orientar nuestra literatura, en primer lugar, a adquirir calidad y oficio y simultáneamente a responder en forma generosa y apasionada a los

---

<sup>418</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>419</sup> *Ibid.* p. 26.

<sup>420</sup> *Ibid.* p. 25.

<sup>421</sup> *Ibid.* p. 26.

<sup>422</sup> *Ibid.* p. 27.

<sup>423</sup> *Ibid.* p. 28.

<sup>424</sup> *Ibid.* p. 26.

<sup>425</sup> *Ibid.* p. 27.

<sup>426</sup> *Ibid.* p. 26.

intereses más profundos del hombre en trance de salir del mundo de tinieblas que nos rodea”<sup>427</sup>, concluía Revueltas.

La perspectiva de Revueltas señalaba *grosso modo* que no basta con que el escritor asuma el imperativo ético de “sufrir por los demás” viviendo “en medio de la exaltación” tal como “pulso herido”. No es suficiente tampoco que se comprometa con una causa social. Hace falta que adquiera “categoría literaria”: calidad y oficio. Conviene tomar en cuenta, pues, la importancia decisiva que Revueltas le concede a la “categoría literaria”, considerando que su condena del “artepurismo” en general y de la “literatura preciosista” en particular no eliminaba la necesidad insoslayable de que la literatura se hiciera con “calidad y oficio”.

Como se tuvo ocasión de mostrar párrafos más arriba, Revueltas no creía que la literatura se redujera a un “problema de sintaxis” (recuérdese su alusión al autor del popular *Manual de gramática castellana*: si la literatura fuera realmente un problema sintáctico “Carlos González Peña sería el mejor de todos”). Puede pensarse empero que Revueltas apelaba a la “técnica” cuando establecía el requisito indispensable de que los escritores adquirieran “categoría literaria”. Resulta pertinente esclarecer en cualquier caso lo que Revueltas pensaba de la “técnica”, advirtiendo de antemano que no la identificaba con “*el método*”. Distinguía por el contrario la una del otro en relación con la problemática literaria. No por otra razón ponderó en negativo la actitud del escritor argentino Julio Cortázar en relación con la técnica literaria cuando tuvo ocasión de compararlo en 1968 con su compatriota Ernesto Sábato. “A mí me gusta mucho Sábato, me parece un escritor extraordinario. Tiene mucho más contenido que Cortázar, quien se dispara un poco con la técnica, exagerando los recursos comunicativos cuando podían ser mucho más simples”.<sup>428</sup> Parece claro que Revueltas valoraba mucho más el contenido que la técnica. ¿Cuál era empero la posición de Revueltas en cuanto a la técnica literaria? La elucidó brevemente en la misma ocasión. “Yo no estoy en contra de ninguna innovación técnica, pero sí estoy en contra de las actitudes no justificadas sobre la materia que se trata”.<sup>429</sup>

Es importante observar con todo que lo que Revueltas pensaba de la técnica literaria no era una ocurrencia feliz de última hora. Se trataba antes bien de una posición que mantenía

---

<sup>427</sup> Cfr. *Ibid.* p. 27.

<sup>428</sup> *Ibid.* p. 51.

<sup>429</sup> *Idem.*

desde varios años atrás. Ya en 1966 había sostenido un punto de vista muy parecido en una entrevista que inquirió sobre su opinión en torno a la novela que se hacía en México en aquella época: “El momento actual de la novela joven en México es el de una búsqueda, acaso apresurada, que se detiene sobre todo en el deseo de encontrar novedades estructurales a la vista de ciertos modelos americanos (Cortázar, Vargas Llosa y otros) y de otros europeos, en particular, la antinovela”.<sup>430</sup>

Vale la pena destacar sin embargo una reflexión en particular. Lo que Revueltas dijo sobre la cuestión específica de la técnica literaria en un cuestionario que resolvió en 1962 a instancias del escritor Luis Mario Schneider. “No me ha preocupado en ningún momento de mi vida literaria el “descubrir” una nueva técnica: me parece que esto desvía la inquietud del trabajo artístico hacia lo más pasajero y secundario de sus expresiones”<sup>431</sup>, explicó. Revueltas trató en el mismo cuestionario de rastrear y ubicar el origen de la proclividad de varios escritores a las innovaciones técnicas o novedades estructurales, achacándosela a una mala asimilación de las obras más representativas de distintos novelistas del siglo XX: “Esta tendencia hacia el aspecto técnico de la producción novelística quizá se deba, entre muchos de quienes la preconizan, a un verdadero y lamentable malentendido respecto a Joyce, primero, y después respecto a otros novelistas como Virginia Woolf, Faulkner, y particularmente el Dos Passos de *Manhattan Transfer*. En realidad, la cuestión no es un problema de «técnica» en ninguno de ellos”.<sup>432</sup> De ambas citas se desprende en pocas palabras que Revueltas no consideraba que la problemática de la producción novelística radicara realmente en el “aspecto técnico”: que se cifrara ya en encontrar alguna novedad estructural, ya en complicar los recursos comunicativos o en “descubrir” acaso una nueva técnica.

¿Problema de qué era entonces la producción novelística si no se trataba de recursos técnicos? La respuesta que pergeñó Revueltas en el cuestionario susodicho de 1962 revela la clave de su concepción *sui generis* de la problemática literaria. “El problema no se cifra pues en servirse de una técnica determinada o en tratar de descubrir una técnica «nueva». Se trata (y se trataba para mí) de encontrar algo que está muy por encima de la técnica y que

---

<sup>430</sup> Cfr. *Ibid.* p. 34.

<sup>431</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, op. cit., p. 101.

<sup>432</sup> *Idem.*

constituye el desiderátum de la expresión literaria: *el método*".<sup>433</sup> Como se ve, Revueltas opinaba que lo que él mismo llamaba "*el método*" estaba muy por encima de la técnica, hasta el punto de constituir el verdadero intrínquilis de la producción novelística. ¿Pero qué entendía Revueltas por "*método*"? Antes de desentrañarlo es imprescindible definir tres supuestos fundamentales asumiendo que el concepto de "*método*" pertenece por derecho propio a la esfera de la problemática filosófica.

Primero: el término "filosofía" designa una doble problemática "clasificable en cuestiones de carácter ontológico y epistemológico".<sup>434</sup> Segundo: El vocablo "*método*" comprende *stricto sensu* una sola de las aristas que integran la doble problemática que abarca la filosofía, la que corresponde a las cuestiones de carácter epistemológico. Atañe de manera precisa e indubitable al orden concreto del *conocer*. El otro orden corresponde al *ser*, integrando la arista filosófica concreta de las cuestiones de carácter ontológico. Lo que el método establece es a grandes rasgos y básicamente el modo más adecuado de abordar la relación entre el *ser* y la *conciencia* sociales, la manera adecuada de *conocer* la realidad. Tercero: ambas aristas de la doble problemática filosófica se distinguen claramente entre sí. Solo que la problemática epistemológica no subsiste por sí misma. Todo lo contrario. Se confunde e imbrica no obstante y hasta cierto punto con las cuestiones específicamente ontológicas<sup>435</sup>.

Revueltas esclareció en no pocas ocasiones lo que comprendía como "*método*". Su concepción arranca de la premisa básica de Dostoyevski que había asimilado ya desde su temprana juventud en 1938 y que postulaba el carácter radicalmente fantástico, extraño e inmarcesible de la realidad prosaica: "no hay nada más fantástico que la realidad"<sup>436</sup>, "la realidad siempre resulta un poco más fantástica que la literatura".<sup>437</sup> De tal premisa básica se deducía por supuesto la clase o carácter de la literatura que había de practicarse. Si nada es más fantástico ni extraño que la realidad misma cae por su propio peso que la literatura de carácter realista es la única que cubre los requisitos que demanda o estatuye la premisa básica.

---

<sup>433</sup> *Ibid.* p. 101.

<sup>434</sup> El argumento adopta aquí en primer lugar las conclusiones desarrolladas en Carlos Pereyra, *Configuraciones: teoría e historia*, México, Edicol, 1979, p. 11.

<sup>435</sup> "La cuestión de cómo puede ser conocido lo real, va precedida de otra fundamental: qué es la realidad".

Cfr. Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, p. 54.

<sup>436</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, op. cit., p. 135.

<sup>437</sup> Cfr. Revueltas, "A propósito de Los muros de agua", op. cit., p. 10.

Revueltas respondió en cierta ocasión la siguiente pregunta: “¿Por qué (*sic*) clase de literatura está usted?”. “Por una literatura libre, abierta, realista por supuesto”. “El realismo es muy amplio. Puede ser mágico, puede ser misterioso. Hasta Borges me parece realista. La realidad no deja de existir, así la pueda uno transformar en lo que uno quiera. Uno no puede prescindir de la realidad de su contexto, así vuela uno mucho en la imaginación como Verne, como Wells. Estoy absolutamente, de una manera incondicional, con esta literatura”.<sup>438</sup>

Revueltas era entonces partidario del realismo literario so pretexto de que no había nada más fantástico que la propia realidad. Que Revueltas se declare partidario de la literatura realista no carece desde luego de importancia. Es antes bien muy significativo. Su *profession de foi* literaria guarda de hecho una relación estrecha con la cuestión mucho más importante de aquello que Revueltas entendía por “*método*”, como se verá a continuación. “¿Qué es el realismo? ¿En qué consiste?”<sup>439</sup>, se preguntó Revueltas en 1957 en el marco de un largo y denso ensayo titulado “El realismo en el arte”. “El realismo, en el arte, es el método, el procedimiento que nos permite conocer la realidad exacta, verdadera, de los seres humanos, la sociedad en que viven y el mundo que los rodea”.<sup>440</sup> El realismo desde la perspectiva de Revueltas no es simplemente un método más, sino “*el método*” que casi por antonomasia “permite conocer la realidad exacta, verdadera”. Revueltas mismo desentraña el significado de la expresión disonante de “realidad exacta, verdadera”, la cual parece a primera vista una *contradictio in adiecto*, habida cuenta de que toda realidad tendría que ser necesariamente verdadera, realmente exacta. “Hablar aquí de una realidad *exacta, verdadera*, acusa de inmediato una limitación de la realidad. En efecto, queremos afirmar que no *toda* la realidad es exacta y verdadera, y que del mismo modo existe una realidad inexacta y falsa”.<sup>441</sup>

Las dos explicaciones anteriores de Revueltas permiten atisbar sendos presupuestos fundamentales de la concepción literaria de Revueltas. El primero afirma que el realismo es “el método que permite conocer la realidad exacta, verdadera”. El segundo aclara que “no *toda* la realidad es exacta y verdadera”. Lo que Revueltas entendía por “*método*” se remitía en consecuencia a cierta concepción de la realidad que la dividía en una realidad exacta y verdadera de una parte, y otra falsa e inexacta de otro lado, como se verá enseguida.

---

<sup>438</sup> Cheron y Revueltas (compiladores), *op. cit.*, pp. 77-78.

<sup>439</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 54.

<sup>440</sup> *Idem.*

<sup>441</sup> *Idem.*

La concepción estética y literaria de Revueltas supone una pregunta fundamental: “¿Qué es, esencialmente, la realidad, lo real de una realidad?”<sup>442</sup> La respuesta de Revueltas descarta en primer lugar que “lo real de una realidad” tenga que ser necesariamente la apariencia que revisten las distintas cosas que la conforman como tal realidad. “La apariencia con que las cosas se nos presentan y aun el testimonio inmediato de los sentidos pueden no ser la realidad verdadera”<sup>443</sup>. ¿Por qué? Revueltas respondía combinando distintas consideraciones en torno a la quietud o inmovilidad engañosa del mundo exterior “inmediatamente perceptible”, estableciendo en resumidas cuentas la tesis de que “todo se mueve, nada permanece”, de donde derivaba la conclusión concomitante de que el reposo es puramente aparential.

El mundo exterior se nos presenta como un conjunto de hechos y objetos estáticos, quietos: es un mundo estable y sin transformaciones visibles. Pero la ciencia y los instrumentos de que la ciencia dispone nos indican que ese mundo inmediatamente perceptible, está en movimiento, cambia y libra una enconada e incesante lucha; que todo se mueve y nada está en reposo dentro de la naturaleza.<sup>444</sup>

En síntesis: “todo se mueve y nada está en reposo”, “el mundo exterior inmediatamente perceptible está en movimiento, cambia y libra una enconada e incesante lucha” por más que presente la traza (engañosa después de todo) de constituir un “mundo estable y sin transformaciones visibles”. ¿Cuál es entonces la realidad “exacta y verdadera”? En otras palabras, “¿qué es lo real de una realidad?” Revueltas responde tomando en cuenta la falsedad implícita en la apariencia engañosa de inmovilidad y de quietud que ofrecen los “hechos y objetos” que conforman el mundo exterior. “De aquí que la realidad *verdadera* sea una realidad inaparente y que resulte falsa la percepción de una realidad quieta y sin dinamismo”. Revueltas concluye en suma que “lo real verdadero” es inaparente; “lo real falso” es por tanto aparente.<sup>445</sup>

---

<sup>442</sup> Cfr. *Ibid.* p. 55.

<sup>443</sup> *Idem.*

<sup>444</sup> *Idem.*

<sup>445</sup> Cabe aclarar una cuestión de la concepción de Revueltas en relación con el atributo de realidad. No sugiere Revueltas que “lo real falso” no exista. La realidad falsa e inexacta existe tanto como la realidad exacta y verdadera. Revueltas se atiene en realidad a la famosa tesis de Hegel de que “todo lo real es racional, y todo lo racional es real”, pero adoptando la perspectiva de Engels en el sentido de que “el atributo de la realidad sólo corresponde a lo que, además de existir, es necesario”, acreditándose asimismo “todo lo necesario” como “racional”. “No todo lo que existe es real; para que sea real requiere, a más de existir, ser racional y necesario”, expone Revueltas con sus propias palabras. Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 56.

La concepción ontológica de Revueltas constata, pues, a grandes rasgos dos características intrínsecas de la realidad. La primera expresa que “no *toda* la realidad es exacta y verdadera”: existe también “lo real falso”, una realidad que se caracteriza por ser inexacta y falsa; la segunda afirma que la realidad exacta y *verdadera* es una “realidad inaparente”. Revueltas desprende de ambos rasgos ontológicos de la realidad una definición sugestiva del realismo artístico. “El realismo no es una escuela, sino una forma de ver, una forma de aproximarse a la realidad, que han practicado, a través de la historia, los más diversos artistas”.<sup>446</sup> La definición precedente de Revueltas es relevante porque retorna a la cuestión del “*método*”. En efecto. El “*método*” de Revueltas es básicamente una “forma de ver” o “una forma de aproximarse a la realidad” (de *conocer*) que supone no obstante la premisa ontológica básica (relativa al *ser*) de que “lo real verdadero” es una “realidad inaparente”. Las cuestiones que conciernen a la problemática epistemológica de la filosofía se confunden en Revueltas ciertamente con la arista filosófica que corresponde a las cuestiones ontológicas.

El método es el movimiento de las cosas, su oculta, su secreta determinación, su no-azar. Movimiento que lo abarca, lo comprende todo —incluso, por supuesto, el hombre y su alma, sus relaciones y también su casualidad, su azarosidad dentro de las determinaciones a que está sujeto, o si se quiere, “condenado”.<sup>447</sup>

El “*método*” es desde el punto de vista de Revueltas la “*tendencia de las cosas*”. “En *Los días terrenales* me aproximé más al *método*, es decir, a la *tendencia* de las cosas...”<sup>448</sup>, explicó en 1962. El “*método*” coincide de esta suerte con el movimiento o tendencia inmanente de las cosas mismas: representa su “no-azar”, la determinación secreta u oculta de la realidad. Revueltas asume que se trata de una tendencia oculta o secreta en virtud de que la realidad exacta y verdadera es una realidad inaparente. Resulta evidente que si “lo real verdadero” es el “no-azar” inaparente de la realidad, el “*método*” del realismo artístico o literario preconizado por Revueltas no puede consistir en la estrategia mimética de fotocopiar o de producir una fotografía exacta (una copia) de la realidad aparente. El propio Revueltas se manifestó varias veces en contra de la reproducción mecánica de la realidad a través de

---

<sup>446</sup> Cfr. *Ibid.* p. 59.

<sup>447</sup> *Ibid.* p. 102.

<sup>448</sup> *Ibid.* p. 102.

una suerte de literatura fotostática. “Estoy en contra de la literatura de fotocopia, del realismo socialista y todos los *ismos* enajenantes que han surgido en los países de dictadura burocrática”<sup>449</sup>, dijo en cierta ocasión. Revueltas se refiere aquí a la dialéctica *negativa* como *método* en cuanto negación, duda, pregunta, en una palabra, crítica. Negación de lo que se manifiesta en apariencia, la *cosa para sí*, y que conduce a la realidad inaparente, la *cosa en sí*. Mientras que la afirmación positivista de la apariencia inmediata de la realidad, la copia e imitación, conduce a mantener el *statu quo*.

Cabe enfatizar que Revueltas estaba en contra sobre todo de una corriente artística en particular: el realismo socialista.

Lo que pasa con el escritor o el artista en general que sigue las normas del realismo socialista, es que evidentemente no hace un acta revolucionaria, sino copia la técnica y la metodología del acta religiosa de la Edad Media, de ciertos momentos de la Edad Media, algo muy lejos de las formas y el contenido clásicos, algo inscrito en el arte teológico, el arte con propósitos predeterminados que se insertaban dentro de la obra con un empeño de aleccionamiento o de propaganda.<sup>450</sup>

No cabe duda de que Revueltas era un detractor acérrimo del realismo socialista. Estaba a favor por supuesto de la “literatura realista” en general. Era partidario empero de un realismo artístico y literario *sui generis*. Y expresó en numerosas ocasiones la particularidad de su propia perspectiva. “Desde el punto de vista literario, he sustentado el realismo dialéctico, no el realismo socialista”<sup>451</sup>, explicó en 1968. “Así es que me adscribo —si queremos darle un título a esta tendencia o escuela— a lo que pudiéramos llamar realismo crítico”<sup>452</sup>, expuso Revueltas en 1972. “Yo creo disponer de [una herramienta], de un instrumento de trabajo que es muy eficaz a mi modo de ver, y que es el realismo. No el realismo socialista, quiero aclarar, sino el realismo crítico, el realismo dialéctico”, abundó todavía en 1976, en el año mismo de su muerte.

¿Cuál era según Revueltas la diferencia entre los realismos “dialéctico” y “socialista”? Revueltas los contrastó en 1950 contestando la pregunta que sigue: “¿Eres realista o naturalista?” —inquirió el entrevistador—. “Hay realismo analítico y realismo

---

<sup>449</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, pp. 77-78.

<sup>450</sup> *Ibid.* pp. 98-99.

<sup>451</sup> Cfr. *Ibid.* p. 46.

<sup>452</sup> *Ibid.* p. 119.

socialista”<sup>453</sup>, respondió Revueltas dando por zanjada la cuestión. Es legítimo suponer por ende que Revueltas le atribuía al “realismo dialéctico” la característica distintiva de constituir un “realismo analítico” o “crítico” en contraposición con el “realismo de fotocopia” que prescribía el “realismo socialista”. Revueltas expuso además en 1968 la piedra de toque del “realismo dialéctico” de carácter analítico que sustentaba desde el punto de vista literario: “El realismo dialéctico consiste en la realidad del movimiento, pero no es un movimiento inmediatista, sino el movimiento interno, que es el movimiento real, porque lo inmediato siempre induce a error en política o en filosofía”.<sup>454</sup> El movimiento real o verdadero de la realidad es desde esta perspectiva el movimiento interno. “¿Qué significa esto?”, pregunta Revueltas. “Significa que la realidad tiene un movimiento *interno* propio, que no es ese torbellino que se nos muestra en su apariencia inmediata, donde todo parece tirar en mil direcciones a la vez”.<sup>455</sup>

El carácter analítico del “realismo dialéctico” al que se adhería Revueltas consistía por consiguiente en el rasgo particular de no contentarse con la transcripción directa y fotográfica de la apariencia inmediata de la realidad. El “realismo analítico” no representa una realidad literal. Representa por el contrario el “no-azar” o *tendencia de las cosas* mismas, su movimiento interno, en vista de que “lo inmediato”, así como la apariencia engañosa de quietud que presenta el mundo exterior y el testimonio de los sentidos, induce siempre a error. “El inmediatismo es una de las cosas en que la razón se equivoca, porque lo inmediato tiene un movimiento interno de conexión con los demás fenómenos, muy posteriores”<sup>456</sup>, observó Revueltas.

Lo que pretendía Revueltas con el “realismo dialéctico” era en resumen representar el movimiento *interno* propio de la realidad tomando en cuenta la premisa fundamental de que la realidad exacta y *verdadera* es una realidad inaparente. Tal era asimismo lo que entendía Revueltas por “*método*”. No pocas veces trató de explicar lo que él mismo llamaba su “posición esencial” y que juzgaba como “el desiderátum de la expresión literaria: *el método*”. “Todas las actitudes de la novela hacia la realidad se abstraen —intencionalmente no quiero decir nada más que «se reducen»— al método: éste es la forma peculiar del

---

<sup>453</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, op. cit., 25.

<sup>454</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), op. cit., p. 46.

<sup>455</sup> Cfr. Revueltas, “A propósito de *Los muros de agua*”, op. cit., p. 19.

<sup>456</sup> Revueltas y Cheron (compiladores), op. cit., p. 46.

movimiento interno de la novela de que se trate”<sup>457</sup>, expuso en 1966. Se refería desde luego al “*método*” del realismo dialéctico de carácter “analítico” o “crítico” que sustentaba desde el punto de vista literario. “Quienes me critican no se dan cuenta de que uso, para el conocimiento y estudio de la vida, un método dialéctico de origen marxista”<sup>458</sup>, arguyó en 1950.

Revueltas consideraba que su “*método*” constituía una “forma de ver” y de “aproximarse a la realidad” que permitía conocer “lo real verdadero”, “la realidad exacta y verdadera”, salvando el escollo de entramparse en “la realidad falsa e inexacta” de “lo real falso” del “movimiento inmediatista”. Lo explicó el propio Revueltas en 1961 hablando de su “primer libro propiamente dicho”: “*Los muros de agua* no son un reflejo directo, inmediato de la realidad. Son una *realidad literaria*, una realidad imaginada”.<sup>459</sup> No sólo *Los muros de agua*. Ninguna de las novelas de Revueltas pretendía realizar una reproducción literal de la realidad dado que su autor estaba seguro de que “lo inmediato” era “una de las cosas en que la razón se equivoca”: “lo inmediato siempre induce a error”. Revueltas juzgaba en pocas palabras que la realidad inmediata era inverosímil. “La realidad literalmente tomada no siempre es verosímil, o peor, casi nunca es verosímil. Nos burla, nos «hace desatinar» (como tan maravillosamente lo dice el pueblo en este vocablo de precisión prodigiosa), hace que perdamos el tino, porque no se ajusta a las reglas; el escritor es quien debe ponerlas”.<sup>460</sup>

Revueltas pensaba finalmente que ceder a la tentación de elaborar un reflejo directo e inmediato de la realidad tomándola literalmente redundaba en un *realismo* superficial y unilateral. “Un realismo mal entendido, (...) un realismo espontáneo, sin dirección (el simple ser un espejo de la realidad), nos desvía hacia el reportaje *terribilista, documental*”.<sup>461</sup> El “*método*” crítico y analítico del “realismo dialéctico” que proponía Revueltas era precisamente una “forma de ver” que apuntaba a *conocer* el movimiento interno de la realidad, conjurando el peligro de que el realismo se terminara convirtiendo en un espejo terrible o documental de la realidad inexacta y falsa. Revueltas mismo explicó en 1961 su concepción original de lo que consideraba “realismo”. “No el realismo de quienes se someten

---

<sup>457</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 236.

<sup>458</sup> *Ibid.* p. 25.

<sup>459</sup> Cfr. Revueltas, “A propósito de *Los muros de agua*”, *op. cit.*, p. 10.

<sup>460</sup> *Idem.*

<sup>461</sup> *Ibid.* p. 18.

servilmente a los hechos como ante cosa sagrada (realismo de un buen reportero, digamos...); ni realismo pletórico de vitaminas, suavizado con talco, entusiasta profesional, gazmoño y adocenado, de los que a sí mismos se consideran «realistas socialistas»<sup>462</sup>.

Ni realismo *terribilista* cual reportaje o documental ni realismo socialista vitaminado de optimismo artificial. ¿Entonces? Revueltas aclaró su posición fundamental. “Un realismo materialista y dialéctico, que nadie ha intentado en México por la sencilla razón de que no hay escritores que al mismo tiempo sean dialéctico-materialistas”.<sup>463</sup> El “realismo dialéctico” de Revueltas asumía por tanto que la realidad no debía tomarse literalmente. Todo lo contrario. “La realidad necesariamente debe ser ordenada, discriminada, armonizada dentro de una composición sometida a determinados requisitos”.<sup>464</sup> Pero tales requisitos no son arbitrarios ni tienen que seguir el capricho del escritor. Los establece antes bien la realidad misma. Son a decir verdad “el *modo* que tiene la realidad de dejarse que la seleccionemos”<sup>465</sup>. Constituyen “el verdadero movimiento de la realidad”. Se trata en resumidas cuentas de su movimiento *interno* propio. Revueltas lo precisó con sus propias palabras. “Dicho movimiento interno de la realidad tiene su *modo*, tiene su *método*, para decirlo con la palabra exacta. (Su “lado moridor”, como dice el pueblo)”<sup>466</sup>.

Revueltas pensaba, pues, que el movimiento *interno* propio de la realidad tenía su “*método*”. Y el “*método*” crítico y analítico de su “realismo dialéctico” no era otro que “el *lado moridor* de la realidad”. “Este *lado moridor* de la realidad, en el que se la aprehende, en el que se la somete, no es otro que su lado *dialéctico*”.<sup>467</sup> El “*método*” de Revueltas pretendía en síntesis *conocer* “lo real verdadero” (la realidad inaparente: la única exacta y verdadera) con el objetivo de representar finalmente el “*lado moridor*” de la realidad: su lado *dialéctico*. No por otra razón se llegó a decir que la literatura de Revueltas era “negativa” o “negativista” y que se inclinaba por el “fatalismo” rezumando además un alto grado de “pesimismo”. Se llegó a hablar incluso de “nihilismo”. Pero Revueltas trató muchas veces de aclarar la cuestión. “No creo que haya literatura negativa, a menos que sea mala literatura. Yo no soy

---

<sup>462</sup> Cfr. *Ibid.* p. 20.

<sup>463</sup> *Idem.*

<sup>464</sup> *Ibid.* pp. 18-19.

<sup>465</sup> *Ibid.* p. 19.

<sup>466</sup> Cfr. *Ibid.* p. 19.

<sup>467</sup> *Idem.*

fatalista, ni existencialista, como muchos piensan”<sup>468</sup>, precisó en 1950. “¿Es por eso que sus personajes parecen tener un tono pesimista, sin salida?”, le preguntaron en 1967. “No, porque la salida está implícita en la negación de la negación”, respondió Revueltas categórico, agregando una cosa más: “Yo proponía mi tendencia literaria como negativista, pero ¿en qué sentido? En el sentido de que hay que saber encontrar en los fenómenos cuál es aquel punto en que se produce la negación de la negación, es decir, la afirmación de una fase superior”.<sup>469</sup> Queda claro que si el “realismo dialéctico” de Revueltas daba la impresión de conformar una tendencia literaria fatalista o pesimista se debía únicamente a que su “*método*” se aprestaba a representar el “lado *moridor*” o *dialéctico* de la realidad. Era “negativista” solo en el sentido de que intentaba reflejar la “negación de la negación” de los fenómenos.

El “*método*” dialéctico de representar el “lado *moridor*” de la realidad no sólo permitía encontrar el punto en que se produce “la afirmación de una fase superior” implícita en “la negación de la negación”. Permitía además terminar con la noción maniqueísta “del bien y del mal”. “Una creencia particular mía desde el punto de vista del método es no dicotomizar —el bueno en un lado y el malo en otro—, sino interpenetrar esos contrarios, saber que el malo es bueno y que el bueno es malo, pero no delineados de una manera específica porque si no estaría yo escribiendo como los realistas del siglo XIX, el naturalismo, más bien dicho, Zola, la prostituta redimida, el ladrón regenerado”.<sup>470</sup> Lo que lograba el “*método*” de Revueltas era en suma no dicotomizar interpenetrando ambos contrarios. Y la capacidad del “realismo dialéctico” de Revueltas de liquidar el maniqueísmo entre el bien y el mal no dependía sino de su “*método*”. Respondía en última instancia a la concepción de Revueltas de que el marxismo era ante todo un “método de conocimiento” que no una religión dogmática. Resumió su posición hablando más adelante de uno de los personajes principales de *Los días terrenales*, el “cura rojo” Fidel. “Fidel representa el prototipo del dogmático para quien el marxismo es una religión, precisamente, y no un método de conocimiento”.<sup>471</sup>

En cuanto “método de conocimiento” el “realismo dialéctico” de Revueltas desconocía la validez de los conceptos de origen religioso. “Sucede que se han colado en el

---

<sup>468</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, op. cit., p. 24.

<sup>469</sup> Cfr. Revueltas y Cheron, op. cit., p. 38.

<sup>470</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 200-201.

<sup>471</sup> *Ibid.* p. 40.

lenguaje del conocimiento vocablos teológicos como el de la culpa, que implica una noción maniquea del bien y del mal”.<sup>472</sup> En efecto. Revueltas estaba consciente de que “el malo es bueno” y “el bueno es malo”. “Se puede desear el bien y hacer el mal”, advirtió en cierta ocasión refiriéndose una vez más a la figura paradigmática de Fidel. “Por ejemplo, Fidel, un personaje de *Los días terrenales*, trata de hacer felices a los hombres, pero su intransigencia y sus procedimientos los deshumanizan”.<sup>473</sup> “El bien y el mal son en el hombre sentimientos que se dan en el tiempo”, explicó en 1950.

Parece claro que entonces Revueltas trataba de no dicotomizar procurando rechazar los “vocablos teológicos” que desde su punto de vista se habían colado en el “lenguaje del conocimiento” y ateniéndose asimismo a la idea fundamental de que los contrarios del bien y del mal se penetran entre sí. “No hay en el hombre, por ejemplo, sentimientos puros”. Por el contrario. “El bien y el mal pueden alternarse entretejiendo la vida de un hombre, y más frecuentemente convivir con él”. Revueltas hacía remontar la perspectiva dialéctica de su “realismo crítico” a la filosofía de Hegel. “Podríamos hacer un retruécano sobre lo que dice Hegel”, advirtió en alguna ocasión, citándolo enseguida: “Lo verdadero y lo falso se toman como dos pensamientos inmóviles, quietos, al margen de su esencia, cuando uno forma parte de lo otro. Se puede decir que lo falso constituye un momento de lo verdadero. No hay lo falso como no hay lo malo. Lo malo y lo falso no son, indudablemente, tan malignos como el diablo”.<sup>474</sup>

La voluntad de “no dicotomizar” era una característica distintiva del “realismo dialéctico” de Revueltas. “Me interesa la realidad en su movimiento dialéctico; por eso no dicotomizo el bien y el mal, los tomo como opuestos que se interpenetran”.<sup>475</sup> Su “*método dialéctico*” se caracterizaba en efecto por tratar de interpenetrar los distintos contrarios: no solo el bien y el mal, sino también lo falso y lo verdadero, e incluso la víctima y el verdugo. “Lo mismo es el verdugo que la víctima, se hermanan en posición dialéctica”<sup>476</sup>.

Trataba asimismo de representar el costado *dialéctico* de la realidad (su movimiento *interno* propio) tomando en cuenta la premisa de que el bien y el mal no existen como

---

<sup>472</sup> *Ibid.* p. 73.

<sup>473</sup> *Ibid.* p. 25.

<sup>474</sup> *Ibid.* p. 72.

<sup>475</sup> *Ibid.* p. 164.

<sup>476</sup> *Ibid.* p. 200.

“sentimientos puros”. Son por el contrario sentimientos que conviven con el ser humano y que se dan en el tiempo alternándose, pudiendo ocurrir incluso que alguien quiera o desee el bien y termine haciendo sin embargo el mal. “A primera vista, explicaba Revueltas, un ser puede presentarse ante nosotros resignadamente, con una apariencia de santidad o por lo menos, de humana dulzura. Pero a través de ella, el análisis nos permite descubrir sentimientos complejos, contradictorios, increíbles”.<sup>477</sup> No hay por consiguiente en el ser humano “sentimientos puros”.

Los opuestos “se hermanan” más bien “en posición dialéctica”. “No podemos tomar esto como un absoluto, como una entidad transparente, sino que tenemos que averiguar cuáles son las luchas internas, los opuestos, sin que los separemos, sin poner en un lugar lo blanco y en otro lo negro”.<sup>478</sup> Se pretende en pocas palabras no colocar lo malo en un lugar estanco y lo bueno en otro distinto e independiente.

No por otra razón Revueltas abjuraba de los personajes “discursivos” o “teleológicos” que preconizan una “tesis preconcebida”. “Uno debe cuidarse de que sus personajes no resulten discursivos, sino que el discurso se integre a partir de ellos, de sus situaciones, de sus relaciones”<sup>479</sup>, observó en cierta ocasión. “De lo que debe huir el escritor es de aquellos que podríamos llamar «personajes teleológicos», personajes que tienen una finalidad ética, una finalidad moral o una finalidad política, porque introduce entonces uno, en el material, una tesis preconcebida”.<sup>480</sup> “Pongamos, por ejemplo, a Zola. Su incurable idealismo sentimental le imponía siempre contraponer a los protagonistas de los barrios bajos a uno o dos personajes arquetípicos que representaran la salud síquica y la bondad”.<sup>481</sup>

La perspectiva de Sue no le parecía menos dicotómica que la de Zola. No pocas veces criticó la actitud maniquea que demostraba el autor de *Los misterios de París*. “Yo no pretendo erigirme en un Eugenio Sue, proteger a los pobres y fustigar a los ricos; los pobres, los campesinos, los obreros forman parte de la realidad que se me ofrece y la veo desde el punto de vista humano —el más general que pueda—, y absorbiendo al ser humano en la

---

<sup>477</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, op. cit., p. 25.

<sup>478</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 164-165.

<sup>479</sup> *Ibid.* p. 73.

<sup>480</sup> *Ibid.* p. 191.

<sup>481</sup> *Ibid.* p. 153. Pensaba lo mismo de Víctor Hugo. “Lo mismo pasa con Víctor Hugo. En la oscuridad moral, en el fondo de la miseria y la humillación, aparece siempre un mesiánico personaje de salvador o redentor”.

medida de lo posible”.<sup>482</sup> O bien: “Esta crítica debe ser inadvertida, porque si tú la haces obvia (el capitalista malo y el obrero bueno) eres Eugenio Sue”.<sup>483</sup>

Revueltas se atenía en el fondo a la idea de que el marxismo constituía ante todo un “método de conocimiento” de la realidad imposible de reducir en cuanto tal a la lógica binaria característica del altruismo o la lástima sociales. “No quiero que se reduzca el marxismo a una teoría de la filantropía ni del amor en el sentido color de rosa de la palabra”.<sup>484</sup> El “*método*” dialéctico de Revueltas rechazaba en fin cualquier clase de mirada compasiva. “La miseria humana es un fenómeno que se ha dado siempre en todas las sociedades y no la veo desde el punto de vista subjetivo de la compasión o algo que pudiera parecersele”.<sup>485</sup>

El “realismo dialéctico” de Revueltas trataba en resumen de representar el “lado *moridor*” o *dialéctico negativo* de la realidad. De ahí que en algunas ocasiones se llegara a creer que todo su “*método*” dialéctico consistía en realidad en el subterfugio de exponer situaciones morbosas protagonizadas por personajes macabros, como si no fuera otra cosa que una suerte de “amarillismo” literario que se restringiera a adoptar la técnica sensacionalista del periodismo de “nota roja”. No había sin embargo ninguna otra intención más que la de representar el consabido “movimiento *interno* propio” de “lo real verdadero”.

El objetivo de reflejar el “lado *moridor*” de la realidad exacta y verdadera era el que le dictaba entonces a Revueltas la necesidad casi inevitable de presentar tanto situaciones como personajes límite tomando la realidad en sus extremos mismos.<sup>486</sup> No se trataba por consiguiente de efectismo literario ni tampoco de producir una especie de reportaje *terribilista* o de crónica policiaca. Era una cuestión de “*método*”. Revueltas consideraba que el problema humano se revelaba o proyectaba de un modo más vivo en situaciones extremas. “El problema reside más bien en que el novelista busca siempre personajes, situaciones límite, porque en ellos se proyecta de una manera más aguda y lacerante el problema mismo del hombre contemporáneo, problema que a la postre resulta sórdido las más de las veces”.<sup>487</sup>

---

<sup>482</sup> Cfr. *Ibid.* p. 201.

<sup>483</sup> *Ibid.* p. 138.

<sup>484</sup> *Ibid.* p. 71.

<sup>485</sup> *Ibid.* pp. 70-71.

<sup>486</sup> “Yo tomo la realidad en sus extremos, en sus límites; entonces, la crítica puede derivar en crítica absoluta, no crítica a medias, sino una crítica radical, hasta el fondo”. Cfr. *Ibid.* p. 164.

<sup>487</sup> *Ibid.* pp. 34-35.

Que el “realismo dialéctico” de Revueltas tuviera cierto regusto de sordidez se debía entonces únicamente a la circunstancia particular de que su “*método*” de representar el “lado *moridor*” de “lo real verdadero” exigía que “la realidad” fuera negada y tomada justo en sus límites o extremos de guisa que sus personajes pudieran comprobar el problema del bien y del mal de la manera más aguda y lacerante posible. Revueltas lo explicó alguna vez examinando el caso ejemplar de Raskolnikov, el protagonista de *Crimen y Castigo*. “Lo de mis personajes se debe, probablemente, a una necesidad que me impele a tomar el hombre en situaciones extremas, porque es donde se revela más. Raskolnikov no podía ser un ladrón de canastas en el mercado de Heno si no se hubiera arrodillado a pedir perdón como criminal. Necesitaba confrontar en extremo el problema del bien y del mal”.<sup>488</sup>

No había sombra de fatalismo o pesimismo en el “realismo dialéctico” de Revueltas. Mucho menos de nihilismo. Ciertamente que su “*método*” dialéctico se abocaba a representar el “lado *moridor*” de la realidad a partir de personajes o situaciones que Revueltas llamaba “límite”.<sup>489</sup> Pero no se restringía a reflejar “la negación de la negación” de las cosas. También pretendía precisar la “salida implícita” en la propia “negación de la negación”, misma que redundaba en la “afirmación de una fase superior” aproximándose a la “realidad exacta y verdadera”. Es claro en suma que el “realismo dialéctico” de Revueltas estaba demasiado lejos de proponerse el objetivo unilateral de elaborar una literatura de signo positivo. Pero no es tan evidente que tampoco perseguía el propósito también unilateral de producir exprofeso una literatura negativa. Lo que no aceptaba su “*método*” literario era más bien el criterio binario que establecía la disyuntiva de que sólo podía haber dos clases o tipos de literatura: positiva o negativa. “El más romántico de todos los grupos intelectuales, formado por las izquierdas mexicanas, tiene una idea muy vaga sobre la misión de los artistas. Califican sus obras de positivas o negativas”<sup>490</sup>, arguyó Revueltas en 1950. Y lo mismo pensaba Revueltas de los personajes literarios. Aclaró su punto de vista hacia 1976 retrotrayéndose al ejemplo

---

<sup>488</sup> Cfr. *Ibid.* p. 73.

<sup>489</sup> Revueltas mismo rechazaba el calificativo de pesimismo o de trágico aplicado a su literatura. “¿Cómo calificarías tu literatura?”, le preguntaron en una entrevista. “Como escéptica”, respondió Revueltas. “Por eso tu literatura es siempre trágica”, insistió el entrevistador. “Cuando digo escepticismo, hablo de algo muy distinto del pesimismo. El pesimista no cree en nada. El escéptico duda, pero cree”. Cfr. *Ibid.* p. 133.

<sup>490</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, op. cit., p. 25.

de Tolstoi. “Tolstoi, por ejemplo, afirma: «No existen protagonistas positivos ni negativos, hay buenos y malos al mismo tiempo, nobles y detestables»”.<sup>491</sup>

### 3.4. “Los ojos de la muerte”: decir la Verdad de la Vida

La tentativa de Revueltas de captar el “lado *moridor*” de la realidad mostrando asimismo la “salida implícita” en la “negación de la negación” se remitía en última instancia a cierto objetivo que se había trazado Tolstoi: “Hasta el último momento procuraré descubrir la verdad”, había asegurado el autor de *Guerra y Paz* según Revueltas, “y yo coincido con él en esta afirmación”<sup>492</sup>, decía este último. El propósito de Revueltas de tratar de descubrir “la verdad” asumía asimismo la tesis de que “la verdad es siempre revolucionaria”<sup>493</sup> y el corolario de que “una verdad siempre vale por sí misma”. “La obligación primera del escritor es decir esa verdad”<sup>494</sup>, concluía Revueltas.

El objetivo de Revueltas de procurar descubrir y decir siempre “la verdad” incluía sin embargo la condición adicional e indispensable de “no negarse jamás a ver el horror” por más pavoroso que resultase. Su punto de vista se remitía también en este aspecto a la perspectiva de Tolstoi. “Recordaba lo que se cuenta de Tolstoi cuando alguien le preguntó si él había visto, por *sus propios ojos*, algo semejante a lo que describe en *La guerra y la paz* cuando se entierra vivos a unos prisioneros mal fusilados. La respuesta de Tolstoi es toda una lección: no negarse jamás a ver, no cerrar los ojos ante el horror ni volverse de espaldas por más pavoroso que nos parezca”.<sup>495</sup>

Revueltas mantuvo esta perspectiva artística desde muy temprana edad (24 años), confiándosela a su hermano Silvestre en una carta de 1938. “No precisamente decir la verdad o la mentira —eso todavía es un prejuicio— sino decir la Vida, que no es falsa ni verdadera, sino simplemente Vida, con sus contradicciones y su dolor”.<sup>496</sup> Decir la verdad de la “Vida” significaba la disposición de no cerrar jamás los ojos ante el horror, es decir, ante las contradicciones y el dolor de la “Vida”. Pero la concepción de Revueltas iba mucho más allá

---

<sup>491</sup> *Ibid.* p. 153.

<sup>492</sup> *Idem.*

<sup>493</sup> “Pero la verdad es siempre revolucionaria. No importa de dónde ni cómo surja”. Cfr. *Ibid.* p.128.

<sup>494</sup> “Una verdad siempre vale por sí misma. La obligación primera del escritor es decir esa verdad”. Cfr. *Ibid.* p. 129.

<sup>495</sup> Cfr. Revueltas, “A propósito de *Los muros de agua*”, *op. cit.*, p. 11.

<sup>496</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 136.

de Tolstoi, incorporando a Dostoyevski. “En la vida como Dostoievski y en el arte como Tolstoi”<sup>497</sup>, solía decir Revueltas de sí mismo. La obligación de “decir” la “verdad” de la “Vida” exigía la capacidad concomitante de observar el mundo de una manera muy específica. “Yo creo que, en cierta forma, el verdadero artista siempre ve la vida con los ojos de la muerte, y éste es su gran drama”<sup>498</sup>, arguyó Revueltas en 1974.

Revueltas atribuía a Dostoyevski la idea de que el “verdadero artista” veía siempre la “Vida” con “los ojos de la muerte”. La había recogido en realidad del libro *Las revelaciones de la muerte* del filósofo existencialista ruso León Chestov que la editorial SUR de Buenos Aires había publicado en 1938.<sup>499</sup>

Chestov escribe que cuando Dostoyevski fue condenado a muerte, y luego cuando se llevó a cabo el simulacro de esa muerte, cambió totalmente su visión del mundo. Empezó a ver el mundo con los ojos de la muerte y eso le dio una dimensión muy especial a su literatura. Esto me pareció un descubrimiento muy importante.<sup>500</sup>

La lectura de esta obra de Chestov causó una honda impresión sobre Revueltas desde 1939, cuando leyó por primera vez *Las revelaciones de la muerte*.<sup>501</sup> De ahí entresacó la premisa de que el “verdadero artista” tiene que atisbar siempre la “Vida” con “los ojos de la muerte”. Según Chestov aquellos individuos que reciben uno de los numerosos pares de ojos de que “está enteramente cubierto” el cuerpo del “Ángel de la Muerte” desarrollan una suerte de “doble visión” que consiste en la facultad de ver “cosas extrañas y nuevas” y de “verlas diferentes a las de antes” conservando además la capacidad de ver “lo que ven los otros

---

<sup>497</sup> Varios autores, *Más Revueltas. Cinco aproximaciones a la vida de Pepe*, op. cit., p. 22.

<sup>498</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), op. cit., p. 133.

<sup>499</sup> Véase León Chestov, *Las revelaciones de la muerte*, Buenos Aires, Ediciones SUR, 1938, 203 pp. Es sintomático que el texto francés presente entre paréntesis el subtítulo de “Dostoiewski-Tolstoi”. El libro comprende en efecto dos grandes ensayos: uno sobre “Dostoiewski” intitulado “La lucha contra las evidencias”; otro sobre Tolstoi intitulado “El juicio final”.

<sup>500</sup> Cfr. *Idem*. 133.

<sup>501</sup> Revueltas leyó a Leon Chestov desde muy temprano. En un apunte de 1941 Revueltas comenta *Diario de mi sentimiento* de Alberto Hidalgo, de donde copia unas palabras de San Anastasio que le parecen “hermosas” advirtiendo casi de pasada en un asterisco aparte que son “más profundas que todo lo escrito por León Chestov en su *Lucha contra las evidencias*”. Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, op. cit., p. 200. Más de treinta años después Revueltas seguía recordando el impacto que le había causado la obra de Chestov. Preguntándosele cuál de sus cuentos prefería, Revueltas contestó de este modo: “Quizá “La frontera increíble”. La idea de ese cuento me la dio un libro de Chestov que me impresionó mucho: *Las revelaciones de la muerte*. Es sobre Dostoyevski”. Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), op. cit., p. 133. Revueltas escribió “La frontera increíble” en 1945. Pero Revueltas leyó a Chestov poco antes de 1941. El registro más antiguo de su lectura de *Las revelaciones de la muerte* se remonta a septiembre de 1939 cuando publicó una reseña sobre esta obra de Chestov en las páginas del periódico comunista *El Popular*. Cfr. José Revueltas, “Sobre un libro de Chéstov: el arte y las evidencias”, *El Popular*, México, D.F., 14 de septiembre de 1939.

hombres” y que “él mismo ve con sus ojos naturales”.<sup>502</sup> Revueltas consideraba que decir la “verdad” de la “Vida” suponía adquirir “los ojos de la muerte” muriéndose *antes* de morir, convirtiéndose en un *muerto vivo*. “El artista debe morir *antes* de morir, debe ser un muerto vivo, en posibilidad de negar todo o de afirmar todo”.<sup>503</sup> Era preciso observar el mundo con “ojos sobrenaturales”<sup>504</sup>. Era menester observar la “Vida” con ojos cuasi *sagrados*. “Acaso cada libro de Revueltas amerite esta pregunta: hay una mirada absolutamente distinta frente a la realidad mexicana de las que caracterizan nuestra narrativa, unos ojos casi *sagrados* en la profundidad de su comprensión y en su amor por una humanidad atroz (...)”.<sup>505</sup>

La perspectiva literaria de Revueltas se desarrolla por consiguiente tomando en cuenta el objetivo de Tolstoi de procurar descubrir y decir la “verdad” de la “Vida” tanto como adoptando la premisa respectiva de Dostoyevski de observar el mundo no con los “ojos naturales”, sino con los “ojos sobrenaturales” o “casi *sagrados*” que otorga el “Ángel de la Muerte” a quien habiéndose muerto *antes* de morir se convierte en un “muerto vivo” que se encuentra en la posibilidad de “negar todo” lo mismo que de “afirmar todo”.

Desde este punto de vista el problema de la “expresión literaria” no se cifra de ninguna manera en la gramática. Estando en la ciudad yucateca de Mérida, Revueltas remite una carta en la que se refiere con recelo al director del *Diario del Sureste*, quien además de asegurar que Efraín Huerta era un “mal poeta”, decía no entender las metáforas de Pablo Neruda (“palomas con cintura de harina” en específico), prefiriendo quedarse con su “Campoamor”. “Me han contado que el director es un «parnasiano», enemigo jurado de los «modernos»”. “Además es profesor de literatura, ¡horror!, y yo tengo faltas de ortografía”.<sup>506</sup>

---

<sup>502</sup> Chestov presenta las cosas de esta manera: “(...) el Ángel de la Muerte”, que desciende hasta el hombre para separar el alma del cuerpo, está enteramente cubierto de ojos. Eso ¿por qué? ¿Qué necesidad tiene de esos ojos, él que lo ve todo en el cielo y nada necesita distinguir en la tierra? Pienso que esos ojos no le están destinados. Ocurre que el Ángel de la Muerte advierte haber llegado demasiado temprano, que el término del hombre no se ha cumplido aún; no se apodera entonces de su alma, no se muestra a ella siquiera; pero deja al hombre uno de los numerosos pares de ojos de que su cuerpo está cubierto. Y el hombre ve, luego, además de lo que ven los otros hombres y de lo que él mismo ve con sus ojos naturales, cosas extrañas y nuevas; y las ve diferentes a las de antes (...)”. Cfr. Chestov, *op. cit.*, p. 12.

<sup>503</sup> José Revueltas, “Sobre un libro de Chéstov: el arte y las evidencias”, en José Revueltas, *Obra reunida. Tomo 6. Crónica*, pp. 537-539.

<sup>504</sup> La expresión de “ojos sobrenaturales” se recoge de la tercera novela de Revueltas: *Los días terrenales*. “Si estos pensamientos no obstante eran valederos y si no estaba bajo la influencia de una hipertrofia de la sensibilidad que lo inducía a ver las cosas con ojos sobrenaturales”. Cfr. José Revueltas, *Los días terrenales*, México, Era, 1979, p. 30.

<sup>505</sup> José Joaquín Blanco, *José Revueltas, op. cit.*, p. 11.

<sup>506</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas, op. cit.*, p. 150.

Revueltas tenía faltas de ortografía. ¡Tanto peor! La literatura no se reduce empero a un problema de sintaxis. ¡Tanto mejor!

El “desiderátum” de la expresión literaria tampoco estriba en descubrir una nueva “técnica” ni mucho menos en “servirse” de un recurso técnico más o menos novedoso. Se trata en primer lugar de “escribir con sangre” (según la frase de Nietzsche que Revueltas recordó en 1936) o de “meter toda la sangre en las ideas” (según el principio de Nietzsche que Mariátegui asumió en 1928) considerando que la “sangre es espíritu” (de acuerdo otra vez con Revueltas) y que quien “escribe con la sangre de su corazón escribe para siempre (según Unamuno). Se trata en segundo lugar de descubrir el carácter “fantástico” (extraño e inmarcesible) implícito en la realidad misma ateniéndose a la tesis que Revueltas había recogido también de Dostoyevski de que “no hay nada más fantástico que la realidad”<sup>507</sup>, sino que “la realidad siempre resulta” antes bien “un poco más fantástica que la literatura”.<sup>508</sup> Sólo que la capacidad de descubrir el carácter extraño de la realidad exige asimismo que el artista se convierta en un “sacrificado” (o “Crucificado”<sup>509</sup>) viviendo “en medio de la exaltación y el sufrimiento”, sufriendo “por los demás”. La literatura requiere en tercer lugar que el artista observe el mundo con la “doble visión” que proporcionan los ojos casi *sagrados* de la muerte transmutándose en un “muerto vivo” que se encuentre en condiciones de *decir* la “verdad” de la “Vida” adquiriendo el “don” de interpretar el carácter extraño (inmarcesible y fantástico) inherente a la realidad misma. “La silla donde te sientas puede mostrarte toda una aventura gloriosa de arte y humanidad con sólo tener el don de interpretarla”<sup>510</sup>, le dice Revueltas a su hermano Silvestre en 1938. “[André] Malraux ha dicho que el arte consiste en mostrar al hombre lo que él tiene y que sin embargo ignora”<sup>511</sup>, observa enseguida el propio Revueltas.

“Nos está permitido decirlo todo, menos faltar a la verdad con verdades incompletas o con verdades enajenadas al martirio”<sup>512</sup>, apunta Revueltas en *Las evocaciones requeridas*,

---

<sup>507</sup> Cfr. *Ibid.* p. 135.

<sup>508</sup> Revueltas, “A propósito de Los muros de agua”, *op. cit.*, p. 10.

<sup>509</sup> Revueltas se refirió varias veces a su hermano Silvestre de este modo, llamándolo el “Crucificado”. “Mi madre agoniza, aquí, cerca de mí. Y apenas si sufro remotamente, como por deber. Mi hermano, el Crucificado, es más puro y más sincero. Él se declaró en rebeldía, con toda su locura a cuestas, sin importarle nada. Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 180.

<sup>510</sup> *Ibid.* p. 135.

<sup>511</sup> *Idem.*

<sup>512</sup> *Ibid.* p. 48.

colocando el propósito de decir la “verdad” de la “Vida” muy por encima de cualquier “técnica” o innovación formal. Un botón de muestra. Revueltas expresó en 1975 la opinión literaria que tenía de Carlos Fuentes, censurándole que prefiriera la brillantez técnica o formal a la verdad. “De Fuentes sólo me atrevo a opinar literariamente. Me parece que es un novelista que prefiere la brillantez a la verdad”.<sup>513</sup> Revueltas anteponía en cambio la “verdad” a la brillantez literaria. Colocaba a la “verdad” por encima de todo. “(...) no puedes anteponer la estructura al contenido. Si tú antepones la estructura al contenido, haces una literatura vacía, digamos como «*nouveau roman*»<sup>514</sup>, explicó comparando negativamente a Robbe-Grillet con Malraux.<sup>515</sup>

Desde la perspectiva de Revueltas anteponer la “estructura al contenido” o preferir la brillantez técnica (estructural) a la “verdad” equivale a creer que se ha terminado de construir un “edificio” cuando únicamente han sido levantados los “andamios”. Lo que se obtiene en estos casos es la sensación “de que hay un agujero en cada hoja”. La “técnica” es en consecuencia el aspecto más secundario y pasajero de la producción novelística. Revueltas aclaró en 1975 su punto de vista tratando de explicar que el *opus magnum* de James Joyce nunca era sólo “pura forma”: Joyce no anteponía en términos generales la “estructura” al “contenido” ni mucho menos daba la sensación de tener un conjunto abigarrado de páginas agujeradas.

El *Ulises* de Joyce, por ejemplo, aparentemente es eso: puro lenguaje, pura forma, sin anécdota. Pero en cada línea puedes darte cuenta de que nunca sólo es eso. Y la última impresión, por lo menos en lo que a mí respecta, es que lo de menos fue la forma. La idea que se escondía en el fondo del libro, de las palabras, termina por imponerse. De lo contrario, sería insoportable. Como son insoportables todos esos seguidores de Joyce que creen que con levantar los andamios ya construyeron el edificio. Da la sensación de que hay un agujero en

---

<sup>513</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 138. “A nosotros nos parece un gran escritor Carlos Fuentes”, afirma el entrevistador. “Sí. Pero me parece que es una desviación de la intención sana de internacionalizar nuestra prosa y nuestra novelística, que todavía no ha encontrado su expresión adecuada, pero cuya búsqueda, no obstante, promete algo sumamente importante”, responde Revueltas. *Ibid.* p. 103.

<sup>514</sup> *Ibid.* p. 138.

<sup>515</sup> Desde la perspectiva de Revueltas el sumo pontífice de la *nouveau roman* no tenía nada que hacer frente al autor de *La condición humana*. “Pon tú a Robbe-Grillet en comparación con Malraux y no hay nada. Robbe-Grillet queda completamente extinguido”, comentó Revueltas en 1975. Cfr. *Idem*. Cerca de nueve años atrás había expresado una opinión negativa muy similar sobre lo que desde entonces se había dado en llamar “*nouveau roman*” (la “antinovela francesa”). “El momento actual de la novela joven en México es el de una búsqueda, acaso apresurada, que se detiene sobre todo en el deseo de encontrar novedades estructurales a la vista de ciertos modelos americanos (Cortázar, Vargas Llosa y otros) y de otros europeos, en particular, la antinovela. No creo que esta tendencia llegue muy lejos”. Cfr. *Ibid.* p. 34.

cada hoja. Si esto es lo que quieren, me parece muy bien, pero deberían de reconocer que eso no es literatura.<sup>516</sup>

“La forma” (“los andamios”) es “lo de menos”. La “técnica” importa mucho menos que el “contenido”. El hallazgo de “novedades estructurales” importa en síntesis mucho menos que la “verdad”. Cuando “los andamios” adquieren más importancia que el “contenido” (que la “verdad”), “cuando no se sabe ver otra cosa que la técnica en la novela contemporánea —norteamericana y europea—”, dice Revueltas, los “escritores de América Latina” obtienen “la más triste imitación colonial”: “como en el caso de aquella novela, que hizo furor como «joyceana», del brasileño Erico Verissimo: *Lo demás es silencio*, que es una novela comparable al antiguo cacique de tribu africana visto por los caricaturistas del *Times*: desnudo, pero con sombrero de copa y guantes”<sup>517</sup>, señaló Revueltas en 1962.<sup>518</sup>

Decir la “verdad” de la “Vida” a través de la literatura tiene que ver en resumen mucho menos con la “técnica” (la brillantez literaria) que con la facultad indispensable de observar el mundo con los consabidos “ojos de la muerte”. Hacerse con los ojos “sobrenaturales” casi *sagrados* que otorga el “Ángel de la Muerte” entrevistado por Chestov exige empero según Revueltas “morirse *antes* de morir”, convertirse uno mismo en un “muerto vivo” dispuesto a vivir “en medio del sufrimiento”. Desde este punto de vista la “verdad” no depende casi ni un solo ápice de la “inteligencia” y del “talento”, sino de la “sabiduría” tal como ésta es entendida en la *Biblia*. Revueltas tuvo ocasión de explicar su visión de las cosas contraponiendo en 1947 los casos paradigmáticos de los pintores Vincent Van Gogh y Eugene Delacroix, mediante el contraste de las cartas del primero con el *Diario* del segundo. “Delacroix es el colmo de la inteligencia y del talento unidos: Van Gogh el colmo de la sabiduría (en el sentido bíblico de la palabra: “quien añade sabiduría añade dolor”) y del sufrimiento”.<sup>519</sup> Más de una vez Revueltas citó estas palabras del *Eclesiastés*, que por lo visto calaron honda y duraderamente en él: “Porque en la mucha sabiduría hay

---

<sup>516</sup> *Ibid.* p. 131.

<sup>517</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 101.

<sup>518</sup> No otra opinión tenía Revueltas de Carlos Fuentes, como dejó anotado en “apuntes sobre algunos escritores” que escribió para sí mismo. “Carlos Fuentes. La lucha o actitud antiprovinciana, pero que no logra liberarse, sino que traslada a otros países y paisajes las propias limitaciones que quería superar”<sup>518</sup>. Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 580.

<sup>519</sup> Cfr. *Ibid.* p. 281.

mucha molestia; y quien añade ciencia añade dolor”<sup>520</sup>, colocó como epígrafe de una lucubración que corresponde a su “libreta de apuntes” de los años de 1945-1946.

Estar en condiciones de decir la “verdad” de la “Vida” no supone por tanto alcanzar el *non plus ultra* de la “inteligencia” y del “talento” tal como Delacroix: no se trata tampoco de conseguir un grado superlativo de “brillantez” a la manera de Carlos Fuentes. Mucho menos de encontrar novedades estructurales como la “*nouveau roman*” francesa. Supone por el contrario “el colmo de la sabiduría (en el sentido bíblico de la palabra...) y del sufrimiento” como en el caso de Van Gogh. Revueltas había ensayado ya en otra ocasión la misma clase de contrastes artísticos contraponiendo a Wagner con Ravel en la música; a Rubens con Goya en la pintura; a Goethe con Dostoyevski en la literatura. “Hay que ir contra los poltrones, contra los filisteos, contra los engañadores de profesión, contra los avestruces que entierran la cabeza en la arena”<sup>521</sup>, escribió en 1938. “Hay que conquistar la exaltación verdadera”.<sup>522</sup>

Revueltas apuntó en una carta de 1947 unas palabras más que ayudan a comprender su modo tan *sui generis* de enfocar el problema artístico en general como literario en particular resolviendo la “estética” a partir de la “ética”. “No sé: quizá yo prefiera la Moral al Arte”.<sup>523</sup> Anteponer el “contenido” a la estructura, preferir la “verdad” a la “brillantez” técnica: preferir en otras palabras la “Moral” al “Arte”.

Pero “escribir con sangre” precisa que uno mismo conquiste la “exaltación verdadera” entregándose al sufrimiento. Que se abandone a sí mismo viviendo cual “pulso herido que sonda las cosas del otro lado”.<sup>524</sup> Exige en pocas palabras que uno mismo muera “antes de morir” (que se haga con los “ojos sobrenaturales” recibiendo la visita del “Ángel de la Muerte”) convirtiéndose en un “muerto vivo”, en un “grito” que se encuentre “atravesado por los siete puñales”, en fin, en una “angustia clamando en medio del desierto”.<sup>525</sup> Quizá nada explique mejor la postura de Revueltas que sus “Apuntes para una semblanza de Silvestre”, en donde trata de responder una pregunta axial: “Silvestre era mi hermano. ¿Pero

---

<sup>520</sup> *Ibid.* p. 248.

<sup>521</sup> *Ibid.* p. 136.

<sup>522</sup> *Idem.*

<sup>523</sup> Cfr. *Ibid.* p. 280.

<sup>524</sup> Según la expresión que Revueltas recoge de un poema de Federico García Lorca: “Poema doble del Lago Eden”. Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 135.

<sup>525</sup> Revueltas acuñó estas tres últimas expresiones (“un grito”, “un atravesado por los siete puñales”, “una angustia clamando en medio del desierto”) refiriéndose a Ravel, a quien contraponía a Wagner. Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 135.

quién era?”, “¿quién era Silvestre?”.<sup>526</sup> José Revueltas contesta. “No es mi hermano; tampoco es Silvestre: no es nadie que tenga nombre y apellido, es un ser anónimo, es el hombre anónimo que a nombre de los hombres transpone la frontera prohibida y desde ahí transmite sus señales”.<sup>527</sup>

Ha perdido el nombre y ya no podemos clasificarlo sino con aquellas palabras de García Lorca que parecían destinadas al mismo Silvestre, en espera de que se le identificase alguna vez, el día de su resurrección, en el Valle de Josafat de los ángeles demoniacos, esos para los que no hay reposo en sagrado, ni reposo de ninguna especie: *es un pulso herido*. Esto es tan sólo Silvestre, a eso se reduce su abrumadora soledad, a ser un “pulso herido que ronda las cosas que están del otro lado”.<sup>528</sup>

“Sufre: ahí está su verdad, en el sufrimiento de ese goce que deberá pagar dejándose devorar las entrañas todos los días, a cada hora, a cada minuto de todas las horas”.<sup>529</sup> Silvestre “*estaba dado*”, dice José Revueltas tratando de explicar “quién era” su hermano. “Terremoto”, “tempestad”, “relámpago”: uno sabe lo que son tales fenómenos, “pero al mismo tiempo —y es lo más corriente—, uno no sabe lo que son, aparte de eso que nada más ha captado con los sentidos, con los pobres ojos, con el pobrecito tacto”.<sup>530</sup>

Porque cuando hace música desaparece, se nos escapa, se entrega a los monstruos contra los que combate, y es ahí cuando formula esa contraseña de la entrega, la contraseña de los que esperan el pelotón de fusilamientos: *estoy dado*, que son las palabras que Silvestre siente y dice cuando dirige, cuando toca, cuando compone. Está dado, nació para crucificarse en la música y que ésta lo aniquile y reparta entre todos la carne y la sangre de su donación total, de su apasionada entrega.<sup>531</sup>

Silvestre era en otras palabras un “grito” “atravesado por los siete puñales”. Era una “angustia clamando en medio del desierto”. Pertenece a la estirpe de los Ravel, de los Goya, de los Dostoyevski, de los Van Gogh, de todos los que contemplan el mundo con los ojos “casi *sagrados*” y “sobrenaturales” de la muerte habiéndose muerto “*antes de morir*”, habiéndose convertido ellos mismos en “muertos vivos” (*estando dados*), alcanzando ellos mismos el “colmo de la sabiduría” bíblica que aúna “ciencia” y “dolor”, genealogía de

---

<sup>526</sup> Cfr. José Revueltas, “Apuntes para una semblanza de Silvestre Revueltas”, en *Cartas íntimas y escritos de Silvestre Revueltas (Introducción de José Revueltas)*, México, Cuadernos de Lectura Popular, 1966, pp. 2-3.

<sup>527</sup> Cfr. *Ibid.* p. 13.

<sup>528</sup> Véase *Ibid.* pp. 13-14.

<sup>529</sup> *Ibid.* p. 13.

<sup>530</sup> Cfr. Revueltas, “Apuntes para una semblanza de Silvestre Revueltas”, *op. cit.*, p. 8.

<sup>531</sup> Cfr. *Ibid.* p. 14.

“ángeles demoníacos” (o de *dionisiacos*) que Revueltas contraponía al linaje apolíneo de los Wagner, los Rubens, los Goethe, los Carlos Fuentes, compendio y suma de la “inteligencia” y del “talento”, que no de la “sabiduría; de la “brillantez”, que no de la “verdad”.

“Un verdadero hombre, es decir, un hombre que constantemente sigue recreando la vida y la prolonga, no sólo en el sentido físico, sino también espiritual y moral, jamás renuncia —como decía Dostoyevski— a un auténtico sufrimiento”<sup>532</sup>, observó Revueltas en una entrevista tardía de 1975, haciéndose eco no obstante de una idea que él mismo había elaborado por escrito cerca de treinta años atrás. En su “libreta de apuntes” de los años 1945-1945 aparece en efecto la misma opinión, expresada casi en los mismos términos: “Termino por decir que en realidad, el hombre verdadero, es decir el hombre que continúa perteneciendo a la especie, que continúa reproduciéndola y perpetuándola, no sólo en lo físico, sino en lo espiritual y en lo moral, «jamás renunciará —como decía Dostoyevski— al verdadero sufrimiento, es decir, a la destrucción y al caos»”.<sup>533</sup>

No renunciar jamás al “auténtico” o “verdadero” sufrimiento. No renunciar a la destrucción y al caos. ¿Acaso no recuerda el punto de vista de Unamuno? Unamuno también creía *mutatis mutandis* que nadie debía renunciar jamás a un “auténtico sufrimiento”. “No hay vida sino donde hay dolor”. “Y pensamiento que no duele no es más que un pensamiento muerto, un esqueleto de tal”.<sup>534</sup> “*Per aspera ad astra* (por lo más áspero a los astros)”<sup>535</sup>, le escribió Revueltas a Olivia Peralta (su primera esposa) el 26 de agosto de 1943, tratando de decirle que era indispensable no renunciar bajo ninguna circunstancia a la “destrucción” y el “caos”. Que era imprescindible no renunciar jamás al “verdadero sufrimiento”.

Revueltas tenía en suma la perspectiva de que el “ser humano” había nacido para el “sufrimiento horrible de sí mismo”<sup>536</sup>: no sólo no podía, sino que no debía ser “feliz”.<sup>537</sup>

---

<sup>532</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 160.

<sup>533</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 248.

<sup>534</sup> Unamuno, *op. cit.*, p. 315.

<sup>535</sup> Cfr. *Ibid.* p. 217.

<sup>536</sup> Cfr. *Ibid.* p. 274, en donde Revueltas pergeña estas líneas hablando de Tolstoi: “Tolstoi se atormenta con el «¿para qué?» del hombre. La respuesta está ahí mismo: el hombre nace para preguntarse para qué. Es decir, el solo hecho de que un ser de la naturaleza ya esté en condiciones de preguntarse «¿para qué?», lo define, lo eleva, lo santifica. El hombre nació para la santidad, para el sufrimiento horrible de sí mismo”.

<sup>537</sup> Cfr. *Ibid.* p. 276. “El hombre no puede ni debe ser «feliz», sino por causas y razones inherentes al Hombre. (...) El hombre y la humanidad actual deben luchar por el comunismo; de eso no cabe duda. Pero el comunismo no tiene por qué quitarles ese género especial —particular y además dignificante y enaltecedor— de encontrarse siempre inquietos, llenos de intranquilidad, alertas, dudosos y siempre dispuestos a combatir por esa duda suprema que es, al mismo tiempo, su suprema razón de ser”.

Desde su punto de vista la “cultura” se inclinaba de por sí al “sufrimiento”. La “civilización” en cambio había sido inventada para combatirlo, para erradicar el sufrimiento. “La civilización ha sido inventada para luchar contra el sufrimiento. En cambio, la *cultura* tiende por sí misma al sufrimiento. La cultura no es «deleite», sino conciencia; la civilización es placer, deleite y todas esas cosas, menos *conciencia*”<sup>538</sup>, consignó Revueltas en su “libreta de apuntes” de los años de 1945-1946. Casi tres décadas más adelante expresó la misma perspectiva en una entrevista de 1975, prueba contundente de que mantenía la misma opinión general acerca de la cultura y la civilización. “La civilización ha sido creada para luchar contra el sufrimiento. En cambio, la cultura, por naturaleza, tiende al sufrimiento. La cultura no es un «deleite», sino cultivación de la conciencia; en cambio, la civilización sí que es placer, es todo aquello que vuelve más fácil la vida, todo menos conciencia”<sup>539</sup>.

Ahora bien, la conciencia es una parte del infinito. O mejor, un reflejo, en el cerebro humano, de la existencia del infinito. El hombre existe, entonces (...), como el sufrimiento del infinito por serlo. El infinito sufre de no poder medirse ni abarcarse a sí mismo y esto, justamente, es el sufrimiento del hombre desde que apareció en el universo, porque el hombre nació para hacerse conciencia de ese infinito, para ser él mismo la conciencia del infinito, el yo pensante del infinito.<sup>540</sup>

Y sostuvo la misma idea casi con las mismas palabras tan sólo un año antes de su muerte, evidencia inapelable de que conservó hasta casi el final de sus días la opinión de que el ser humano no había nacido más que para convertirse a sí mismo en el “yo pensante” del infinito, existiendo como “sufrimiento” del propio infinito.

La conciencia es parte de lo infinito. Para ser más exacto, es un reflejo —en la mente del hombre— de la existencia de lo infinito. En este sentido, el hombre existe como un sufrimiento de lo infinito. El infinito “sufre” de no poder medirse ni encajar en nada, y en eso precisamente radica el sufrimiento del hombre desde que hizo su aparición en el universo. El hombre ha nacido para convertirse en conciencia del infinito, identificarse con él.<sup>541</sup>

El ser humano ha nacido en pocas palabras “para la santidad” que significa el “sufrimiento horrible de sí mismo”, lo cual supone el sufrimiento del propio infinito o de lo infinito como tal. De guisa que la cultura tiene por ella misma al “sufrimiento” porque representa la conciencia del infinito, mientras que la civilización es “deleite” porque combate

---

<sup>538</sup> *Ibid.* p. 248.

<sup>539</sup> Cfr. Revueltas y Cheron, *op. cit.*, p. 160.

<sup>540</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 248.

<sup>541</sup> Cfr. Revueltas y Cheron, *op. cit.*, p. 160.

la *conciencia* más inherente a la cultura: lo que “sufre” el infinito por “no poder medirse ni abarcarse a sí mismo”, lo que “sufre” por “no poder medirse ni encajar en nada”.

Si la cultura en tanto que *conciencia* tiende por sí misma al sufrimiento y la civilización ha sido creada por otro lado para combatir tal sufrimiento, Revueltas encuentra una disyuntiva histórica fundamental haciendo corresponder “civilización” con “capitalismo” de una parte y “cultura” con “socialismo” de otro lado. “La civilización es un producto directo, indiscutible, clásico, del capitalismo (...)”<sup>542</sup>, apuntó en su “libreta de apuntes” de 1945-1946, insistiendo sobre ello en 1975: “La civilización no es más que un inmediato, innegable, producto clásico del capitalismo (...)”.<sup>543</sup> “Históricamente de aquí pueden derivarse dos caminos: civilización y capitalismo o cultura y socialismo”, concluyó Revueltas desde la fecha más antigua. “Desde el punto de vista histórico, a partir de este momento comienzan a bifurcarse dos caminos: la civilización y el capitalismo, o la cultura y el socialismo”, sostuvo todavía poco menos de tres décadas después. Capitalismo y civilización, esto es, capitalismo e *in-conciencia* (“todo menos conciencia”), capitalismo y “placer” o “deleite”. Y viceversa. Socialismo y cultura, es decir, socialismo y “*conciencia*”, socialismo y “sufrimiento”.

Según Revueltas había que seguir el camino histórico de “la cultura y el socialismo” tomando en cuenta que cultura es “conciencia del infinito” y que conciencia es sufrimiento. No había que renunciar en una palabra al “verdadero sufrimiento”: no había que renunciar a la “destrucción” y el “caos”. Desde este punto de vista la conciencia es una “enfermedad” exclusiva del ser humano y éste es un “animal enfermo”.<sup>544</sup> La conciencia es una suerte de “vislumbre celeste” sin la cual el “raqúitico dios de la Tierra” viviría acaso un poco mejor.<sup>545</sup>

---

<sup>542</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 248.

<sup>543</sup> Cfr. Revueltas y Cheron, *op. cit.*, p. 160.

<sup>544</sup> Si es lícito adoptar las palabras de Miguel de Unamuno para explicar el punto de Revueltas. “Nadie ha probado que el hombre tenga que ser naturalmente alegre. Es más: el hombre, por ser hombre, por tener conciencia, es ya, respecto al burro o a un cangrejo, un animal enfermo. La conciencia es una enfermedad”. “(...) no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, ni mayor pesadumbre que la vida consciente”, canta Rubén Darío en “Lo fatal” envidiando la suerte feliz del “árbol” que es “apenas sensitivo” y más todavía de “la roca” que “ya no siente”.

<sup>545</sup> Si es legítimo adoptar las palabras esta vez de Goethe para tratar de comprender la perspectiva de Revueltas. “El raquíitico dios de la Tierra” —dice Mefistófeles a Dios— quizá “un poco mejor viviera si no le hubieses dado esa vislumbre de la luz celeste, a la que da el nombre de Razón (...)”. Cfr. *Fausto*, p. 44. La conciencia es sólo un “vislumbre” de la “luz celeste”: apenas un atisbo. “*Eritis sicut Deus, scientes bonum et malum*”, escribe Mefistófeles en el álbum del estudiante impertinente. Véase Goethe, *Fausto*, *op. cit.*, p. 99. “Seréis como Dios” mas no “seréis Dios”.

La “conciencia” es entonces una “enfermedad” que genera dolor y pesadumbre al ser humano. Y el “raqúitico dios de la Tierra” es por consiguiente un “animal enfermo” que no tiene por qué ser “naturalmente alegre” (Unamuno *dixit*). El “vislumbre de la luz celeste” no proporciona deleite ni placer. Es antes bien una “enfermedad”.

Más todavía. A juicio de Revueltas la “inteligencia” representaba un poder diabólico que podía tomar venganza del individuo que tuviera el “privilegio” de poseerla, ensalzándolo y negándolo a la vez. “El hombre tiene esa cosa diabólica que es la inteligencia. Y con ella hace tratados y filosofías y queda Grande, Intocable, en medio de las cosas que existen. Odio ese poder que nos ha dado el demonio. Aborrezco ese poder que nos ensalza y que nos niega”<sup>546</sup>, se lamentó en 1939 en un apunte personal que tituló “Mi temporada en el infierno” y que redactó mientras se hallaba esperando la muerte de su madre. Y en “Apuntes para una semblanza de Silvestre” agregó unas líneas más: “Resulta curioso que cuando le parecía descubrir determinada capacidad o dote en la inteligencia de alguien, Silvestre tuviera miedo a la venganza que tal privilegio podría tomarse contra su poseedor”.<sup>547</sup>

La cultura en fin tiende por sí misma al sufrimiento. No es “placer” ni “deleite” como la civilización que se ha inventado o creado para luchar contra el sufrimiento. La cultura es conciencia. Y la conciencia forma parte del infinito o de lo infinito que sufre por serlo: por no poder medirse o abarcarse a sí mismo ni encajar en nada. Desde esta perspectiva el ser humano nació para hacerse conciencia del infinito, para convertirse en el “yo pensante del infinito”. Existe como el “sufrimiento del infinito por serlo”. No puede renunciar jamás al auténtico sufrimiento. Es preciso que “*esté dado*”, entregado, crucificado, haber sido visitado por el “Ángel de la Muerte” y haberse hecho con los ojos sobrenaturales de la muerte. Revueltas expresó en una carta de 1943 que remitió a Olivia Peralta su opinión acerca de una novela que estaba escribiendo Luis Spota en esos momentos, manifestando una opinión muy similar. “Spota está corrigiendo una última novela suya, de la cual me ha leído algunos capítulos. No está mal, pero le falta hacerse mucho más desde el punto de vista humano. Le he dicho a Spota que le hace falta sufrir, y tal vez no personalmente, sino sufrir por los demás, para llegar a ser buen artista”.<sup>548</sup> Y la *agonía* del sufrimiento no tenía que alcanzar además un momento de sosiego o un estado de reposo absoluto. Revueltas estaba convencido de

---

<sup>546</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 180.

<sup>547</sup> Cfr. Revueltas, “Apuntes para una semblanza de Silvestre Revueltas”, *op. cit.*, p. 17.

<sup>548</sup> Cfr. *Ibid.* p. 221.

haber nacido para la inquietud de librar una vida incansable de combate permanente tal como lo anotó en *Las evocaciones requeridas* diciendo que su persona estaba poseída por “la fiebre que atormenta al espíritu cuando nace para la intranquilidad y la zozobra ardientes de una lucha sin reposo”.<sup>549</sup>

“Sufrir” es desde esta perspectiva una condición punto menos que indispensable para que el artista se haga con “el punto de vista humano”. Tiene que convertirse en un estado permanente del individuo tomando en cuenta que el camino histórico de “la cultura y el socialismo” es inseparable de la conciencia y el sufrimiento. Considerando asimismo que sólo el camino histórico opuesto de la “civilización y el capitalismo” comprende el “placer” y el “deleite” de la “lucha contra el sufrimiento”. Sólo la “civilización” como “producto directo o clásico del capitalismo” incluye “todo aquello que vuelve más fácil la vida” excluyendo “conciencia” y “sufrimiento”. El “sufrimiento” es asimismo fecundo en términos artísticos. Revueltas explicó más tarde la fecundidad implícita en el “sufrimiento” refiriéndose al caso específico de su hermano Silvestre: “Había escogido el camino de la autodevoración, de la autofagia torturante y sin embargo providente, sin embargo desgarradoramente fecunda”<sup>550</sup>.

Estar en condiciones de “decir la “verdad” de la “Vida” supone o coincide por consiguiente con la disyuntiva imprescindible de seguir el camino del “sufrimiento” fecundo o “autofagia torturante” no obstante “providente”. Sólo “*estando dado*” o “crucificado” es posible atalayar el mundo con los “ojos sobrenaturales” que concede el “Ángel de la Muerte” de Chestov.

Ahora bien. Observar el mundo con tales “ojos *casi* sagrados” no significa tan solo “ver cosas extrañas y nuevas”. Significa ante todo vislumbrarlas no como las ve “la mirada ordinaria” (ni casi sagrada ni sobrenatural) del común de los mortales, sino “como ven los que pueblan los «otros mundos»”, para quienes dichas “cosas extrañas y nuevas (...) existen (...) no *necesariamente*, sino *libremente*, son y al mismo instante no son, aparecen cuando desaparecen y desaparecen cuando aparecen”.<sup>551</sup> Es preciso contemplarlas “desde el punto de vista del espía de Dios”<sup>552</sup>, explicó Revueltas en una entrevista asimismo tardía de 1975,

---

<sup>549</sup> *Ibid.* p. 48.

<sup>550</sup> Cfr. *Ibid.* p. 625.

<sup>551</sup> Cfr. Chestov, *op. cit.*, p. 12.

<sup>552</sup> Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 136.

oponiendo “el ahora y aquí de la muerte” al “ahora y aquí de la vida”.<sup>553</sup> Considerando de igual manera que “amar la vida es una canallada”<sup>554</sup> y que “huir de la muerte es un fariseísmo”<sup>555</sup> inadmisibles porque el individuo se escatima a sí mismo tomándose como si fuera “un vaso de la divinidad”<sup>556</sup>: “Amarte, (...), agarrarte de los brazos, agrillarte de las piernas, ¡no, absolutamente no!”<sup>557</sup>, exclamó Revueltas ahí mismo. “De la muerte, no. / Sálveme de la vida (...) / De morir, no. / Sálveme de la vida eterna (...)”<sup>558</sup>, escribió en un poema de 1973. “Entra, muerte, en mí, y abrázame con tu tremendo fuego, que si a otros como el infierno quema, a mí como el cielo ha de arderme, para purificarme. Entra, muerte, caliente, en mí”<sup>559</sup>, apuntó el propio Revueltas desde 1941 transcribiendo unas “hermosas palabras” de San Anastasio. “La muerte es el privilegio humano por excelencia y que eleva al hombre por encima de todo lo demás”<sup>560</sup>, anotó en su libreta de apuntes de 1945-1946.

La “muerte” en pocas palabras libera y purifica, ensalza.<sup>561</sup> Se trata en resumidas cuentas de ver las cosas como “existen libremente”, es decir, como “son y al mismo instante no son” con los “ojos casi *sagrados*” que concede el “Ángel de la Muerte”. Observar el mundo con los “ojos sobrenaturales de la muerte” representa en conclusión “un acto contrario a lo *sagrado*”.<sup>562</sup> “La conciencia, libre y desnuda de toda divinidad —lo mismo en la virtud que en el vicio— vuelve de pie las cosas que estaban de cabeza, las esclarece y las *profana*”<sup>563</sup>: “(...) las humaniza, las pone en libertad”.<sup>564</sup> Se trata en pocas palabras de ver las cosas dialécticamente justo en trance de desaparecer captando el “*lado moridor*” que representa la realidad “exacta y verdadera”. Decir la “verdad” de la “Vida” quiere decir en suma aprehender el “*lado moridor*” de las cosas vislumbrándolas en el momento *negativo* de la caducidad o el fenecer: en trance de perecer. Tanto la *estética* como el “*método*” “*crítico*”

---

<sup>553</sup> Cfr. *Ibid.* p. 39.

<sup>554</sup> Cfr. *Ibid.* p. 139.

<sup>555</sup> *Idem.*

<sup>556</sup> *Idem.*

<sup>557</sup> *Idem.*

<sup>558</sup> Cfr. Revueltas, *El propósito ciego*, *op. cit.*, p. 94.

<sup>559</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 200.

<sup>560</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 246-247.

<sup>561</sup> “Fedro: No oigo nada. Veo bien poca cosa. Sócrates: Quizá no estás suficientemente muerto”, copia Revueltas de Paul Valéry, *Eupalinos o el arquitecto*. Cfr. *Ibid.* p. 247.

<sup>562</sup> Cfr. Revueltas, *Ibid.* p. 48.

<sup>563</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>564</sup> “Recuerdos y vida profanados, liberado, humanizados (...)”, dice Revueltas sobre sus propias memorias. Cfr. *Idem.*

y “*analítico*” del realismo *dialéctico* de Revueltas integran entonces una perspectiva *negativa* de la realidad.

### 3.5. Estética negativa: historiografía negativa

La *estética* de Revueltas ha recibido distintas denominaciones. Se ha hablado de la “estética terrenal” de Revueltas destacándose la presencia de un marxismo humanista y subjetivista que se opuso tanto al marxismo positivista de la Segunda Internacional como al marxismo objetivista y economicista de la Tercera.<sup>565</sup> Se ha hablado asimismo de un “marxismo trágico”<sup>566</sup> que resultaría de la contradicción entre la necesidad de luchar por un ideal irrenunciable y la posibilidad de la imposibilidad de realizarlo, arguyéndose que Revueltas tenía una mirada trágica, una visión trágica.<sup>567</sup>

Se ha hablado en fin de que Revueltas “vivió el marxismo como cristiano”.<sup>568</sup> El marxismo de Revueltas sería entonces un “marxismo cristiano”<sup>569</sup> que habría revestido la particularidad específica de constituir por tanto un “marxismo agónico”<sup>570</sup>: “una visión del cristianismo *dentro* de su ateísmo marxista”.<sup>571</sup> Se han ensayado finalmente otras denominaciones más o menos similares: “pesimismo ardiente”<sup>572</sup>, “soledad habitada”<sup>573</sup>, “rebeldía melancólica”<sup>574</sup>, “existencialismo”.<sup>575</sup> El oxímoron se hace valer en cada uno de

---

<sup>565</sup> Véase Sánchez Vázquez, “La estética terrenal de José Revueltas”, *op. cit.*, 227-242.

<sup>566</sup> Cfr. *Ibid.* p. 230, en donde Sánchez arguye que: “El marxismo de José Revueltas sería en consecuencia un marxismo trágico (...)”.

<sup>567</sup> José Emilio Pacheco, en Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 15. Ahí Pacheco dice que Revueltas tuvo “la mirada trágica que le permitió ver en su interior y en el nuestro”, agregando más adelante que “llámese visión trágica o aun pesimismo si se quiere, la actitud de Revueltas”.

<sup>568</sup> Paz, *Generaciones y semblanzas*, *op. cit.*, p. 363.

<sup>569</sup> Cfr. *Idem.*, en donde Paz asevera lo siguiente: “El marxismo cristiano de Revueltas sólo es inteligible (...)”, etc.

<sup>570</sup> Octavio Paz define de esta manera el marxismo de Revueltas: “Vivió con lealtad su contradicción interior: su cristianismo ateo, su marxismo agónico”. Cfr. *Idem.* Pero no sólo Paz advierte la carga agónica del marxismo de Revueltas. También Edith Negrín recalca que “el corpus narrativo” de Revueltas “tematiza el espacio de la agonía”. Véase Edith Negrín, “Arte y agonía en la narrativa de José Revueltas”, en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992, pp. 853-860.

<sup>571</sup> Paz, *Generaciones y semblanzas*, *op. cit.*, p. 363.

<sup>572</sup> Philippe Cheron realiza una interpretación de la obra global de Revueltas a partir del concepto de “pesimismo ardiente”. Cfr. Cheron, *op. cit.*

<sup>573</sup> La expresión de “soledad habitada” pertenece a José Joaquín Blanco. Cfr. José Joaquín Blanco, *op. cit.*

<sup>574</sup> Véase Anguiano, *op. cit.*

<sup>575</sup> Hablándose en un caso del “existencialismo latinoamericano” de José Revueltas o incluyendo a Revueltas en la genealogía de los “existencialistas mexicanos” en otro caso. Cfr. Stephanie Merrim, “Los Cristos de todas

todos estos casos: el “pesimismo” de Revueltas es no obstante “ardiente”; su “soledad” se encuentra sin embargo “habitada”; su “rebeldía” es empero “melancólica”; el marxismo lo impele a la “solidaridad”, mientras que el “existencialismo en cambio a la “soledad”.<sup>576</sup> Otras veces la *contradicto in adiecto* se retuerce hasta sus últimas consecuencias creándose dos Revueltas: “Por sus convicciones era un político de izquierda, un comunista militante (...)” (*i.e.* un marxista solidario); “por sus atavismos y por sus sentimientos, por su contemplación obsesiva y casi morbosa de la muerte, fue un existencialista”<sup>577</sup> (*i.e.* un existencialista solitario).

Se ha creado en general el oxímoron general de un “Revueltas endemoniado”<sup>578</sup> que sería a la vez “uno de los hombres más puros de México”. Ciertamente que cuando tenía cerca de ocho o nueve años<sup>579</sup> mataba el tiempo leyendo “Vidas de santos”.<sup>580</sup> Pero Revueltas nunca se arrogó la categoría de santidad. “Odio a los resentidos, a los egoístas, a los impuros. ¡Y yo soy todo eso!”<sup>581</sup>, observó en una nota personal que redactó en 1939. Revueltas era él mismo tan “resentido”, “egoísta”, “impuro” como cualquier gente. “Las gentes son horribles. Y uno es tan horrible como ellas”<sup>582</sup>, expresó en su “libreta de apuntes” de los años 1945-1946. Y ahí mismo aventuró este aforismo revelador: “Es posible que yo sea o un monstruo o un santo. Pero eso no se sabrá sino hasta después de muerto. Quienes crean en mi santidad, lo serán conmigo. Y también lo contrario”.<sup>583</sup> “Santo” o “monstruo”, Revueltas se consideraba

---

las pasiones”: The Latin American Existentialism of José Revueltas’s”, *Revista Hispánica Moderna*, volumen 69, diciembre 2016, pp. 193-209, y Díaz Ruanova, *op. cit.*, pp. 49-61, respectivamente.

<sup>576</sup> Algunos autores critican la connotación negativa que se le asigna al existencialismo en esta dicotomía, pero no la implausibilidad de la dicotomía misma, *v. gr.*, Merrim: “Some scholars, overlooking Sartre’s (and Camus’s and Beauvoir’s) espousal of social commitment, persist in regarding the French existentialism of Revueltas’s works negatively and in equating it with solipsism. For example, Marilyn Frankenthaler and Edith Negrín tend to polarize existentialism (solitude) and Marxism (solidarity)”. Cfr. Merrim, *op. cit.*, p. 195. Una investigación sobre la “narrativa breve” de José Revueltas se desarrolla incluso tomando los conceptos opuestos de “soledad” y “solidaridad” como ejes axiales de la interpretación general. Véase Sara Park, “Soledad y solidaridad en la narrativa breve de José Revueltas. Un análisis de «motivos» desde la teoría de Boris Tomachevski”, *Tesis de la Maestría en Lengua y Literatura Hispánicas*, Universidad Nacional de Seúl, 2015, 130 pp.

<sup>577</sup> Cfr. Díaz Ruanova, *op. cit.*, p. 49.

<sup>578</sup> Quien acuñó esta expresión para referirse a José Revueltas fue Leopoldo Zea. Véase, Leopoldo Zea, “Revueltas el endemoniado”, *op. cit.*

<sup>579</sup> “José era entonces un rapazuelo de ocho o nueve años”<sup>579</sup>. Cfr. Ruiz Abreu, *op. cit.*, p. 61.

<sup>580</sup> “—¿Qué lee José con tanto interés?”, preguntó Manuel Maples Arce en cierta ocasión a una de las hermanas de Revueltas “—Vidas de santos”, respondió Consuelo. Cfr. Manuel Maples Arce, “Notas sobre los hermanos Revueltas”, en *México en la Cultura*, núm. 53, febrero 5, 1950, p. 3.

<sup>581</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 179.

<sup>582</sup> Cfr. *Ibid.* p. 249.

<sup>583</sup> *Ibid.* p. 273.

a sí mismo tan “horrible” como cualquier persona. “Yo no he visto ángeles en torno mío”<sup>584</sup>, advirtió Revueltas en 1950 queriendo decir que no puede haber en el ser humano algo como “sentimientos puros”, sino que por el contrario “el bien y el mal” constituyen en el propio ser humano “sentimientos que se dan en el tiempo” pudiendo no tan sólo “alternarse entretejiendo la vida” de un individuo, sino “convivir en él” dándose el caso incluso de que alguien desee “el bien” y termine haciendo no obstante “el mal”.<sup>585</sup> Revueltas estaba por consiguiente demasiado lejos de creerse él mismo un santo tradicional o un ángel “endemoniado” ni nada por el estilo ni mucho menos “uno de los hombres más puros de México” como se figuraba Octavio Paz.

El propio Revueltas desautorizó además mientras pudo todos los intentos de crear un aura de santidad alrededor de su persona teniendo el buen recaudo de deshabilitar las tentativas que trataron no pocas veces de “mitificarlo” cuando todavía estaba vivo convirtiéndolo en una especie de “leyenda-en-vida”<sup>586</sup>, dando al traste por consiguiente con todos los numerosos intentos de “canonizarlo” después de muerto creándole la imagen unilateral de un “temperamento mesiánico” o “heroico”<sup>587</sup> para quien el marxismo habría sido más bien “verbo” o “espíritu” antes que “letra” abrazando el comunismo como una suerte de “camino del sacrificio y la comunión”, razón por la cual Revueltas habría tenido una inclinación *cuasi* patológica o morbosa por el “sufrimiento” y la “culpa”.<sup>588</sup> “Su marxismo no fue un sistema sino una pasión, no una fe sino una duda”<sup>589</sup>, dijo Octavio Paz

---

<sup>584</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>585</sup> *Idem*.

<sup>586</sup> La expresión de “leyenda-en-vida” pertenece a Carlos Monsiváis. Véase Monsiváis, *Amor perdido*, *op. cit.*, p. 122. “Parte de la leyenda de José Revueltas (...)”, fue formulada la introducción de una pregunta en una entrevista que Revueltas concedió en cierta ocasión. Cfr. Revueltas y Cheron, *op. cit.*, p. 75. Pero también otra persona se expresó en términos similares evocando la ocasión en que tuvo la oportunidad de conocer a José Revueltas en persona hacia 1968: “(...) ahí estaba la leyenda de la izquierda (...)”. Véase Varios autores, *Más Revueltas*, *op. cit.*, p. 23. O también: “Revueltas es el hombre de las mil anécdotas y leyendas”. Cfr. Revueltas y Cheron, *op. cit.*, p. 67.

<sup>587</sup> Eduardo Lizalde por ejemplo se expresó alguna vez de Revueltas en los siguientes términos: “Revueltas tenía, claro, un temperamento mesiánico, heroico (...), estaba metido en ese trauma histórico que es, yo creo, el de todos los intelectuales de todos los signos en el siglo XX: el marxismo-leninismo, y la historia que estaba sujeta a un proceso dialéctico, a un implacable y necesario desenlace que condujo tanto a los simpatizantes como a los enemigos, como a los militantes del marxismo a eso que yo he llamado por ahí en algún artículo el miedo a la historia, estar en contra de la causa del futuro de la humanidad que parecía segura por ese camino para todos era traicionar al hombre, era condenarse al infierno moral de la historia”. Cfr. Canal 22, *José Revueltas*, <https://www.youtube.com/watch?v=ziAkaFFahTw&t=926s>.

<sup>588</sup> “Esta inclinación inicial por el sufrimiento y por la culpa, la justificó José Mancisidor saludando a Revueltas como un Dostoiévsky americano”<sup>588</sup>. Cfr. Díaz Ruanova, *op. cit.*, p. 50.

<sup>589</sup> Cfr. Octavio Paz, *Generaciones y semblanzas*, *op. cit.*, p. 362.

hablando de Revueltas en 1979. La figura de Revueltas se trastoca entonces adquiriendo los visos de un “santo laico” o “apóstol rebelde”<sup>590</sup> de una “sacralidad atea”<sup>591</sup>: “artista doliente”<sup>592</sup> que encarnaría “el mito burgués por excelencia del artista genial que, por serlo o para serlo, *debe sufrir*”<sup>593</sup>, “marxista cristiano” cuya “visión agónica y contradictoria del cristianismo”<sup>594</sup> encerraría el significado trágico de redundar en “cristianismo ateo” tanto como en un “marxismo agónico”<sup>595</sup>, “ángel terrenal” que se prestaría a la “exaltación épica y martiroológica”.<sup>596</sup> Un Revueltas en pocas palabras doliente y *agónico*. Tan “tremendo y doloroso” como sus hermanos Silvestre y Fermín. “Ese paralelo «como Cristo» que me atribuyes —replicó Revueltas a Elena Poniatowska en una entrevista de 1970— es subjetivo y sentimentaloides y no lo acepto puesto que mi actitud obedece a una racionalidad lógica irreprochable (...)”.<sup>597</sup>

Alguna vez el propio Revueltas elaboró una explicación de su propia “enfermedad” o “tragedia” caracterizándose a sí mismo como una naturaleza pesimista en su “libreta de apuntes” de los años de 1947-1951. “He tenido ocasión de examinar bastante objetivamente mi problema, mi «enfermedad». Trataré de explicarlo. Fundamentalmente, esencialmente soy pesimista; en el fondo de mí hay una profunda desesperanza, sin remedio”.<sup>598</sup> Pero en otro momento acotó el radio de alcance de su “pesimismo” congénito. “¿Cómo calificarías tu literatura”, le preguntaron en 1974. “Como escéptica”, contestó Revueltas aclarando enseguida que: “(...) cuando digo escepticismo, hablo de algo muy distinto al pesimismo. El pesimista no cree en nada. El escéptico duda, pero cree”.<sup>599</sup>

---

<sup>590</sup> *Idem*.

<sup>591</sup> Joaquín Blanco, *José Revueltas, op. cit.*, p. 23.

<sup>592</sup> José Emilio Pacheco, “Revueltas y el árbol de oro”, *op. cit.*, p. 16.

<sup>593</sup> Advirtiendo el peligro de publicar *Las evocaciones requeridas* de Revueltas (“El riesgo de publicarlos es poner la última piedra en el monumento de los Revueltas para consumir el mito burgués por excelencia...”), José Emilio Pacheco critica tal “mito burgués del artista genial” que “*debe sufrir*” “por serlo o para serlo” con términos contundentes y casi irrefutables: “No existe el monopolio del sufrimiento. Por lo demás, el dolor queda escrito; la alegría y el placer se bastan a sí mismo, no requieren constancia literaria”. Cfr. *Idem*.

<sup>594</sup> Octavio Paz, *Generaciones y semblanzas, op. cit.*, p. 363.

<sup>595</sup> *Idem*.

<sup>596</sup> Joaquín Blanco, *José Revueltas, op. cit.*, p. 12. Aquí Joaquín Blanco aboga por ir más allá de la lectura martiroológica de Revueltas centrando la mirada en su obra misma: “Pero aunque sobran pruebas y argumentos para la exaltación épica y martiroológica de su figura, apartemos por una vez su entrañable perfil biográfico para fijar la atención en la obra en sí”.

<sup>597</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 64.

<sup>598</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas, op. cit.*, p. 273.

<sup>599</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 133.

El propio Revueltas se manifestó asimismo en contra de la mitología que tendía a crearse en derredor de su figura. “¿Qué piensa del mito en torno a José Revueltas?”, le preguntaron en una entrevista de 1973. “Que si existe hay que destruirlo<sup>600</sup>”, contestó Revueltas tajante.

Mucho más importantes todavía que los testimonios de Revueltas desconociendo los atributos mitológicos de castidad moral o de santidad que llegaban a endosársele a su persona son sus consideraciones en torno a la inexactitud de las connotaciones teológicas (mitológicas) que no pocas veces invaden “el lenguaje del conocimiento” con términos ajenos a la estética. Cabe citar en primer lugar las propias palabras de Revueltas acerca de que los “vocablos teológicos” no tienen nada que hacer cuando se trata del “lenguaje del conocimiento”. “Sucede que se han colado en el lenguaje del conocimiento vocablos teológicos como el de la culpa, que implica una noción maniquea del bien y del mal”<sup>601</sup>, explicó Revueltas en una entrevista de 1969. Por supuesto. Las caracterizaciones morales o teológicas (hagiográficas) presentan el defecto todavía más decisivo de no ayudar a precisar la característica esencial y distintiva de la estética y el “*método*” literario de Revueltas. Más bien la oscurecen adosándole connotaciones que no pudo haber tenido en cuanto a estética y “*método*” literario. “La crítica de Ramírez y Ramírez, además de basarse en posiciones ideológicas, parte de preconcepciones basadas en el realismo socialista, es decir, en una ideología estalinista. Por este hecho, se invalida a sí misma. Entonces me tacha él de cosas que no son literarias: el negativismo, el nihilismo. Eso no puede ser válido en una crítica literaria”<sup>602</sup>, observó Revueltas en una entrevista de 1972. “La derecha es un término político, no un término estético. Hay escritores que afrontan la realidad con honestidad y escritores que la afrontan sin honestidad”<sup>603</sup>, explicó Revueltas el mismo año en otro momento. La perspectiva de Revueltas resulta clara. “Negativismo”, “nihilismo” o derecha no son “términos estéticos” ni literarios. Son más bien términos ideológicos o políticos.

Sólo por poner un ejemplo más. Se ha observado que la producción literaria de Revueltas representa la obra tan “desaforada” cuanto apasionada de un “dionisiaco” borrascoso y bohemio que escribía con una “violencia muy peculiar en la literatura

---

<sup>600</sup> *Ibid.* p. 125.

<sup>601</sup> *Ibid.* p. 73.

<sup>602</sup> Cfr. *Ibid.* p. 114.

<sup>603</sup> Cfr. *Ibid.* p. 109.

mexicana”<sup>604</sup>, describiendo por ende más de un autor el estilo literario de Revueltas en términos “dionisiacos”: “Revueltas escribía con un estilo acumulativo, reiterativo, imperativo; con el desorden deslumbrante de quien aspira a decir todas las cosas de golpe y para siempre. No hubo narrador más atormentado ni más impaciente pluma”.<sup>605</sup> O también: “Ominividente, proliferante, omniocupante, la prosa de Revueltas (...)”<sup>606</sup> en palabras de José Emilio Pacheco; “(...) esa falta de sobriedad en el lenguaje, ese deseo de decirlo todo de una vez (...)”<sup>607</sup> en las de Octavio Paz; “su desbordante angustia de *decir*”<sup>608</sup> observa José Joaquín Blanco; y de *decir* “con la densidad de una prosa que nunca se remansa y siempre va hacia adelante proliferando como una mancha de aceite”<sup>609</sup> —en las palabras asaz plásticas de Pacheco una vez más—. Revueltas *dionisiaco* es emparentado con un José Vasconcelos también *dionisiaco* en una misma “familia anímica”, contraponiéndose ambos casos a los sendos casos de “parentesco” asimismo “espiritual” de los *apolíneos* Alfonso Reyes y José Gorostiza: “Son lo contrario de Reyes, que hizo de la armonía un absoluto, y de Gorostiza, que adoró a la perfección con un amor tan exclusivo que prefirió callar a escribir algo indigno de ella”.<sup>610</sup>

“Decir todas las cosas de golpe y para siempre”, “decirlo todo de una vez”, “desbordante angustia de *decir*”, “falta de sobriedad en el lenguaje”, “narrador atormentado”, “pluma impaciente”, “prosa densa y proliferante que nunca se remansa”, “una [la obra de Revueltas] de las más profundas y desesperadas que han sido escritas en español”<sup>611</sup>, la caracterización tanto de la obra literaria cuanto del “lenguaje” y de la “prosa” de Revueltas

---

<sup>604</sup> Quien se expresó de Revueltas atribuyéndole una connotación dionisiaca fue Eduardo Lizalde. Cfr. Canal 22, *José Revueltas*, *op. cit.* Ahí Lizalde expresa el siguiente comentario: “Por lo que toca a su literatura, era hombre de genio, de gran capacidad inventiva, extraordinariamente contra lo que la gente supone pensando en su vida borrascosa y bohemia de militante y de hombre, contra lo que supone la gente era extraordinariamente ordenado para sus archivos, su trabajo, sus registros de lecturas, etcétera, etcétera, y su obra es exactamente lo contrario, es la obra de un dionisiaco, desahogado, apasionado, que escribía con una violencia muy peculiar en la literatura mexicana, alguna vez me decía Rulfo, nadie ha reconocido, son los años de la publicación de *Pedro Páramo*, nadie ha reconocido lo que debemos a José Revueltas los escritores de la línea realista y nacional del periodo posterior, hay que leer bien los libros de Revueltas que han sido injustamente satanizados, desgraciadamente la imbricación, el tejido político-moral-literario de las obras de Revueltas llevaron a su prohibición durante un periodo en el medio mexicano (...)”.

<sup>605</sup> Díaz Ruanova, *op. cit.*, p. 51.

<sup>606</sup> Cfr. Pacheco, “Revueltas y el árbol de oro”, *op. cit.*, p. 12.

<sup>607</sup> Cfr. Paz, *Generaciones y semblanzas*, *op. cit.*, p. 357.

<sup>608</sup> Joaquín Blanco, *op. cit.*, p. 30.

<sup>609</sup> Pacheco, “Revueltas y el árbol de oro”, *op. cit.*, p. 15.

<sup>610</sup> Cfr. Paz, *Generaciones y semblanzas*, *op. cit.*, 364.

<sup>611</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 67.

se hace casi siempre en términos de raigambre *dionisiaca*. Pero Revueltas explicaba más bien de otra manera los rasgos a simple vista *dionisiacos* de su literatura recordando a Hegel: “No se puede describir lo oscuro sino en términos de oscuridad”.<sup>612</sup> Revueltas expresó la misma opinión en otra ocasión recordando esta vez ciertas palabras que Ernst Bloch había dedicado a explicar el “lenguaje oscuro” de Hegel: “La oscuridad impuesta por razones de exactitud”.<sup>613</sup> Muchas veces ocurre empero que la “oscuridad” no se impone por razones de estricta “exactitud” describiéndose en tales casos “lo claro” en términos artificiosamente oscuros. “Hay que tener presente que lo oscuro, expresado exactamente como tal, es algo completamente distinto de lo claro expresado en términos de oscuridad [...] Lo primero es adecuada precisión de lo que se dice y puede decirse [...] Lo segundo, ampulosidad y diletantismo”<sup>614</sup>, apuntó Revueltas citando al mismo Bloch. Desde el punto de vista del propio Revueltas la “novela moderna” constituía un caso paradigmático de oscuridad artificiosa. “Tomemos por ejemplo la novela moderna: asume por propio impulso la necesidad de oscuridad cuando se trata de abordar problemas cuya índole no sea una índole luminosa”.<sup>615</sup>

“No soy partidario de una expresión literaria puramente lineal, sino que opto por una totalidad en la expresión (...)”, “(...) quiero despojar a la literatura de los prejuicios en torno de una claridad que puede convertirse en simplismo, simplismo que es lo contrario de la sencillez”.<sup>616</sup> La caracterización *dionisiaca* de la literatura de Revueltas casi sale sobrando a la luz de las palabras del propio autor. No es cuestión de que parezca desaforada o borrascosa tanto como de que “lo oscuro” no puede describirse más que “en términos de oscuridad”, de donde no puede resultar una “expresión puramente lineal” sino una “totalidad expresiva”. “No se puede creer en las musas ni en la inspiración; escribir es ante todo orden, aunque se escriba en un estilo o con una estructura desordenados”<sup>617</sup>, explicó Revueltas en 1965.

Los adjetivos de “trágico” o “pesimista”, de “agónico”, “cristiano”, “melancólico”, “fatalista” o “existencialista” e incluso de “terrenal” o aun de “dionisiaco” no alcanzan tampoco a expresar la característica distintiva de la estética y el “*método*” literarios tan *sui*

---

<sup>612</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones, op. cit.*, p. 321.

<sup>613</sup> Cfr. *Ibid.* p. 110.

<sup>614</sup> *Idem.*

<sup>615</sup> Cfr. *Ibid.* p. 320.

<sup>616</sup> *Idem.*

<sup>617</sup> *Ibid.* p. 122.

*generis* ambos de Revueltas. Caracterizan acaso algunos de los rasgos o el sentido global de su vida y tal vez hasta muchas facetas de su obra intelectual, mas no la particularidad característica de su concepción estética y de su “*método*” literario de representación de la realidad. Todos son vocablos teológicos (éticos, morales, mitológicos) que no pertenecen al “lenguaje del conocimiento”. Un argumento más se antoja plausible. El propio Revueltas rechazó siempre que tuvo ocasión las caracterizaciones de carácter no estético que se hicieron de su “*método*” de representación literaria tildándolo bien de “existencialista”, bien de “trágico” o “pesimista”, bien de “negativista”. Aceptaba si acaso el calificativo de “escéptico”.<sup>618</sup> “Yo no soy fatalista, ni existencialista, como muchos piensan”, arguyó Revueltas en 1950. “Yo no soy existencialista. Ni Uranga ni Zea ni los otros filósofos que estudian las teorías de moda, me han incluido entre los que las difunden”<sup>619</sup>, explicó.

“No existen libros morales e inmorales. Los libros están bien o mal escritos. Eso es todo”<sup>620</sup>, advirtió Oscar Wilde en el famoso “Prefacio” de *El retrato de Dorian Gray*. Y Revueltas mantenía una idea muy similar. La expresó en varias ocasiones explicando que las obras literarias no eran ni positivas ni negativas: “No creo que haya literatura negativa, a menos que sea mala literatura”.<sup>621</sup>

No existía literatura moral o inmoral. Ni negativa ni positiva. Sólo “mala literatura”: mal escrita. Desde el punto de vista de la *forma* teórica que revisten sus textos narrativos y sus “investigaciones históricas” a partir de distintos contextos intelectuales no se trata tanto de que Revueltas haya “muerto en la raya”: fiel a sí mismo o siempre insumiso. Tampoco de que su marxismo presente tales o cuales ribetes cristianos o reverberaciones trágicas. Ni siquiera de que su “pesimismo” tenga un significado “ardiente” o que su rebeldía asuma una perspectiva “melancólica”. Ni “cristianismo ateo” ni “marxismo agónico”. Ni “sacralidad atea” ni “obra *dionisiaca*”. Una caracterización más exacta tanto la estética como el “*método*” de Revueltas tiene menos que ver con “vocablos teológicos” o “términos no estéticos” ni “literarios” de la índole de pesimista, agónico, melancólico, cristiano, soledad o *dionisiaco*

---

<sup>618</sup> “¿Cómo calificarías tu literatura?”, le preguntaron en una entrevista de 1974. “Como escéptica”, respondió Revueltas. “Por eso tu literatura es siempre trágica”, insistió el entrevistador. “Cuando digo escepticismo, hablo de algo muy distinto del pesimismo. El pesimista no cree en nada. El escéptico duda, pero cree”. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 133.

<sup>619</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 26.

<sup>620</sup> Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*, Madrid, Millenium, 1999, p. 11.

<sup>621</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 24.

que con el carácter “*negativo*” o “*negativista*” que Revueltas le atribuía a la dialéctica. Cabe advertir no obstante que el término “negativo” no tiene desde esta perspectiva una connotación teológica o moralizante: no quiere decir literatura “inmoral” ni “pesimista” ni tampoco “melancólica” o “trágica”.

Habría que aclarar el punto de vista característico de Revueltas apelando a sus propias palabras. Revueltas decía en primer lugar que la dialéctica era un aspecto inherente a su propia personalidad: “Soy quizá una persona estrictamente dialéctica; no necesito sojuzgar mi personalidad ni mi sicología al orden dialéctico (...)”<sup>622</sup>, dijo de sí mismo en una entrevista que concedió hacia 1975. Consideraba en segundo término que la “dialéctica” representaba la herramienta creativa por antonomasia. “Creo que la dialéctica como tal es el instrumento creador por excelencia”.<sup>623</sup> Decía en tercer lugar haber ido puliendo o depurando el aspecto de la aplicabilidad literaria de la herramienta creativa que representaba la dialéctica. “Pues como yo soy dialéctico-materialista, el arma de la dialéctica me ha servido increíblemente y he ido tratando de perfeccionar lo más que he podido un concepto de dialéctica y su aplicación a la literatura”. “La cuestión de introducir la dialéctica en la literatura es un hecho por completo objetivo”<sup>624</sup>, observó Revueltas en cierta ocasión. “Todos los escritores siempre han sido dialécticos, espontáneos o conscientes. Porque no hay que olvidar que la dialéctica es una ley a la que todos estamos sometidos”<sup>625</sup>, concluyó ahí mismo.

La dialéctica de Revueltas tenía empero un carácter *negativo* o *negativista*. “Negativo” no en el sentido “ideológico” ni “político” de la “palabra”. “Negativo” según la connotación estética que el propio Revueltas le atribuía al mismo término. “Yo proponía mi tendencia literaria como negativista (...). En el sentido de que hay que saber encontrar en los fenómenos cuál es aquel punto en que se produce la negación de la negación, es decir, la afirmación de una fase superior”.<sup>626</sup> “La salida está implícita en la negación de la negación”.<sup>627</sup>

Revueltas tenía en efecto una concepción *negativa* o *negativista* de la dialéctica: “Por instantes, la búsqueda de Revueltas se aproxima a la «dialéctica negativa» de [Theodor]

---

<sup>622</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 154.

<sup>623</sup> *Ibid.* p. 118.

<sup>624</sup> Cfr. *Ibid.* p. 155.

<sup>625</sup> *Idem.*

<sup>626</sup> Cfr. *Ibid.* p. 38.

<sup>627</sup> *Ibid.* p. 138.

Adorno”<sup>628</sup>, observó el filósofo francés Henri Lefebvre. Revueltas tenía en suma una perspectiva mucho más “negativa” que “afirmativa” o “positiva” de la dialéctica: la suya era una “dialéctica negativa”. “Los marxistas vulgares piensan que la dialéctica es progresiva, que va de lo menos a lo más, de lo atrasado a lo avanzado. Eso es falso, porque la síntesis puede ser absolutamente negativa (...): la síntesis dialéctica que sigue a la interpenetración de contrarios no da un más o un avance, nos da una cosa sombría y totalmente negadora del ser humano, y afirmativa dentro de la negación”<sup>629</sup>, resumió el propio Revueltas en 1975.

Y la estética de Revueltas tenía un carácter también *negativo* o *negativista*: se trataba de una “estética *negativa*”.<sup>630</sup> Alguna vez en el curso de 1950 Revueltas se refirió a la particularidad distintiva de su estética *negativa* contrastándola con la estética *positiva* de Pablo Neruda: la estética “oficial” de las “izquierdas” de América Latina. “Mucha de la confusión que existe sobre mis obras, que exigen un prólogo o un epílogo, se debe a que mi estética no coincide con la de Neruda. Es la suya la estética de las izquierdas americanas. Como yo estoy fuera de ella, (...), se me acusa de heterodoxia y aun de rebeldía”.<sup>631</sup> Mucho más tarde se ha encontrado incluso que la singularidad característica de la literatura de Revueltas reside en la “negativa total a la reconciliación o a la salvación”<sup>632</sup> que propone el autor. La *síntesis* dialéctica característica de Revueltas era en otras palabras *negativa* antes que *positiva*. También puede considerarse *trágica* mas no en el sentido inmediato o intuitivo de la palabra “tragedia”. “Marx cifraba el contenido de lo trágico en el choque colosal de dos grandes compuestos históricos, en esas vigorosas épocas de transición cuando el opuesto que debe desaparecer aún dispone de descomunales reservas de energía, como cuando los titanes agonizan”.<sup>633</sup>

La estética de Revueltas tenía por consiguiente un carácter *negativo* tal como su concepto *negativo* de dialéctica. Era en suma una estética *negativa*: trágica sólo en el sentido recorría una línea *negativista*. Si se analiza el problema desde este ángulo se atisba la posibilidad de que salte a la vista la especificidad o peculiaridad estética del “*método*” de

---

<sup>628</sup> Cfr. Lefebvre, *op. cit.*, p. 14.

<sup>629</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 165.

<sup>630</sup> O también “*estética de lo negativo*”. Véase Edith Negrín, *Entre la paradoja y la dialéctica. Una lectura de la narrativa de José Revueltas*, *op. cit.*, pp. 173-174.

<sup>631</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 26.

<sup>632</sup> “Las situaciones límite de Revueltas se diferencian (...) por su arduo y minucioso cultivo, por la negativa total a la reconciliación o a la salvación”. Joaquín Blanco, *op. cit.*, p. 12.

<sup>633</sup> Cfr. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *op. cit.*, p. 356.

Revueltas de representación literaria de la realidad: un realismo *crítico* o *analítico* que trataba de aprehender el “*lado moridor*” de la propia realidad. Y salta también a la vista la particularidad formal más distintiva que presentan las ocho “investigaciones históricas” de Revueltas que se toman en cuenta aquí: representar el “*lado moridor*” de la realidad histórica de México (la realidad “exacta y verdadera” o el “movimiento *interno* propio” de tal realidad) con arreglo a la tentativa ideológica de “mexicanizar” el marxismo adaptándolo o ajustándolo a la especificidad nacional de las circunstancias mexicanas.

Las características más fundamentales de las “investigaciones históricas” de Revueltas coinciden en suma con los rasgos característicos de la perspectiva estética y literaria que informa cada una de las dos novelas que publicó en el curso de los años cuarenta (*El luto humano* de 1943 y *Los días terrenales* de 1949) y que constituyen asimismo sendas expresiones literarias de un nutrido *corpus* de nociones acerca del “*método*” del realismo dialéctico *crítico* y *analítico* de representación literaria de la realidad “exacta y verdadera” que el propio Revueltas elaboró en el transcurso de los “años cuarenta *largos*” sosteniendo no obstante casi las mismas ideas a lo largo de toda su vida.

Resulta posible y pertinente ensayar ahora una extrapolación productiva entre la estética *negativa* y las “investigaciones históricas” de Revueltas teniendo en cuenta que la lógica rigurosa puede probar su utilidad ahí donde hace falta una prueba documental directa. La *forma* de las ocho investigaciones “investigaciones históricas” de Revueltas que considera el presente texto no se separa por tanto de las premisas fundamentales de la tentativa literaria de ensayar un realismo dialéctico *crítico* y *analítico*. La literatura no se reduce a un problema de sintaxis. No se trata tampoco de técnica. Se trata en primer lugar de la disyuntiva “ética” de “escribir con sangre” y del desiderátum concomitante de definir un “*método*” dialéctico de corte *crítico* o *analítico* que permita tanto conocer la “realidad exacta y verdadera” como representarla en términos literarios o figurados de ninguna manera literales.

La “investigación histórica” tampoco puede reducirse a un “problema de sintaxis” en el sentido de que el investigador tenga que limitarse a dominar los aspectos instrumentales de la práctica historiográfica. La “investigación histórica” exige también que el historiador asuma la disyuntiva de “escribir con sangre” tomando en cuenta que la “investigación histórica” *per se* es tan “inútil” como la literatura “preciosista” o el “artepurismo”. En la primera de sus “investigaciones históricas” (“La revolución mexicana y el proletariado” de

1939) Revueltas interpreta las “tan conocidas palabras de Lenin sobre que «sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario»<sup>634</sup> criticando la tendencia cierta “ignorancia y suficiencia «marxistas»” que las desposeían “de su esencia viva y dialéctica reduciéndola[s] pura y exclusivamente a la necesidad de poseer conocimientos teóricos *generales*”.<sup>635</sup> No era cuestión en realidad de hacer acopio de “conocimientos teóricos *generales*” atiborrándose “con todas las obras marxistas”<sup>636</sup> habidas y por haber. “(...) nadie como el marxismo repudia con más vigor la actitud «erudita», sabihonda frente a los problemas de la lucha social”<sup>637</sup>, escribió Revueltas en “La revolución mexicana y el proletariado”. El “marxismo” constituye una “fórmula viva de acción, un instrumento dinámico” que “no puede tolerar la «erudición» marxista”.<sup>638</sup>

La “investigación histórica” no puede constituir por tanto un fin *en sí*. Adquiere sentido en función de las exigencias que impone cierto “movimiento revolucionario”: la necesidad política básica de organizar un “movimiento proletario potente”.<sup>639</sup> Cobra significado a partir asimismo de la necesidad ideológica de que “el proletariado” de un “país dado” elabore “la teoría propia, los métodos propios, el camino propio que sigue la revolución de acuerdo con las características nacionales”<sup>640</sup> con el objetivo de “arribar a los frutos que espera en la lucha de clases”.<sup>641</sup> La “investigación histórica” responde a tales dos disyuntivas de carácter político e ideológico que establece la “lucha de clases” y el propósito de organizar la “revolución”. Las “investigaciones históricas” de Revueltas no obedecen por ende a un fin historiográfico *en sí* mismo. Satisfacen más bien la necesidad política e ideológica de elaborar la “táctica y estrategia”<sup>642</sup> del movimiento revolucionario de una clase social específica en un contexto nacional específico (el proletariado mexicano) mediante la investigación científica de los “caminos propios sobre los cuales se desenvuelve la revolución en México”.<sup>643</sup>

---

<sup>634</sup> Cfr. Revueltas, *Obra política 2, op. cit.*, p. 495.

<sup>635</sup> *Idem.*

<sup>636</sup> *Idem.*

<sup>637</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>638</sup> *Idem.*

<sup>639</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>640</sup> *Idem.*

<sup>641</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>642</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>643</sup> *Ibid.* p. 494.

El historiador tiene en suma que “investigar”. Pero es preciso que antes de “investigar” se ligue a la “vida” convirtiéndose en un “trabajador social” y sin que esto último signifique que se termine apartando tarde o temprano de sus tareas de “investigación histórica”.

Imponerse el imperativo ideológico de “escribir con sangre” no es empero suficiente. No basta que el historiador asuma un compromiso político e ideológico. Es preciso que la “investigación histórica” se realice con “calidad y oficio” reconociendo la imposibilidad de realizar una “labor social de ninguna especie” sin “verdadera categoría” historiográfica. La historiografía “falsamente social o de tendencia” que suple la “mediocridad de sus producciones” con alusiones políticas es tan “inútil” como la historiografía “preciosista” o “vacua” que se reconcentra en sí misma. Resulta indispensable en otras palabras que la “investigación histórica” se oriente en primer lugar a adquirir “calidad y oficio”. Condenar la “investigación histórica” preciosista no elimina en otras palabras la necesidad insoslayable de que el investigador adquiera “categoría” historiográfica: “calidad y oficio”. La exige antes bien. “Tan inconsistente es sacrificar la tesis a la antítesis como olvidarse de la *antítesis* en aras de la *tesis*”.<sup>644</sup> De ahí por ejemplo que Revueltas pudiera reconocer sin tapujos ideológicos en su breve “Autobiografía” de 1972 que Lucas Alemán representaba un ejemplo de “análisis científico” de la historia nacional de México. “Leí a Lucas Alemán, quien me interesó mucho; lo sigo defendiendo como una expresión verdadera de un análisis científico de la historia de México; la conocía muy bien y, además, era luminoso en cuanto a apreciaciones de contenido; pertenece al bando de los historiadores progresistas. Puede haber sido conservador en política, pero no en la historia”.<sup>645</sup> No por otra razón Revueltas criticó asimismo en la séptima de sus “investigaciones históricas” (“Crisis y destino de México” de 1947) el punto de vista de un historiador “izquierdista” en política como Luis Chávez Orozco quien había hecho sin embargo un análisis histórico no científico de la problemática nacional que había hecho explícita el artículo polémico que Cosío Villegas publicó el mismo año: “La crisis de México”.

---

<sup>644</sup> Jorge Plejánov, *El papel del individuo en la historia*, México, Editorial Grijalbo, 1969, p. 9.

<sup>645</sup> Cfr. Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, *op. cit.*, p. 575. Revueltas manifestó cierto interés por la obra histórica de Alamán desde 1938. En mayo de ese año dirigió una carta a Peralta informándole acerca de lo siguiente: “Daré un repaso a la historia general de México (voy a leerme a Orozco y Berra, Lucas Alamán y Pereyra) y después, en la medida de lo posible, estudiaré el desarrollo económico del país, históricamente hablando”. Cfr. *Ibid.* p. 145.

Sorprende por ello el juicio emitido por el profesor Chávez Orozco (Excélsior, 12 de abril de 1947) —quien al parecer intenta representar el punto de vista de la izquierda, si no por el contenido de su artículo, cuando menos a causa de las actividades públicas del autor, que lo acreditan como dentro de esa tendencia—, apresurado juicio que incurre en ese pernicioso, alegre e infantil “optimismo trágicamente irreal” a que se refiere Cosío Villegas.<sup>646</sup>

Las palabras de Revueltas sugieren que la línea de separación en el campo de las cuestiones relativas al “análisis científico de la historia” no pasa precisamente por donde ocurre el divorcio de opiniones en cuestiones políticas. “La crítica histórica no reconoce las categorías subjetivas del optimismo ni del pesimismo, y el arrojar sobre Cosío Villegas las melancólicas y nostálgicas sombras de Gutiérrez Estrada y Lucas Alemán, si bien tendrá su razón como recurso polémico, no contribuye en modo alguno a esclarecer los indudables e irrefutables hechos sujetos a debate”.<sup>647</sup> La “investigación histórica” de tesis o “falsamente social” es por consiguiente tan estéril como la “preciosista” y vacua. Es preciso realizar un “análisis científico” de la historia de México reconociendo la necesidad imprescindible de que el historiador adquiera “calidad y oficio”.

La necesidad de adquirir “categoría” historiográfica no alude sin embargo a la “técnica” de la “investigación histórica”. Es pertinente recordar aquí que Revueltas valoraba más el “contenido” que la “técnica”. El problema de la “investigación histórica” no tenía tanto que ver con la posibilidad “técnica” de retorcer los recursos comunicativos ni de realizar una innovación “técnica” hallando tales o cuales “novedades estructurales”. Revueltas no apelaba en suma a la disyuntiva de “descubrir” una nueva técnica de “investigación histórica”. Consideraba por el contrario que la “técnica” desviaba la inquietud de la “investigación histórica” hacia el aspecto más “pasajero” y “secundario” de sus “expresiones”.

La cuestión de que la “investigación histórica” adquiera “categoría” (“calidad y oficio”) no es por tanto un problema de “técnica” ni mucho menos. Se trataba antes bien de encontrar algo que se encuentra muy por encima de la “técnica” y que constituye el “desiderátum” de la “investigación histórica”: “*el método*”.

---

<sup>646</sup> Cfr. Revueltas, *Obra política 2*, op. cit., p. 525.

<sup>647</sup> *Idem*.

¿Qué entendía Revueltas por “*método*”? Su concepción parte de una premisa básica: la realidad histórica siempre resulta un poco más fantástica que la propia “investigación histórica”. De donde se desprende la necesidad inevitable de practicar una suerte de *realismo* historiográfico. Y el *realismo* es ante todo un “*método*”. Es el “procedimiento” que “permite conocer la realidad [histórica exacta], verdadera”. Hablar aquí de una realidad histórica *exacta*, verdadera, implica que “no toda la realidad [histórica] es exacta y verdadera”. Existe asimismo una realidad histórica “inexacta y falsa”.

¿Pero qué es en esencia la realidad histórica? ¿Qué es “lo real” de la realidad histórica? La apariencia inmediata que tal realidad reviste o asume no es la realidad histórica “exacta y verdadera”. La realidad histórica *verdadera* es más bien “inaparente”. “Lo real verdadero” de la realidad histórica es en conclusión inaparente; “lo real falso” de la realidad histórica es en cambio “aparente” o “inmediatamente perceptible”. El *realismo* historiográfico de la “investigación histórica” es por consiguiente “una forma de ver” o “una forma de aproximarse a la realidad” histórica “exacta y verdadera”.

El “*método*” de la “investigación histórica” es en consecuencia una “forma de ver” o de “aproximarse a la “realidad histórica” que supone la premisa básica de que “lo real verdadero” de dicha realidad o la realidad histórica “exacta y verdadera” es “inaparente”. Más todavía. El “*método*” de la “investigación histórica” *realista* es el “movimiento” o *tendencia* secreta u oculta de la realidad histórica misma: su “no-azar”. Es el movimiento soterrado que abarca y comprende toda la “azarosidad” aparente de la realidad histórica “inexacta y falsa” dentro de las “determinaciones” inaparentes de la realidad histórica “exacta y verdadera” a que se encuentra “sujeta” o “condenada” la propia “azarosidad”. El “*método*” de la “investigación histórica” coincide de esta suerte con el “no-azar” inaparente de la realidad histórica “exacta y verdadera”.

Resulta evidente que si “lo real verdadero” de la realidad histórica es el “no-azar” de su movimiento inaparente, el “*método*” de la “investigación histórica” *realista* no puede consistir en la estrategia mimética de “fotocopiar” o de producir una “fotografía exacta” (una copia idéntica) del “movimiento inmediatamente perceptible” o “azarosidad” aparente de la realidad histórica “inexacta y falsa”. No se trata de conseguir una reproducción mecánica de “lo real falso” de la “realidad histórica” a través de una especie de *realismo* historiográfico fotostático. Se trata más bien de sustentar un *realismo* historiográfico dialéctico: una suerte

de realismo *crítico* o *analítico* en contraposición con el realismo historiográfico “de fotocopia”.

El *realismo* historiográfico dialéctico de corte “crítico” y “analítico” presenta entonces la particularidad característica de tratar de captar o aprehender el “movimiento interno” de la realidad histórica “exacta y verdadera”. No pretende “fotocopiar” el “movimiento inmediateista” de la realidad histórica “inexacta y falsa”.

El realismo historiográfico *crítico* o *analítico* considera en otras palabras que la “apariencia inmediata” o “movimiento inmediateista” de la realidad histórica “siempre induce a error”. Ahí la “azarosidad” constituye una especie de “torbellino” en “donde todo parece tirar en mil direcciones a la vez”. No por otra razón el “inmediateismo” “hace desatinar”: “es una de las cosas en que la razón se equivoca”. Pero el “movimiento real” (“lo real verdadero”) de la realidad histórica no es el movimiento inmediateista o la apariencia inmediata que presenta la propia realidad. Es por el contrario el “movimiento *interno* propio” de la realidad histórica “exacta y verdadera”.

El realismo historiográfico dialéctico no pretende por consiguiente representar una realidad histórica literal. No persigue el objetivo de realizar una transcripción directa y fotográfica del “movimiento inmediateista” o “apariencia inmediata” de la realidad histórica aparente. Pretende antes bien representar el “movimiento *interno* propio” o “movimiento real” de “lo real verdadero”. Tal es el “*método*” del realismo historiográfico dialéctico: el “movimiento interno” de la realidad exacta y verdadera.

El “*método*” característico del realismo historiográfico *analítico* o *crítico* es en resumidas cuentas una “forma de ver” o de “aproximarse” a la realidad histórica que no se dirige a representar un reflejo “directo” o “inmediato” del “movimiento inmediateista” de la realidad aparente. El “*método*” del realismo historiográfico dialéctico se encamina más bien a producir *mutatis mutandis* una “realidad *literaria*”. Constituye en resumen un realismo de carácter crítico y analítico que se distingue en cuanto tal del realismo fotostático que se contenta con representar la “azarosidad” del inmediateismo de “lo real falso” tomando “literalmente” la “apariencia inmediata” que presenta la “realidad histórica”.

La “forma de ver” o de “aproximarse” a la realidad histórica que sigue el realismo historiográfico *crítico* o *analítico* rechaza *grosso modo* la perspectiva de elaborar un reflejo directo e inmediato de la realidad histórica. Caer en la tentación de representar la realidad

histórica en términos literales (mas no figurados como realidad histórica *literaria*) redundaría en un *realismo* historiográfico superficial: realismo espontáneo cual reportaje *documental* o *terribilista*.

El “*método*” *crítico* y *analítico* del realismo historiográfico dialéctico se dirige en cambio a conjurar el peligro de que la “investigación histórica” se conforme con producir un “espejo” de la realidad histórica “inexacta y falsa”. No constituye en resumen un realismo historiográfico que se someta “servilmente a los hechos como ante cosa sagrada (realismo de un buen reportero...)”. Constituye ante todo un realismo historiográfico de carácter “materialista y dialéctico” que asume la necesidad imprescindible de que la realidad histórica sea sometida a un proceso que la ordene, la discrimine y la armonice “dentro de una composición sometida a determinados requisitos” que de ninguna manera ha de establecer el capricho arbitrario del historiador en turno. Los establece antes bien la realidad histórica misma. Son a decir verdad “el *modo*” que tiene la realidad histórica misma de dejarse seleccionar. Representan el “verdadero movimiento” o “movimiento real” de “lo real verdadero” de la realidad histórica. Constituyen el “movimiento *interno* propio” de la realidad histórica: su “*modo*” o “*método*” de dejarse aprehender. Son en una palabra el “*lado moridor*” de la propia realidad histórica que intenta ordenar, discriminar y armonizar la propia “investigación histórica”.

El “movimiento interno propio” de la realidad histórica tiene, pues, su “*método*”. Y el “*método*” *crítico* y *analítico* del realismo historiográfico dialéctico es ni más ni menos que “el *lado moridor*” de la propia realidad histórica. El “*lado moridor*” de la realidad histórica no es otro que su “*lado dialéctico*”.

El “*método*” dialéctico del realismo historiográfico *crítico* y *analítico* que se encuentra en la base de las “investigaciones históricas” de Revueltas persigue en consecuencia el objetivo fundamental de representar el “*lado moridor*” o “*lado dialéctico*” de la realidad histórica “exacta y verdadera” de México. Las ocho “investigaciones históricas” de Revueltas que se toman en cuenta aquí constituyen en conjunto una historiografía *negativa* o *negativista* en el sentido de que pretenden aprehender y representar el “*lado moridor*” de la realidad histórica nacional de México. Y el “*lado moridor*” o *dialéctico* de tal realidad histórica nacional “exacta y verdadera” no es más que la “negación de la negación” de los fenómenos históricos que en cierto punto o momento del devenir

histórico periclita o declina como la “salida implícita” que representa la “afirmación” de una fase histórica “superior”.

No por otra razón el momento histórico *sui generis* de la “revolución” constituye el vórtice más importante de las ocho “investigaciones históricas” de Revueltas que se consideran aquí. La “revolución mexicana” es en efecto el objeto de estudio directo de la primera de sus “investigaciones históricas”. La segunda y la tercera se proponen el objetivo desentrañar el “proceso en marcha” o la “naturaleza” de la “revolución de independencia” respectivamente. “La lucha por la independencia de México ha tenido el carácter de una verdadera revolución y sus aspiraciones no se limitaron únicamente a separar del imperio español esa gran colonia que era México”<sup>648</sup>, escribió Revueltas en “La independencia nacional, un proceso en marcha” de 1939 contravirtiendo la tesis que presentaba “frecuentemente la guerra de Independencia (...) como una guerra de razas entre indios y mestizos contra criollos y españoles”<sup>649</sup>. Su evaluación histórica de un proceso como la “conquista de México” se afina de hecho en el concepto fundamental de que no se trató de una “revolución”. “La conquista de México no constituyó una revolución en tanto que ésta implica una transformación de la sociedad, sino que fue un desplazamiento de ciertas clases sociales —los señores indígenas de la tierra— por otras semejantes —los nuevos señores españoles— sin que el carácter feudal se alterara, antes por el contrario adquiere una fisonomía más firme”.<sup>650</sup>

La quinta de las “investigaciones históricas” se articula en torno a la disyuntiva de resolver la crisis del “movimiento revolucionario”. Y “Crisis y destino de México” de 1947 —la séptima— relaciona el primero de ambos términos con la “revolución mexicana”: “la revolución mexicana no es algo ajeno, separado e independiente de la nacionalidad, sino que, mejor aún, existe entre ambas un proceso de simbiosis, y revolución y nacionalidad, por ello, son consustanciales”<sup>651</sup>. La formación de la “nacionalidad” o del “ser *nacional*” de México se revisa a través de los distintos momentos “revolucionarios” o “no-revolucionarios” de la historia nacional mexicana tanto en “Camino de nacionalidad” —la sexta— de 1945 como en “Posibilidades y limitaciones del mexicano” —la octava y última— de 1950. “Trayectoria

---

<sup>648</sup> Cfr. Revueltas, *Obra política 2, op. cit.*, p. 477.

<sup>649</sup> *Ibid.* p. 481.

<sup>650</sup> Cfr. *Ibid.* p. 472.

<sup>651</sup> *Ibid.* p. 526.

de Díaz” de 1942 —la cuarta— examina el fenómeno histórico de los “dos Porfirio Díaz” orientando la mirada hacia la “revolución” ulterior que vendría a significar la destrucción definitiva de la “sociedad porfiriana”: “Recogiendo una bandera de siglos, levantóse la revolución mexicana”.<sup>652</sup>

Las ocho “investigaciones históricas” de Revueltas concurren en conjunto a “trazar desde el punto de vista teórico los caminos propios sobre los cuales se desenvuelve la revolución en México”.<sup>653</sup> “Mexicanizar” el marxismo tratando de representar el “lado *moridor*” o “dialéctico” de la realidad histórica mexicana “exacta y verdadera” significa en suma elaborar “el camino propio que sigue la revolución de acuerdo con las características nacionales”.<sup>654</sup> La “revolución” representa en una palabra el “*lado moridor*” de la historia nacional de México: el punto escatológico en que “la negación de la negación” declina convirtiéndose en “afirmación de una fase [histórica] superior”.

El momento de la “revolución” constituye entonces el vórtice alrededor del cual giran las ocho “investigaciones históricas” de Revueltas que se consideran aquí. ¿Por qué? “Ningún caso como el de las revoluciones se presta de una manera tan clara para poner en evidencia la falsedad de quienes juzgan los hechos históricos ateniéndose exclusivamente a interpretaciones subjetivas”<sup>655</sup>, escribió Revueltas en “Naturaleza de la independencia nacional” de 1940. “Las revoluciones son las «locomotoras de la historia», son una especie de multiplicación de la vida que muestra los rincones ocultos, las relaciones invisibles de toda la estructura social oscurecida anteriormente por prejuicios y supercherías”<sup>656</sup>, observó Revueltas ahí mismo.

La “revolución” equivale por consiguiente en la historiografía *negativa* o *negativista* de Revueltas a las “situaciones límite” que propone su estética *negativa* a través del realismo crítico y analítico cuyo “*método*” pretende aprehender el “*lado moridor*” o “*dialéctico*” que constituye el movimiento interno propio no inmediatista de la realidad “exacta y verdadera”. El realismo literario “*crítico*” y “*analítico*” de Revueltas trata de tomar la “realidad en sus extremos o límites”<sup>657</sup> considerando que ahí es donde se “proyecta de una manera más aguda

---

<sup>652</sup> Cfr. *Ibid.* p. 492.

<sup>653</sup> Cfr. *Ibid.* p. 494.

<sup>654</sup> *Ibid.* p. 495.

<sup>655</sup> Cfr. *Ibid.* p. 469.

<sup>656</sup> *Idem.*

<sup>657</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 164.

y lacerante”<sup>658</sup> el problema humano mismo. Tomando en cuenta que el ser humano se revela más en las “situaciones límite” porque sólo entonces confronta “en extremo el problema del bien y del mal”<sup>659</sup>. “El hombre no se puede conocer sino en las situaciones más críticas. Conoces al hombre mucho mejor en la guerra que en la paz”<sup>660</sup>, observó Revueltas en una entrevista tardía de 1976. El “*método*” crítico y analítico del realismo historiográfico *dialéctico* del propio Revueltas procede *mutatis mutandis* de manera similar considerando que el problema histórico adquiere contornos más agudos y rotundos en las “situaciones límite” que constituyen los momentos de “revolución”. La historiografía *negativa* de Revueltas toma la realidad histórica en el “extremo” o *límite* histórico que representa el momento crítico de la “revolución”.

La “revolución” aparece en otras palabras en la historiografía *negativa* de Revueltas como el “*lado moridor*” de la realidad histórica “exacta y verdadera”. Es “la negación de la negación” que anticipa una síntesis dialéctica afirmativa. Por supuesto que la síntesis dialéctica que sigue de la “interpenetración” de dos contrarios históricos no tiene que redundar en un “avance”. No tiene que ir *a fortiori* “de lo menos a lo más, de lo atrasado a lo avanzado”. La dialéctica no es “progresiva” por naturaleza: “la síntesis puede ser absolutamente negativa”. “Afirmativa” no obstante “dentro de la negación”. En la séptima de las “investigaciones históricas” de Revueltas el concepto *negativo* de “crisis” encierra la posibilidad *afirmativa* de un “destino” o un desenlace “afirmativo dentro de la negación”. “Por desgracia parece ser que hemos llegado a un punto en que los vicios privan sobre las virtudes, pero esto, como todo en la historia, tiene su solución”<sup>661</sup>: “México sin duda alguna, tiene una misión histórica tanto con respecto a su pueblo como con respecto a los demás pueblos de la tierra”.<sup>662</sup> En la octava y última de sus “investigaciones históricas” las “limitaciones” *negativas* del “mexicano” manifiestan no obstante ciertas “posibilidades” también *afirmativas* que vienen implícitas en la “negación de la negación”. “Las limitaciones del mexicano, (...), no son sino la consecuencia de su atraso histórico. Sin embargo, en las limitaciones del mexicano están sus propias posibilidades”.<sup>663</sup> La síntesis dialéctica es en

---

<sup>658</sup> *Ibid.* pp. 34-35.

<sup>659</sup> *Ibid.* p. 73.

<sup>660</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 204.

<sup>661</sup> Revueltas, *Obra política 2*, *op. cit.*, p. 535.

<sup>662</sup> *Idem.*

<sup>663</sup> Cfr. *Ibid.* p. 468.

suma “afirmativa dentro de la negación”. La salida se encuentra tácita en la “negación de la negación” que redundante en la “afirmación de una fase superior”.

El “método” *crítico y analítico* del realismo historiográfico *dialéctico* permite finalmente terminar con el maniqueísmo histórico “del bien y del mal”. La “revolución” no puede juzgarse en términos dicotómicos tales como “lo falso” o “lo verdadero”. “Analizando la revolución mexicana no podemos valernos de categorías abstractas tales como lo falso y lo verdadero”<sup>664</sup>, escribió Revueltas en “La revolución mexicana y el proletariado”. “Lo verdadero y lo falso se toman como dos pensamientos inmóviles, quietos, al margen de su esencia, cuando uno forma parte de lo otro. Se puede decir que lo falso constituye un momento de lo verdadero. No hay lo falso como no hay lo malo”<sup>665</sup>, recordó Revueltas en cierta ocasión citando las palabras de Hegel. El “*método*” “*crítico*” y “*analítico*” que sigue el realismo historiográfico *dialéctico* de Revueltas trata por tanto de “no dicotomizar” la realidad histórica rechazando “vocablos teológicos” tales como la “noción maniquea del bien y del mal” e “interpretaciones” y “categorías” subjetivas” que no pertenecen al “lenguaje del conocimiento” propio de la crítica histórica objetiva o análisis histórico “científico”. “Sucede que se han colado en el lenguaje del conocimiento vocablos teológicos como el de la culpa, que implica una noción maniquea del bien y del mal”<sup>666</sup>, explicó Revueltas en la ocasión susodicha. “(...) la crítica histórica no reconoce las categorías subjetivas del optimismo ni del pesimismo”<sup>667</sup>, advirtió Revueltas en “Crisis y destino de México”. El “*método*” “*crítico*” y “*analítico*” de representar el “*lado moridor*” de la realidad histórica trata antes bien de interpenetrar o “hermanar” en “posición dialéctica” los distintos contrarios u opuestos históricos sin delinearlos no obstante de una manera demasiado específica.

En conclusión. Las “investigaciones históricas” de Revueltas intentan representar el “*lado moridor*” o “*dialéctico*” de la historia de México: su “negación de la negación”. Pero no articulan un punto de vista ni pesimista ni trágico ni negativo. Mucho menos suscriben una perspectiva optimista y positiva. Conforman una historiografía *negativa* o *negativista* en el sentido estricto de que procuran representar la “negación de la negación” de la realidad histórica “exacta y verdadera”. Constituyen un realismo historiográfico *dialéctico* de carácter

---

<sup>664</sup> *Ibid.* p. 494.

<sup>665</sup> Cfr. Revueltas y Cheron (compiladores), *op. cit.*, p. 72.

<sup>666</sup> *Ibid.* p. 73.

<sup>667</sup> Cfr. Revueltas, *Obra política 2*, *op. cit.*, p. 525.

“*crítico*” y “*analítico*” que pretende representar “lo real verdadero” de la realidad histórica de “México” a través de un “*método*” que trata de coincidir con el “movimiento *interno propio*” inaparente de tal realidad histórica nacional. Representar el “no-azar” o el “lado *dialéctico*” de la realidad histórica nacional del “país monstruoso” o “quimérico” que según Revueltas era México y cuya constitución histórica contradictoria podía representarse simbólicamente como “un ser que tuviese al mismo tiempo forma de caballo, de serpiente y de águila”. “Mexicanizar” el marxismo representando el “*lado moridor*” (la realidad histórica “exacta y verdadera”) de la historia nacional de México: tal es la *forma* característica de las ocho “investigaciones históricas” de Revueltas que toma en cuenta el presente texto.

## Conclusiones

### Las “investigaciones históricas” de José Revueltas: hacia una historia intelectual materialista y dialéctica

La presente investigación se propuso el objetivo general de analizar ocho “investigaciones históricas” de José Revueltas recorriendo dos grandes líneas analíticas con la intención general de dar cuenta tanto de su *contenido* como de su *forma* teórica específica. Trató de reconstruir primero los distintos contextos políticos en que se publicaron cada una de las “investigaciones históricas” de Revueltas destacando la relación muchas veces inadvertida que se entreteje entre la historiografía y la política con el propósito de dar cuenta de su *contenido* fundamental. Pretendió establecer en segundo lugar su *forma* teórica más característica vinculándolos en última instancia con el “*método*” de representación literaria de la realidad “exacta y verdadera” urdido por Revueltas a través de los años y mediante el cual trató de solventar el desiderátum ideológico de “mexicanizar” el marxismo adaptándolo a la necesidad de captar la realidad nacional de México. Lo que propuso en términos generales fue que el *contenido* las “investigaciones históricas” de Revueltas respondió a distintas vicisitudes de carácter político, mientras que su *forma* teórica tuvo que empalmar con un contexto intelectual (ideológico y sobre todo literario) relativamente autónomo de la transformación de las circunstancias políticas.

La concepción literaria de Revueltas influyó en sus “investigaciones históricas”: ¿cuáles son los elementos “artísticos” (literarios) de sus textos históricos? Puede decirse en suma que el *contenido* de sus “investigaciones históricas” se encuentra definido por la tentativa ideológica de ajustar el marxismo a la realidad nacional de México. Desde este punto de vista Revueltas trató de realizar el propósito político-ideológico de “mexicanizar” el marxismo, objetivo fundamental que Revueltas se trazó a sí mismo a partir de 1935, cuando el VII y último Congreso de la Internacional Comunista abandonó finalmente la consigna “izquierdista” o “sectaria” de “clase contra clase” para adoptar la línea política “derechista” del “frente popular”. Desde entonces (c. 1936), Revueltas comenzó a acariciar el proyecto propio de “mexicanizar” el marxismo adaptándolo a las condiciones nacionales específicas de México, siguiendo la divisa de José Carlos Mariátegui de no construir un socialismo de

calco y copia, operación que Revueltas tradujo como la necesidad de “no hacer un marxismo de importación, zafio y de repetición de fórmulas”.

Pero el *contenido* (individual o personal, político e ideológico) tuvo que transformarse en *forma*. El propósito ideológico-político general de Revueltas en el sentido de “mexicanizar” el marxismo se refractó a través de un nutrido conjunto de consideraciones acerca del arte (de la estética *lato sensu*) y la literatura en general, y del “*método*” que requiere la representación literaria de “lo real verdadero” *stricto sensu*. Representación de lo que Revueltas consideraba la realidad “exacta y verdadera”: “el movimiento *interno* propio” no inmediatista e “inaparente” del “no-azar”. No de la realidad “inexacta y falsa” de la “apariencia inmediata” de la “azarosidad” aparente. Se trató en pocas palabras de una teoría estética y literaria que Revueltas desarrolló por cuenta propia a partir de un contexto mucho más amplio tanto que el contexto político mexicano del ascenso y declive ulterior del “radicalismo cardenista” como que el contexto político internacional de la IC y mucho más antiguo por supuesto que el contexto ideológico doctrinario del marxismo. Estética y teoría literaria que el propio Revueltas elaboró urdiendo una trama espesa muchas veces intrincada con autores (sobre todo filósofos y novelistas) de distintas tradiciones intelectuales que contribuyeron a fraguar su estética *negativa* característica.

El *contenido* de las “investigaciones históricas” de Revueltas tuvo que convertirse por tanto en *forma* artística e historiográfica. El propósito o afán que se impuso Revueltas de “mexicanizar” el marxismo adecuándolo a las condiciones nacionales de México se desarrolló entonces a partir de una problemática política específica, amén de la trayectoria individual que siguió el propio Revueltas desde que ingresó formalmente al PCM en 1930. Pero se resolvió formalmente expresándose como la necesidad de “mexicanizar” el marxismo ajustándolo a la realidad mexicana a través de cierto “*método*” de origen literario que contribuyera a representar el “*lado moridor*” o “*dialéctico*” de la historia nacional de México.

Las “investigaciones históricas” de Revueltas ofrecen en suma una pauta o línea de trabajo susceptible de desarrollarse ulteriormente aplicándose a los productos intelectuales o a la producción intelectual de otros autores: la posibilidad de ensayar una historia intelectual materialista y dialéctica que procure integrar los contextos tanto lingüísticos como materiales de los productos intelectuales tratando de seguir la metodología del realismo historiográfico dialéctico de corte *crítico* y *analítico* (realismo materialista y dialéctico) del propio Revueltas

e incorporando asimismo los conceptos de *forma* y *contenido* sin olvidar la necesidad de establecer qué *contenido* expresa una *forma* particular tanto como la manera en que el *contenido* se convierte en *forma*.

Una pregunta permanece pendiente en el aire. “José Revueltas representa para la literatura mexicana una ruptura y un avance”<sup>668</sup>, afirma uno de sus biógrafos más acuciosos. Una ruptura con la novela costumbrista de los años cuarenta. Un avance porque Revueltas experimentó “con el tiempo de la novela, exponiendo técnicas que incluían el monólogo interior, la fragmentación del relato (...)”.<sup>669</sup> Revueltas representó en resumen una “ruptura y un avance” para la literatura mexicana. ¿Los representó también para el caso específico de la historiografía mexicana?

---

<sup>668</sup> Álvaro Ruiz Abreu, *op. cit.*, *José Revueltas*, p. 11.

<sup>669</sup> *Idem*.

## Bibliografía

- Anguiano, Arturo, *José Revueltas, un rebelde melancólico. Democracia bárbara, revueltas sociales y emancipación*, México, Pensamiento Crítico Ediciones, 2017.
- Anna, Timothy, Jan Bazant, Friedrich Katz, John Womack, Jr., Jean Meyer, Alan Knight y Peter Smith, *Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Arato, Andrew/Paul Breines, *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Auerbach, Erich, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, México, FCE, 2014.
- Barrios Santiago, Jorge Hiram, *Lapidario. Antología del aforismo mexicano (1869-2014)*, México, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2014.
- Benjamin, Walter, *El autor como productor (traducción y presentación de Bolívar Echeverría)*, México, Editorial Itaca, 2004.
- Berger, Morroe, *La novela y las ciencias sociales*, México, FCE, 1979.
- Blanco, José Joaquín, *José Revueltas*, México, Editorial Terra Nova, 1985.
- Campos, Marco Antonio, “Los días terrenales y el escándalo de las izquierdas”, en *Literatura: teoría, historia, crítica*, número 6, 2004.
- Carballo, Emanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, SEP/Ediciones del Ermitaño, 1986.
- Cheron, Philippe, *El árbol de oro. José Revueltas y el pesimismo ardiente*, México, FCE, 2014.
- Chestov, León, *Las revelaciones de la muerte*, Buenos Aires, Ediciones SUR, 1938.
- Corona Fernández, Alfredo, “Crisis política de 1938 y nuevo rumbo de la Revolución”, en *Contribuciones desde Coatepec*, número 3, julio-diciembre 2022.
- Cosío Villegas, Daniel, “La crisis de México”, en *Cuadernos Americanos*, XXXII, marzo-abril, 1947.
- Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1977.
- Cuadriello, Jaime, “Para visualizar al héroe: mito, pacto y fundación”, en Bernardo Esquinca Azcárate, Evelyn Useda Miranda, Jenny Jiménez Herrada, coordinación y cuidado editorial, *El Exódo mexicano. Los héroes en la mira del arte*, México, UNAM/MUNAL, 2010.
- Cuéllar Moreno, José Manuel, “Emilio Uranga: genio olvidado de la filosofía”, en *Milenio*, 20 de agosto de 2021, consultado el 2 de octubre de 2021,

<https://www.milenio.com/cultura/laberinto/emilio-uranga-un-olvidado-genio-de-la-filosofia>.

- De la Cueva, Agustín, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Fundamentos conceptuales* (antología y presentación de Alejandro Moreno), Bogotá, Siglo del Hombre-CLACSO, 2008.
- Díaz Ruanova, Oswaldo, *Los existencialistas mexicanos*, México, Editorial Rafael Giménez Siles, 1982.
- Domínguez Michael, Christopher, *Ensayos reunidos. 1984-1998*, México, El Colegio Nacional, 2020.
- Dosse, François, *El arte de la biografía: entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.
- Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Moscú, Editorial Progreso, 1979.
- Escalante, Evodio, “Conjunciones y disyunciones en Octavio Paz y José Revueltas”, en *Literatura Mexicana*, XXVII, 2, 2016.
- \_\_\_\_\_, *José Revueltas. Una literatura del “lado moridor”*, México, FCE, 2014.
- Escudero, Roberto, “José Revueltas: política y teoría”, en *Cuadernos políticos*, número 10, octubre-diciembre de 1976.
- Fernández Buey, Francisco “Una reflexión sobre el dicho gramsciano decir la verdad es revolucionario” en *Marx desde cero*: <https://kmarx.wordpress.com/2018/09/03/una-reflexion-sobre-el-dicho-gramsciano-decir-la-verdad-es-revolucionario/>.
- Fernández D., Osvaldo, Patricio Gutiérrez D., Braulio Rojas C. (editores), *Amauta y Babel. Revistas de disidencia cultural*, Chile, Universidad de Valparaíso, 2013.
- Fernández de Andrada, Andrés, “*Epístola moral a Fabio*” y otros escritos, edición de Dámaso Alonso, Barcelona, Crítica, 1993.
- Fuentes Morúa, Jorge, “La formación de la problemática nacional en José Revueltas”, en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 0, número 2, 2002.
- \_\_\_\_\_, *José Revueltas. Una biografía intelectual*, México, UAM/Miguel Ángel Porrúa, 2001.

- Gálvez, Alejandro, “La sección mexicana de la Internacional Comunista y el movimiento obrero (1919-1943)”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, número 06, 1982.
- Garaudy, Roger y otros, *Lecciones de filosofía marxista*, México, Editorial Grijalbo, 1966.
- García Lorca, Federico, *Romancero gitano y Poeta en Nueva York*, Madrid, El Mundo, 1999.
- García Solís, Filiberto, “Filosofía y Letras: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, 1941-1958, y la profesionalización de las humanidades en la Universidad Autónoma de México. Edición facsimilar en texto completo digital, 1941-1958”, *tesis licenciatura en Historia*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007.
- Garciamarín, Hugo, “Lombardo o Revueltas? Una discusión con Roger Bartra”, en *Presente*: <https://revistapresente.com/contemplaciones/lombardo-o-revueltas-una-discusion-con-roger-bartra/>.
- Goethe, Johann Wolfgang von, *Fausto*, México, Universidad Veracruzana, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Las afinidades electivas*, México, Debolsillo, 2013.
- González de Alba, Luis, “Conocí a un tal Revueltas que hizo esto y esto y esto”, en *Letras Libres*: <https://letraslibres.com/revista-mexico/conoci-a-un-tal-revueltas-que-hizo-esto-y-esto-y-esto/#:~:text=%E2%80%9CQuiero%20hablar%20ante%20el%20cnh,del%20%E2%80%9Cgran%20Jos%C3%A9%20Revueltas%E2%80%9D.>
- \_\_\_\_\_, “José Revueltas: 100 años” en *Milenio*: <https://www.milenio.com/opinion/luis-gonzalez-de-alba/la-calle/jose-revueltas-100-anos.>
- González Rojo, Enrique, *Obra filosófico-política, 4: Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas*, México, Editorial Domés, 1987.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel, tomo 5*, México, Ediciones Era-BUAP, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Introducción a la filosofía de la praxis*, México, Fontamara, 1998.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Ciencia de la lógica I (edición de Félix Duque)*, Madrid, ABADA EDITORES/UAM EDICIONES, 2011.
- \_\_\_\_\_, *Fenomenología del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- \_\_\_\_\_, *Fenomenología del Espíritu*, Valencia, Pre-Textos, 2006.
- Hernández Flores, Guillermo, *Del “circunstancialismo” de Ortega y Gasset a la “filosofía mexicana” de Leopoldo Zea*, México, UNAM, 2004.

- Huerta, David, “Los ojos de diamante. Apuntes sobre la amistad de José Revueltas y Efraín Huerta”, en *Nexos*: <https://www.nexos.com.mx/?p=23433>.
- Iliénkov, E. V., *Lógica dialéctica. Ensayos de historia y teoría*, Moscú, Editorial Progreso, 1977.
- Illades, Carlos, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018.
- Jakubowsky, Franz, *Las superestructuras ideológicas en la concepción materialista de la historia*, España, Comunicación serie B, 1973.
- Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Editorial Grijalbo, 1967.
- Labriola, Antonio, *Del materialismo histórico*, México, Editorial Grijalbo, 1971.
- \_\_\_\_\_, *Filosofía y socialismo*, Buenos Aires, Ediciones Claridad, s/f.
- \_\_\_\_\_, *La concepción materialista de la historia*, México, Ediciones El Caballito, 1973.
- \_\_\_\_\_, *Socialismo y filosofía* (traducción y prólogo de Manuel Sacristán), Madrid, Alianza Editorial, 1969.
- León, Samuel, ed., *El Cardenismo, 1932-1940*, México, FCE, 2010.
- Löwy, Michael, *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”*, Argentina, FCE, 2002.
- Loyola, Rafael, coordinador, *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, México, Conaculta/Grijalbo, 1986.
- Lukács, Georg, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, España, Ediciones Grijalbo, 1970.
- \_\_\_\_\_, *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, México, Editorial Grijalbo, 1969, p. 29.
- \_\_\_\_\_, *La novela histórica*, México, Ediciones Era, 1971.
- Mariátegui, José Carlos, *Ideología y política, Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1987.
- \_\_\_\_\_, *Obras (tomo I)*, La Habana, Casa de las Américas, 1982.
- \_\_\_\_\_, *Peruanicemos el Perú*, Lima, Amauta, 1988.
- \_\_\_\_\_, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Ediciones Era, 2007.
- Markovic, Mihailo, *Dialéctica de la praxis*, Argentina, Amorrortu editores, 1968.
- Martínez, José Luis, *Literatura mexicana. Siglo XX (1910-1949)*, México, CONACULTA, 1990.

- Marx, Karl, [Friedrich Engels], *El capital. Crítica de la economía política, tomo III (libro tercero): El proceso global de la producción capitalista/vol. 8*, México, siglo xxi, 2009.
- Mateo, José Manuel, *En el umbral de Antígona. Notas sobre la poética y la narrativa de José Revueltas*, México, Siglo XXI, 2011.
- \_\_\_\_\_, “Lectura y libertad. Hacia una poética de José Revueltas”, *tesis para optar por el grado de maestría en Letras Mexicanas*, Facultad de Filosofía y Letras/Colegio de Letras, UNAM, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Tiempo de Revueltas. Uno: la nación ausente [José Revueltas y Daniel Cosío Villegas]*, México, obranegra, 2014.
- Matute, Álvaro, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, FCE, 1974.
- Medin, Tzvi, “La mexicanidad política y filosófica en el sexenio de Miguel Alemán. 1946-1952”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 1(1).
- Melgar Bao, Ricardo, “Entre resquicios, márgenes y proximidades: notas y reflexiones sobre los 7 ensayos... de Mariátegui” en Pacarina del Sur:  
<http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/431-entre-resquicios-margenes-y-proximidades-notas-y-reflexiones-sobre-los-7-ensayos-de-mariategui?>
- Merrim, Stephanie, “Los Cristos de todas las pasiones”: The Latin American Existentialism of José Revueltas’s”, *Revista Hispánica Moderna*, volumen 69, diciembre 2016.
- Mondolfo, Rodolfo, *El humanismo de Marx*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- \_\_\_\_\_, *Marx y marxismo. Estudios histórico-críticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- \_\_\_\_\_, *Verum factum desde antes de Vico hasta Marx*, México, siglo xxi, 1971.
- Monsiváis, Carlos, *Amor perdido*, México, Ediciones Era/SEP, 1986.
- Nateras, Hugo, “José Revueltas, lector de Mariátegui” en *Intervención y coyuntura*:  
<https://intervencioncoyuntura.org/jose-revueltas-lector-de-mariategui/>.
- \_\_\_\_\_, “Muchos hombres a la vez y un solo revolucionario. Una historia intelectual del joven José Revueltas, 1920-1940”, *tesis para obtener el grado de Maestro en Historia*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2021.
- Navarrete Linares, Federico (dir.) y Guilhem Olivier (dir.), *El héroe entre el mito y la historia*, nueva edición [en línea], México, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2000.

Navarro, Luis Hernández, “Las tres trilogías de Enrique González Rojo”, en *La Jornada semanal*, número 1200, 2018.

Negrín, Edith, “Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas, literatura y sociedad”, *tesis para obtener el título de doctor en sociología*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1991.

\_\_\_\_\_, (selección y prólogo), *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Era, 1999.

\_\_\_\_\_, “Arte y agonía en la narrativa de José Revueltas”, en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992.

\_\_\_\_\_, *Entre la paradoja y la dialéctica. Una lectura de la narrativa de José Revueltas (literatura y sociedad)*, México, El Colegio de México-UNAM, 1995, 310 pp.

Nietzsche, Friedrich, *El caminante y su sombra*, Madrid, EDIMAT libros, 1999.

Ortega Esquivel, Aureliano, “El joven Revueltas en las coordenadas del marxismo crítico mexicano. Los años de formación”, en Ramón Alvarado Ruiz y Elke Köppen, coords., *La construcción social desde el discurso, la escritura y los estudios visuales*, vol. XVI de Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales, 2018.

\_\_\_\_\_, *Ensayos sobre marxismo crítico en México (Revueltas, Sánchez Vázquez, Echeverría)*, México, UNAM/Editorial Itaca, 2019.

Pacheco, Guadalupe, Arturo Anguiano y Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayo, testimonios, documentos*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

Pacheco, José Emilio, “Those were the days”, en *Proceso*, 17 de julio de 1977.

Park, Sara, “Soledad y solidaridad en la narrativa breve de José Revueltas. Un análisis de «motivos» desde la teoría de Boris Tomachevski”, *tesis de la Maestría en Lengua y Literatura Hispánicas*, Universidad Nacional de Seúl, 2015.

Parra Triana, Clara María, “Ateneo de la Juventud y Revista Amauta: dos agentes colectivos de consolidación intelectual hispanoamericana”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 42, 2013.

Paz, Octavio, *Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano*, México, FCE, 1994.

\_\_\_\_\_, *Posdata*, México, siglo xxi editores, 2005.

- Pereyra, Carlos, *Configuraciones: teoría e historia*, México, Edicol, 1979.
- Plejánov, Jorge, *El papel del individuo en la historia*, México, Editorial Grijalbo, 1969.
- Pocock, J. G. A., *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*, España, Akal, 2012.
- Rajchenberg S., Enrique, “Las figuras heroicas de la revolución en los historiadores protomarxistas”, en *Secuencia*, número 28, México, Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”.
- Ramos Pedrueza, Rafael, *La lucha de clases a través de la historia de México. Revolución democráticoburguesa*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1941.
- Revueltas, Andrea y Philippe Cheron (compiladores), *Conversaciones con Revueltas*, México, Era, 2001.
- Revueltas, José, “Apuntes para una semblanza de Silvestre Revueltas”, en *Cartas íntimas y escritos de Silvestre Revueltas (Introducción de José Revueltas)*, México, Cuadernos de Lectura Popular, 1966.
- \_\_\_\_\_, *Cuestionamientos e intenciones*, México, Ediciones Era, 1981.
- \_\_\_\_\_, *Dialéctica de la conciencia*, México, Ediciones Era, 1982.
- \_\_\_\_\_, *El propósito ciego*, México, FCE-Ediciones Era, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Ensayos sobre México*, México, Ediciones Era, 1985.
- \_\_\_\_\_, *Escritos políticos I (El fracaso histórico del partido comunista de México)*, México, Ediciones Era, 1984.
- \_\_\_\_\_, *Las evocaciones requeridas*, México, Ediciones Era/CONACULTA, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Los muros de agua*, México, Ediciones Era, 1978.
- \_\_\_\_\_, *México 68: juventud y revolución*, Ediciones Era.
- \_\_\_\_\_, *Obra política 2*, Ediciones Era/LXIV Legislatura de la H. Cámara de Diputados, México, 2020.
- \_\_\_\_\_, *Obra reunida. Tomo 6. Crónica*, México, Ediciones Era/CONACULTA, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Obra varia II (tomo 5). El conocimiento cinematográfico y sus problemas. Tierra y Libertad (Guion cinematográfico)*, México, Ediciones Era, 2014.
- Revueltas, Rosaura, *Los Revueltas (biografía de una familia)*, México, Grijalbo, 1979.
- Reyes, Alfonso, *Obras completas, XXII: Marginalia, Las burlas veras*, México, Fondo de Cultura Eómica, 1989.

- Ross, Stanley R., preparación, *¿Ha muerto la revolución mexicana? Causas, desarrollo, crisis*, México, Sepsetentas, 1972.
- Rousset, Antonio, “La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960”, *tesis para obtener el grado de Maestro en Historia Moderna y Contemporánea*, México, Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”, 1998.
- Ruiz Abreu, Álvaro, José Revueltas, *Los muros de la utopía*, México, Cal y arena, 1992.
- Saferstein, Ezequiel Andrés, “Entre los estudios sobre el libro y la edición: el «giro material» en la historia intelectual y la sociología”, en *Información, cultura y sociedad*, 29.
- Sánchez Quintanar, Andrea (estudio introductorio y selección de textos), *Tres socialistas frente a la revolución mexicana. José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, “La estética terrenal de José Revueltas”, en *IncurSIONES literarias*, México, UNAM, 2009.
- \_\_\_\_\_, *De Marx al marxismo en América Latina*, México, Itaca, 2012.
- Santos Ruiz, Ana, *Los hijos de los dioses. El Grupo Filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla Artigas Editores, 2015.
- Sheridan, Guillermo, “Versiones y reversiones: Entre la piedra y la flor (el poema de Mérida)” en *ZonaPaz*: [https://zonaoctaviopaz.com/detalle\\_conversacion/290/versiones-y-reversiones-entre-la-piedra-y-la-flor-el-poema-de-merida](https://zonaoctaviopaz.com/detalle_conversacion/290/versiones-y-reversiones-entre-la-piedra-y-la-flor-el-poema-de-merida).
- Silva Herzog, Jesús, “La Revolución Mexicana en crisis”, en *Cuadernos Americanos*, XI, septiembre-octubre, 1943.
- Skinner, Quentin, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en Enrique Bocardo (editor), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007.
- Spenser, Daniela, “*Unidad a toda costa*”: *la Tercera Internacional en México durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas*”, México, INEHRM-CIESAS, 2020.
- Stanton, Anthony, “El Paz joven: primeros ensayos y el primer poema” en *Tierra Adentro*: <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/el-joven-paz-primeros-ensayos-y-el-primer-poema/>.
- Trotsky, León, *Escritos filosóficos (compilación)*, Argentina, CEIP “León Trotsky”, 2004.

- Unamuno, Miguel de, *Obras completas. Tomo X. Autobiografía y recuerdos personales*, España, Afrodisio Aguado, 1958.
- Urías Horcasitas, Beatriz, “Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXVI, no. 101, 2005.
- Varios autores, *Homenaje a Leopoldo Zea*, México, UNAM, 2006.
- Varios autores, *Más Revueltas. Cinco aproximaciones a la vida de Pepe*, México, Brigada para leer en libertad, 2017.
- Vázquez Mantecón, Carmen, “La historia y la literatura, encuentros y desencuentros”, en Gisela von Wobeser (coordinación), *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.
- Velázquez García, Erik, [et al.], *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992.
- Wilde, Oscar, *El retrato de Dorian Gray*, Madrid, Millenium, 1999.
- Wilkie, James W. y Edna Monzón Wilkie (entrevistas), *Daniel Cosío Villegas: un protagonista de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 2011.
- Zardoya, Ruben, “La producción espiritual en el sistema de la producción social”, en *Marxismo crítico* (sitio web), consultado 12 de abril de 2022.
- Zea, Leopoldo, “José Revueltas, el endemoniado” en Evodio Escalante (ed.), *Los días terrenales*, Madrid, Colección Archivos ALLCA, 1991.
- \_\_\_\_\_, *Conciencia y posibilidad del mexicano/El Occidente y la conciencia de México/Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, México, Editorial Porrúa, 1974.
- Zweig, Stefan, *Magallanes. La aventura más audaz de la humanidad*, México, Editora de Periódicos, 1959.